

GRAEME GOLDSWORTHY



ESTRATEGIA DIVINA

**UNA TEOLOGÍA BÍBLICA DE
LA SALVACIÓN**

**COLECCIÓN
CRISTIANISMO CONTEMPORÁNEO**

Libros

andamio

En esta obra he intentado lograr tres objetivos: en primer lugar, entregarle al lector una teología íntegra de la totalidad de la Biblia; en segundo lugar, escribir esta introducción dando por sentado que se acepta la inspiración y la autoridad de la Biblia como la Palabra de Dios; y, en tercer lugar, escribir para el cristiano común en un nivel que evite los tecnicismos innecesarios. Detrás de todo esto está la convicción de que para poder comprender el correcto significado de cualquier texto individual, es necesario comprender la unidad de la Biblia, la totalidad de su mensaje, desde Génesis hasta Apocalipsis.



editorial clie



Publicaciones
andamio

Estrategia divina

Cristianismo Contemporáneo

1. Teología de la oración
José M. Martínez
2. Psicología de la oración
Pablo Martínez
3. Fundamentos para una ética bíblica: La Biblia y la educación ética para un mundo en transición
David Gooding y John Lennox
4. Una definición del cristianismo para el siglo XXI:
Un estudio basado en los Hechos de los Apóstoles
David Gooding y John Lennox
5. Conceptos bíblicos fundamentales para comprender
y enseñar la Biblia a la sociedad de hoy
David Gooding y John Lennox
6. La Hora de la Verdad: viviendo en libertad en un mundo
de mentiras, superstición y confusión
Os Guinness
7. 10 grandes ideas de la historia de la Iglesia
Mark Shaw
8. ¿Ha enterrado la ciencia a Dios?
John Lennox
9. Arte moderno y la muerte de una cultura
H. R. Rookmaaker
10. Estrategia Divina: Una teología bíblica de la salvación
Graeme Goldsworthy
11. En la presencia de Dios. Una teología bíblica de la adoración
David Peterson

Estrategia divina

Una teología bíblica de la salvación

*El desarrollo de la revelación
divina en la Biblia*

GRAEME GOLDSWORTHY



Contenido

EDITORIAL CLIE

C/Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona).
E-mail: libros@clie.es
Web: <http://www.clie.es>

PUBLICACIONES ANDAMIO ®
C/ Alts Forns nº 68, sot. 1º
08038 Barcelona.
Tel-Fax: 93/ 432 25 23
E-mail: andamio@andamio-gbu.net
Publicaciones Andamio es la sección editorial de los Grupos Bíblicos Unidos de España (G.B.U.).

•ESTRATEGIA DIVINA•

Autor: GRAEME GOLDSWORTHY
Copyright © Graeme Goldsworthy 1991
Originally published in English under the title
According to plan
All rights reserved.

© Versión en castellano: PUBLICACIONES ANDAMIO ®
1ª Edición 2003.

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de los editores.

Diseño gráfico y maquetación: Fernando Caballero

Todas las referencias bíblicas corresponden a la versión de Reina-Valera de 1960.

Depósito Legal: B-31.750-2003
ISBN: 84-8267-340-8

Impreso en Tesys S.A., Industria Gráfica

Printed in Spain

Clasifíquese: 56 TEOLOGÍA: Teología contemporánea
CTC: 01-01-0056-11
Referencia: 224516

EX LIBRIS

EL TROPICAL

Introducción a la colección	7
Prefacio	11
<i>Introducción</i>	13

Teología bíblica ¿Por qué?	21
---	----

La sanguijuela tiene dos hijas	23
--------------------------------------	----

Teología bíblica ¿Cómo?	35
--------------------------------------	----

Dios se da a conocer	37
Pero ¿cómo podemos saber?	49
Cristo nos lo da a conocer	63
También lo conocemos a través de las Escrituras	71
La Biblia es palabra divina y humana	81
Comenzamos y terminamos con Cristo	97

Teología Bíblica ¿Qué?	107
-------------------------------------	-----

Yo soy el primero y el último	109
Creación por medio de la palabra	121
La Caída	137
La primera revelación de redención	151
Nuestro padre Abraham	163
Éxodo: el patrón de redención	177
La nueva vida: un don y una tarea	191
La tentación en el desierto	203
Hacia la tierra prometida	213

El gobierno de Dios en la tierra de Dios	225
La vida de fe	237
La sombra se desvanece	247
Una nueva creación	257
El segundo éxodo	269
La nueva creación para nosotros	277
El inicio de la nueva creación en nosotros	289
La nueva creación en nosotros	299
La consumación de la nueva creación	311

Teología Bíblica ¿Dónde? 323

Cómo conocer la voluntad de Dios	325
Vida después de la muerte	331

Introducción a la colección «Cristianismo contemporáneo»

El gran filósofo español José Ortega y Gasset afirmaba que «el hombre de hoy no puede ser el hombre del siglo primero, porque es precisamente el hombre del siglo primero y más». Alfonso Ropero, notable pensador y escritor protestante contemporáneo, comenta la frase de Ortega y Gasset en estos términos: «Con esto se quiere decir que al hombre actual hay que sumarle el pasado. Por eso el hombre de hoy no puede ser el hombre del siglo primero, porque es precisamente el hombre del siglo primero y es más».¹

Uno de los mayores problemas que enfrenta el cristianismo en los albores del siglo XXI es su limitada capacidad mutante. Más allá de su misión de transmitir las verdades históricas que dimanan de la Revelación de Dios, un importante sector del cristianismo se ha obsesionado en querer supeditar al individuo al marco de los contextos sociológicos en los que tales verdades se manifestaron, limitando sensiblemente su capacidad para el progreso. Con ello, más que salvaguardar la sana doctrina y mantener la pureza de la fe, lo que hacen es alejarla de la realidad.

Así vemos con tristeza cómo muchos se aferran desesperadamente a literalismos y reduccionismos bíblicos innecesarios e injustificados que, ante los ojos de nuestra sociedad contemporánea, no

¹ Alfonso Ropero, *Historia, Fe y Dios*, Editorial CLIE, 1995; pp. 23.

hacen más que convertir la Biblia en un libro de fábulas, la fe en una superstición, la Iglesia en una institución caduca y el cristianismo en una entelequia del pasado, considerado como incapaz de evolucionar al ritmo de la sociedad.

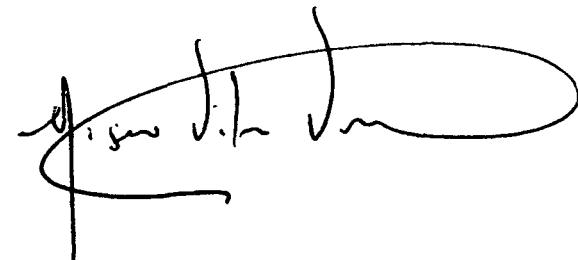
Lo cierto es que la fe cristiana se ha convertido en algo irrelevante para el hombre contemporáneo. Como tan acertadamente describe el periodista y pensador español Baltasar Porcel: «...el hombre o mujer de la electricidad ya son otros que los de la vela, los de la telefonía móvil son distintos a los del teléfono fijo y el viajero de avión está en las antípodas del que transitaba a caballo. Se ha ganado, pues, en velocidad, conocimiento, dinero, cultura, vivencias. Se ha ganado si la esencia de la vida consiste en todo esto. O sea, que todo esto serían consecuencias o respuestas a preguntas que no habíamos hecho; ésta: ¿qué es la vida? O ¿qué es el ser humano? El hombre de ahora no es en realidad el de ayer que ha progresado —mientras un gato, un mosquito o un pez espada siguen igual— sino uno que ha cambiado. No somos mejores que los del siglo XIX a causa del progreso, sino que somos distintos... el progreso es inevitable, pero el ser humano no será si solo es progreso.²

De ahí cabe deducir que, si los hombres y mujeres del siglo XXI no son mejores que los del siglo XIX o los del siglo I a causa del progreso, sino que únicamente son distintos, los contenidos del Evangelio que predicamos siguen intactos y continúan manteniendo para nuestra sociedad contemporánea el mismo valor de respuesta que tuvieran en el contexto de nuestros antepasados.

Lo único que hace falta es incorporarlos a la rueda del progreso, renovarlos y adecuarlos a la realidad y entorno en los cuales lo predicamos; adaptar su presentación y su lenguaje para que su relevancia se haga patente, para que llegue y comunique. El Cristo que predicamos es inmutable y la verdad que anunciamos es perenne; pero los medios que utilizamos y las actitudes que adoptamos al

hacerlo han de cambiar y adaptarse a los tiempos. Y ese cambio en el «continente» debe lograrse sin que afecte en nada la pureza del «contenido».

Con esta idea en mente nace esta nueva colección de CRISTIANISMO CONTEMPORÁNEO. Su objetivo es seleccionar y publicar obras sólidas y eruditas de los mejores autores cristianos contemporáneos que sirvan para guiar a los líderes cristianos en la tarea de presentar, ante los hombres y mujeres del siglo XXI, una imagen actualizada, pero a la vez bíblica, de las verdades de la Escritura y capaz de transmitirles el mensaje de que la fe cristiana no solo no es una entelequia del pasado, sino que se plantea ante el hombre como única alternativa de futuro.



Eliseo Vila
Presidente de la Editorial CLIE

² Baltasar Porcel, *El ser y el progreso*, La Vanguardia, 18-2-2000.

Prefacio

Hace un tiempo, un conocido me pidió que escribiera una teología bíblica para el cristiano común. Ambos sabíamos que en el curso del presente siglo se han elaborado muchas teologías del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento, pero generalmente con una de dos limitaciones, o ambas a la vez. La más grave de éstas es la incapacidad de muchos autores de permitir que la Biblia se manifieste con autoridad y en sus propios términos. La otra es que se tiende a tratar cada testamento por separado, de modo que casi no existen trabajos que traten sobre la teología de la Biblia como un todo. Pero incluso hasta los trabajos que se han escrito desde el punto de vista del cristianismo evangélico, generalmente, están escritos en un nivel difícil de comprender para cualquier cristiano sin estudios teológicos formales.

En esta obra he intentado lograr tres objetivos: en primer lugar, entregarle al lector una teología íntegra de la totalidad de la Biblia; en segundo lugar, escribir esta introducción dando por sentado que se acepta la inspiración y la autoridad de la Biblia como la Palabra de Dios; y, en tercer lugar, escribir para el cristiano común en un nivel que evite los tecnicismos innecesarios. Detrás de todo esto está la convicción de que para poder comprender el correcto significado de cualquier texto individual, es necesario comprender la unidad de la Biblia, la totalidad de su mensaje, desde Génesis hasta Apocalipsis.

En mi primer libro, *El Evangelio y el Reino* (Exeter: Paternoster Press, 1981) mi objetivo fue el de proporcionar un enfoque cristiano básico para la comprensión del Antiguo Testamento, utilizando para ello el método de la Teología bíblica. En mis siguientes libros, *El Evangelio en el Apocalipsis* (Exeter: Paternoster Press, 1984), y *Evangelio y Sabiduría* (Exeter: Paternoster Press, 1987) se aplicó tal

método para mostrar la relación existente entre los libros de Sabiduría del Antiguo Testamento y el libro de Apocalipsis con el Evangelio de Jesucristo. En el presente libro he comenzado nuevamente con el Evangelio como medio de descubrir el mensaje de la totalidad de la Biblia. Estoy profundamente convencido de que cada parte de la Biblia adquiere total significado en la obra salvadora de Cristo, quien restaura a la Humanidad pecadora y renueva todas las cosas.

Graeme Goldsworthy

Iglesia Anglicana de San Esteban
Coorparoo, Queensland.

INTRODUCCIÓN

CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

Esta guía está dirigida a aquellos que no han hecho estudios formales de Teología. Si desea conocer las Escrituras, aun si su conocimiento al respecto es solo básico, este libro es para Ud. Por supuesto, si ha estudiado en un Instituto bíblico o teológico, este libro también está dirigido a Ud. Creo que a muchos predicadores, pastores, maestros de la Biblia, líderes juveniles y otros, les convendrá estudiar los fundamentos de la Teología bíblica. Por lo tanto, ésta es una guía para principiantes en el sentido de que se ha intentado presentar el tema asumiendo un mínimo conocimiento del mismo. Doy por sentado que Ud. cree en Jesucristo y que comprende básicamente de qué trata la Biblia.

También es una guía para principiantes en el sentido de que he intentado mantener centrada la discusión en lo que creo que es la esencia del mensaje bíblico. Con la utilización de capítulos breves, como también de diagramas y frecuentes frases de resumen, espero que hasta el lector más tímido me siga paso a paso por los caminos de la Teología bíblica.

Cuatro Partes

La parte principal de este libro es la Sección 3, en la cual se hace una reseña del contenido de la Teología bíblica. He incluido las otras

tres partes para que el libro sea más completo en su uso práctico. Las cuatro partes mencionadas son las siguientes:

1 Teología bíblica ¿POR QUÉ?

Lea primero esta sección (Capítulo 1). La Teología bíblica no es un ejercicio académico, sino que es una parte esencial para comprender la Biblia. Su objetivo es el de sugerir algunas de las situaciones y problemas que surgen en la comprensión y aplicación de la Biblia en la práctica y que necesitan de cierto conocimiento de Teología bíblica.

2 Teología bíblica ¿CÓMO?

Lea esta sección a continuación de la anterior (Capítulos 2 al 7), solo si cree estar preparado para ocuparse de interrogantes de carácter más teórico. Pero no deje de hacerlo, de todos modos tarde o temprano tendrá que leerla. En ella nos ocupamos de saber cómo podemos hacer Teología bíblica y estar seguros de que estamos tratando con la verdad. Es posible que Ud. siempre haya creído que la Biblia es la Palabra de Dios y que su mensaje esencial está completamente claro, pero ¿puede dar alguna razón para tal creencia? ¿Qué determina el método de teología bíblica a utilizar? Diferentes personas han utilizado diferentes métodos, y a muchos cristianos les es más fácil ignorar completamente este asunto del método. Es importante que nos demos cuenta de las cosas que siempre hemos dado por hecho, y que reconozcamos nuestra propia suposición. Sin embargo, si todo esto le suena demasiado pesado, le sugiero que lea esta sección después de leer la Sección 3.

3 Teología bíblica ¿QUÉ?

Lea esta sección (Capítulos 8 al 25), incluso si no lee ninguna de las otras, pues es la parte central de este libro. Recuerde que ésta

es una guía para principiantes y no un tratado exhaustivo de todos los temas y materias de la Biblia. Si no se mencionan aquí algunos de sus personajes o hechos favoritos de la Biblia, descubrirá que a lo mejor no eran tan importantes para el mensaje bíblico como Ud. creía, o que no agregan ningún concepto teológico nuevo a los ya tratados. Evidentemente, no es posible ocuparse de todas las partes de la Biblia, pero he intentado incluir todos los temas más importantes de la Revelación divina.

4 Teología bíblica ¿DÓNDE?

Esta sección se ha mantenido lo más breve posible, pues no quería que una guía para principiantes fuera tan larga que los mismos se sintieran desanimados a comprarla y leerla. La aplicación práctica de la Teología bíblica en la investigación de temas fundamentales para nuestra vida cristiana realmente necesita ser tratada en un libro por separado. Pero, con el objeto de mostrar qué tipos de temas se pueden investigar utilizando la Teología bíblica, he incluido un par de reseñas para que profundice Ud. mismo en ellas. Lo importante es que adquiera la confianza necesaria para aplicar la Teología bíblica en los interrogantes que realmente le preocupan.

Impacto visual

Con el propósito de ayudarle a digerir los contenidos de este libro, he utilizado subdivisiones de capítulos, resúmenes y diagramas.

En la segunda sección del libro, cada capítulo comienza con un resumen de su contenido. Esto le permite ver por adelantado de qué trata el capítulo y luego, después de haberlo leído, repasarlo. Lea detenidamente estos resúmenes para obtener la idea general, luego prosiga con la discusión detallada de cada capítulo.

En la Sección 3, cada capítulo comienza con un muy breve resumen de la historia bíblica relacionada con el mismo, seguido de

una referencia a los libros de la Biblia involucrados. También en esta sección, cada capítulo comienza con un recuadro que contiene el logo alfa-omega y una selección de textos bíblicos:

A Ponga mucha atención a estos textos. Todos provienen del Nuevo Testamento y conectan el tema del capítulo con la persona y obra de Cristo. Nos recuerdan la manera en que el Evangelio interpreta toda la Biblia.

Las subdivisiones de cada capítulo aparecen bajo subtítulos. Mi intención con tales subtítulos es la de seguir cierta progresión lógica de ideas. La mayoría de las subdivisiones terminan con un recuadro:

■ Los recuadros

Estos contienen breves reseñas de las ideas principales de cada subdivisión del capítulo.

Al final de cada capítulo de la Sección 3 hay un diagrama que contiene cinco elementos principales:

1. El título resume el tema del capítulo como parte del mensaje total de la Biblia, que avanza desde la Creación hasta la Nueva Creación.

Regeneración de una nación

2. Una breve reseña del capítulo dirige nuestra atención a la idea de que el reino de Dios es un tema central y unificador en la Biblia. Se utiliza un diagrama para mostrar la manera en que el tema del reino se va construyendo progresivamente, en diferentes etapas, a lo largo de la Historia bíblica. Representa los tres elementos del reino: Dios como Señor Soberano, su

pueblo y el orden creado en el cual ambos se relacionan. Por medio de esto podemos ver a simple vista cómo una cierta etapa de la historia bíblica revela la naturaleza del reino.

Resumen

El resultado de la rebelión de la Humanidad contra Dios es la caída de todo el orden creado desde su lugar en el reino de Dios.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			

3. Se enumeran los principales temas del capítulo. Estos constituyen los ladrillos de la Teología bíblica y nos muestran la estructura de la Revelación divina. La idea es que se familiarice con estos conceptos y con la manera en que se entrelazan en la historia bíblica.

Temas principales

La Soberanía de Dios.

La Creación ex nihilo (de la nada) por la palabra de Dios.

El orden y la bondad de la Creación.

La imagen de Dios en el hombre.

Se proporcionan algunas palabras claves como guía para el vocabulario técnico de la Teología bíblica. Estas palabras aparecieron en el capítulo y, si no las puede reconocer, tal vez sea necesario volver a leer el mismo. Puede utilizar una buena concordancia y otros libros de referencia, como un diccionario bíblico o teológico.

Algunas palabras claves

Creación/generación.

Soberanía

Imagen

Reino

Finalmente, hacemos un breve resumen de lo que sigue en el futuro. Esta importante sección nos recuerda que ningún tema importante de la Biblia se puede tratar por sí solo, sin relacionarlo con su meta o cumplimiento en Cristo. Se trata de una reseña del desarrollo de los principales temas bíblicos e ideas desde el Antiguo al Nuevo Testamento.

Lo que sigue

Adán —el último Adán, I Cor. 15:45.

La Creación —la nueva Creación, II Cor. 5: 17.

Los cielos y la tierra —el nuevo cielo y la nueva tierra,

Is.65: 17; II Pe.3: 13; Ap.21: 1.

Sugerencias de estudio

Al finalizar cada capítulo se le entrega:

Guías de estudio

En ellas se hacen preguntas y se establecen tareas para repasar el material aprendido. Para extraer el mejor provecho de una guía de principiantes, no es posible leerla como si fuera una novela. Es necesario pensar en lo que se ha leído y aplicar los conceptos.

Lectura adicional

Hay dos libros que le recomiendo leer para apoyar el material de este libro. El primero de ellos es mi libro *Gospel and Kingdom*, (*El Evangelio y el Reino*), que proporciona una visión general del

tema del Reino. El segundo libro es *Biblical Theology*, de G. Vos, que conviene estudiar detenidamente. Hay otras sugerencias de lecturas relacionadas para los estudiantes deseosos de aprender.

Notas

Para mantener la simplicidad del formato, he evitado el uso de notas al pie de página. Sin embargo, algunas circunstancias requieren de notas explicativas o de los orígenes de cierta información, las cuales aparecen al final del capítulo.

Ahora, continúe leyendo.

En relación con la palabra «hombre», soy consciente de los problemas relacionados con su utilización en el sentido genérico e inclusivo, para referirnos a la «humanidad». Por lo tanto, he utilizado una variedad de sinónimos (humanidad, ser humano), pero en algunos contextos pueden ser algo difíciles de manejar, por lo que he mantenido el uso limitado de la palabra genérica «hombre».

1. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿POR QUÉ?

2. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿CÓMO?

3. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿QUÉ?

4. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿DÓNDE?

En esta primera sección nos preguntamos *por qué* los creyentes debieran interesarse en la Teología bíblica. Para ello, observamos varios problemas con los que nos podemos encontrar al leer la Biblia, y sugerimos varias maneras en que la Teología bíblica nos puede ser de utilidad para solucionarlos.

1

LA SANGUIJUELA TIENE DOS HIJAS

¿Quién de nosotros no se ha encontrado al menos con alguna parte de la Biblia que no puede comprender? Es fácil ignorar el problema, quedándonos solo con los pasajes más conocidos por nosotros. Pero cuando comenzamos a tomar en serio el hecho de que la palabra de Dios está conformada por la totalidad de la Biblia, nos encontramos de lleno con sus dificultades. Es entonces cuando necesitamos la Teología bíblica para enseñarnos a leer y comprender la Biblia. ¿Qué significa un pasaje difícil en particular? ¿Cómo puedo relatar una historia bíblica de modo que nos hable como palabra divina? ¿De qué manera se aplica el Antiguo Testamento a todos nosotros? ¿Qué significa interpretar la Biblia? Éstos son algunos de los interrogantes que la Teología bíblica nos puede ayudar a resolver.

La batalla de los creyentes en la Biblia

Basta saber de la existencia de un problema para que nos intereseemos de inmediato en leer acerca del mismo. Si el médico le

dice que probablemente Ud. morirá de un ataque al corazón si no cambia sus hábitos de alimentación y estilo de vida, lo más probable es que comience a leer sobre enfermedades cardíacas, dietas y ejercicios. Tal vez se preocupe de leer toda la información pertinente antes de comprarse un coche nuevo o salir de viaje por el mundo. Y cuando compra algún equipo caro, como una cámara fotográfica, un microondas o una cámara de video, generalmente siente la necesidad de leer sus instrucciones para no provocarle ningún daño y para obtener los mejores resultados de su inversión.

De vez en cuando, al leer la Biblia, nos encontramos con cosas que representan un problema. Puede ser algo que parece estar en desacuerdo con verdades claves encontradas en otros pasajes de la Biblia. O puede ser cierto pasaje que no logramos comprender. Algunas personas simplemente pasan por alto estos pasajes y se remiten a aquellas partes de la Biblia que les son más familiares y que no presentan ninguna dificultad. Pero al cristiano que realmente le interesa descubrir lo que dice la Palabra de Dios no se conformará con ignorar el problema. Espero que Ud. se encuentre entre aquellos que prefieren hacer un pequeño esfuerzo para comprender mejor la Biblia como un todo. En este punto, es probable que se esté preguntando qué es la Teología bíblica y por qué es necesaria.

Como cristianos, deseamos saber que nuestra fe y nuestro compromiso con Cristo tienen bases sólidas. Queremos saber la verdad acerca de la eternidad y del aquí y ahora. ¿Qué debemos creer y por qué? ¿Cómo debemos vivir y por qué? ¿Cómo podemos conocer las respuestas a estos interrogantes? La mayoría de los cristianos aceptan la Biblia como la fuente principal de nuestro conocimiento de la verdad. Entonces, ¿cómo es que hay tantos puntos de vista diferentes, e incluso opuestos, acerca de ciertos temas importantes para nosotros?

Algunas de tales diferencias surgen de diferentes percepciones de la autoridad de la Biblia. Si la Biblia solo la puede interpretar de manera correcta una iglesia autorizada, entonces se vuelve supeditada a sus tradiciones y enseñanzas. Si la Biblia realmente contiene una

mezcla de verdades y errores, entonces lo que sirve de fundamento para discernir lo que hay de verdad en ella adquiere mayor autoridad que la propia Biblia. Cuando los cristianos concuerdan en que la Biblia es la autoridad suprema, entonces las diferencias tienden a surgir en lo referente a lo que realmente dice el texto de la Biblia, y en cómo se debe interpretar.

Un adventista del Séptimo día bueno para discutir, se encuentra con un joven pastor anglicano en una estación de trenes y dice: «discúlpeme, ¿me podría decir qué día de la semana es el día de reposo?» Sin dudarlo, el anglicano le responde: «el sábado», lo que sorprende al adventista, quien esperaba que le contestara que era el día del domingo. Éste, entonces, asiente y se aleja. Ambos hablan considerando a la Biblia como la autoridad final. El tema de por qué ambos difieren acerca del día en que los creyentes deben ir a la iglesia no se tocó. Si así hubiera sido, sin duda, hubiésemos tenido allí un ejemplo del problema de cómo interpretar la Biblia.

Se organiza un foro para discutir acerca del hablar en lenguas. Un ministro de la Iglesia de Cristo se ve apoyando a un pastor anglicano en contra de dos ministros pentecostales. No hay dudas acerca de la autoridad suprema de la Biblia, sin embargo, en el tema de la obra del Espíritu Santo, se expresan grandes diferencias de interpretación. Cada uno considera que su posición está en conformidad con la enseñanza general de la Biblia como Palabra de Dios.

Abundan los ejemplos de cristianos con las mismas convicciones acerca de la Biblia, o muy similares, y que están en desacuerdo sobre lo que en ella se enseña acerca del Bautismo, la predestinación, o la segunda venida de Cristo. Los cristianos «creyentes en la Biblia» se toman muy en serio esto. La verdad es importante, y uno debe defender lo que cree que es la verdad. Pero los problemas no se resuelven con solo decidir basarnos en la Biblia y creer y actuar conforme a lo que en ella se nos enseña. Los interrogantes acerca de lo que dice la Biblia, de cómo lo dice y de lo que ello debiera significar para nosotros son interminables. Con ello no quiero decir que la Teología bíblica solucionará las diferencias existentes entre los cristianos evangélicos, o las

diferencias de creencias denominacionales, sino que cualquier cristiano que desea comprender las razones de tales diferencias, y que busca desarrollar un método razonable para examinar el texto de la Biblia y así encontrar lo que realmente dice y significa, necesita comprender algo de Teología bíblica.

■ El significado de la Biblia

no se fundamenta solo en nuestra comprensión de su inspiración y autoridad.

Pasajes problemáticos

Si yo digo, «toda la Biblia es la palabra de Dios dirigida a mí», ¿cómo puedo saber lo que Dios me está diciendo en un pasaje determinado? ¿Cómo pueden las palabras de un profeta dichas a un israelita en la Antigüedad ser también dirigidas a mí? ¿Cómo pueden los relatos de un hecho del pasado tocar mi existencia? Y esto es solo el comienzo de nuestras dificultades. En la Biblia hay muchos pasajes problemáticos y muchos que parecen no tener sentido o que parecen no concordar con lo que creemos que la Biblia nos enseña en otras partes. El significado de algunos de ellos es muy claro, pero no tienen sentido para el mundo moderno. Veamos algunos problemas típicos.

¿Se acuerdan del adventista y el anglicano? Si la discusión hubiese proseguido, es probable que se hubiera mencionado el siguiente texto:

Acuérdate del día de reposo para santificarlo.
(Exodo 20:8)

A simple vista, es un texto muy claro. Sabemos cuál era el día de reposo para Israel, y la Biblia proporciona bastante información acerca de lo que, para este antiguo pueblo, significaba santificarlo.

Lo que se discute es lo que significa este día para nosotros hoy en día. Un mensaje similar extraído de la misma parte de la Biblia representaría otro tipo de problema para nuestros dos amigos cristianos:

No guisarás el cabrito en la leche de su madre.
(Exodo 23:19)

También existen aquellos pasajes que utilizan símbolos o imágenes difíciles de comprender, y de los que es necesario conocer más su trasfondo:

Dan es cachorro de león que salta desde Basán.
(Deuteronomio 33:22)

Tu nariz, (es) como la torre del Líbano que mira hacia Damasco. (Cantares 7:4)

Algunos pasajes representan un problema porque pueden significar muchas cosas y carecen de algún contexto claro que pueda ayudarnos.

La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡Dame!
(Proverbios 30:15)

Por último, debemos mencionar aquellos pasajes que parecen presentar un problema moral, o que sencillamente son difíciles de creer:

Hija de Babilonia la desolada, bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste. Dichoso el que te tomare y estrellare tus niños contra la peña.
(Salmos 137:8-9)

Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

(Josué 10:13)

Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

(Exodo 10:20)

Todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado.

(Josué 10:40)

Estos textos ilustran el hecho de que hay muchos tipos de pasajes problemáticos en la Biblia. En ocasiones, el problema está en el significado del texto y, a veces, radica en ver cómo se aplica el mismo a nosotros hoy en día. El carácter de la Biblia es tal que, para solucionar estos problemas, es necesario examinar cómo ésta se sostiene como un solo libro con un solo mensaje. Efectivamente, la Teología bíblica es el estudio de la unidad del mensaje de la Biblia.

■ La Teología bíblica

nos proporciona un medio para lidiar con los pasajes problemáticos de la Biblia, relacionándolos con el mensaje único de la Biblia.

¿Cómo puedo relatar una historia de la Biblia?

Las historias de la Biblia se pueden contar con grandes resultados, ya sea a niños pequeños, a una congregación orientada a la familia o a capillas llenas de profesores de Teología. El arte de relatar historias involucra la habilidad de dramatizar con palabras, sin importar el origen del relato ni su relación con la verdad. Hasta los niños que cuentan historias de terror alrededor de una fogata o

después de apagarse la luz al final de una ‘pijama party’, se dan cuenta de manera intuitiva de la importancia del realismo, el suspense y la sorpresa en sus relatos. Las historias de la Biblia se pueden contar poniendo atención en aquellos elementos que le añaden drama e interés humano, o eliminando de ellas todo elemento de viveza y atractivo.

Sin embargo, por lo general los cristianos no relatamos historias bíblicas con el mero interés de entretenér a los demás, pues las consideramos vehículos de verdad acerca de Dios y de nosotros mismos. A veces las consideramos así, no porque la verdad sea obvia para nosotros, sino porque la historia en particular es parte del drama que llega a su clímax en la persona y obra de Jesucristo. Tales historias aparecen principalmente en el Antiguo Testamento. ¿Qué pasaría, entonces, si yo contara una historia del Antiguo Testamento, utilizando todas las habilidades para relatar historias de las que pudiera echar mano? ¿Bastaría con ello? ¿Acaso la historia se interpretaría por sí misma, y lograría por sí misma hacer que la gente actúe de acuerdo con la verdad? Más que nada, nuestro interés será aplicar esta historia a la realidad de su oyente, de modo que lo que ocurrió en el pasado pueda considerarse como la Palabra de Dios para nosotros hoy en día. No basta decir que porque está en la Biblia es la Palabra de Dios para nosotros. ¿Acaso cuando leemos el relato de cuando Josué se apoderó de Jericó se hace evidente, a simple vista, el significado de éste para nuestras vidas? Como no es nuestro caso el atacar una ciudad, podemos sacar de su lectura una lección bastante general e insípida acerca de la fe y confianza en los mandatos divinos. ¿Son entonces las historias bíblicas en su mayor parte ejemplos de fe o de incredulidad?

Tarde o temprano se debe tomar en cuenta la importancia de la historia bíblica para su lector u oyente, para que se la pueda considerar como parte del mensaje divino para nosotros. La Teología bíblica es un medio de observar un hecho en particular en relación con la perspectiva global. Esta perspectiva global nos incluye a nosotros en nuestra situación actual, entre la ascensión de Jesús y su

regreso al final de los tiempos. La Teología bíblica nos permite vernos a nosotros mismos en relación con los lejanos hechos relatados en la Biblia. Descubrir nuestra relación con un hecho en particular es descubrir el significado del mismo para nosotros.

■ La Teología bíblica

nos permite relacionar cualquier historia de la Biblia con su mensaje global y, por lo tanto, con nosotros mismos.

¿Qué debo pensar del Antiguo Testamento?

El Antiguo Testamento es más que un mero montón de historias, aunque la historia narrada es el marco en el cual entra todo lo demás. Hay muchos problemas a los que se enfrentan los creyentes cuando leen el Antiguo Testamento, pero solo mencionaré algunos de ellos. En primer lugar, reconocemos que el Antiguo Testamento es anterior al cristianismo y que nunca se menciona en él los distintivos de la fe cristiana. El pueblo de Israel no es cristiano y no se puede decir de él que lleve una vida «cristiana».

En segundo lugar, el Antiguo Testamento contiene muchos reglamentos que nosotros como cristianos no seguimos. Esto se ve subrayado por el hecho de que muchos cristianos distinguen entre una ley ritual de Israel, que ya no se aplica en la actualidad, y una ley moral, que se considera aún en vigencia. El problema surge con mandamientos tales como el respetar el día de reposo, que algunos no cumplen por considerarla una ley ritual, en tanto que para otros se trata de una ley moral.

En tercer lugar, el concepto profético de la obra salvadora final de Dios, no hace mención específica a Jesucristo y, en vez de ello, está dirigido al destino nacional de Israel. El reino de Dios se encuentra centrado en un templo restaurado, ubicado en una Jerusalén reconstruida, en el cual se reúnen todos los israelitas previamente

dispersos. Además, los profetas no se ocupan realmente del tema de la vida después de la muerte o del problema de los fieles que ya habrán muerto para cuando el reino de Dios llegue.

En cuarto lugar, si el Antiguo Testamento es de algún modo una preparación para el Nuevo Testamento, como muchos cristianos dan por sentado, ¿Por qué la religión del primero es tan diferente a la del segundo? El hecho de que el Antiguo Testamento ya casi no se lee en las iglesias, solo nos indica que la gente percibe un problema en él. Es fácil decir que las formas de la religión del Antiguo Testamento son las sombras de la religión del Nuevo Testamento, y que se cumplen en este último. Esto es lo que se puede decir para defender la posición de eliminar el Antiguo Testamento de una vez por todas. Sin embargo, hay algo en el propio Nuevo Testamento, al igual que en las antiguas tradiciones de la Iglesia, que evita que hagamos tal cosa. El Antiguo Testamento continúa siendo aceptado como una escritura cristiana válida y, como tal, requiere ser interpretada.

La Teología bíblica examina el desarrollo de la historia bíblica desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento, buscando descubrir las relaciones entre ambas partes. Tanto las profecías como la ley, la narrativa, las palabras de sabiduría y las visiones apocalípticas, están de cierto modo visiblemente relacionadas con la venida de Jesucristo. La Teología bíblica es una manera metódica de mostrar tales relaciones, de modo que se pueda considerar al Antiguo Testamento como una escritura cristiana.

■ La Teología bíblica

muestra la relación existente entre todas las partes del Antiguo Testamento con la persona y obra de Jesucristo y, por consiguiente, con los cristianos.

La perspectiva a vista de pájaro

Cuando se está cerca del suelo se hace difícil ver exactamente donde se encuentra uno en relación con otros lugares. Unos cuantos

árboles, una hondonada en el terreno, un par de edificios, o cualquier otro objeto natural o creado por el hombre, puede hacernos perder nuestra orientación. Por eso la gente construye plataformas de observación sobre los edificios o montañas y la fotografía aérea se volvió tan importante para la elaboración de mapas durante la guerra o en tiempos de paz. La perspectiva a vista de pájaro nos permite ver cosas y lugares en relación con otras cosas y lugares. Un mapa es la representación a vista de pájaro de un lugar de la superficie de la tierra o de otro lugar. Reduce el tamaño de un área difícil de ver a simple vista, a una escala lo suficientemente pequeña como para poder ser abarcada con una sola mirada.

Algunos «mapas» no muestran relaciones espaciales porque éstas carecen de importancia y, en vez de ello, muestran cómo ciertas partes funcionan en relación con otras, o cuáles son sus tamaños relativos. Ejemplos de ello son los diagramas de circuitos eléctricos o los organigramas en la administración de un negocio, igual que los gráficos y tablas de importaciones y exportaciones de un país. Existen también los mapas verbales descriptivos, que no se basan en gráficos y diagramas, sino que entregan información verbal. La Teología bíblica es un mapa verbal del mensaje total de la Biblia. En el presente libro también haremos uso de mapas de diagrama para poder comprender la manera en que todas las partes de la Biblia encajan unas con otras formando un todo coherente. La Teología bíblica parte de la premisa de que la Biblia es una unidad y que, de hecho, existe en ella un solo mensaje, en vez de una serie de temas sin relación entre sí.

■ La Teología bíblica

nos permite trazar un mapa de la unidad de la Biblia, considerando su mensaje como un todo.

Cuestión de interpretación

La interpretación de la Biblia no siempre es algo sencillo. Para quienes se consideran a sí mismos simples creyentes en la Biblia, esta noción no los convence. Sin embargo, debemos reconocer que las palabras escritas son solo señales o símbolos que reciben su significado de acuerdo con el uso que se les da. Representan sonidos que producimos con nuestra boca para comunicarnos con los demás. Una palabra puede tener muchos significados en diferentes situaciones o contextos. Asimismo, un grupo de palabras puede tener diferentes significados dependiendo de si se toman literal, metafórica o simbólicamente.

Del mismo modo, las palabras en la Biblia también necesitan ser interpretadas en su propio contexto. A la interpretación, como estudio propiamente dicho, se la denomina *hermenéutica*, la cual es una palabra derivada de la palabra griega que significa «interpretar». La mayoría de los comentarios sobre el texto de la Biblia se concentran en el significado que el escritor u orador de origen tenía en mente. Sin embargo, debemos ir aun más allá, para ver qué es lo que el texto nos dice a nosotros ahora. Una vez que comprendemos lo que el autor bíblico estaba realmente diciendo, podemos buscar su significado para nosotros en el presente. En esto consiste la interpretación.

La Teología bíblica es esencial para la hermenéutica. Una verdadera interpretación de la Biblia presupone algún tipo de conocimiento de la Teología bíblica. La Teología bíblica establece la diferencia entre la Biblia, como la palabra de Dios dirigida a nosotros ahora, y un mero e interesante relato histórico. Hammurabi, antiguo rey babilonio, es famoso por su código de leyes, las cuales es necesario interpretar, como cualquier otro conjunto de palabras, para comprender su significado. Hasta podemos preguntarnos cómo tales leyes han influido en nuestro concepto moderno de la ley, si lo han hecho y, por consiguiente, cómo nos han afectado a nosotros personalmente. Pero, cuando miramos las leyes que Dios le entregó

a Israel por medio de Moisés, vemos que forman parte de la revelación total de Dios, la cual alcanzó su punto culminante con la venida de Jesucristo. Por lo tanto, como cristianos que somos, estamos más profundamente preocupados por preguntarnos de qué manera las leyes de Moisés adquieren significado para nosotros hoy en día. La Teología bíblica nos ayuda a encontrar una respuesta a tal interrogante.

■ ***La Teología bíblica***

proporciona los fundamentos para interpretar cualquier parte de la Biblia como si la Palabra de Dios estuviera dirigida a nosotros.

Guía de estudio para el Capítulo 1

Escriba algunos de los problemas que tiene para leer y comprender la Biblia.

Tome nota de los pasajes difíciles que encuentra al leer la Biblia.

¿Qué enseñanzas cree Ud. que se pueden sacar de la historia de Moisés entre los juncos (Éx. 2), y de David y Goliat (1 S. 17)? Haga lo mismo con otras historias conocidas.

¿Por qué es importante tener una perspectiva «a vista de pájaro» para comprender cualquier tema?

1 TEOLOGÍA BÍBLICA ¿POR QUÉ?

2 TEOLOGÍA BÍBLICA ¿CÓMO?

3 TEOLOGÍA BÍBLICA ¿QUÉ?

4 TEOLOGÍA BÍBLICA ¿DÓNDE?

¿Podemos realmente conocer a Dios? Si es así, ¿qué papel debe jugar la Biblia para permitirnos conocerle? En esta sección nos preguntamos *cómo* es posible conocer a Dios y cuáles son las fuentes de nuestro conocimiento.

Como se sugirió en la introducción, algunos lectores preferirán pasar inmediatamente a la Sección 3 (Capítulos 8 al 25) para examinar el contenido de la Teología bíblica, antes de leer esta sección. Sin embargo, no se debe considerar la sección 2 como algo opcional, y es mejor leerla antes de la Sección 3.

2

DIOS SE DA A CONOCER

¿Cómo podemos conocer realmente a Dios? La respuesta comienza con el hecho de que Dios nos conoce y permite que nosotros lo conozcamos a Él. Nos ha hablado y nos ha dicho lo que desea que sepamos de Él. No solo podemos saber cosas acerca de Él, sino que también podemos conocerlo cuando nos acerca a su persona y nos convierte en sus hijos por medio de Jesucristo. Teología es la palabra que utilizamos para referirnos a aquello que sabemos acerca de Dios. Se puede utilizar de diversas maneras, todas relacionadas entre sí. La Teología no tiene que ser un tema complicado. Podemos aplicar este término para referirnos a lo que cada cristiano conoce de Dios (Theos =Dios, logos =palabra, conocimiento). La Teología bíblica es una manera de comprender la Biblia como un todo, de modo que se pueda ver en ella la revelación paso a paso del plan de salvación divino. Se ocupa del mensaje de Dios tal como éste nos ha sido entregado en las Escrituras.

Todo cristiano es un teólogo

La Biblia nos dice que conocemos a Dios y que Él nos conoce a nosotros. Estos dos importantes hechos forman parte de la Teología

que cada uno de nosotros elabora durante su vida como cristiano. ¿Ha escuchado alguna vez a alguien decir (especialmente durante una discusión acerca de la Biblia), «no soy un teólogo, pero...»? Mi respuesta a tal afirmación es, «sí, Ud. es un teólogo. Todos los cristianos son teólogos, aunque algunos están mejor preparados que otros». Todo cristiano por definición conoce a Dios, piensa en él y se refiere a él. Entonces, es un teólogo. Parte del hecho de ser cristianos es que *hacemos Teología*, es decir, unimos diferentes aspectos de lo que comprendemos acerca de Dios, y los transformamos en una especie de interpretación coherente de nuestra existencia en este mundo como el pueblo redimido de Dios.

Hay diferentes maneras de *hacer* Teología, y en el presente libro examinaremos una de ellas con el objeto de ayudar al cristiano común a convertirse en un mejor teólogo y, como resultado de ello, en siervos más fieles de Cristo y su reino. Para lograr una mejor comprensión de lo que es la Teología bíblica, la compararé con otras maneras de hacer Teología.

La Teología sistemática

Esto suena como algo que se enseña en los Institutos teológicos, y así es. Pero también es de gran interés para los cristianos que sencillamente desean comprender mejor el cristianismo. La Teología sistemática recibe este nombre porque involucra la organización sistemática de verdades o doctrinas bajo ciertos encabezados o temas. También se la llama *estudio de dogmas o doctrinas*, en tanto que representa la disposición ordenada de las enseñanzas de una interpretación, en particular del cristianismo. Se preocupa de establecer lo que creen los cristianos como un sistema total de doctrina, abarcando todos los aspectos de nuestra religión. ¿Qué es lo que creemos con respecto a Dios, a la muerte de Cristo, la Santa Cena, o los ministerios de la Iglesia? La Teología sistemática representa un intento por responder al siguiente interrogante: ¿Qué es la fe cristiana?

La Teología sistemática es la base de las confesiones de fe que algunas denominaciones han elaborado durante ciertos períodos críticos de su historia. Las iglesias anglicanas tienen los Treinta y Nueve Artículos de Religión (1562), y los presbiterianos tienen la Confesión de fe de Westminster (1644). Para encontrar las doctrinas oficiales de la Iglesia católica romana, hay que remitirse a los cánones del Concilio de Trento (1545-63) y a los decretos del Segundo Concilio Vaticano (1963-5).

■ La Teología sistemática

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Qué deben creer los cristianos acerca de cualquier aspecto del cristianismo? El resultado de esta Teología es la doctrina cristiana.

La Teología histórica

Ésta se ocupa de realizar un estudio histórico de cómo se ha ido elaborando la Teología en la Iglesia cristiana a través de los siglos. Examina la aparición de doctrinas claves en ciertos momentos específicos de la historia del cristianismo. Se ocupa de las luchas llevadas a cabo por establecer la verdadera Teología y de las incursiones que en diversas ocasiones han hecho las falsas enseñanzas en el cristianismo. Tanto grandes pensadores y movimientos cristianos como credos, concilios, movimientos separatistas y controversias forman parte de la historia del pensamiento y doctrina cristianos de que se ocupa la Teología histórica. Se encuentra íntimamente relacionada con la historia de la Iglesia y con la Teología sistemática.

■ La Teología histórica

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Qué han creído los cristianos acerca de su fe en un momento determinado del tiempo? El resultado de ella es un registro del desarrollo de la doctrina cristiana.

La Teología pastoral

Se trata de una manera relativamente nueva de enfocar la Teología, la cual se ocupa de la manera en que la Palabra de Dios toca a la gente donde ésta se encuentre y en la condición en que se encuentre. Se preocupa de la aplicación práctica del Evangelio en todos los aspectos de la vida del cristiano. En el centro de la Teología pastoral encontramos una Teología del ministerio, sus formas, dones, función y autoridad. Su tarea es la de establecer una interpretación bíblica del hombre en general y de la existencia cristiana en particular. Sus objetivos prácticos incluyen la sanación, la educación y el crecimiento. La Teología pastoral se ocupa de aquellos cristianos que sufren por la pérdida de un familiar, que experimentan depresión o ansiedad, que no ven razón alguna para reunirse regularmente con otros creyentes, que creen que el perdón de los pecados nos permite seguir pecando libremente, que ansían una comunión más íntima que la que proporciona un culto eclesiástico formal, o que desean saber cómo orar o tomar decisiones. Esta Teología busca aquellos principios que debemos inferir de nuestro conocimiento de Dios y que se puedan aplicar con validez a cada uno de los casos anteriores.

■ La Teología pastoral

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Cómo deben ministrarse los cristianos mutuamente para crecer en madurez en su vida cristiana? Esta Teología produce crecimiento y preocupación por los demás en la iglesia local.

La Teología bíblica

Aun cuando consideramos la Biblia como nuestra fuente de Teología, es evidente que ésta no se presenta en ella de manera sistemática. Se trata más bien de una Teología histórica que sigue el

curso de la historia del pensamiento teológico en el pueblo de Dios desde sus inicios. Si examinamos las evidencias más a fondo, veremos que esto es verdad solo en parte.

Existen algunas diferencias significativas entre la historia en la Biblia y la historia del pensamiento cristiano. La Biblia dice ser la propia verdad, originada en Dios mismo, por lo tanto, contiene una historia de la Revelación divina a la humanidad en vez de la historia del pensamiento popular acerca de Dios. Consiste en una gran variedad de documentos que dicen seguir el proceso por medio del cual Dios se revela al hombre y, además, actúa para salvar a un pueblo. La Teología bíblica se ocupa de los actos de salvación divinos y de su palabra, a medida que éstos se llevan a cabo en la historia del pueblo de Dios. Sigue el progreso de la revelación desde la primera palabra de Dios al hombre hasta la revelación de la total gloria de Cristo. Examina las diversas etapas de la historia bíblica y su relación entre sí, proporcionando el fundamento para comprender cómo algunos textos de una parte de la Biblia se relacionan con todos los demás. Una interpretación bien fundamentada de la Biblia se basa en los hallazgos de la Teología bíblica.

■ La Teología bíblica

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Por medio de qué proceso se ha revelado Dios a la Humanidad? Como resultado de ello, logra relacionar toda la Biblia con nuestra vida cristiana de hoy.

Nadie se involucra en alguno de estos diferentes enfoques de la Teología sin considerar los demás. La Teología sistemática constantemente hará uso de la Teología bíblica y de la histórica; en tanto que la Teología pastoral probablemente recurrirá en gran medida a la Teología bíblica y a la sistemática. Cada tipo de teología proporciona una perspectiva diferente de la única verdad revelada por Dios.

La Teología exegética

En ocasiones se considera que la Teología bíblica forma parte de una disciplina más amplia denominada *Teología exegética*. La exégesis o interpretación es el proceso por el cual se extrae de un texto lo que éste realmente dice en su medio original. Para poder interpretar cualquier texto es necesario comprender cómo se utilizaban las palabras en la época de su escritura o emisión. También debemos saber algo acerca del contexto en que fueron emitidas: los acontecimientos históricos y las verdades reveladas que rodean al texto en cuestión.

La exégesis puede involucrar una serie de operaciones diferentes, algunas de las cuales no son ocupación de un teólogo no profesional, sino de un especialista técnicamente preparado para ello. Podemos establecer tales operaciones en forma de preguntas.

1. ¿Cuál es el texto?

Si se comparan dos o tres versiones de una misma referencia bíblica, veremos que estamos ante traducciones de antiguos textos escritos en idiomas foráneos. No hay una sola manera de traducir un texto de un idioma a otro. La traducción es tanto un arte como una ciencia. Pero, para poder traducir algo, es necesario tener un texto fiable en el idioma original. Muchas personas no saben que los textos de los cuales provienen nuestras traducciones son en ocasiones de oscura procedencia. La Crítica textual es una tarea necesaria, por medio de la cual los textos conocidos más antiguos de los documentos bíblicos son comparados con diversas traducciones antiguas a otros idiomas (llamadas *versiones*), examinándose en detalle la historia de los mismos para concluir cuál es el más fiel tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

■ La Crítica de textos

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Cuál es el texto?, dando como resultado el texto más fiable posible del cual realizar nuestras traducciones.

2. ¿Cuál es el origen del texto?

Desgraciadamente, esta pregunta se ha convertido en una de las principales preocupaciones para muchos estudiosos de la Biblia, quienes se han dedicado a estudiarla con mayor o menor grado de escepticismo sobre su origen divino. No obstante los aspectos negativos e inaceptables de tal tipo de estudio, muchas de las preguntas que se hacen son válidas y pertinentes. Este área del estudio se preocupa de interrogantes tales como quién escribió tal documento, dónde y cuándo. También se ocupa de si la forma bíblica es la forma original o si involucra el uso de tradiciones anteriores, ya sean escritas u orales. Si se han incluido en ella tradiciones anteriores, entonces ¿de qué manera el autor bíblico las ha adaptado en el proceso para producir su forma final? Todos estos interrogantes se pueden agrupar en aquel aspecto de la Teología exegética denominada *introducción bíblica*. Para encontrar referencias a estos temas, deberá remitirse a los siguientes términos técnicos.

Crítica de fuentes: ¿Quién escribió el documento, dónde y cuándo, bajo qué circunstancias y con qué propósito?

Crítica histórica: ¿Por medio de qué procesos se incorporaron diversas tradiciones escritas y orales en el documento bíblico?

Crítica textual: ¿De qué manera revelan las diferentes formas de expresión literaria algo de los orígenes, historia y significado del texto?

Crítica literaria: ¿De qué manera muestra el autor su propia creatividad al rehacer las antiguas tradiciones en beneficio de su propio objetivo teológico?

■ La introducción bíblica

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Qué clase de documento es éste, de dónde provino y cómo, quién lo escribió y con qué propósito? El resultado de este análisis es proporcionar información que ayude a comprender el significado del texto.

3. ¿Cuál es el significado del texto?

Aquí, el interés principal es determinar el significado que tuvo el texto *en aquella época*, es decir, lo que quiso decir su escritor u orador. Es necesario poner las palabras en su propio contexto; no debemos conferirles significados modernos, sino que debemos intentar llegar al idioma y formas de pensamiento de su escritor. El contexto de las palabras no solo incluye los hechos históricos que las rodearon sino también condicionantes tales como el hecho específico, el idioma, la cultura y la propia gente de la época.

Puesto que nuestro interés estriba en el significado de las palabras (la gramática) en su propio contexto histórico, nos referimos a esta tarea como una *exégesis gramático-histórica*.

■ La exégesis bíblica

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Qué intentaba comunicar el texto a aquellos para quienes fue originalmente escrito? Con este análisis se llega a comprender el significado original del texto.

4. ¿Cómo se llegó a reconocer el texto como única autoridad y revelación de parte de Dios?

Nuestro interés en el texto bíblico difiere del interés que podríamos tener en cualquier otra colección de antiguos textos religiosos. Evidentemente, hay quienes ponen la Biblia al mismo nivel que la literatura religiosa general, pero los cristianos no podemos hacer eso. Nosotros la reconocemos como una unidad, no solo por los temas en común que se recogen a lo largo de ella, sino porque representa la Palabra de Dios dirigida al hombre. Cuando consideramos el Canon, es decir, todos los textos que corresponden a las Santas Escrituras, nos enfrentamos al interrogante de cómo y por qué los documentos bíblicos se diferencian de todos los demás. Surge así el asunto del carácter único de su autoridad. Si son inspirados por Dios para comunicar su auto-revelación exactamente como Él lo desea, entonces poseen una autoridad que ningún otro texto tiene. La existencia del Canon significa que es el texto tal como

lo encontramos en la Biblia, y no otro posible texto anterior, el que corresponde a las Escrituras. A este estudio de todo lo que corresponde a los libros auténticos de las Escrituras a veces se le denomina *Canónica bíblica*.

■ La Canónica bíblica

busca respuesta al siguiente interrogante: ¿Cuál es el alcance del texto y el carácter de su autoridad? Este análisis da como resultado el reconocimiento de la totalidad de la Biblia como Palabra autorizada de Dios.

Por lo tanto, la Teología exegética involucra varios enfoques diferentes del texto bíblico con objeto de comprenderlo como parte de un proceso vivo dentro de la Historia, el que dio por resultado la Biblia en su estado final. Su objetivo es la exégesis correcta de la totalidad de la Biblia, de modo que se llegue a comprender cada parte del todo según la intención original. La última etapa de la Teología exegética es la Teología bíblica, la cual examina el proceso o progresión de la revelación divina a la humanidad. ¿Es entonces la Teología bíblica solamente descriptiva? El hecho de que en los últimos cien años se hayan producido muchos estudios discrepantes y, a veces, opuestos de la Teología bíblica, del Antiguo y Nuevo Testamento, nos debe llevar a reflexión. ¿Quién o qué establece las normas de procedimiento de la Teología bíblica? Nos ocuparemos de estos temas en el siguiente capítulo.

Guía de estudio del Capítulo 2

¿Cuáles son algunas de las maneras de hacer Teología y sus diferentes resultados?

¿Qué le respondería a quien le dijera: «Solo soy un simple cristiano que cree en la Biblia. No me interesa la Teología»?

Asigne cada uno de los siguientes temas a alguna de las ramas de la Teología examinadas en esta sección, proporcionando la razón de su decisión:

El Bautismo cristiano.
 Versiones en latín del Antiguo Testamento.
 El desarrollo de la fe en los niños.
 El Pacto con Abraham.
 Dificultades presentes en el texto hebreo del libro de Job.
 La Soberanía de Dios en la salvación.
 La doctrina de Pablo acerca del Cuerpo de Cristo.
 La vida después de la muerte en el Antiguo Testamento.
 Cómo ayudar a un moribundo a enfrentar la muerte.
 La Teología de la salvación en Isaías.

Lectura adicional

Los artículos en el NDB sobre «Textos y versiones», «Crítica bíblica». Los artículos en el ZPEB sobre «Biblical criticism», «Biblical theology». El capítulo 1 de BT
 El libro de G.W.Bromiley, *Historical Theology: An Introduction* (Edimburgo: T&T.Clark, 1978), páginas xxi-xxix.

Abreviaciones utilizadas en los listados de lectura adicional

BT	<i>Biblical Theology</i> , de G.Vos. Grand Rapids: W.B.Eerdmans, 1948; Edimburgo: Banner of Truth, 1975.
GK	<i>Gospel and Kingdom</i> , de G. Goldsworthy. Exeter: Paternoster Press, 1981.
NDB	<i>Nuevo Diccionario Bíblico</i> , Downers Grove: Ediciones Certeza, 1991.
KG	<i>The Kingdom of God</i> , de John Bright. Nashville: Abingdon, 1953.
TNTC	Comentarios 'Tyndale' del Nuevo Testamento.
TOTC	Comentarios 'Tyndale' del Antiguo Testamento.
E.P.B.Z.	<i>Enciclopedia Pictórica de la Biblia Zondervan</i> , 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1975.

Abreviaciones de los libros de la Biblia

Libros del Antiguo Testamento

Gn.	Génesis
Éx.	Éxodo
Lv.	Levitico
Nm.	Números
Dt.	Deuteronomio
Jos.	Josué
Jue.	Jueces
Rt.	Rut
1 S.	1º de Samuel
2 S.	2º de Samuel
1 R.	1º de los Reyes
2 R.	2º de los Reyes
1 Cr.	1º de Crónicas
2 Cr.	2º de Crónicas
Esd.	Esdras
Neh.	Nehemías
Est.	Ester
Job	Job
Sal.	Salmos
Pr.	Proverbios
Ec.	Eclesiastés
Cnt.	Cantares
Is.	Isaías
Jer.	Jeremías
Lm.	Lamentaciones
Ez.	Ezequiel
Dn.	Daniel
Os.	Oseas
Jl.	Joel
Am.	Amós
Abd.	Abdías
Jon.	Jonás
Mi.	Miqueas
Nah.	Nahum
Hab.	Habacuc
Sof.	Sofonías
Hag.	Hageo
Zac.	Zacarías
Mal.	Malaquías

Libros del Nuevo Testamento

Mt.	Mateo
Mr.	Marcos
Lc.	Lucas
Jn.	Juan
Hch.	Hechos de los Apóstoles
Ro.	Romanos
1 Co.	1 ^a Corintios
2 Co.	2 ^a Corintios
Gá.	Gálatas
Ef.	Efesios
Fil.	Filipenses
Col.	Colosenses
1 Ts.	1 ^a Tesalonicenses
2 Ts.	2 ^a Tesalonicenses
1 Ti.	1 ^a Timoteo
2 Ti.	2 ^a Timoteo
Tit.	Tito
Flm.	Filemón
He.	Hebreos
Stg.	Santiago
1 P.	1 ^a Pedro
2 P.	2 ^a Pedro
1 Jn.	1 ^a Juan
2 Jn.	2 ^a Juan
3 Jn.	3 ^a Juan
Jud.	Judas
Ap.	Apocalipsis

3

**PERO, ¿CÓMO PODEMOS
SABER?**

Existen tres puntos de vista principales acerca de cómo sabemos lo que es real y verdadero. El primero sostiene que somos completamente independientes de Dios, que tenemos total control sobre el proceso de adquirir conocimientos. Dios no existe o, si existe, carece de relevancia. Por tanto, no puede existir un conocimiento de Dios, sino solo de lo que la gente cree acerca de Él. Todos nuestros conocimientos los obtenemos por medio de nuestros sentidos y razonamiento, y debemos decidir por nosotros mismos cuál es la verdad.

El segundo punto de vista sostiene que somos independientes de Dios solo en parte. Existe un área de verdad que no podemos descubrir con nuestras capacidades humanas, y que solo podemos conocer por medio de la revelación divina. El conocimiento que proviene de la revelación simplemente se suma al conocimiento que obtenemos por nosotros mismos, con el objeto de completar el cuadro.

El tercer punto de vista, que es el bíblico, es que Dios creó todo y que, por lo tanto, lo sabe todo. Dios también creó a la humanidad a su propia imagen, de modo que podamos conocerlo en su Creación. Todos los hechos, incluyendo aquellos acerca de nosotros mismos,

son hechos acerca de Dios, pues Él es el Creador de todos los hechos y es quien les da su significado. La confusión es producto del pecado. Como pecadores nos negamos a aceptar que el Universo es de Dios y que somos criaturas suyas. Rechazamos la interpretación que hace Dios de la realidad, sustituyéndola con nuestra propia falsa interpretación. Dios en su justicia deja que la humanidad se engañe con estas tonterías, por lo que ya no podemos percibir la verdad acerca de Dios que nos rodea y que yace en nuestro interior. Pero en su bondad, y de acuerdo con su plan de salvación, Dios utiliza su Palabra para entregarnos una revelación especial, y envía a su Espíritu Santo para subyugar la voluntad rebelde de su pueblo de modo que pueda percibir la verdad de la Revelación. Solo así podemos saber la verdad.

El conocimiento es independiente de Dios (humanismo secular)

La mayoría de la gente supone que para comprender al mundo debemos investigarlo con nuestros sentidos. Luego utilizamos nuestro razonamiento para unir los trozos de información y construir una especie de todo coherente. Se pueden planificar de manera deliberada las experiencias que llevan a la construcción de este todo, así como cuando un científico diseña un experimento y observa los resultados. O, para la mayoría de nosotros, se trata de las experiencias de nuestra vida diaria. Pedimos prestado de las experiencias de los demás y compartimos también las nuestras, para así construir una imagen del mundo y de nosotros mismos en la cual existen ciertas simetrías que le dan continuidad y significado a la vida. El hoy es la continuación del ayer, y mañana espero ser esencialmente la misma persona que soy hoy día. Supongo que el

sol saldrá y se pondrá, y que las «leyes» de la Naturaleza a las que he llegado a acostumbrarme seguirán operando como siempre.

Está claro que este enfoque del conocimiento del mundo funciona hasta cierto punto. Sin considerar el tema moral de cómo la humanidad ha hecho mal uso del conocimiento, no hay dudas de que como raza hemos aprendido mucho acerca del mundo y del Universo. Como resultado de ello se han logrado grandes avances en el cuidado del cuerpo humano, en la producción de alimentos y en la tecnología involucrada en temas tales como el transporte y las comunicaciones. Digo que este enfoque funciona hasta cierto punto porque no puede en realidad ocuparse de asuntos que van más allá del alcance de nuestros sentidos, tales como la vida después de la muerte o la existencia de Dios.

Este enfoque supone que nosotros, como seres humanos, estamos en control de la totalidad del proceso de adquirir conocimientos. Evidentemente, aún no hemos descubierto todo lo que hay por conocer. Al suponer que la realidad tiene un orden, reconocemos que todo hecho se relaciona de algún modo con todos los demás. Por lo tanto, todo nuevo hecho descubierto afectará de algún modo a la comprensión de hechos anteriores. Sin embargo, suponemos que, teniendo el tiempo suficiente y el acceso a todas las partes del Universo, seremos capaces de saber todo lo que hay que saber.

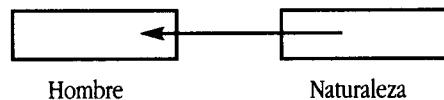
Podemos describir en términos generales esta posición como un *humanismo ateo*. Es *ateo* porque afirma o supone que no existe ningún Dios que pueda de algún modo relacionarse con nuestro mundo real. Dios es sencillamente descartado como imposible o irrelevante. Hay quienes dicen creer en Él pero se las arreglan muy bien para mantenerlo fuera de sus vidas y pensamientos. En la práctica, son ateos porque piensan y actúan como si Dios no estuviera presente.

Esta posición es *humanista* porque considera que el hombre es el centro del proceso y tiene el control de su propia situación. Esto no significa que siempre hayamos sabido hacia dónde nos dirigimos

o que siempre hayamos podido evitar los desastres. Significa, más bien, que el hombre es el único que puede obtener un conocimiento real y que solo él puede decidir qué es verdad y qué no lo es. Es decir, el hombre puede decidir qué es razonable y qué no lo es. Pero basta echar un vistazo a la historia de la civilización para ver que lo que alguna vez se consideró irracional y, por lo tanto imposible, con frecuencia pasó a ser aceptado por el conocimiento humano. Lo que gobierna a lo «razonable» en el pensamiento humanista no es la idea de que lo sabemos todo ahora, sino la suposición de que la obtención de conocimientos es completamente independiente de cualquier ayuda externa o sobrenatural. El único mundo por conocer es el mundo natural, el cual se encuentra abierto a nuestros sentidos.

Todas las formas de humanismo suponen que solo la mente humana es el juez final de lo que es verdadero o no. Cuando se presentan «pruebas» científicas de que algo es verdad, rara vez se reconoce que hay ciertos aspectos no comprobables que considerar. Se supone que el sentido y el razonamiento humano establecen contacto con una realidad, y que son capaces de evaluar el significado de lo que hay en ella. En otras palabras, las experiencias del hombre se convierten en el punto de referencia elemental para conocer cualquier verdad. Puesto que el hombre es libre y tiene el control de su proceso de obtener conocimientos, cualquier dios que pueda éste concebir no tiene el control y se encuentra sujeto a las mismas leyes que el hombre y la Naturaleza. El ateo elimina el concepto de Dios como algo irrelevante, y pone al hombre en el control.

Humanismo ateo



Dios no existe, la revelación divina no existe, la caída del hombre nunca sucedió. El hombre tiene el control y obtiene sus conocimientos de la Naturaleza.

El conocimiento es parcialmente independiente de Dios (humanismo teísta)

Supongamos que fuésemos a ser invadidos por extraterrestres inmensamente superiores al hombre en conocimiento e intelecto. Nuestra actitud sería querer aprender el máximo de ellos. Éstos tal vez podrían mostrarnos cosas nuevas y sorprendentes capaces de alterar nuestra comprensión de todos los hechos aprendidos entonces. Sin embargo, se supone que ellos no podrían alterar los que ya tuviésemos aprehendidos como ciertos. Aceptaríamos estas revelaciones de los visitantes extraterrestres como información proveniente de expertos con un mayor conocimiento que el propio. Sin embargo, continuaríamos considerándolos como parte de nuestro Universo y sujetos a sus leyes al igual que nosotros.

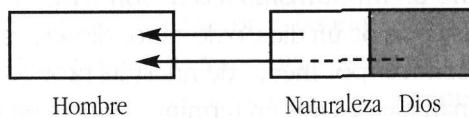
Hay algunas personas que consideran a Dios, en diversos grados, como un extraterrestre que desea compartir con nosotros su conocimiento experto. Se puede describir esta posición en términos generales como un *humanismo teísta*. Son *teístas* en cuanto a que creen en la existencia de un dios, o de varios dioses, en un ámbito que no podemos conocer por medio de nuestras propias habilidades. Si ellos se imaginan a este Dios en términos principalmente cristianos, entonces es probable que crean que tuvo algo que ver con la Creación del mundo y que ha dejado en él el sello de su carácter.

Esta posición es *humanista* en cuanto a que también considera que el hombre es capaz de controlar su proceso de obtención de conocimientos. En la medida en que el hombre posee realmente el control, es independiente de Dios. El hombre investiga el Universo y descubre hechos que luego organiza para conformar un conjunto coherente de conocimientos. ¡Todo esto lo hace sin ayuda externa, y lo hace bien!

Sin embargo, prosigue el argumento, existe un ámbito de verdad que no podemos observar de manera directa. Para poder conocer todo acerca de este ámbito *espiritual o sobrenatural*, debemos recibir una revelación especial o sobrenatural. El humanista

teísta considera que este conocimiento llena los vacíos existentes en el conocimiento obtenido de manera natural. Como tal, afectará a la manera en que vemos nuestro conocimiento natural porque todos los hechos se relacionan entre sí. Sin embargo, no afectará a la verdad esencial de lo que ya hemos descubierto, sino que solo es un añadido a lo que ya conocemos. Por tanto, Dios es el especialista que puede agregar grandes conocimientos a los que ya hemos adquirido. Puesto que ya comprendemos en parte la naturaleza de la realidad, el humanista teísta tiende a considerar que Dios está sujeto a las mismas leyes del Universo que nosotros. En consecuencia, podemos elaborar reglas mediante las cuales decidir qué es razonable. Es inconcebible que Dios pueda decirnos algo que contradiga a la razón. Por lo tanto, el razonamiento humano se yergue en juez de la Biblia para determinar qué aspectos de ella se pueden aceptar como revelación divina.

Humanismo teísta



Dios existe, pero es parte de una realidad general. La Caída no tiene importancia. El hombre sigue en control y obtiene conocimientos de la Naturaleza, incluyendo algo de conocimiento acerca de Dios. Dentro del conocimiento natural siempre se filtran más revelaciones provenientes de Dios.

El conocimiento depende de Dios (teísmo cristiano)

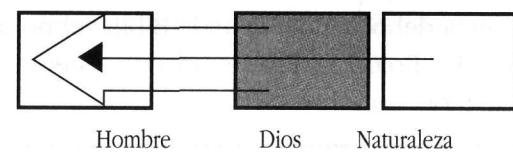
Examinemos ahora puntos de vista opuestos a los sustentados por los humanistas. Supongamos que la Biblia dice lo correcto y que el Dios de la Biblia es real. En ella se presenta a Dios como algo

completamente aparte de todo lo existente en la Creación. No es solo una parte de la realidad general, sino que es su Creador, Sustentador y Soberano de todo lo que existe en la realidad. Además, Dios como Creador ha dejado estampado su carácter en toda la Creación, creando al hombre a su propia imagen.

El hombre fue creado para conocer a Dios. Cada hecho en el Universo habla de su Creador, algo que todos podemos discernir. Además, el hecho de ser imagen de Dios significa que solo conociendo a Dios podemos conocernos a nosotros, y solo conociéndonos a nosotros mismos conocemos a Dios. Podemos ver en la Naturaleza, incluyendo los seres humanos, el poder eterno y el carácter divino de Dios. El hombre, siendo la imagen de Dios, se comunica por medio de la palabra, lo que significa que Dios también se comunica de ese modo. La primera palabra de Dios a la humanidad indicó la relación que Él estableció entre sí mismo y el hombre y entre el hombre y el resto de la Creación (Gn.1:28-30). Dios le habló a Adán y le dijo todo lo necesario acerca de sí mismo y de su relación con Él. De este modo, cada palabra de Dios al hombre interpreta el significado de la realidad.

Teísmo cristiano

El hombre antes del pecado



El hombre recibe revelaciones por medio de la Naturaleza, y revelaciones sobrenaturales por medio de la Palabra de Dios. Toda revelación natural se interpreta por medio de la revelación de la Palabra.

Hasta aquí la posición presentada se asemeja a la del humanismo teísta. De hecho, hay algunas similitudes, pero existen también

dos diferencias fundamentales. La primera de ellas es que el teísmo cristiano reconoce que, aun antes de que el pecado llegara al mundo, el hombre dependía de la Palabra de Dios para poder interpretarlo correctamente. El acto de Creación divina fue un hecho absolutamente libre, es decir, no existía ninguna fuerza o necesidad incontrolable que obligara a Dios a crear. Fue también un acto soberano, pues la Creación cumple con los propósitos libremente determinados por Dios. Todas las cosas que Él quiso que ocurrieran, ocurrieron, y la historia de la Creación, incluyendo nuestra historia humana, está determinada por su voluntad soberana. Sobre esta base, solo Dios puede interpretar cada hecho de la realidad.

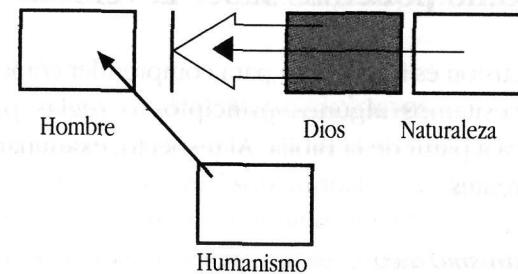
La segunda diferencia es que el humanismo teísta supone que el proceso por el cual el hombre obtiene conocimientos no se ve afectado por el pecado. Efectivamente, el pecado es considerado como causa de cierto grado de confusión, pero no altera la capacidad del hombre de percibir la verdad en la Naturaleza. El pecado de ningún modo elimina el libre albedrío del hombre. Por lo tanto, se considera al libre albedrío como la habilidad de determinar algo que no ha sido determinado por Dios. Dios no hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad, como lo asevera Pablo en Efesios 1:11, sino que más bien debe respetar las decisiones del hombre.

Contrario a esta posición, el teísmo cristiano trata con toda seriedad el tema del pecado. Según la Biblia, el pecado acarrea la muerte (Gn.2:17; Ro.6:23). Este estado de muerte en el que nos encontramos ahora no solo significa que todo ser viviente llegará a dejar esta vida, sino que también las relaciones con Dios están rotas. De hecho, todas las relaciones existentes en la Creación están afectadas (Gn.3:15-24; Ro.8:20-22; Ef.2: 1-3). La Biblia también nos muestra que el hombre reprime el conocimiento de Dios que la Naturaleza le entrega. Conoce la verdad pero, en su maldad, la reprime. Es este conocimiento de Dios el que nos hace no tener excusa ante Él, hayamos alguna vez oído el Evangelio o no. Pero el hombre ya no puede admitir de manera consciente que sabe que

Dios existe y que cada hecho del Universo lo señala a Él. De este modo, el pecador reinterpreta de manera deliberada cada hecho, dándole un significado que concuerde con su negación de Dios. Dentro de él está el sentir de la existencia de Dios que deriva de la imagen de Dios, sin embargo, en sus pensamientos ha cambiado esta verdad por un entendimiento del Universo centrado en el hombre. La mente se ha vuelto envanecida y entenebrecida (Ro.1:18-25).

Teísmo cristiano

El hombre después del pecado



El hombre suprime el conocimiento de Dios, sustituyéndolo con un humanismo ateo.

Por consiguiente, el teísmo cristiano interpreta al humanismo teísta y al ateo en términos bíblicos. Todas las formas de humanismo son expresiones de la negativa de la humanidad pecadora a reconocer la verdad de Dios. Son vanos sustitutos de la verdad.

Si la pecaminosidad del hombre no le permite reconocer conscientemente la verdad, ¿qué esperanzas puede haber? La Biblia nos dice que la bondad de Dios vence por sobre el corazón muerto del hombre y su odio hacia Él. Nos entrega una revelación especial de sí mismo, subyugando a nuestra voluntad rebelde por medio de su Espíritu, de modo que podamos comprender y recibir tal revelación. El Espíritu Santo nos convence de que la Palabra de Dios es la verdad. De este modo, la mente del pecador convertido o

creyente se renueva, para así recibir la verdad de Dios. Nuestra renovación no estará completa hasta que seamos transformados en nuestra resurrección al final de los tiempos. Durante esta vida existe tensión entre la nueva vida dentro de nosotros y la antigua vida de rebelión contra Dios. Jamás logramos ser totalmente consecuentes en nuestros pensamientos y actitudes con lo que Dios revela en su palabra, pero se nos permite conocer las cosas tal como son: de la manera en que Dios las interpreta.

¿Cómo podemos saber la verdad?

Esta discusión es importante para comprender cómo hacemos Teología. Necesitamos algunos principios o reglas para hacer Teología bíblica a partir de la Biblia. Al respecto, examinaremos tres enfoques diferentes:

El humanismo ateo

Esta posición supone la inexistencia de Dios. Por lo tanto, la Biblia no es una revelación divina, sino que es más bien un registro de ciertas ideas religiosas. El estudio e interpretación de la Biblia están gobernados por tales supuestos.

El humanismo teísta

Esta posición supone la existencia de un Dios, pero, al igual que el humanismo ateo, señala que el hombre tiene el control del proceso de obtención de conocimientos. El hombre utiliza sus sentidos para obtener de la Naturaleza el verdadero conocimiento, y, sobre la base de ello, establece cuál es la mejor manera de estudiar la Biblia.

El teísmo cristiano

Esta posición reconoce la dependencia del hombre hacia Dios para la obtención del verdadero conocimiento. La Palabra de Dios

debe instruirnos en los diversos detalles de lo que Dios ha dicho y hecho para rescatarnos de las consecuencias de nuestra rebelión. También debe enseñarnos el método por el cual leer y comprender la Biblia. No existe ninguna lógica manifiesta aparte de la Biblia, ni leyes naturalmente perceptibles acerca de lo que es posible o imposible. Dios como Creador debe interpretar cada verdad y acontecimiento de su Universo.

Cada una de las anteriores posiciones ha elegido su propio punto de partida, suponiendo que es la verdad. Si el punto de partida es falso, entonces todo lo que continúa también lo es. Estas suposiciones básicas se denominan *presuposiciones*.

Presuposiciones

Las presuposiciones son suposiciones que hacemos con el objeto de poder sostener que determinado hecho es verdad. No podemos estar siempre diciendo «sé que esto es verdad porque...». Finalmente debemos llegar a aquello que aceptamos como autoridad suprema. Por definición, una autoridad suprema no se puede demostrar como tal sobre la base de ninguna autoridad superior. La autoridad suprema debe dar testimonio de sí misma. Solo Dios representa este tipo de autoridad.

Las presuposiciones que debemos mantener para hacer Teología bíblica son aquellas del teísmo cristiano. La otra alternativa es aceptar las presuposiciones de algún tipo de humanismo. Podemos trabajar sobre la base de un Dios Soberano, que se muestra a sí mismo y que nos habla por medio de una Palabra que aceptamos como verdad sencillamente porque es su Palabra, o podemos hacerlo sobre la base de que el hombre es el juez final de toda verdad. La posición cristiana acepta que la Biblia es la Palabra de Dios, y que dice exactamente lo que Dios quiere que diga, y en la manera que quiere que lo haga.

Así, cuando un teólogo bíblico se propone describir la Teología que se encuentra en la Biblia, debe comprender las presuposiciones

que él mismo acepta como base de su método. Muchas de las teologías bíblicas que se han escrito los últimos cien años han sido moldeadas sobre la base de las presuposiciones del humanismo. En tales casos, no se le permite a la Biblia hablar por sí misma, sino que está sujeta a una continua evaluación sobre la base del razonamiento humano, el cual es considerado como algo independiente de Dios.

Las presuposiciones basadas en un razonamiento humano independiente y autosuficiente han dado por resultado la escritura de teologías bíblicas que tienden a ser descripciones del supuesto desarrollo de las ideas religiosas entre la gente descrita en la Biblia. Tales descripciones se ven complicadas por la negativa de aceptar el propio testimonio de la Biblia acerca de la historia de la fe israelita. En la época en que se hizo popular la filosofía de la evolución, ésta se aplicó a los documentos bíblicos para probar su exactitud histórica. Ella establecía que las ideas religiosas experimentan un desarrollo natural, de formas sencillas a formas más complejas. Se excluyó la posibilidad de que el Dios de la Biblia existiera realmente y se revelara a sí mismo como lo muestra la Biblia. El hombre tiene el control del proceso de obtener conocimientos y Dios es solo una idea religiosa sostenida por muchos, y en muy diversas formas.

No todos los teólogos que emplean las presuposiciones humanistas son tan escépticos en cuanto a la evaluación de la Biblia. Según la Biblia, aquello que hemos denominado humanismo es la expresión de nuestro rechazo de Dios. Como cristianos, seguimos siendo pecadores y siempre tenemos la tendencia hacia un pensamiento humanista. Aun partiendo de presuposiciones verdaderamente cristianas, es difícil ser siempre consecuentes con ellas en lo que respecta a nuestro pensamiento acerca de la Biblia. La Teología bíblica se debe realizar haciendo un esfuerzo constante y consciente por ser consecuentes con las presuposiciones bíblicas.

■ Presuposiciones de la Teología bíblica

Dios hizo todo en el Universo y solo Él puede interpretar todas las cosas y hechos.

Puesto que fuimos creados a la imagen de Dios, sabemos que dependemos de Él para saber la verdad.

Como pecadores, reprimimos este conocimiento y reinterpretamos el Universo en la suposición de que nosotros, no Dios, somos los que le damos significado a las cosas.

Para poder solucionar nuestra represión de la verdad y nuestra hostilidad hacia Dios, es necesario recibir una revelación especial a través de la palabra redentora de Dios, la cual alcanza su clímax en Jesucristo.

Mediante la obra especial del Espíritu Santo, los pecadores se arrepienten y reciben la fe para así reconocer la verdad que se encuentra en las Escrituras.

Guía de estudio para el Capítulo 3

¿Cuáles son las principales suposiciones del humanismo ateo?
¿En qué se diferencia el humanismo teísta del ateo?

Desde el punto de vista del teísmo cristiano, ¿Cuáles son los defectos del humanismo teísta y del ateo?

Lea Romanos 1:18-32 y resuma en sus propias palabras lo que dice Pablo acerca de los efectos del pecado en nuestro conocimiento de Dios.

¿Cuáles son las presuposiciones del teísmo cristiano?

Lectura adicional

Romans: The Gospel of God, de D.M.Lloyd-Jones (Edimburgo: Banner of Truth, 1985), pág. 366-394.

Philosophy and the Christian Faith, de Colin Brown (Londres: Tyndale Press, 1968; Downers Grove: InterVarsity Press, 1968), Cap.4.

The Case for Christianity, de Colin Chapman (Tring: Lion Publishing, 1981), especialmente Secciones 5 y 6.

4

CRISTO NOS LO DA A CONOCER

La Teología no es solo conocer acerca de Dios, sino que es conocerlo a Él. Para ello necesitamos que nuestra amistad con Él sea restablecida. En otras palabras, hacemos Teología bíblica como cristianos, no como observadores neutrales. Por medio de la predicación del Evangelio, hemos llegado a creer en Jesucristo, quien conquista nuestros corazones y mentes rebeldes para adorarle como nuestro Señor. Nuestro único conocimiento de Cristo proviene de las Escrituras, que nos entregan un testimonio completo de Él. Cristo es proclamado como aquel que nos revela a Dios; Él es la Palabra de Dios. La Biblia es el libro inspirado por el Espíritu Santo que, además, nos habla de Cristo. Dios ha provisto que la Biblia nos entregue un testimonio infalible de Jesucristo. Por consiguiente, la Teología bíblica se centra en Jesucristo como el Revelador y Salvador. Para comprender la Biblia, comenzamos en el punto en que por primera vez conocimos a Dios, es decir, en Jesucristo, y observamos cómo cada parte de la Biblia se relaciona con Él y su obra salvadora. Esto se aplica tanto al Antiguo Testamento como al Nuevo.

El teólogo es un creyente

Un cristiano cree en Jesucristo. ¡No debemos olvidar este hecho tan evidente! La palabra del Evangelio se apodera de nosotros, por medio del poder del Espíritu Santo, llevándonos de la oscuridad a la luz, es decir, a Cristo. El Evangelio es el mensaje del reino de Dios que viene en la persona y obra de Jesús de Nazaret. El Evangelio se centra en el nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús, hechos con los que Dios nos libera de la muerte y nos hace miembros de su reino eterno.

Así como empezamos la vida cristiana, poniendo toda nuestra fe en el Cristo del Evangelio, así también continuamos en ella. El Evangelio no solo nos hace volver a nacer y nos da una nueva fe como cristianos, sino que es también la manera en que Dios nos salva por completo. El Evangelio es el poder de Dios para salvación (Ro.1: 16), lo que implica una salvación total para la totalidad de la persona. Por consiguiente, el Evangelio nos convierte, nos sostiene en la vida cristiana y nos lleva a la madurez, y el Evangelio nos lleva a la perfección por medio de nuestra resurrección de entre los muertos.

Una parte importante de la salvación es la transformación de nuestra mente y voluntad rebeldes para poder obedecer la palabra de Dios. El creyente ya no puede pensar como un humanista ateo, pues la mente humanista, que tiende a reprimir la verdad, es subyugada por el Espíritu Santo, que la hace aceptar el Evangelio y creer en él. Esta renovación de la mente es un proceso continuo (Ro.12:2), y significa que el cristiano desarrolla la mentalidad del teísmo cristiano. Como no es posible alcanzar la perfección en esta vida, todos conservamos en parte una mentalidad humanista. Debemos luchar constantemente contra esto, utilizando el poder del Evangelio.

Como teólogos bíblicos, no solo creemos, sino que también comprendemos y aceptamos que la Palabra de Dios da testimonio de sí misma. No nos limitamos meramente a describir lo que hay en

la Biblia, sino que nos ponemos bajo la autoridad de la Palabra de Dios, con el objeto de describir lo que sabemos que es el contenido de ésta, un todo consistente y unificado.

Desafortunadamente, el teólogo bíblico podría comprometer el principio de que la Palabra de Dios da testimonio de sí misma, aplicando criterios no bíblicos para evaluar la naturaleza de la Biblia y su mensaje. Para ello, volverá a ordenar sus partes, reconstruirá su historia, eliminará textos que no concuerdan con su filosofía en particular, y volverá a interpretar el todo a la luz de sus propias presuposiciones, que son producto de una mente que se niega a aceptar a Dios. Hay muchas teologías bíblicas que se han escrito eliminando las presuposiciones bíblicas en favor de las humanistas.

Cristo restablece la verdad

Jesús no solo nos salva de las consecuencias de nuestra ignorancia pecadora, sino que también le informa a nuestra mente acerca de la naturaleza de la verdad. No podemos separar la obra salvadora de la obra reveladora de Cristo. Somos salvos para poder conocer verdaderamente a Dios y vivir en comunión con Él. Cristo restablece en nosotros la verdad. Todo lo que Cristo fue e hizo durante su ministerio terrenal tuvo el objeto de revelarnos la verdad acerca de Dios, de nosotros mismos y de todo el orden creado. Por consiguiente, parte de nuestra salvación incluye también la salvación de nuestra mente. Cuando el Espíritu Santo de Dios aplica el Evangelio al pecador, y éste cree, se produce un nuevo nacimiento, incluyendo la renovación de nuestra mente. Desde ese momento, cada hecho en el Universo refleja para nosotros la realidad de Dios. La mente del cristiano recupera su función correcta de interpretar todas las cosas por medio de la Palabra de Dios.

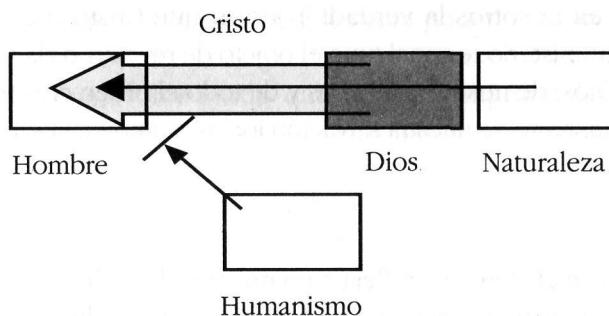
Esta obra que realiza Cristo en su Evangelio para renovar nuestra mente, proviene de su rol eterno como agente y propósito de la Creación. Pablo dice que todas las cosas fueron creadas en

Cristo, por medio de Cristo y para Cristo (Col.1:16). Esto significa que el significado del Universo se encuentra en el Evangelio. Dios creó todas las cosas con el propósito de redimirlas en Cristo. El Evangelio fue premeditado por Dios: es su anteproyecto para la Creación, y no una idea posterior provocada por el pecado.

Ahora bien, parte de ser salvos es aprender a hacer Teología de manera correcta. Con ello no quiero decir que esto tenga prioridad sobre todos los demás aspectos. No estoy diciendo que el lado intelectual de la salvación sea más importante, aunque *sí* es importante. Lo que quiero decir es que nuestra mente es salvada y renovada por medio del Espíritu Santo, que ajusta nuestro pensamiento acerca de todas las cosas de acuerdo con la verdad representada en Cristo. Esto es parte de lo que significa decir: «Jesús es el Señor». Si le obedecemos en las acciones morales de nuestra vida, combatiendo de manera activa toda acción pecaminosa y que niegue a Dios, del mismo modo debemos obedecerle en nuestro pensamiento. Debemos combatir todo pensamiento que no concuerde con la verdad revelada en Jesús.

Teísmo cristiano

El hombre es redimido en Cristo



Cristo revela e interpreta toda la verdad acerca de Dios y de todo lo creado. El cristiano se resiste a pensar como un humanista.

Cristo interpreta toda la Biblia

La única manera de saber quién es Cristo y qué significa su Evangelio, es a través de la Biblia. Jesús ya no está presente corporalmente en el mundo, y en su lugar nos dejó el Espíritu Santo, prometiendo que este Espíritu conduciría a sus discípulos a la verdad (Jn.16:13). Pero Jesús mismo era la verdad (Jn.14:6), así que prometió que el Espíritu daría testimonio de él y lo glorificaría. Este ministerio del Espíritu, que nos guía hacia Cristo, condujo a los apóstoles a predicar el Evangelio y a realizar un registro confiable de sus testimonios en el Nuevo Testamento. Esto significa que la Biblia nos dice lo que Dios quiere que diga. La Biblia es infalible, pues es la Palabra del Dios de verdad y no nos engaña.

Cada palabra del Nuevo Testamento proviene del testimonio que da el Espíritu Santo acerca de Jesús. El Nuevo Testamento registra los hechos principales del Evangelio y explora las implicaciones del Evangelio para la vida del pueblo de Dios. Nos muestra que el Evangelio es la única manera que utiliza Dios para llevar a los pecadores a la perfección. Todos los problemas e imperfecciones que experimentamos, son el resultado de no someternos al Evangelio. El único remedio que receta el Nuevo Testamento para nuestros problemas, es que vivamos nuestra vida de acuerdo con el Evangelio.

Del mismo modo, el único problema que tenemos al interpretar la Biblia es la incapacidad de interpretar los textos de acuerdo con el acontecimiento definitivo del Evangelio. Esto actúa en ambas direcciones. Lo ocurrido antes de Cristo en el Antiguo Testamento, al igual que lo ocurrido después de Él, adquiere significado en sí mismo. De este modo, debemos interpretar el Antiguo Testamento en relación con lo ocurrido en el Evangelio. Tal relación solo se puede determinar mediante el testimonio del propio Nuevo Testamento. Entonces, Jesús es la Palabra (verbo) de Dios para nosotros:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con

Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

... A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer. (Juan 1:1-3,14,18)

Él es la Palabra de Dios para estos «últimos días», el que cumple con las palabras de los profetas del Antiguo Testamento (Heb.1:1-2). Él es la consumación de los actos de salvación divinos en la Historia de Israel (Ro.1:1-4), y quien cumple así todas las profecías (Hch.13: 32-33). El verdadero sentido de las profecías siempre es la persona y la obra de Jesucristo (1Pe.1:10-12).

Este testimonio apostólico solo vuelve a exponer lo que el mismo Cristo señaló cuando dijo ser el contenido del Antiguo Testamento (Lc.24:27,44; Jn.5:39). Con este fundamento abrió las mentes de los discípulos para que comprendiesen el Antiguo Testamento (Lc.24:45).

La relación entre Cristo y el Antiguo Testamento

Algunas apreciaciones del Nuevo Testamento

Antiguo Testamento	Cristo
Las palabras proféticas	→ son completadas (He.1.1-2)
Todas las profecías	→ son cumplidas (Hch.13:32-33)
El linaje de David	→ se acaba (Ro.1:3)
La promesa hecha a David	→ se cumple (Hch.2:30-31)
El Antiguo Testamento nos habla de la salvación	→ en Cristo (2 Ti.3:15)
Todo el Antiguo Testamento	→ se refiere a Cristo (Lc.24:27)

Guía de estudio para el Capítulo 4

¿Por qué es necesario que un teólogo bíblico sea creyente?

¿Cómo explica Ud. algunas de las diferencias en la manera en que los teólogos bíblicos enfocan su labor?

¿Qué nos enseña el teísmo cristiano acerca de cómo un pecador puede llegar a conocer la verdad?

Lea los capítulos mencionados en la última sección de este capítulo. ¿Qué tipo de relación nos muestran entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

Lectura adicional

Institución de la religión cristiana, de Juan Calvino, Libro 1, Capítulos 1-7.

Christ and The Bible, de John Wenham (Londres: Tyndale Press, 1972; Leicester: InterVarsity Press, 1984), especialmente la Introducción.

GK, Especialmente el Capítulo 9.

TAMBIÉN LO CONOCEMOS A TRAVES DE LAS ESCRITURAS

Según las palabras de Jesús, el Antiguo Testamento es la palabra de Dios, las Escrituras que no se pueden quebrantar. Jesús también dice que Él mismo es el tema del Antiguo Testamento. Sus enseñanzas constantemente señalan al Antiguo Testamento como algo que se cumple en Él. Por lo tanto, el Antiguo Testamento no se basta a sí mismo, pues está incompleto sin su conclusión y cumplimiento en la persona y obra de Cristo. No es posible interpretar correctamente ninguna parte del mismo sin considerarlo a Él. En este sentido, el Antiguo Testamento se refiere a Cristo. La revelación de Dios en las Escrituras es progresiva, avanzando en etapas a partir de las promesas originales hechas a Israel, hasta que éstas reciben su significado más completo en Cristo. En tanto que llegamos a comprender el Nuevo Testamento a la luz de lo que hay antes de Él en el Antiguo Testamento, vemos que lo que le da significado a todas las cosas es la revelación total y la palabra final representada en Cristo. Por lo tanto, Cristo y, por ende, el Nuevo Testamento, interpreta al Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento es Palabra de Dios

Jesús y los apóstoles reconocían la autoridad suprema del Antiguo Testamento. Lo respetaban como el medio utilizado por Dios para hablar con su pueblo. Lo consideraban registro fiel de lo que Dios había dicho a través de sus siervos los profetas. Por consiguiente, Jesús nunca expresó dudas acerca de la historia relatada en el mismo. Efectivamente, los hechos de la historia de Israel eran considerados como parte de una única historia, en la cual el propio Jesús tenía el papel decisivo. La interpretación del Nuevo Testamento de la persona y obra de Jesús de Nazaret no tendría sentido si las pretensiones históricas del Antiguo Testamento no tuviesen solidez.

Además, Jesús consideraba al Antiguo Testamento como la autoridad para conocer la verdad acerca de Dios. Toda discusión teológica se resolvía de acuerdo a lo escrito en él, todo error era considerado producto de rechazar lo que dicen las Escrituras. Cuando los fariseos lo pusieron a prueba sobre el tema del divorcio, Jesús los remitió a las Escrituras, es decir, al Antiguo Testamento:

•Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne?» (Mt.19:4-5)

En una discusión con los judíos acerca de su aseveración de ser el Hijo de Dios, Jesús se remitió a un pasaje de las Escrituras, añadiendo, «y la Escritura no puede ser quebrantada» (Jn.10:35). Los saduceos recibieron el mismo trato con respecto a la resurrección:

•«No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?» (Mr.12:24)

Cuando Jesús fue tentado por el diablo, respondió ante cada una de las tentaciones con las palabras de autoridad «Escrito está»,

seguido de una cita del Antiguo Testamento (Mt.4:1-11; Lc.4:1-13). En el contexto de esta asombrosa lucha espiritual entre el Hijo de Dios y el príncipe de las tinieblas, Jesús comprendió que las palabras del Antiguo Testamento eran su arma más efectiva, porque tenían la autoridad y el poder de Dios mismo.

■ Jesús enseñó

que lo que dice el Antiguo Testamento es Palabra de Dios.

El Antiguo Testamento es la Palabra de Dios acerca de Cristo

Lo más importante de nuestra comprensión del Antiguo Testamento es el hecho de que tanto Jesús como los apóstoles y todos los autores del Nuevo Testamento, lo consideraban de un modo u otro como un libro que se refería a Jesucristo. Hay varios pasajes claves que se refieren a este hecho, aunque no solo dependemos de unos pocos textos para dar fe de ello. El testimonio del Nuevo Testamento es que en Jesús se cumple el Antiguo Testamento, lo que es otra forma de decir que el Antiguo Testamento trata acerca de Jesucristo. Examinemos algunos ejemplos:

Entonces Él les dijo: ¡Oh, insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:25-27)

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les

abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. (Lucas 24:44-45)

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. (Juan 5:39-40)

■ Jesús enseñó

que el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios acerca de Cristo.

El Nuevo Testamento interpreta al Antiguo

Tales aseveraciones nos muestran que el Antiguo Testamento no se basta a sí mismo. Ciertamente, podemos alcanzar con él un conocimiento en el ámbito histórico de una larga serie de hechos relacionados entre sí; e incluso podemos llegar a obtener cierto conocimiento en el ámbito teológico de las promesas de Dios a su pueblo, todavía no cumplidas, pero es imposible comprender solo sobre la base del Antiguo Testamento el sentido total de los actos y promesas divinos que en él se relatan. Sin embargo, hay varias cosas que impiden que los cristianos perciban la relación que existe entre Cristo y el Antiguo Testamento y sean influenciados por ella. No solo hay un lapso de alrededor de tres siglos entre ambos Testamentos, lo que provoca una brecha en su continuidad histórica, sino que también el idioma hebreo del Antiguo Testamento da paso al griego utilizado en el Nuevo.

Con el paso del tiempo, los estudiosos cristianos han creado estudios especializados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Se ha tendido a estudiar el Antiguo Testamento de manera independiente, lo que no representa un enfoque cristiano del tema. Hay muchos cristianos que han escrito libros acerca del Antiguo Testamento, sin tan siquiera mencionar el hecho de la

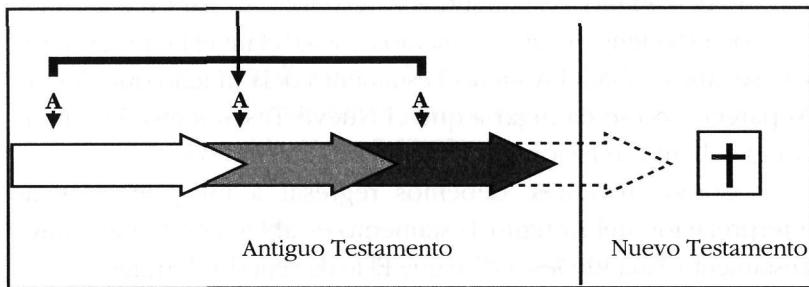
existencia del Nuevo Testamento. Se ha hecho muy común que en los programas de estudio de los institutos bíblicos o teológicos se estudie el Antiguo Testamento sin relacionarlo para nada con el Nuevo Testamento. Como resultado de ello, el nivel de predicación y enseñanza sobre el Antiguo Testamento deja mucho que desear. Al parecer, no se da lugar a que el Nuevo Testamento determine cómo debemos relacionar el Antiguo Testamento con Cristo.

Como creyentes, debemos regresar a los principios de interpretación del Antiguo Testamento establecidos por el Nuevo Testamento. Cuando Jesús dice que Él le da sentido al Antiguo Testamento, se refiere también a que necesitamos al Antiguo Testamento para comprender lo que nos está diciendo de sí mismo. Jesús nos hace regresar al Antiguo Testamento para examinarlo a través de los ojos de un cristiano, y ver así que éste a su vez nos lleva de regreso a su persona.

Cuando como cristianos hacemos Teología bíblica, no comenzamos en Génesis 1 para continuar hacia delante hasta descubrir a dónde nos lleva el texto, sino que primero nos acercamos a Cristo y Él nos guía para estudiar el Antiguo Testamento sobre la base del Evangelio. El Evangelio interpreta al Antiguo Testamento, mostrándonos su meta y sentido. El Antiguo Testamento mejora nuestro conocimiento del Evangelio, mostrándonos aquello que se cumple en Cristo.

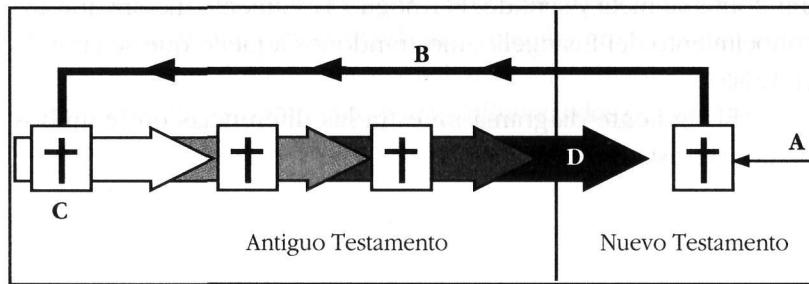
El siguiente diagrama muestra las diferencias entre ambos puntos de vista.

Enfoque no cristiano del Antiguo Testamento



Se puede entrar en cualquier punto (A). Puesto que nada se relaciona con el Nuevo Testamento, ni siquiera el hecho de reconocer el carácter progresivo de la Teología del Antiguo Testamento no lleva a considerar al Nuevo Testamento como el objetivo del Antiguo.

Enfoque cristiano del Antiguo Testamento



La entrada se encuentra en el Evangelio (A), que nos hace regresar al Antiguo Testamento (B). Con el conocimiento de que se trata de un libro sobre Cristo (C), seguimos su revelación progresiva hasta llegar a su cumplimiento en el Evangelio (D).

El Antiguo Testamento es un texto revelado de manera progresiva

El Evangelio no necesariamente imprime en nosotros la necesidad de regresar al Antiguo Testamento para seguir en orden cronológico todos los hechos en él relatados. En ocasiones, será necesario examinar algunos aspectos de las profecías o, por ejemplo, de la historia de David, pero andando el tiempo veremos que el carácter del Evangelio, como el final de una larga serie de hechos en particular, exige que examinemos con seriedad todo el proceso histórico relatado en el Antiguo Testamento.

Una vez que comenzamos a estudiar el Antiguo Testamento, se hace evidente que está dispuesto en un marco histórico que no es difícil de percibir. Además, existen numerosas evidencias que señalan que los escritores del Antiguo Testamento veían una unidad en dicha historia. En él se relata una sola y coherente historia, centrada en un linaje en particular. De este modo, el relato de cada etapa sucesiva en la historia de Israel se basa en lo relatado con anterioridad.

Dentro de la progresión de la historia unificada del Antiguo Testamento, se produce la progresión de una teología unificada. Se trata de una revelación progresiva de Dios y de sus propósitos para la salvación de su pueblo. En la sección principal del presente estudio tendremos como tarea principal el examinar la Naturaleza de dicha revelación progresiva. El Nuevo Testamento nos proporciona numerosos indicadores de esta revelación progresiva y unificada. Existen dos hechos claves que, por encima de todo, se consideran como una preparación para la venida de Jesús: las promesas del Pacto hechas a Abraham, Isaac y Jacob, y el reino de David. Tres personas, Abraham, David y Jesús, unen los propósitos y hechos salvadores de Dios en una sola obra grandiosa de salvación. Así, toda la historia de Israel se encierra en la revelación redentora de Dios, la cual alcanza su punto culminante en Jesucristo.

Unos pocos ejemplos de esta perspectiva del Nuevo Testamento acerca del Antiguo serán suficientes. La promesa que le hace el ángel a María con respecto a Jesús es:

...y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:32-33)

Tanto Pedro (Hechos 2:30-31) como Pablo (Hechos 13:16-33; Gá.3.15-29) señalan que las promesas hechas, ya sea a Abraham como a David, son realizadas en Cristo. La totalidad de la Epístola a los Hebreos es un comentario acerca de la relación de Cristo con el Antiguo Testamento, lo que se refleja en sus palabras iniciales:

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos posteriores días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el Universo. (Hebreos 1.1-2)

Tales palabras nos preparan para el estudio de la Teología del Antiguo Testamento como una revelación progresiva y redentora. Se trata de una revelación, porque Dios se da a conocer en él, y es redentora porque Dios se revela a sí mismo en el acto de redimirnos. Es progresiva porque Dios se da a conocer a sí mismo y a sus propósitos mediante etapas, hasta que toda su luz queda en evidencia en la persona y obra de Jesucristo.

■ El Antiguo Testamento

revela de manera progresiva los planes redentores de Dios, los cuales se cumplen en Jesucristo.

Guía de estudio para el Capítulo 5

¿Cuál era la actitud de Jesús con respecto a la autoridad del Antiguo Testamento?

¿En qué sentido es el Antiguo Testamento un libro acerca de Jesucristo?

¿Qué determina el enfoque cristiano del Antiguo Testamento, y en qué se diferencia de los enfoques no cristianos?

¿Qué evidencias existen en el Nuevo Testamento del carácter progresivo de la revelación del Antiguo Testamento? Examine esta pregunta a la luz de pasajes tales como:

Mateo 1:17

Mateo 3:17 - 4:4, compare con Éxodo 4:23; Oseas 11:1.

Lucas 1.46-55

Juan 3:14-15

Hechos 2.16-39

Hechos 7:2-56

Hechos 13:16-43

Lectura adicional

Fundamentalism and the Word of God, de J.I.Packer (Londres: Inter-Varsity-Fellowship, 1958) Capítulo3.

Christ and the Bible, de John Wenham (Londres: The Tyndale Press, 1972); Leicester: Inter-Varsity Press, 1984; Downers grove: InterVarsity Press, 1984), Capítulo1.

6

LA BIBLIA ES PALABRA DIVINA Y HUMANA

Dios habla por medio de una palabra que es tanto divina como humana. Podemos ver esto en el Verbo de Dios, Jesucristo, quien es tanto Dios como hombre. No honramos la naturaleza divina de Cristo, restándole importancia a su humanidad, como tampoco honramos su carácter humano, ignorando su divinidad. El hecho de que la Biblia encuentra su significado en el Verbo (palabra) divino que se hace carne, nos ayuda a comprender la naturaleza de la Biblia como palabra divina y humana a la vez. La Palabra de Dios llega al hombre a través de otros seres humanos y en medio de la historia de la humanidad. Algunos métodos de interpretación pasan por alto este hecho, incluyendo las interpretaciones literales y las alegóricas. La interpretación literal pasa por alto el papel que juega la revelación como interpretador de la historia, y la alegórica elimina la historia como escenario de la revelación divina. La Biblia contiene una estructura de tipología en la cual la historia tiene una importancia central en la revelación progresiva de Dios.

Dios actúa en nosotros por medio de su Palabra

Repasemos algunos de los puntos claves que hemos estudiado hasta ahora. Antes de la Caída, la humanidad percibía la verdad acerca de Dios mediante la Naturaleza y la conciencia, pero necesitaba, de todas formas, de la palabra *sobrenatural*, aquella que provenía directamente de Dios, y no a través de la Naturaleza. Sin esta palabra sobrenatural, ni siquiera la humanidad libre de pecado podía interpretar al Universo de manera correcta. La revelación *natural* siempre necesitó de la *sobrenatural*. Con el *pecado original*, se quedó oculta la verdad de Dios en la Naturaleza y la conciencia, produciéndose también una actitud de rebelión contra toda palabra sobrenatural proveniente de Él. Desde el pecado original de Adán, toda la humanidad se ha hecho parte del mismo y se ha identificado con él.

Los actos salvadores de Dios involucran una nueva revelación divina sobrenatural, entregada de manera progresiva a lo largo de la historia de la redención. Esta palabra ha sido preservada en las Escrituras, palabra inspirada por Dios. Solo con la venida de Jesucristo nos es revelado el significado total de la palabra redentora, la que comenzó con el primer anuncio de la intención divina de ocuparse del pecado.

La relación de Jesucristo con la palabra de Dios en las Escrituras, es que Él resume a esta última, la cumple y la interpreta. De este modo, *la Palabra de Dios* es Jesucristo. Cada palabra de las Escrituras apunta a Jesús y encuentra significado en Él. Además, en Juan 1:1-3 y Colosenses 1:16, leemos que Jesucristo es la Palabra eterna de Dios, por medio de la cual fue creado el Universo. Ambos pasajes indican que su obra salvadora en el mundo no fue una respuesta por el pecado, sino que fue parte del propósito eterno de Dios. Fue el plan divino desde antes de la Creación y desde la eternidad, y según este plan, Dios creó todas las cosas. Si pudiésemos ver a Dios elaborando sus planes para el Universo antes de crearlo,

y pudiésemos examinar tales planes, no veríamos a Adán y Eva en el paraíso, sino a Jesucristo en el Evangelio.

Vale la pena repetir la importancia de este hecho: Jesucristo, con su vida, muerte y resurrección, es el punto de referencia para comprender toda la realidad. Cada vez que hacemos Teología bíblica, debemos aplicar esta verdad. El Evangelio es el punto de referencia para comprender el significado de toda revelación bíblica. Por lo tanto, para poder hacer Teología bíblica, debemos comenzar con una base *dogmática*, una *presuposición*, o un conjunto de presuposiciones provenientes de la Revelación divina.

No podemos olvidar que las presuposiciones que provienen de la Revelación no se pueden probar, o no se puede demostrar su autenticidad por algo externo a la misma. Dios utiliza la Revelación para entregar su interpretación de cada hecho existente, por lo tanto, está sobre cualquier otro hecho. La presuposición de que Jesucristo es *la Palabra de Dios*, proviene solo de la Biblia, y se puede confiar en ella porque la Biblia es el testimonio inspirado por Dios de la Palabra viviente, Jesucristo. No se puede demostrar su veracidad por medio de evidencia empírica, porque no hay mayor verdad que pueda comprobarla.

Si Cristo es la Palabra evidente de Dios, ¿por qué hay tanta gente que lo rechaza? La respuesta se encuentra en el pecado original, en el rechazo original a la Palabra de Dios por parte de Adán, y del cual es parte toda la humanidad. Así como Adán rechazó toda palabra sobrenatural proveniente de Dios que le diera verdadero sentido a la existencia humana y al mundo, así también los hijos de Adán nacen rebeldes y reprimen la verdad de Dios que se encuentra dentro de ellos, rechazando al mundo sobrenatural. Solo la gracia divina, presente en la obra salvadora de Cristo, puede restablecer las relaciones entre Dios y el hombre, y hacernos así aceptar la verdad. Dios nos acepta como sus hijos gracias al Evangelio. Y gracias a la obra del Espíritu Santo, el cual recibimos por medio del Evangelio, podemos aceptar a Cristo como nuestro salvador y conocer a Dios como nuestro Padre. El Espíritu conquista

nuestra voluntad rebelde y elimina de nuestros corazones el odio autoimpuesto hacia Dios.

■ **Dios escogió a Jesucristo,**
el Verbo, como la manera de hablar y actuar entre nosotros.

Jesús es la Palabra divino-humana de Dios

Jesús es Palabra de Dios, tanto en su persona como en su obra. Él es el Verbo *encarnado*, es decir, hecho carne. Pero este Verbo (Palabra) que asume una completa naturaleza humana (Jn.1:14), fue Dios desde el principio (Jn.1:1). Al hacerse hombre, Dios no abandonó parte de su naturaleza divina para dar cabida a la naturaleza humana, como tampoco eliminó algunas características humanas para que su carácter divino pudiera «caber» en Él. Jesús era totalmente Dios y totalmente hombre, pero sin dejar de ser una sola persona, el *Dios-hombre*. Con Jesucristo, Dios se ha comunicado con nosotros por medio de una Palabra que es tanto divina como humana, lo que, como ya veremos, es de gran importancia para la manera en que hacemos Teología.

Jesús es Dios

Él proviene del Padre, con el cual es uno. El que lo ha visto a Él ha visto al Padre. Dios, quien ha establecido cada hecho existente, y que es el único que puede interpretar todas las cosas, se ha hecho hombre. En Jesús encontramos la verdad absoluta de Dios. Todo lo que nos ha sido revelado en Jesús es la verdad, y Él es nuestra fuente fundamental de verdad.

Jesús es hombre

Él se comunica con nosotros a través de su carácter humano. Vivió en la historia humana como un judío en la Palestina del siglo primero, hablando, actuando y, debemos suponer, pensando como

un judío de la época. Era verdadera y completamente humano. Experimentó todas las emociones humanas, el sufrimiento y las tentaciones. Lo único que lo diferenció del resto de nosotros fue que no había sido tocado por el pecado original, y que no cometió ningún pecado. Por lo tanto, en su aspecto humano, era el verdadero Hijo amado de Dios, y vivió cada aspecto de su vida en una relación perfecta con Dios el Padre.

Para nosotros los humanos, incluso como humanos regenerados, nos es imposible saber cómo Jesús pudo ser *a la vez* totalmente Dios y totalmente hombre. Nos debiera bastar aceptar que así es, sin intentar buscar una solución lógica a esto. Es un misterio que se destruye una vez que intentamos dilucidarlo por medio de la lógica o el razonamiento humano. El teólogo acepta *que* Jesús es el Dios-hombre, sin comprender *cómo* puede serlo.

Cualquier solución falsa al problema anterior reduce la divinidad de Cristo para darle cabida a su humanidad, o viceversa. Por ende, según este razonamiento, si es hombre, no puede ser Dios. Puede ser el mejor de los hombres, pero no Dios. Ésta fue la solución de muchos judíos de la época de Jesús. Otros dicen que si Él es Dios, entonces no puede ser hombre y que su humanidad fue ilusoria. Ésta fue la solución planteada por muchos griegos. Algunos han propuesto que Jesús fue tanto Dios como hombre, solo que su espíritu humano fue reemplazado por el Espíritu divino. Otros han señalado que el hecho de que fuera tanto Dios como hombre significa que fue dos personas.

Tales soluciones falsas nos advierten que siempre debemos considerar tanto la naturaleza humana de Cristo como la divina. No hacemos honor a su naturaleza divina si ignoramos la humana, y viceversa. Más importante aún, vemos que la relación entre Dios y el hombre en la persona de Jesucristo, nos abre el camino para conocer algo de la relación que tenemos nosotros con Dios, a través de la obra redentora de Cristo. Por lo tanto, la adecuada relación entre Dios y el hombre no reduce ni compromete el carácter de cada una de las partes. Dios siempre sigue siendo el Señor Soberano,

Creador y Redentor, y el hombre siempre sigue siendo la criatura totalmente responsable, hecha a la imagen de Dios.

■ Jesucristo

es revelado como la unión de Dios verdadero y hombre verdadero en una sola persona.

La Biblia es la Palabra divino-humana de Dios

La parte en particular de la historia humana de la cual proviene la Biblia, y que se registra en la misma, incluye la historia de Jesús de Nazaret. Como cualquier otro personaje histórico de la Biblia, forma parte de la historia bíblica de la redención. Pero también representa una parte única de esta historia. Como ya hemos visto, toda la historia relatada en la Biblia encuentra en Él su objetivo y sentido. Se justifica entonces decir que toda la Biblia, incluyendo al Antiguo Testamento, es el testimonio de Dios acerca de Cristo.

Como lo señalamos anteriormente, si Jesús el Verbo era un Verbo divino-humano, no debiera sorprendernos descubrir que la Biblia es una palabra (verbo) divino-humana. Las palabras proféticas del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento y sentido en el verbo divino-humano encarnado. Pero el testimonio profético en sí mismo testificaba del hecho de que la palabra divina venía por medio de profetas humanos, de modo que lo que decía el profeta de Dios, como oráculo proveniente del Señor, era lo que Dios mismo decía.

El hecho de que la Biblia sea el testimonio inspirado por Dios de su Palabra, tal como nos la entregaron los profetas y Jesucristo, significa que la Biblia es en sí misma la palabra de Dios. Sin embargo, es una palabra transmitida a través de seres humanos, dentro del marco de su propia historia y cultura. Dios no descartó el carácter humano de los autores de la Biblia, como tampoco descartó el carácter humano de Jesús. La Biblia ostenta todas las marcas distintivas de sus autores; su lenguaje, formas de pensamiento,

formas y estilo literarios y su cultura, son distintivos de la manera en que fueron transmitidos los mensajes.

La encarnación de Cristo fue posible gracias a la gestión especial del Espíritu Santo, que produjo su concepción en el vientre de la virgen María. Por este medio, Dios rompió la relación natural con la humanidad pecadora, asegurándose así que la humanidad de Jesús fuera tal como era necesario que fuera para la obra de la salvación: perfecta. Igualmente, Dios actuó por medio de su Espíritu para inspirar a los autores bíblicos, de modo que la humanidad de la Biblia fuera exactamente tal como debía ser, para transmitir sin errores la verdad de Dios. Cuando hablamos de la infalibilidad de la Biblia, nos referimos al hecho de que transmite exactamente lo que Dios quiso decir por medio de ella. Dios no permite que el pecado del hombre interfiera con su comunicación de la verdad al mundo.

Al establecer paralelos entre la Palabra (Verbo) encarnada (hecho hombre) y la palabra escrita (escrita en un libro), debemos señalar dos importantes diferencias. Jesús, como Palabra o Verbo, es Dios y hombre. Por lo tanto, ostenta el mismo poder y autoridad que Dios, y le adoramos como tal. La Biblia, como palabra, *no* es Dios y no puede ser adorada como Dios. Sus cualidades divinas no son inherentes a ella, sino que tienen su origen en dos hechos. En primer lugar, es inspirada por el Espíritu Santo y, en segundo lugar, es el registro inspirado de la Palabra viviente, la cual, en un momento del tiempo, se hizo hombre.

■ La Biblia

es la unión en un solo libro de una palabra verdaderamente divina con una palabra verdaderamente humana.

Jesús es la Revelación final y más completa de Dios

La importancia de Jesús no fue evidente para la gente que lo conoció. La carne y la sangre, es decir el entendimiento humano, no

pudo revelarle a Pedro que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente (Mateo 16:15-17). Solo Dios podía revelar tal verdad. Esto es de suma importancia para nosotros. Nadie puede comprender a Cristo sin la palabra de Dios y el Espíritu Santo. Hasta los discípulos necesitaron del derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés para poder comprender el significado de la venida de Cristo. En otras palabras, los hechos históricos no se interpretan por sí mismos. Por ejemplo, en el estudio de la historia del mundo, los investigadores pueden deducir muchas cosas acerca de las causas de la Segunda Guerra Mundial, pero solo podemos saber el significado fundamental de esta catastrófica expresión de la locura humana por lo que nos es revelado a través de la Palabra de Dios.

Los hechos históricos en la Biblia no se interpretan a sí mismos, sino que todos juntos conforman el medio por el cual se hace posible *la revelación progresiva* que nos entrega Dios de sí mismo y de su reino. Puesto de manera sencilla, la revelación progresiva significa que la revelación divina no fue entregada de una sola vez en el principio, sino en etapas, hasta que la totalidad de la verdad fue revelada en Jesucristo. Esta revelación tiene como centro las promesas de Dios y su cumplimiento.

Supongamos que Dios le hubiese revelado a Abraham todos los hechos respecto a Jesús (tal como los encontramos en los cuatro Evangelios) y su significado, casi dos mil años antes que ocurriesen. En tal caso, la revelación divina habría interpretado la historia de Jesús antes de que ocurriese. Por lo que Jesús dice, suena casi como si así hubiese ocurrido:

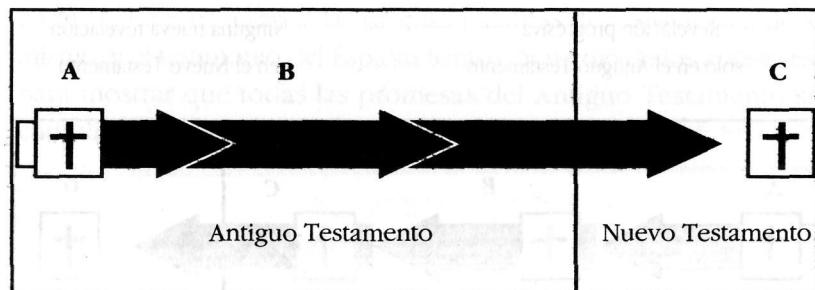
Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. (Juan 8:56)

Pero la evidencia bíblica no permite que interpretemos de este modo la forma en que se dio la revelación divina. Ciertamente, a Abraham se le prometieron ciertas cosas concernientes a sus propios descendientes y a la tierra de Canaán. En ninguna parte se sugiere

que se le haya dicho a Abraham algo específico acerca de Jesús. Este es un falso concepto de la revelación.

Concepto falso acerca de la revelación (1)

Toda revelación entregada en el principio	Ninguna nueva revelación en el Antiguo Testamento	Ninguna nueva revelación en el Nuevo Testamento
---	---	---

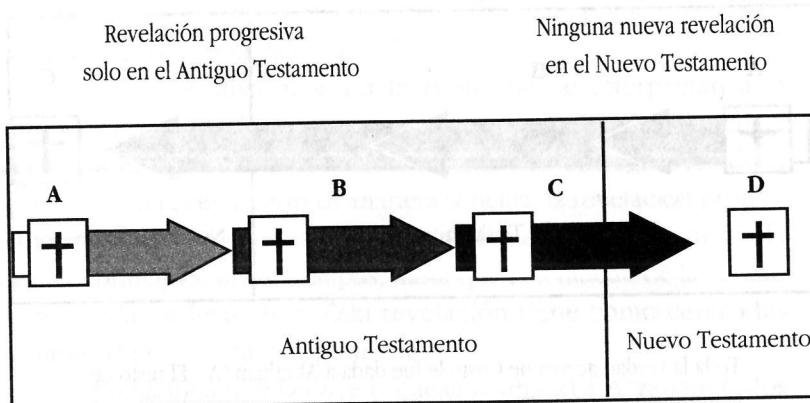


Toda la verdad acerca de Cristo le fue dada a Abraham (A). El resto de la historia del Antiguo Testamento (B) simplemente conecta las promesas con su cumplimiento completamente literal (C). Cristo no es en sí mismo una revelación. Este concepto es claramente falso.

Supongamos ahora que Dios le entregó a Abraham las promesas básicas, y que en diferentes etapas a lo largo de la historia del Antiguo Testamento fue añadiendo más revelación. Supongamos que todos los hechos acerca de Jesús y el significado de éstos hubiesen sido ya conocidos en los tiempos del profeta Malaquías. Nuevamente la historia de Jesús se habría interpretado antes de su ocurrencia. En este caso, el verdadero significado de las promesas hechas a Abraham se habría revelado completamente antes de que los hechos se produjeran. Entonces, los hechos no serían más que

un cumplimiento literal de las promesas del Antiguo Testamento. Cabe hacer notar que para que se produzca tal tipo de cumplimiento literal, es necesario que *todos* los hechos se hayan revelado con anterioridad. Nuevamente vemos que esto no concuerda con la manera en que se presentan las cosas en la Biblia, y así nos encontramos con otro concepto falso acerca de la revelación.

Concepto falso acerca de la revelación (2)



Las promesas hechas a Abraham (A) son ampliadas de manera progresiva (B). A fines del período del Antiguo Testamento ya se ha entregado toda la revelación acerca de Cristo (C). El Nuevo Testamento simplemente relata el cumplimiento literal del Antiguo Testamento (D).

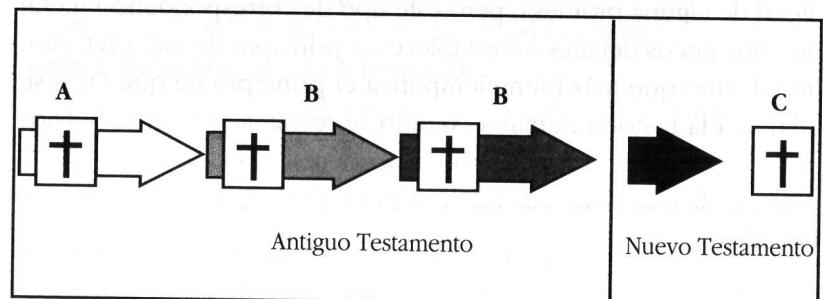
Al contrario de estos dos modelos, encontramos que Dios, de hecho, se reserva su mayor revelación hasta el momento de su cumplimiento. Jesús no solo cumple las promesas, sino que más bien es la revelación final y total de aquello a lo que realmente se refieren las promesas. Esto significa que la forma y contenido del cumplimiento excede en mucho a la forma y contenido de las propias

promesas. El mero hecho de cumplir las promesas del Antiguo Testamento es en sí mismo la más importante de todas las revelaciones. Parte de esta revelación final involucra dejar en claro que en ella se cumplen todas las expectativas. Este no es un hecho patente, sino que la revelación nos lo debe mostrar. No era un hecho evidente que en Jesús se cumplían las promesas del Antiguo Testamento. Los judíos que esperaban un cumplimiento literal de las promesas del Antiguo Testamento no lograron reconocer a Jesús como el cumplimiento de las mismas. Su comprensión de las Escrituras debió haber sido mejor de la que tenían, pero ni eso hubiese bastado. Eran necesarias las propias palabras de Jesús acerca de sí mismo, y el testimonio del Espíritu Santo por medio de los apóstoles, para mostrar que todas las promesas del Antiguo Testamento se cumplían en la resurrección de Jesús.

La revelación bíblica

La revelación progresiva en el Antiguo Testamento es incompleta

Cristo es la revelación final y definitiva



Las promesas hechas a Abraham (A) se amplían de manera progresiva (B), pero sin terminar en el Antiguo Testamento. Cristo viene como la revelación final y total de Dios (C), cumpliendo e interpretando todo lo anterior.

En nuestros dos primeros modelos de revelación, el Antiguo Testamento tiene prioridad sobre el Nuevo y lo interpreta. Lo ocurrido en el Evangelio es sencillamente la ocurrencia en la historia de algo que ya había sido revelado en su totalidad desde hacia mucho tiempo. Sin embargo, de acuerdo con el Nuevo Testamento, Jesús es el Verbo que explica los demás verbos o palabras. Él viene para cumplir todo lo que se prometió en el Antiguo Testamento y, con ello, nos muestra que las promesas fueron solo sombras del cumplimiento de las mismas. Por lo tanto, no era en absoluto posible discernir cómo se habrían de cumplir cada una de ellas. Esto no nos debiera sorprender, puesto que Dios, en la encarnación, adaptó la verdad de modo que los seres humanos la pudieran comprender. Del mismo modo, la naturaleza de la revelación, como promesas elementales que se van estructurando de manera progresiva con más revelación, fue una manera de adaptarlas a la condición del hombre.

Debemos concluir que la evidencia encontrada en la Biblia no apoya la utilización de un método de interpretación que requiera que las promesas del Antiguo Testamento se cumplan de manera literal, de modo que exista total correspondencia entre lo que se prometió y lo que finalmente sucedió. Evidentemente, hay muchos hechos en el Nuevo Testamento que representan el cumplimiento literal de alguna promesa, pero este tipo de correspondencia literal de unos pocos detalles no establece un principio de interpretación literal, sino que más bien ejemplifica el principio de que Dios se adapta a la historia humana cuando se revela a sí mismo. Si Dios prefiere revelar sus propósitos de manera progresiva, podemos estar seguros de que tiene sus razones para ello y que son en nuestro beneficio.

Literalidad, alegoría y tipología

La *literalidad* constituye un grave error, pues implica no escuchar lo que nos dice el Nuevo Testamento acerca del cumplimiento

de las promesas. Supone que dicho cumplimiento debe corresponder de manera exacta a la forma de la promesa. De hecho, la literalidad supone que el significado de la historia es algo patente. Tal suposición va en contra de todo lo que hemos dicho acerca de la revelación y de la necesidad de una correcta interpretación de cada hecho.

Así como la literalidad supone que la historia es manifiesta, la *alegoría* supone que la historia no tiene valor alguno como tal. Se produce una alegoría cuando se encuentra un supuesto significado oculto en algo que a simple vista es historia, pero que de hecho no tiene valor como tal. En el caso de la Biblia, se considera que la historia del Antiguo Testamento no tiene ningún valor para el cristiano. Influenciados por la cultura griega, algunos pensadores interpretaron el Evangelio en términos de ideales eternos, o de la salvación del alma separada del cuerpo, mediante un proceso de esclarecimiento. Una vez separado el Evangelio de los hechos históricos referentes a Jesús de Nazaret, evidentemente dejaba de ser el verdadero Evangelio, y obviamente perdían sentido los hechos históricos relatados en el Antiguo Testamento, el cual podía ser descartado, o interpretado de manera alegórica. El que así procedía no se interesaba por los hechos históricos, sino solo en el supuesto significado oculto detrás de ellos. La interpretación alegórica es totalmente subjetiva, puesto que depende de la preferencia personal en cuanto a qué interpretación se acepta como verdadera. No existe una palabra objetiva contra la cual probar la exactitud de la interpretación.

Si eliminamos tanto la literalidad como la alegoría, ¿existe alguna otra manera de expresar la relación del Antiguo Testamento con el Nuevo? Por supuesto que sí. La revelación progresiva establece el principio de la *tipología*. Mientras que la relación fundamental sigue siendo la misma, la forma en que ésta se da pasa por una especie de desarrollo o expansión, hasta que se llega al cumplimiento. Así, por ejemplo, Abraham fue escogido como el padre del pueblo de Dios, recibiendo promesas referentes a sus descendientes naturales y a la tierra que heredarían. La relación fundamental se expresa en el título «el pueblo de Dios». La revelación

posterior muestra que la descendencia prometida a Abraham sale de Jacob (Israel), y no de Esaú (Edom). A medida que avanza la revelación, nos encontramos con que el pueblo de Dios lo constituye un remanente de Israel, un pueblo renovado por medio del Espíritu de Dios. A través de estas etapas se va aclarando de manera progresiva el *tipo*. Al cumplimiento de todo esto se le denomina *antitipo*. El Nuevo Testamento nos dice que *la* descendencia de Abraham a la que apunta todo esto es el propio Jesucristo. La Iglesia es también el antitipo, pero solo porque existe *en Cristo*.

La tipología, entonces, toma en cuenta el hecho de que Dios utilizó una parte en particular de la historia humana para revelarse a sí mismo y sus propósitos. Pero se trató de un proceso, de modo que los tipos históricos son revelaciones incompletas y dependen de su antitipo para obtener su verdadero significado. La tipología rechaza el principio de la literalidad. El significado de la historia, lejos de ser evidente, depende de la revelación divina para adquirir significado. También rechaza el principio de la alegoría. La historia, lejos de carecer de sentido, es controlada e interpretada por Dios a través de su revelación. La tipología supone que toda la historia es historia de Dios, y que Él ha utilizado una parte en particular de la misma, junto con su palabra, para revelarse a sí mismo ante la humanidad. El Nuevo Testamento reconoce el principio de la tipología en el hecho de que Cristo cumple las promesas del Antiguo Testamento de maneras que difieren de cómo éstas fueron originalmente planteadas. También se establece el principio de la tipología, y se rechaza la literalidad, en la idea de que la revelación del Antiguo Testamento no es sino una sombra de la sólida realidad revelada en Cristo (Col 2:17; He.10:1).

■ La literalidad

establece que las promesas históricas conducen a cumplimientos históricos que corresponden exactamente a los términos de aquellas.

■ La alegoría

establece que las promesas y acontecimientos históricos son importantes solo por el significado oculto que se encuentra en ellas.

■ La tipología

establece que las promesas históricas son las primeras etapas de verdades reveladas de manera progresiva. Los cumplimientos históricos de las promesas corresponden a las mismas, de manera elaborada.

Literal o ‘literal’

Nuestra discusión sobre la interpretación literal puede provocar cierto grado de confusión en quienes estén familiarizados con la historia de la interpretación bíblica. Los reformadores protestantes del siglo diecisésis consideraban que, alejándose de la interpretación alegórica utilizada en la Edad Media, retornaban acertadamente a la interpretación literal. Lo que para ellos era literal tenía un sentido muy diferente a lo que hoy en día significa generalmente este término.

En la presente discusión, utilizo los términos literal y literalismo para referirme a un método de interpretación de las promesas del Antiguo Testamento. Según éste, si Dios le promete a Abraham una gran descendencia que llegaría a poseer la tierra de Canaán, entonces el cumplimiento de dicha promesa será exactamente ese. Si los profetas describen el día de la salvación de Israel como el regreso de los exiliados a Palestina, con un templo reconstruido y un nuevo Jerusalén, entonces así será su cumplimiento. Según tal interpretación, tales promesas aún esperan ser cumplidas, y nos encontramos con el problema de dónde encaja Cristo en todo esto, puesto que no aparece literalmente mencionado en ninguna de ellas.

Las raíces de la interpretación evangélica se encuentran en la Reforma, donde las palabras *literal* o *natural* significaban otra cosa. El significado literal o natural de un texto era aquello que el texto pretendía comunicar a su lector original. Por lo tanto, implicaba el

rechazo de la interpretación alegórica, la cual le restaba importancia a tal significado. Sin embargo, el hecho más relevante fue que, para los reformadores, el significado literal no se extinguía hasta que encontraba su cumplimiento en Cristo, con lo que reconocían que el significado literal en el Antiguo Testamento apuntaba a un acontecimiento futuro con un significado más amplio. A diferencia de la alegoría, la relación entre ambos era un asunto de revelación hecho en la propia Biblia. Además, nuevamente a diferencia de la alegoría, la revelación en el Antiguo Testamento era la manera de poner en contacto a la gente de la época con la posterior realidad representada en Cristo. En su enfoque del significado literal del Antiguo Testamento, los reformadores establecieron la tipología como la base de la interpretación evangélica.

Guía de estudio para el Capítulo 6

Examinemos ahora la manera en que se van formando sus propias presuposiciones. ¿Puede decirnos por qué tenemos que depender de la revelación divina en las Escrituras para saber cuál es finalmente la verdad?

¿De qué manera nos ayuda Jesús como Verbo (Palabra) divino-humano a comprender la Biblia como palabra divino-humana?

¿Qué hay de malo en considerar el literalismo como la única manera de entender la Biblia?

¿De qué manera define la revelación progresiva dentro de la historia nuestro concepto de la interpretación de la Biblia?

Lectura adicional

Gospel and Wisdom, de G. Goldsworthy (Exeter: Paternoster Press, 1987), en especial los capítulos 11 y 12.

This is That, de F.F. Bruce (Exeter: Paternoster Press, 1968).

The Time is Fulfilled, de F.F. Bruce (Exeter: Paternoster Press, 1978; Grand Rapids: W.B.Eerdmans, 1978).

COMENZAMOS Y TERMINAMOS CON CRISTO

La Teología bíblica nos permite descubrir la manera en que el texto de la Biblia se relaciona con nosotros. Puesto que Cristo es el punto establecido de referencia para la Teología, nos preocupa saber de qué manera se relaciona el texto con Cristo, y cómo nos relacionamos nosotros con Cristo. Ambos interrogantes nos llevan a la manera en que Jesús interpretó el Evangelio. Para Él, se trataba del cumplimiento del Antiguo Testamento, y de la venida del reino de Dios, hecho que exige de nosotros una actitud de sumisión. Tal Evangelio nos muestra las dimensiones de la Biblia, de las cuales la Teología bíblica continuamente toma nota. Se trata de la literatura o palabras del texto, la historia o el relato bíblico, y la revelación que éstas contienen. La Teología bíblica comienza con la palabra sobre Cristo, buscando comprender de qué manera el testimonio del Nuevo Testamento se relaciona con todo lo que Dios ha revelado en el Antiguo Testamento. Cristo nos proporciona el patrón fundamental de Teología bíblica, pues nos revela la preocupación central de la Biblia: la relación de Dios con su Creación y, en particular, con los seres humanos.

Cristo es la verdad

Los temas que discutimos en los capítulos 2 y 6 nos muestran el método que debemos utilizar al hacer Teología bíblica. Dejemos de lado por el momento todo pensamiento referente a estudios teológicos formales que nos presionan a pensar en cursos, pruebas y diplomas. Hasta el momento, he intentado proporcionar respuestas bíblicas al interrogante de por qué debemos estudiar Teología bíblica. Dichas respuestas tienen poca relación con la obtención de notas académicas, sino con un asunto de mayor importancia: cómo leemos la Biblia. Como cristianos, debemos interesarnos en la correcta interpretación de la Biblia, el modo de conocer y comprender lo que Dios nos está diciendo en su Palabra. Sin tener algo de conocimiento del plan o estructura total de la Biblia, es difícil relacionar correctamente las diversas partes de la Biblia con nosotros mismos.

Para saber cómo una parte en particular de la Biblia se relaciona con nosotros, debemos responder anticipadamente a dos preguntas: ¿Cómo se relaciona el texto en cuestión con Cristo, y cómo nos relacionamos nosotros con Cristo? Puesto que Cristo es *la verdad*, la última y más completa palabra de Dios a la humanidad, todas las demás palabras de la Biblia reciben su significado final en Él. El mismo Cristo nos proporciona el significado de nuestra existencia y define su importancia en términos de nuestra relación con Él.

Otra manera de decirlo es señalando que Jesucristo es el único mediador entre Dios y el hombre (I Timoteo 2:5). Jesús actúa como mediador entre nosotros y la Palabra de Dios. Dios no nos habla de manera directa, sino que cada palabra proveniente del Padre nos llega a través de la persona y obra de Jesús. Hasta las palabras del Antiguo Testamento tienen a Cristo como mediador, pues solo sabemos lo que Dios nos está diciendo en ellas hasta que las vemos cumplidas en Cristo. Junto a esto se encuentra el hecho de que la relación de Jesús con el Padre es la relación que nosotros también

tenemos con Él; somos coherederos junto con Cristo (Ro.8:17). Todos los hechos del Universo, incluidos los hechos de la Biblia, se deben interpretar a la luz de la revelación de Dios en Jesucristo. Remítase al diagrama del teísmo cristiano de la página 57, y aplíquelo a la relación que tiene cada texto de la Biblia con nosotros como creyentes.

■ Jesucristo

es el lazo que une cada parte de la Biblia con nosotros.

Comenzamos con el Evangelio

El Evangelio es poder de Dios para salvación (Ro.1:16). Por medio de él somos llevados de las sombras a la luz. Dios nos rescata de un estado en el que nuestras mentes están oscurecidas y no conocemos la verdad, y nos lleva a conocer la verdad en Cristo. Solo por este medio podemos verdaderamente convertirnos en teólogos.

Podemos examinar la Palabra de Dios buscando el contenido del Evangelio de Cristo y las claves de su relación con las demás partes de la Biblia. Esto lo hacemos como respuesta a la Soberanía de Cristo, reconociendo que Él nos dicta los términos para comprender la Biblia. ¿Qué encontramos entonces en el centro de la enseñanza de Jesús? Nada mejor que recordar su resumen del Evangelio en Marcos 1:15, «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el Evangelio». Es importante señalar que Jesús no vino porque el tiempo se haya cumplido, sino que Él cumplió el tiempo con su venida. El cumplimiento no es una referencia a la historia en general, sino a la manera en que Jesús cumple todas las expectativas del Antiguo Testamento en el momento establecido por Dios.

En cuanto al contenido de su mensaje, Jesús nos dice que el tema central es la venida del reino de Dios. El tema de los relatos del Evangelio y del Nuevo Testamento en general es cuán cerca se

encuentra el reino, y lo que significa la venida del mismo. El hecho de que Jesús anunciara el reino sin explicar lo que esto significaba sugiere que se refería a un concepto ya existente en la mente de los judíos. Es muy probable que el Antiguo Testamento pueda ayudarnos a comprender cuál era tal concepto. Pero Jesús indica el significado del reino al decir que éste requiere arrepentimiento y fe. Arrepentirse es alejarse de nuestro deseo de ser independientes de Dios, deseo que, en realidad, es señal de pertenencia al reino de Satanás, y volvemos a Dios, sometidos a su Soberanía. Tal sumisión involucra tener fe, es decir, confianza en la Palabra del propio Rey. La Palabra nos entrega un mensaje sobre el amor de Dios por los pecadores rebeldes, el que se muestra mediante actos de redención inmerecidos. Dios actúa para recuperar la amistad entre Él y los que se le oponen y le odian.

El hecho de que Dios planeó un reino de pecadores redimidos, nos lleva a otro tema de importancia para la Teología bíblica: el Pacto. Luego me referiré con mayor detalle a este tema, pero por ahora señalaremos que el término «Pacto» es un concepto bíblico que se refiere principalmente al compromiso de Dios con su pueblo y que, por medio de Jesús, se produce una renovación del mismo tras los acontecimientos de los Evangelios. Comenzamos con Cristo porque somos redimidos bajo el nuevo Pacto. Todas las demás referencias al Pacto en la Biblia se deben interpretar en relación con el nuevo Pacto en Cristo.

El Evangelio

es la Palabra acerca de Jesucristo y lo que Él hizo por nosotros para restablecer las relaciones entre nosotros y Dios.

El primer ingrediente

La Teología bíblica trata de lo que Dios nos da a conocer en la Biblia y de la manera en que nos lo da a conocer. En la Teología bíblica existen tres ingredientes diferentes, pero íntimamente relacionados,

que ya hemos examinado, y que ahora pasamos a establecer como los escalones que conforman una teología bíblica. Se trata de las tres dimensiones principales de la propia Biblia: la literatura, el registro histórico y la teología o revelación en ellos contenida.

Examinemos en primer lugar la literatura. Comenzamos con las palabras de la Biblia que se refieren a Cristo y que son dirigidas a nosotros de manera personal en el Evangelio. No importa con qué libertad la persona que diga tales palabras las parafrasee, exponga o interprete, la única manera de comprender su significado es comprendiendo la manera en que la Biblia las presenta. En un primer nivel, el problema de comprender la Biblia es el mismo que el de comprender cualquier tipo de literatura. La manera en que se utilizan las palabras es un asunto de importancia primordial. Jesús utilizó las palabras de diversas maneras, y el relato bíblico en general utiliza palabras de manera igualmente diversa.

Ya he mencionado que el término encarnación significa que Dios se ha revelado a sí mismo a través de Jesús el Verbo, el cual es tanto divino como humano. Este hecho nos exige tomar en cuenta que el carácter humano de Jesús es la forma «visible» de la palabra. La encarnación también nos obliga a tomar muy en cuenta el carácter humano del relato bíblico. Parte de nuestra exégesis gramático-histórica (véase la página 44) es discernir cómo las narraciones, las paráboles, los himnos, los preceptos legales y las visiones apocalípticas, por mencionar solo algunas, utilizan las palabras de diferentes maneras para comunicar la verdad de Dios.

Esto de la exégesis de la literatura no se puede separar de las otras dos dimensiones de la Biblia, pues en la tarea de la Teología bíblica las tres van de la mano. Las palabras constantemente nos señalan los acontecimientos históricos que proporcionan el marco para la revelación bíblica.

■ Comprender la Biblia

significa comprender las palabras que utilizaron los autores de la Biblia de la manera que ellos quisieron que se comprendieran.

El segundo ingrediente

No todos los textos de la Biblia describen de manera directa la historia de Israel y la Iglesia primitiva. Sin embargo, por lo general, la Biblia se ocupa de una sucesión particular de acontecimientos históricos. Mientras que los historiadores críticos (haciendo uso de presuposiciones humanistas) pueden cuestionar el hecho de si la historia bíblica relata los hechos de la manera en que realmente ocurrieron, no existen dudas de que la Biblia relata tales hechos como una serie de acontecimientos históricos relacionados entre sí y que tienen una importancia fundamental para el mensaje bíblico. Para comenzar, necesitamos una historia resumida que subraye los principales acontecimientos en el relato bíblico.

La historia bíblica no sigue todas las reglas que imponen los historiadores seculares, lo cual crea en ocasiones una cierta tensión entre lo que la Biblia dice y lo que los historiadores modernos aceptan. En este punto es de suma importancia nuestras creencias sobre la revelación divina. Es evidente que hechos tales como la Creación y la Caída no están abiertos a la investigación histórica, pero los aceptamos como verdad porque son revelaciones divinas. Algunos historiadores cristianos sienten que esto no es aceptable y que, por lo tanto, deben adoptar una posición escéptica con respecto a aquellos acontecimientos bíblicos que no se puedan probar con evidencias externas a la Biblia. A este respecto, cabe recordar lo ya expuesto en el capítulo 2. No solo el significado de los acontecimientos históricos proviene de la revelación divina, sino que también los propios hechos, especialmente cuando están fuera del alcance de los medios normales de investigación histórica, pueden ser revelados por Dios.

■ Comprender la Biblia

significa comprender el relato histórico dentro del cual se revela el mensaje de la Biblia.

El tercer ingrediente

Así como es imposible hablar de la literatura de la Biblia sin involucrarse en la historia de la misma, así también es imposible hablar de la literatura o de la historia de la Biblia sin involucrarse en la revelación de ella. Debido a que la historia bíblica es inseparable de la revelación, va más allá de los límites de la historia secular, en ambas direcciones. Ve a la historia como una serie de hechos significativos y relacionados entre sí en el tiempo, surgiendo de una eternidad pasada, y yendo más allá de nuestro tiempo, hacia un futuro donde nuevamente se funde en la eternidad. La revelación puede escribir una historia futura porque quien la revela es el Señor de la historia y tiene completo control sobre los acontecimientos, conduciendo todo lo que existe hacia su destino final.

De este modo, las palabras, la historia y la revelación son las dimensiones básicas de la Biblia, y todas ellas se pueden diferenciar claramente de las demás, pero no separar. Puesto que la Biblia como Palabra de Dios recibe su carácter de Jesucristo, el Verbo de Dios, podemos ver en él las mismas relaciones. Las palabras de Jesús y el registro inspirado de su persona son inseparables de la persona histórica y sus hechos. Todos ellos se combinan para conformar la revelación de Dios.

■ Comprender la Biblia

significa comprender la manera en que se utilizan las palabras y la historia para revelar la verdad sobre Dios y sus acciones redentoras.

Cristo como el modelo de Teología bíblica

Puesto que Cristo resume la totalidad de la revelación bíblica, la manera en que hacemos Teología bíblica depende de lo que se ha revelado acerca de Él. El acontecimiento histórico representado en Jesús de Nazaret es la manera más completa utilizada por Dios

para revelarse ante la humanidad. Deja plenamente en claro aquello que desde el principio en el Antiguo Testamento se muestra como una sombra. Aun cuando Cristo es el cumplimiento y la realidad sólida, no tiene sentido si no se le relaciona con las promesas e indicios encontrados en el Antiguo Testamento. Teniendo como punto de partida a Cristo, nos encontramos retrocediendo y avanzando entre ambos testamentos. Nuestra comprensión del Evangelio mejora cuando comprendemos sus raíces en el Antiguo Testamento y al mismo tiempo, el Evangelio nos muestra el verdadero sentido del Antiguo Testamento.

Al escribir una teología bíblica, tal correlatividad entre ambos testamentos sería difícil de representar. Sin embargo, debemos intentarlo, destacando a Cristo como nuestro punto de partida y, a la vez, como el objetivo hacia el que nos dirigimos. Cristo es nuestro punto de partida, porque Él nos muestra de qué se trata realmente el mensaje revelado en la Biblia.

Basándonos en el Evangelio, podemos decir que toda Teología bíblica debe prestar atención a ciertos elementos claves del mensaje bíblico. Uno de tales elementos es la relación que mantiene Dios con su Creación en general y con el hombre en particular. El Evangelio nos enseña cómo debe ser tal relación. Nos muestra que, aun cuando el hombre se rebeló contra tal relación, deteriorándola, Dios ha revelado una manera de restablecerla.

■ Jesucristo

nos muestra que la Teología bíblica se refiere al hecho de que Dios nos trae su reino, en el cual todas las relaciones vuelven a ser perfectas.

Selección de un tema central

Existe en la Biblia una gran diversidad. Sus diferentes autores provienen de diversos ambientes. Todos ellos enfatizan diferentes aspectos de lo que Dios está haciendo y de cómo lo está haciendo.

Todos utilizan diferentes maneras de expresar la verdad mediante palabras. Sin embargo, queda claro en las Escrituras que se trata del testimonio de una sola obra hecha por un solo Dios. Basándonos en lo que enseñaron Jesús y los apóstoles, aceptamos que la diversidad de expresión en la Biblia se da dentro de una unidad general.

El problema para elaborar una teología bíblica, especialmente si tiene por objeto ser solo de carácter introductorio como ésta, radica en qué principio de unidad podemos utilizar para señalar las relaciones esenciales existentes entre todas las partes de la Biblia. Puesto que la Biblia no consiste en muchas ideas abstractas o pensamientos filosóficos, sino que más bien hace énfasis en los actos realizados por el Creador dentro de la Creación y en la historia, es necesario que la Teología bíblica evite lo meramente abstracto para concentrarse en los hechos y en la interpretación que de ellos nos entrega la Biblia.

En la siguiente sección de este libro exploraremos la progresión histórica de la revelación divina, poniendo especial énfasis en la relación de Dios con su pueblo en el Pacto, y en cómo ésta encaja en el gobierno de Dios sobre su Creación, en lo que posteriormente llega a denominarse el reino de Dios. No nos ocuparemos de los aspectos técnicos de dicho Pacto, sino del hecho de que éste implica un compromiso de Dios con su Creación en general y con el hombre en particular, por medio de la Creación y la Redención. Puesto que el Pacto se evidencia por primera vez en el compromiso inicial de Dios con su Creación, y el Pacto de la redención es el compromiso de Dios de renovarlo todo en una nueva Creación, he seleccionado los temas relacionados con el Pacto y la nueva Creación como elementos unificadores del mensaje bíblico. El tiempo y el espacio no nos permiten explorar con detalle todos los temas que se pueden considerar como base de la unidad bíblica. Sin embargo, la mayor parte de ellos surgirán de un modo u otro mientras examinamos la Teología bíblica; pero es necesario que nos centremos en uno solo con el objeto de realzar la realidad de tal unidad.

■ La Teología bíblica

necesita enfatizar algún o algunos temas que proporcionen la base para comprender el único y unificado mensaje de la Biblia.

Guía de estudio del Capítulo 7

¿Cuáles son las razones para considerar a Jesucristo como el punto de partida para hacer Teología bíblica?

¿Cómo describiría la relación entre la literatura, la historia y la Teología de la Biblia?

¿Desde qué punto de vista es Cristo el modelo de Teología bíblica?

La Teología bíblica acepta tanto la unidad como el desarrollo en el mensaje bíblico. ¿Puede sugerir alguna estructura para una Teología bíblica utilizando como tema central «el pueblo de Dios»?

Lectura adicional

GK, Capítulos 3 y 4.

BT, Cap.2

The Heart of the Old Testament, Ronald Youngblood (Grand Rapids: Baker, 1971).

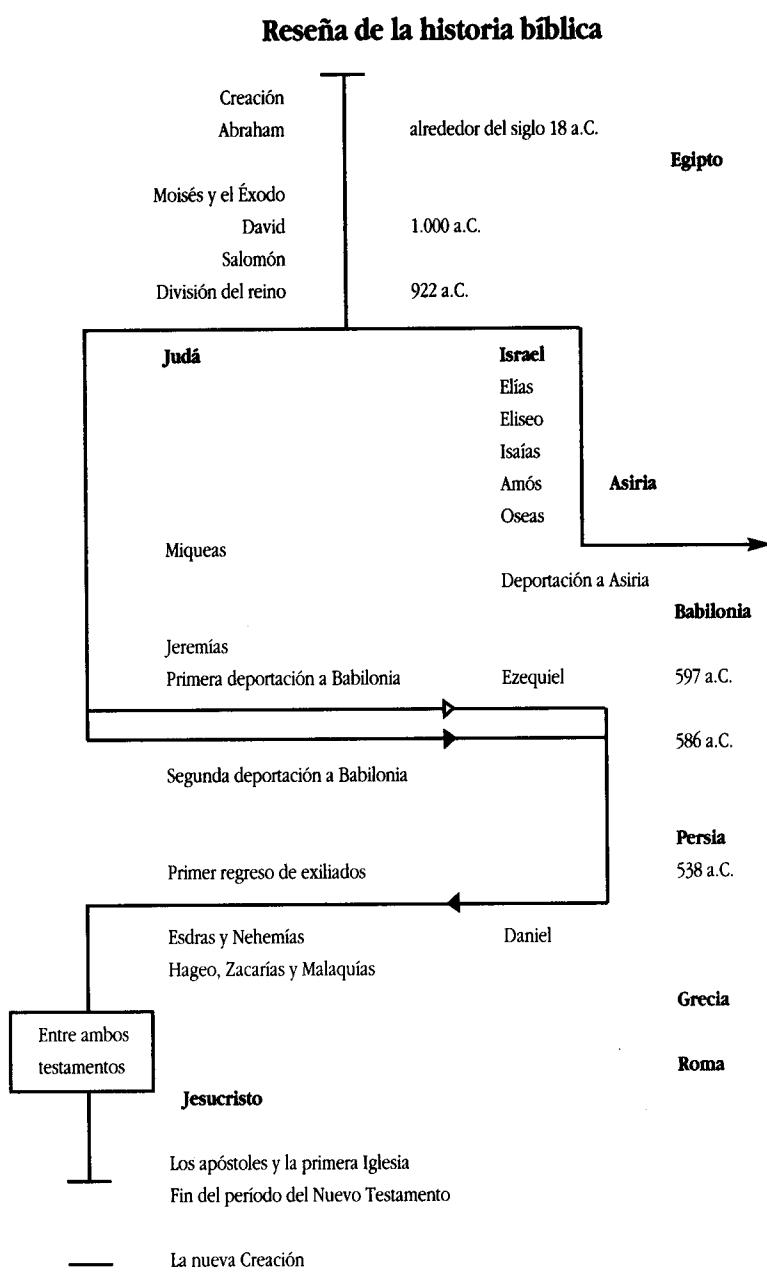
1. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿POR QUÉ?

2. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿CÓMO?

3. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿QUÉ?

4. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿DÓNDE?

Hasta ahora nos hemos preguntado *por qué y cómo* hacemos Teología bíblica. Ahora nos encontramos en posición de preguntarnos *qué o cuál* es el contenido de la Teología bíblica. En esta sección nos dedicaremos a describir algunos de los temas principales de revelación, los cuales aparecen de manera progresiva en la Biblia hasta lograr su máxima expresión en la persona y obra de Jesucristo.



YO SOY EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO



Yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto;
mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos.
(Apocalipsis 1:17-18)

El Evangelio de Jesucristo

El mensaje principal de la Biblia acerca de Jesucristo puede fácilmente llegar a mezclarse con todo tipo de cosas relacionadas con el mismo. Evidencia de esto es la manera en que la gente define o predica el Evangelio. Sin embargo, es importante mantener el Evangelio separado de nuestra respuesta al mismo, o de los resultados de éste en nuestra vida y en el mundo. Si la respuesta adecuada al mensaje del Evangelio es la fe, entonces no debemos hacer de la fe parte del Evangelio. Sería absurdo pedirle a la gente que tenga fe en la fe. Así como el nuevo nacimiento conlleva una íntima relación con la fe en Cristo, sería erróneo hablar del nuevo nacimiento como si se tratara del propio Evangelio. La fe en el nuevo nacimiento como tal no nos hará salvos.

Por lo tanto, es importante comprender lo que es el Evangelio para establecer qué es lo que debemos creer, y lo que no es el

Evangelio, para no exigirle a la gente que crea en cosas que no son necesarias para la salvación. La Biblia contiene expresiones acerca del Evangelio, como la que encontramos en Romanos 1:1-4, que es una de las más claras. Allí se nos enseñan cuatro cosas importantes del mismo.

1 ... el Evangelio de Dios.

2 ... que él había prometido antes por sus profetas...

3 ... acerca de su hijo... que era del linaje de David,...

4 ... declarado Hijo de Dios con poder... por la resurrección...

En primer lugar, es el Evangelio de Dios. Él es su autor y quien lo pone en vigor. Alcanza los objetivos para los que fue diseñado, y de la manera que él determinó. Se ocupa de los problemas que él percibe y define. No se ocupa primordialmente de nuestras necesidades tal como nosotros las percibimos (¿cómo puedo vivir una mejor vida, sobreponerme a mis frustraciones, darle sentido a mi existencia?), aunque tampoco las deja de lado. El Evangelio es la manera en que Dios soluciona su «problema» de cómo Él, siendo un Dios justo y santo, puede justificar y aceptar a los pecadores. Solo la sabiduría divina es lo suficientemente grande como para elaborar un plan que conduzca a tal objetivo.

En segundo lugar, es el Evangelio del Antiguo Testamento. Una parte importante de la Teología bíblica es tratar de comprender cómo se cumplen en el Nuevo Testamento las promesas hechas en el Antiguo. En otras palabras, los creyentes utilizan el Antiguo Testamento según se relaciona el mensaje de éste con Cristo y, por medio de él, con nosotros. Puesto que Cristo es la autoridad suprema, es de sumo interés para nosotros conocer cómo Él y sus apóstoles utilizaron el Antiguo Testamento para predicar el Evangelio.

En tercer lugar, nos encontramos con el tema principal del Evangelio. Este trata del Hijo, y no tanto del Padre, el Espíritu Santo o el creyente. Se identifica claramente al Hijo. No se trata solo de Dios el Hijo, la segunda persona de la Trinidad eterna, sino que es Jesús de Nazaret, descendiente de David, rey de Israel. Con esto se establecen los límites del Evangelio, circunscribiéndolo al Jesús de la historia, su nacimiento dentro de una familia significativa, su vida, muerte, resurrección y ascensión. Al predicar el Evangelio debemos hablar de estas cosas y de su significado para nuestra salvación.

En cuarto lugar, nos encontramos con el hecho central del Evangelio, el cual es la resurrección de Jesús. Pablo dice que la resurrección identificó a Jesús como Hijo de Dios. Tal acontecimiento no aparece a simple vista en el Antiguo Testamento por razones que ya examinaremos, pero sí se menciona al hijo de Dios como el título utilizado para denominar al pueblo de Dios. Posteriormente nos preguntaremos de qué manera la resurrección nos muestra que Jesús es este Hijo de Dios.

Verdades que son fundamentales, pero que no son el Evangelio

En relación con el Evangelio encontramos otros aspectos importantes de la obra divina que no son en sí mismas el Evangelio. Si creemos en el Evangelio, probablemente también cremos en éstos, pero no representan el centro de nuestra fe como sí lo es la obra salvadora de Jesús. No son el tema central cuando predicamos nuestro mensaje a los incrédulos.

En primer lugar, tenemos la obra concreta de Dios el Padre. La Biblia nos dice que Dios no es un ser dividido, Él es uno solo. Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo participan de cada aspecto de la obra divina. Pero la trinidad del único Dios significa que cada persona tiene diferentes roles, aunque las otras dos personas participan en ellos. El Padre es claramente la persona que

elige, es el Creador y también es quien envía al Hijo al mundo. Predicar la obra del Padre, incluso lo que leemos en Juan 3:16 acerca de «de tal manera amó Dios al mundo» no es predicar el Evangelio, pues para ello debemos mencionar la persona y la obra del Hijo.

En segundo lugar, tenemos la obra del Espíritu Santo. Él nos da la fe y un nuevo nacimiento, da testimonio a nuestros corazones acerca de Cristo; Él habita en el pueblo de Dios, santificándolo. Todas estas son obras buenas y necesarias de Dios, y no existen sin el Evangelio. Sin embargo, debemos diferenciarlas del Evangelio, pues son los resultados o los frutos de la obra de Jesús.

En tercer lugar, debemos señalar que lo que Ud. o yo hacemos en respuesta al Evangelio no es el Evangelio. No podemos decir que el arrepentimiento y la fe sean el Evangelio, sino que son aquello que el Espíritu Santo nos permite hacer en relación con el Evangelio. Si le decimos a los incrédulos que deben creer en Cristo, en las buenas nuevas, o confesar sus pecados, estamos indudablemente en lo cierto, pero estas cosas no son el Evangelio. Debemos decirles qué es aquello que deben creer acerca de Cristo, cuáles son las buenas nuevas para que puedan creer y por qué se deben confesar los pecados.

El Nuevo Testamento pone énfasis en la persona histórica de Cristo y en lo que Él hizo para hacer posible que nosotros, a través de la fe, seamos amigos de Dios. También pone énfasis en el hecho de que Él resume y lleva a su adecuado clímax todas las promesas y esperanzas del Antiguo Testamento. Existe un orden de prioridades que debemos tener en cuenta para poder comprender la Biblia correctamente. Es lo ocurrido en el Evangelio, aquello que origina la fe en el pueblo de Dios, lo que motiva, dirige, establece normas y habilita la vida de la comunidad cristiana. Entonces, comenzamos con el Evangelio y avanzamos desde allí para comprender la vida cristiana y el objetivo final hacia el cual nos dirigimos.

Del mismo modo, comenzamos con el Evangelio y retrocedemos hasta el Antiguo Testamento para ver lo que hay detrás de la persona y obra de Cristo. El Evangelio no reemplaza completamente

al Antiguo Testamento, pues con ello este último dejaría de ser relevante para nosotros. El Antiguo Testamento nos ayuda a comprender el Evangelio mostrándonos los orígenes y significados de las diversas ideas y palabras especiales utilizadas para describir a Cristo y su obra en el Nuevo Testamento. Sin embargo, también reconocemos que Cristo representa la Palabra final y más completa de Dios a la humanidad, y como tal nos revela el significado final del Antiguo Testamento. Pero veremos más de esto a continuación.

Los cuatro Evangelios, testimonio del Evangelio

Los cuatro Evangelios son formas literarias diferentes que reciben este nombre porque su contenido principal es el Evangelio. ¿Cómo presentaron el Evangelio sus diversos autores? Me ocuparé principalmente de la obra en dos volúmenes de Lucas, consistente en su Evangelio y los Hechos. Pero primero examinaremos las introducciones de los otros tres Evangelios. Cada autor tiene un enfoque diferente, pero todos tienen algo en común: relacionan directamente su mensaje con el del Antiguo Testamento. Mateo establece los lazos históricos familiares desde Jesús hasta Abraham, relacionando de este modo al Evangelio con la historia de Israel. Marcos considera que el Evangelio de Jesucristo tiene su fundamento en un mensaje profético del Antiguo Testamento. Juan recuerda las palabras iniciales de Génesis, señalando así a Jesucristo como el Creador, que ahora se ha hecho carne.

Cuando Mateo comienza con el árbol genealógico de Jesús, pasando por tres grupos de catorce generaciones, no está solamente entregando un registro de descendientes humanos. Los tres grupos van desde Abraham hasta David, de David hasta el exilio, y del exilio hasta Cristo. La importancia teológica de estos hitos en la historia de Israel se encuentra en la interpretación que se hace de Cristo en el Evangelio según Mateo. Abraham y David son los receptores claves de las promesas de Dios, en tanto que el exilio muestra la incapacidad

de Israel de recibir las bendiciones de tales promesas. Jesucristo aparece en el Evangelio como aquel por medio del cual se cumplen dichas promesas.

Mateo 1:1	Marcos 1:1-2	Juan 1:1,3,14
Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.	Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta...	En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... todas las cosas por él fueron hechas... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.

Marcos comienza con un par de profecías de la última etapa de la historia de Israel, las que tratan del anuncio de los últimos hechos a realizar por Dios para la salvación de su pueblo. Marcos relaciona estas profecías con Juan el Bautista, quien prepara el camino para Jesús, presentando así su Evangelio como un relato de lo que hizo Jesús para cumplir las expectativas del Antiguo Testamento.

El recuerdo que hace Juan de la Creación no tiene tanto que ver con el comienzo del Universo, sino con el hecho de que Dios creó por medio de su palabra. La palabra o verbo de la Creación es aquella palabra por medio de la cual se revela a sí mismo y redime a su pueblo. Uno de los temas clave de Juan es la vida. La humanidad recibió la vida de manos de Dios en el acto de la Creación, pero la perdió por su desobediencia en la Caída. Juan desarrolla muchos de los temas del Antiguo Testamento con el objeto de demostrar que aquellos que creen en Jesucristo vuelven a la vida (Jn.20:31).

El testimonio de Lucas y Hechos

Lucas comienza su Evangelio dirigiéndose a un tal Teófilo. La introducción al libro de los Hechos, también dirigida a Teófilo, nos muestra que pretende ser una continuación del Evangelio que Lucas describe como un relato de lo que Jesús *comenzó* a hacer y a enseñar. Puesto que el Evangelio nos lleva hasta la ascensión de Jesús a los cielos, el objeto de Hechos, al parecer, es relatar lo que Jesús *continuó* haciendo a través del Espíritu Santo.

Nuestro interés en esta obra de dos partes es el énfasis que ésta pone en el Antiguo Testamento y su relación con la persona y obra de Jesús. En los primeros cuatro capítulos de Lucas, vemos que se mencionan varios temas del Antiguo Testamento, incluyendo los siguientes

Tema del Antiguo Testamento	Lucas
El profeta Elías regresará para preparar el camino para la venida del Salvador (Malaquías 4:5-6)	Juan el Bautista cumple con el rol de Elías (Lucas 1:17)
Dios le promete a David que su descendencia siempre poseería el trono (II Samuel 7:12-14)	Jesús es la descendencia y cumple el papel del linaje de David (Lucas 1:27-32)
Dios le promete a Abraham que su descendencia sería el pueblo de Dios (Génesis 17:1-8)	María comprende que el nacimiento de Jesús es el cumplimiento de las promesas hechas a Abraham (Lucas 1:54-55)
Las promesas del Pacto hechas a Abraham y David (Génesis 17; Samuel 7)	Zacarías comprende que el nacimiento de Juan el Bautista tiene relación con las promesas del Pacto (Lucas 1:70-75)

Tema del Antiguo Testamento	Lucas
La salvación de Israel tendrá consecuencias para las naciones (Isaías 42:6; 52:10)	Simeón ve en Jesús a quien trae tal salvación (Lucas 2:29-32)
Se habla del pueblo de Dios como el hijo de Dios (Exodo 4:22)	Durante su bautismo, se llama a Jesús hijo de Dios (Lucas 3:22-38)
Adán e Israel caen ante la tentación (Génesis 3; Deuteronomio 8)	Jesús vence la tentación de Satanás (Lucas 4:1-12)
El profeta promete la venida del Mesías (Isaías 61)	Jesús cumple la promesa (Lucas 4:16-21)

En ninguna parte del Nuevo Testamento queda más claro que Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento, que en los propios discursos de Jesús posteriores a la resurrección. Los dos discípulos que se dirigían a Emaús pensaban que la muerte de Jesús significaba el fin de todas sus esperanzas. Jesús los reprende porque debieron haber comprendido mejor el Evangelio, partiendo del Antiguo Testamento. La muerte de Cristo (el Mesías) definitivamente forma parte del mensaje de los profetas:

¡Oh, insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y entrara en su gloria? (Lucas 24:25-26)

Luego encontramos las que habrían de ser dos de las enseñanzas más importantes entregadas por Jesús:

Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían. (Lucas 24:27)

Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras. (Lucas 24:44-45)

Solo nos queda suponer que Lucas no se refiere con detalle al método utilizado por Jesús para interpretar el Antiguo Testamento, porque dará amplias demostraciones del mismo en los sermones de los apóstoles relatados en Hechos.

Hechos contiene el mismo fuerte énfasis en la relación del Evangelio con el mensaje del Antiguo Testamento. En varias ocasiones, Lucas relata, y posiblemente resume, algún discurso o sermón del Evangelio, como por ejemplo en Hechos 2:14-39; 3:13-26; 4:10-12; 5:30-32; 10:36-43; y 13:17-41. A ellos podríamos agregar el discurso de Pablo a los atenienses en Hechos 17:22-31. Todos ellos tienen algunos elementos en común que indican el contenido del Evangelio predicado por los apóstoles. Uno de tales elementos, y del que constantemente se hace mención, es el cumplimiento del Antiguo Testamento. Si, como es la opinión generalizada, Lucas fue un escritor no judío escribiendo para otros que tampoco lo eran, entonces cobra mayor importancia el hecho de que no considerara las raíces que tenía el Evangelio en el Antiguo Testamento como algo que solo era de interés para los judíos. Más bien, Lucas constantemente se refiere al Evangelio apostólico como aquel que se ha predicado desde el Antiguo Testamento y que es inexplicable sin el Antiguo Testamento. Los primeros sermones registrados, tanto de Pedro como de Pablo, aparecen más o menos detallados, y en ellos se pueden ver claramente sus referencias al Antiguo Testamento:

Evangelio	Pedro (Hechos 2)	Pablo (Hechos 13)
El Antiguo Testamento se cumple en la persona y obra de Jesús de Nazaret quien murió y resucitó y es ahora exaltado. Por Él los pecados son perdonados Por lo tanto...	Versículos 16-21,25-31, 34-36 Versículo 22 Versículo 23 Versículos 24,32 Versículos 33,36 Versículo 38 Versículos 38-40	Versículos 16-23, 32-39 Versículos 23-26 Versículos 27-29 Versículos 30-31,34-37 Versículo 34 Versículos 38-39 Versículos 40-41

Bastante se ha dicho para indicar la perspectiva del Nuevo Testamento sobre la persona de Cristo. Sería prácticamente imposible proclamar a Jesucristo como el Salvador, sin hacer constantemente referencia a los fundamentos establecidos en la historia de la obra salvadora de Dios en el Antiguo Testamento. Alfa (A) y Omega (W) son la primera y última letra del alfabeto griego. Cuando se habla de Jesús como el Alfa y Omega, el primero y el último, el principio y el fin (Apocalipsis 22:13), evidentemente se refiere a que Él es Dios (véase Ap.1.8, 17-18). Pero también nos indica la realidad que hemos examinado en este capítulo: Jesús es nuestro punto de partida para alcanzar el verdadero conocimiento y, por lo tanto, para hacer Teología. Él es el objetivo hacia el cual nos dirigimos. Esto lo vemos en nuestra existencia como cristianos, pues comenzamos a vivir como hijos de Dios cuando estamos unidos a Cristo por medio de la fe en su obra de salvación, y nuestro destino es ser finalmente hechos a su imagen y semejanza.

Ahora que hemos visto algunos de los temas del Antiguo Testamento que son retomados en el Nuevo Testamento, nos vemos obligados a examinar todos los fundamentos que tiene el Evangelio

en el Antiguo Testamento. De hecho, se puede decir que el Evangelio no es tal sin el Antiguo Testamento. Al regresar al principio de la historia bíblica, y avanzar hasta llegar nuevamente al Evangelio, lo hacemos con la perspectiva cristiana de que la progresión de los acontecimientos solo encuentra su verdadero sentido en Cristo; debemos decir esto incansablemente. El Antiguo Testamento es una historia sin final. El judaísmo y el islam han proporcionado sus propios finales, que nosotros como cristianos no podemos aceptar. Jesucristo es el objetivo hacia el cual apunta el Antiguo Testamento, y es quien le da su verdadero sentido. Cualquier interpretación y comentario del Antiguo Testamento que no considere esta verdad es, en el mejor de los casos, incompleto y, en el peor de los casos, anticristiano.

Algunos temas del Antiguo Testamento que son aplicados a Cristo en el Nuevo Testamento.

Creador	Hijo de Abraham	Nuevo Pacto
Verbo	Hijo de David	Salvación
Sabiduría	Profeta	Siervo de Dios
Hijo de Dios	Sacerdote	El ungido
Adán	Rey	Redención
Israel	Luz de las naciones	Pastor

Guía de estudio para el Capítulo 8

¿Qué elementos del Evangelio se mencionan en I Corintios 15:1-11 y II Timoteo 2:8?

Utilizando las reseñas de los sermones que encontramos en Hechos 3:13-26; 4:10-12; 5:30-32 y 10:36-43, elabore una tabla de sus contenidos, semejante a la que aparece en la página 118 de este libro.

Aparte del Evangelio, ¿qué otra cosa debe incluir un sermón evangelístico y por qué?

¿En qué se pone mayor énfasis en el Nuevo Testamento: en comprender quién es Cristo según el Antiguo Testamento, o en comprender el Antiguo Testamento a partir de la existencia de Cristo? Indique las razones de su respuesta.

Lectura adicional

El artículo sobre los «Evangelios» en el NDB.

Know and Tell the Gospel, de J.C. Chapman (Sydney: Hodder & Stoughton, 1981; Londres: Hodder & Stoughton, 1985).

Evangelism in the Early Church, de Michael Green (Londres: Hodder & Stoughton, 1970), especialmente el Capítulo 3.

Faith's Framework, de Donald Robinson (Sydney: Albatross, 1985; Exeter: Paternoster Press, 1985).

9

CREACIÓN POR MEDIO DE LA PALABRA



En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. (Juan 1:1-3)

Porque en él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de él y para él. (Colosenses 1:16)

Reseña de la historia bíblica, Génesis 1 y 2.

En el principio Dios creó todo lo que existe. Hizo a Adán y a Eva, y los puso en el jardín del Edén. Dios les habló y les entregó ciertas tareas que realizar en el mundo. Para alimentarse, les permitió hacer uso de todos los árboles del jardín, menos de uno. Les advirtió que morirían si comían del fruto de aquel árbol.

Dios crea por medio de su Palabra

El Evangelio de Jesucristo nos revela a Dios. Este Evangelio solo cobra sentido si el Dios que lo creó es el Dios soberano y Creador del Universo. Por medio del Evangelio conocemos el propósito de la Creación y el significado del Universo. Los relatos referentes a la Creación que encontramos en Génesis 1 y 2 nos hablan del comienzo de todas las cosas, y también de las relaciones que existían entre ellas. La relación que debían tener las cosas tiene mucho que ver con el propósito de las mismas. Tales relaciones, que posteriormente se desordenaron a causa del pecado, son la base del Evangelio, por medio del cual Dios restablece las relaciones que todo lo creado debe tener.

Para la mentalidad moderna, los relatos de la Creación son exasperantes porque se niegan a abordar las preguntas que deseamos ver contestadas. ¿Cómo saber si hay un Dios? ¿De dónde vino Dios? ¿Qué había antes del principio? o, incluso, ¿hay un principio? ¿Cómo puede Dios crear algo de la nada? ¿Cuál es el significado de la eternidad?, etc. Debiéramos conformarnos con tratar de comprender qué es lo que nos dice la Biblia. Nuestra principal base de información es Génesis 1 y 2, aunque muchos otros pasajes de la Biblia se refieren al tema de la Creación.

¿A qué se refiere la Biblia cuando dice que Dios creó por medio de su palabra (el Verbo)? En el Nuevo Testamento se hacen varias referencias a este hecho: Juan 1:3; Colosenses 1:16; Hebreos 11:3; II Pedro 3:5-7. Estos textos son importantes para poder comprender la enseñanza del Antiguo Testamento, pero también es importante que examinemos los textos del Antiguo Testamento en su contexto israelita original. No sabemos quién fue el primero en conocer la revelación divina acerca de la Creación. Mucho se ha discutido acerca de cuándo fueron escritos los capítulos 1 y 2 del Génesis en la forma que hoy los conocemos. Aun si estos textos provinieran, según los cálculos más conservadores, de la época de Moisés, seguirían formando parte de la corriente de pensamiento

israelita en la trayectoria de la historia bíblica. Mencione este hecho no para suscitar dudas sobre la veracidad de tales relatos sino, por el contrario, para señalar la conciencia que tenía Israel de la absoluta Soberanía de Dios y de su Palabra. *Soberanía* significa ejercer autoridad como rey. Utilizamos esta palabra en relación con Dios en el sentido de que no hay absolutamente nada que no pueda controlar. La Creación es una prueba de esta Soberanía.

Dios no tiene un principio, pero la Creación sí. Por lo tanto, fue creada de la nada, hecho generalmente expresado con las palabras en latín *ex nihilo* (de la nada). La grandiosidad de Dios se demuestra en el hecho de que le basta solo decir «que haya...» para que las cosas existan. Nada lo obligó a crear las cosas, porque no existía nadie o nada para obligarlo. Tampoco fue obligado por algo dentro de sí mismo, como la soledad. Su Soberanía en la Creación habla de su total libertad. La Soberanía absoluta y la libertad absoluta son cualidades que escapan a nuestra comprensión, porque jamás podremos experimentarlas. Sin embargo, debemos aceptar que sí son hechos posibles para Dios y aprender a reconocerlas en sus obras y palabras.

La Creación divina por medio de su Palabra tiene también el efecto de demostrar que Dios ha decidido relacionarse con todo lo creado por medio de su palabra. Esta es una verdad que no se puede sobre-enfatizar. La supremacía de la Palabra de Dios data de la Creación. Todas las criaturas deben inclinarse ante su palabra. La Soberanía ejercida por Dios sobre la Creación por medio de su Palabra nos habla de la verdadera diferenciación entre Dios y la Creación. Algunas ideas modernas tienen fuertes tendencias a seguir el concepto de las religiones orientales, que enseñan que no existe una verdadera diferencia entre Dios y la Creación. Dios es todo, y todo es Dios. Pero la Biblia nos enseña que Dios es diferente y superior a todo lo creado y a todo lo que existe en el Universo. La palabra que se utiliza para describir esta verdad es *trascendencia*. La última tendencia, basada en el hinduismo, conocida como meditación trascendental, no es más que una manera de negar la existencia de un ser o un Dios trascendente.

■ **Dios, el Señor,**

decide relacionarse con su Creación por medio de su Palabra.

El verbo y el orden establecido

¿Por qué en Génesis 1 se señala que la Creación tuvo lugar en seis días? Existen múltiples respuestas para tal interrogante, desde «porque así es tal como ocurrió», hasta «porque esa manera de presentarlo sirve de ayuda para memorizar los detalles». Es cierto que la palabra hebrea *yom* (día) se utiliza en todo el Antiguo Testamento para referirse al periodo de tiempo que conocemos normalmente como un día. Pero también es cierto que se utiliza además para referirse a periodos más extensos y no especificados. No es este el lugar para discutir esto, especialmente porque entraríamos en el ámbito del debate referente a la Creación y la evolución.

Sin embargo, podemos señalar dos cosas. En primer lugar, el pasaje en cuestión es único y por lo tanto presenta ciertas dificultades para su interpretación. Las posibles interpretaciones van mucho más allá de decidir simplemente si se trata de una historia estrictamente literal (que la Creación tuvo lugar en seis períodos de veinticuatro horas) o un mito (es decir, sin ninguna relación con algún hecho histórico). Es evidente que los textos del Nuevo Testamento anteriormente citados (Juan 1:3; Heb.11:3; II Pe.3:5-7) consideran la Creación como un hecho histórico.

En segundo lugar, ante tales ambigüedades, es decir, cuando existe más de una manera posible de interpretar algo en la Biblia, el Evangelio debe ser nuestra guía, pues es la palabra final y más completa dirigida por Dios al hombre. En el Evangelio queda claro que Dios creó todas las cosas con un propósito, y que él ejerce su Soberanía sobre la Creación por medio de su palabra. Sin embargo, el Evangelio no nos aclara si la Creación tuvo lugar en seis períodos de veinticuatro horas, pero tampoco nos dice que no haya sido así. El asunto no es si la Biblia dice la verdad, sino cómo la dice.

Partiendo de los dos relatos de la Creación (Gn.1 y Gn.2), podemos extraer de ellos varias verdades esenciales para el mensaje bíblico. La Creación no tiene solo que ver con el principio de las cosas, sino también con sus propósitos y relaciones. Ambos relatos nos entregan diferentes perspectivas sobre una misma realidad, la de una Creación en la cual hay una perfecta armonía. Al hablar de armonía nos referimos a que las diferentes partes de la Creación no están en conflicto entre sí. Los relatos bíblicos constantemente desafían nuestra tendencia a suponer que el significado de ciertas cualidades como la armonía, la bondad y otras por el estilo, son evidentes. Los relatos del Génesis nos dicen que la Creación posee una estructura que, en primer lugar, se describe en términos de los principales elementos del Universo y sus relaciones (Gn.1) y, en segundo lugar, en términos de los seres humanos y sus relaciones (Gn.2). En el primer relato, Dios afirma de manera progresiva las bondades de la Creación (Gn.1:10,12,18,21,25). Por último, Dios declara que todo lo creado «era bueno en gran manera» (Gn.1:31). Nada se sugiere de la existencia de alguna norma externa a Dios de lo que es bueno y armónico según la cual él debiera realizar su Creación. Dios, quien es el origen de lo bueno y lo armónico, define ambas cualidades, estableciendo un orden que representa una expresión de su bondad y armonía.

De este modo, el buen orden del Universo es bueno porque Dios dice que así es. El orden significa que cada cosa tiene su función y que todas las cosas se relacionan con las demás en cierto modo. El orden también involucra los rangos. El Creador es el Señor de todo y ejerce su Soberanía por medio de su Palabra. A Él le sigue la humanidad, que recibe una soberanía secundaria sobre el resto de la Creación. Por lo tanto, lo bueno y lo armónico son expresiones que solo Dios puede definir, pues él estableció las relaciones entre sí mismo y todo lo que creó.

Posteriormente, cuando el pueblo de Israel llegó a comprender lo que era bueno a la luz de la revelación divina de su gracia salvadora, los relatos de la Creación le sirvieron de recordatorio de

que Dios es la única fuente de bondad y el único por la cual ésta se define. Tal revelación también sería testimonio del hecho de que el rompimiento de las relaciones, tan evidentes en la historia bíblica, no era algo propio del orden de las cosas, y no dejan de manifiesto al Dios que creó bien todas las cosas.

Dios no solo creó el Universo, sino que también lo gobierna. Esta *providencia*, o gobierno continuo del Universo por parte del Creador, se convierte en una característica fundamental de la interpretación bíblica del propósito principal de Dios, el cual no se puede ver frustrado por nada, ni siquiera por el pecado. Al establecer las relaciones de todas las cosas durante la Creación y al designar sus funciones, Dios mantiene el orden. El sol, la luna y las estrellas regularán el día y la noche y las estaciones del año (Gn.1:14-19). Las plantas y animales se propagarán según su especie (Gn.1:11-13, 24-25). La existencia humana se asemeja de algún modo a Dios y se caracteriza por dominar al resto de la Creación (Gn.1:26-30). La vida humana recibe de Dios su libre albedrío, además de límites y sanciones. Solo un Dios constantemente involucrado en gobernar el Universo puede advertirle al hombre qué le sucederá si rechaza su gobierno: «el día que de él comieras, ciertamente morirás» (Gn.2:15-17).

■ Mediante su palabra

Dios estableció que todas las cosas se relacionaran dentro un orden.

■ Mediante su palabra

Dios continúa manteniendo el orden en el Universo.

Dios ama a su Creación

Los relatos de la Creación no discuten la existencia de Dios, ni tratan de explicar cómo es posible su existencia eterna. Por ser el único que existe eternamente, solo Él puede decirnos quién es. Por esto, su palabra no puede ser sometida a prueba o demostrada; sino

que es evidente y manifiestamente su palabra, así como su Creación es manifiestamente su Creación. La palabra de Dios y su Creación establecen de la única manera posible que Él existe. Ahora, Ud. podría suponer que cuando un incrédulo pregunta «¿Cómo puedo saber que Dios existe?», bastará con decirle, «su palabra y su Creación son prueba de ello». Ciertamente, es una respuesta acertada, pero, por razones que examinaremos en el próximo capítulo, no convencerá a nadie que no sea cristiano.

Este Creador evidente, entonces, hizo todas las cosas y las estableció en un orden fijo de relaciones, señalando que eran buenas en gran medida. ¿Cómo podemos comprender el significado de estas palabras: «he aquí que era bueno en gran manera»? Estas son palabras escritas en y para Israel; que pertenecen a un mundo que sigue existiendo y oyendo del amor de Dios *después de* que el pecado entrara en el mundo. En este contexto más amplio, el libre acto de la Creación, y la aprobación divina indicada por las palabras «bueno en gran manera», nos hablan de un compromiso inmensamente fuerte y amoroso por parte de Dios en relación con su Creación. En el contexto inmediato de Génesis 1, las palabras no necesariamente implican el amoroso compromiso de Dios y su intención de permanencia, pero son compatibles con tales hechos cuando se las menciona posteriormente en el relato bíblico. Todo lo que nos dice la Biblia acerca del compromiso de Dios con su Creación y con su pueblo procede de las palabras iniciales de la misma: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra».

No se necesita mucha imaginación para darse cuenta de que el Dios Creador es también el Dios que gobierna. El *reino de Dios* es un nombre que no se menciona sino hasta mucho después en la Biblia, pero al pensar en la Creación, nos viene inmediatamente a la mente. Este acto libre por parte de Dios y su continuo gobierno sobre toda la Creación, su Soberanía, establecen el hecho esencial de la Teología bíblica a la que me referí con anterioridad en este capítulo: Dios se diferencia de su Creación. Jamás debemos considerar que nosotros o la Naturaleza seamos parte de Dios, como tampoco Dios

es parte de la «Naturaleza» o de sus procesos. Por lo tanto, no se encuentra limitado a las regularidades observadas en el orden de las cosas y que denominamos leyes de la Naturaleza. Es esta diferenciación entre el Creador y la Creación, sobre la cual Él tiene completo control, la que subyace detrás de los milagros.

¿Cómo podemos describir el reino de Dios que, hasta este punto, nos ha sido revelado en las Escrituras? La Soberanía de Dios involucra las relaciones que Él ha establecido entre sí mismo y todo lo creado. En otras palabras, Dios es quien hace las reglas para todo lo existente. Ambos relatos de la Creación nos muestran al hombre como el centro de la atención divina y el receptor de una relación única con él. Por lo tanto, el punto central del reino de Dios es la relación entre éste y su pueblo. El hombre está sujeto a Dios, en tanto que el resto de la Creación está sujeto al hombre y existe para él. El reino significa que Dios gobierna a su pueblo en el Universo material. Esta interpretación básica del reino jamás cambia en las Escrituras.

■ La bondad de la Creación:

en el Universo que Dios creó para el hombre, Dios gobierna sobre éste en un compromiso continuo y amoroso con toda la Creación. Tal es el reino de Dios.

El hombre a imagen de Dios

En el Antiguo Testamento, hay solo tres referencias a la Creación del hombre a imagen de Dios: Génesis 1:26-27 y 9:6. Ninguna de ellas nos dice lo que esto significa realmente. La primera referencia relaciona imagen (*selem* en hebreo) con semejanza (*demut* en hebreo), y luego con la Soberanía del hombre sobre la Creación. La segunda la relaciona con la Creación del hombre como varón y hembra. En ninguno de estos casos podemos decir que exista ninguna intención de definir lo que significa ser hecho a la imagen

de Dios. La tercera referencia señala que, por haber sido el hombre creado a la imagen de Dios, el asesinato es un delito capital.

Si son tan pocas las referencias a la creación del hombre a imagen de Dios, se podría pensar que no es un concepto muy importante. Sin embargo, sería más prudente concluir que en las Escrituras se menciona este mismo concepto en otros términos. La Biblia nos presenta al hombre con un rango especial ante Dios. La imagen de Dios es una manera de referirse a esto mismo. Ciertamente podemos decir que ser imagen de Dios nos habla del carácter único de los seres humanos, la cual por lo menos implica tener una relación especial con Dios. Ser hechos a semejanza de Dios (Gn.1:26) es otra manera de decir que somos imagen de Dios, y no se refiere a una cualidad diferente a ésta. El señorío del hombre no es la definición de su imagen de Dios, pero es probablemente consecuencia de ella. Si la sexualidad humana (Gn.1:27) se relaciona con la imagen, debe ser a un nivel no compartido por las demás criaturas que también tienen una sexualidad física.

Por consiguiente, el hecho de que el hombre sea imagen de Dios demuestra que al hombre le corresponde el rango de ser segundo después de Dios en el orden de las cosas (Sal.8:5). Aun cuando Dios se compromete con toda su Creación para su buen orden y conservación, el hombre es el centro de su preocupación. La Creación existe para nuestro beneficio. El hombre es representante de la Creación, de modo que Dios se relaciona con ella según lo hace con el hombre. Solo al hombre se lo trata como a quien conoce a Dios y que ha sido creado para vivir expresamente para Él. Cuando se produce la caída del hombre a causa del pecado, toda la Creación cae con Él. Para restituir la Creación a su estado original, Dios obra por medio de su Hijo, que se hace hombre para restituir al hombre. Toda la Creación espera ansiosa que el pueblo redimido de Dios se revele finalmente como hijos perfeccionados de Dios, porque entonces la Creación será liberada de su propia esclavitud (Ro.8:19-23). Esta concepción del hombre como el objeto del amor y la redención divinas establecidas en su

Pacto, confirma la importancia significativa que se le da al hombre en Génesis 1 y 2.

■ La imagen de Dios en el hombre:

La humanidad ha sido creada en una relación única con Dios. Además, Dios se dirige personalmente al hombre como su mayor creación y el centro de sus propósitos.

El hombre como criatura sometida

El hombre moderno piensa que él es el que manda. Él establece su propio ritmo, hace sus propias reglas, y el progreso y los beneficios de la vida son solo gracias a él. La doctrina bíblica de la Creación pone en tela de juicio tales creencias. Todo lo que somos y poseemos son dones de Dios. El carácter único de la raza humana no depende de si nos hemos desarrollado más o si hemos sobrevivido mejor, sino que se encuentra en el hecho de que hemos sido creados a imagen de Dios. La raza humana es criatura de Dios y este hecho no se puede cambiar negándolo o ignorándolo. Como criaturas de Dios, somos totalmente dependientes de la Soberanía continua o Providencia de Dios en la Naturaleza, no solo para poder alimentarnos u obtener otros bienes, sino también para poder vivir cada momento de nuestra existencia. A cada respiración le sigue otra, después de cada latido viene otro, somos conscientes del siguiente momento de nuestra existencia solo porque Dios continúa sustentando la propia sustancia de la Creación. No hay ninguna ley natural que se sostenga por sí sola. Si Dios retirara por un solo segundo su poderosa palabra, el Universo dejaría de existir en ese mismo instante. Por eso el hombre no vive solo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Dt. 8:3, véase también Sal.104:24-30). Así, Cristo, como palabra creadora de Dios, sustenta «todas las cosas con la palabra de su poder» (He.1:3), y «todas las cosas en él subsisten» (Col.1:17).

Pero, ¿qué es el hombre? Nos seguimos haciendo esta pregunta como el autor del Salmo 8. Hay diversas maneras de responderla. Los evolucionistas ateos ven al hombre como la forma de vida más complejamente desarrollada, todo a causa del tiempo y la casualidad. Los evolucionistas teístas o cristianos ven al hombre como el resultado del tiempo y de la continua intervención divina en el proceso evolutivo. Otros se concentran en la descripción de algunos aspectos del hombre tales como su estructura física, sus procesos psicológicos, o sus relaciones sociales.

Los relatos de la Creación nos enseñan que ningún intento por definir a los seres humanos es adecuado a no ser que, por lo menos, incluya el hecho de que hemos sido creados a imagen de Dios. Aún cuando dudamos al intentar definir lo que esto significa, el hecho de haber sido hechos a su imagen nos dice que el hombre existe para tener una relación especial con Dios. Todo intento por explicar lo que significa el ser humano está condenado al fracaso si no se considera el papel de Dios. Además, es la relación hombre-Dios la que determina cuáles son sus funciones (Gn.1:26-28). Nuestra sexualidad se ha de entender en términos de tal relación, así como nuestra soberanía sobre el resto de la Creación. La búsqueda del hombre por obtener conocimientos y tecnología, así como todo nuestro desarrollo cultural, son tareas que nos fueron asignadas por Dios.

El hombre es responsable solo ante Dios. Ser responsable significa responder ante alguien por lo que hacemos. Hemos debilitado el sentido de esta palabra al aplicarla a una cualidad que es posible calificar en diferentes grados. Pero, tanto las personas que a nuestro entender son irresponsables, como las que no lo son, deben responder de sus actos ante Dios. Somos responsables ante Dios, lo queramos o no, y no tenemos otra alternativa.

En el centro de la responsabilidad humana subyace la libertad. En los relatos de la Creación se define el significado del término libertad. En Génesis 1:28 se da a entender que fuimos creados para tomar verdaderas decisiones entre verdaderas opciones, aun cuando esta libertad está limitada por la orden de ser fecundos y gobernar

la tierra. Sin la posibilidad de ser libres para tomar verdaderas decisiones, sería imposible gobernar. Reconociendo este hecho, la mayoría de las versiones inglesas de la Biblia traducen Génesis 2:16 como un permiso: «podrás comer con toda libertad» de todos los árboles del huerto. La expresión «con toda libertad» no aparece en el texto hebreo que, de hecho, utiliza aquí la misma construcción utilizada en el versículo 17, «ciertamente morirás». En este contexto, vemos que Adán y Eva tienen la libertad de escoger qué comer de entre todos los árboles, pero no son libres en cuanto a las consecuencias que les acarreará el comer del árbol prohibido.

De este modo, junto con la libertad y la responsabilidad, viene la prueba de obediencia representada en la prohibición de comer del árbol del bien y el mal. Nada en el texto sugiere que el fruto de tal árbol (del que jamás se dice que sea un manzano) tenga ninguna cualidad mágica que le dé el conocimiento del bien y el mal a quien coma de él. Esto sería algo desusado en la literatura bíblica. Lo más probable es que Dios haya prohibido este árbol como una manera de demostrar la diferencia entre el bien y el mal. La decisión que debían tomar Adán y Eva no era entre la ignorancia o el conocimiento del bien y el mal, sino entre seguir siendo buenos o convertirse en malos. La naturaleza de esta prueba era tal que, cualquiera que fuera su decisión, conocerían tanto el bien como el mal. Eran seres morales que sabrían del bien y del mal por medio de su respuesta personal ante Dios. Dios no es una fuerza ni ningún otro tipo de poder impersonal. No importa cuán difícil nos sea concebir a Dios como una persona sin a la vez reducirlo a la categoría de un ser sobrehumano, la Biblia siempre se refiere a Él en términos personales. Nuestro carácter como personas tiene su origen en Él.

■ El gobierno de Dios

y la imagen de Dios en la humanidad indican que somos responsables solo ante Dios por todo lo que hacemos.

El patrón del reino

La generación, o Creación, de los cielos y la tierra, de todo el Universo y todo lo que en Él hay se concentra alrededor del pueblo de Dios, en el lugar que les ha sido designado para vivir bajo la amorosa guía y gobierno de Dios. Adán y Eva, viviendo ante Dios en el huerto, nos proporcionan el patrón del reino de Dios. En estos relatos de la Creación se establecen todas las relaciones esenciales que estructuran el Universo. En nuestro siglo veinte, caracterizado por enormes avances científicos y tecnológicos, no podemos atender a nuevos principios como si estos principios bíblicos fueran anticuados. La ciencia puede ayudarnos a ver más de los detalles de solo algunas de estas relaciones establecidas en la Creación.

Cuando Adán le puso nombres a los animales, comenzó el proceso de observación, clasificación y descripción que caracteriza al conocimiento científico. Pero con la mera observación, jamás habría podido deducir su propia relación con Dios o incluso con el mundo. Más bien, fue la palabra de Dios la que le dijo a Adán cuál era su relación con Dios y con el mundo. Es la palabra de Dios la que le informa al hombre que debe ser un científico y amoroso guardián del mundo, en vez de un mago y explotador del mundo con ansias de poder. La Creación significa que la ciencia verdadera o el conocimiento verdadero necesitan ser guiados por la revelación divina de su palabra, evitando así caer en la superstición y la magia. La Creación nos recuerda que las teorías modernas que sugieren que la vida, nuestra persona, los valores morales y el amor son todos obra de la casualidad, se han alejado de los límites de la verdadera ciencia.

El patrón del reino de Dios es el siguiente: Dios establece una creación perfecta, a la cual ama y sobre la cual gobierna. Al hombre se le otorga el gran honor de ser la única parte de la Creación hecha a la imagen de Dios. El reino significa que todo lo que existe en la Creación se relaciona perfectamente, es decir, tal como Dios quiere, con todo lo demás y con Dios mismo.

■ El reino de Dios en la Creación

era todo lo que existía: Dios, el hombre, y el resto de la Creación, todos ellos relacionados de manera perfecta, tal como Dios quería.

Creación (generación) del reino de Dios

Resumen

La Creación da como resultado el reino de Dios, donde Dios, el hombre y el resto de la Creación se relacionan perfectamente entre sí.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El edén

Temas principales

- La Soberanía de Dios
- La Creación ex nihilo (de la nada) por medio de la Palabra de Dios
- La Creación como algo ordenado y bueno
- La imagen de Dios en el hombre
- La responsabilidad del hombre ante Dios

Algunas palabras claves

- Creación/generación
- Soberanía
- Imagen
- Reino

Lo que viene después

- Adán — el último Adán, 1 Co.15:45
- La Creación — la nueva Creación, II Co.5:17

Los cielos y la tierra — el nuevo cielo y la nueva tierra, Is.65:17; 2 Pe.3:13;
Ap.21:

Nota:

el diagrama anterior representa el reino, estando Dios, el pueblo de Dios y el resto de la Creación relacionados tal como Dios quiere que estén. Al final de cada capítulo subsiguiente este diagrama irá incrementándose según la revelación del reino en cada etapa de la historia de la salvación. De este modo, observaremos la secuencia desde la Creación hasta llegar a la nueva Creación en Cristo. El diagrama presenta la situación ideal, aunque, por causa del pecado, los hechos históricos jamás cumplen con este ideal hasta que llegamos a la persona de Cristo.

Guía de estudio para el Capítulo 9

Lea Génesis 1 y 2. Anote todo lo que allí se mencione y que según su opinión sea la enseñanza más importante.

Dios creó por medio de su palabra. Él le habló al hombre antes que éste le hablará a Él o llegara a comprenderse a sí mismo. ¿De qué manera nos ayuda esto a comprender la autoridad que tiene la Palabra de Dios para nosotros hoy en día?

Anote algunas de las razones por las que los cristianos no debieran olvidarse de la enseñanza bíblica de que Dios es el Creador de todas las cosas.

Lectura adicional

BT, Capítulo 3.

I Believe in the Creator, de James Houston (Londres: Hodder & Stoughton, 1979).

In the Beginning, de E.J. Young (Edimburgo: Banner of Truth, 1976).
Creation and Evolution, de Alan Hayward (Londres: Triangle, 1985).

Creation and Fall, de Dietrich Bonhoeffer (Londres: SCM, 1959),
capítulos 1 y 2.

The Fourth Day, de Howard J. Van Till (Grand Rapids: Eerdmans,
1986).

10

LA CAIDA



Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre. (Lucas 4:3-4)

(Tenemos) uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. (Hebreos 4:15)

Reseña del relato bíblico, Génesis 3. La serpiente convenció a Eva para que desobedeciera a Dios, y comiera del fruto prohibido. Ella le ofreció de éste a Adán, quien también comió. Entonces Dios les habló, juzgándolos y expulsándolos del huerto, a un mundo que también sufrió las consecuencias del mismo juicio divino.

La tentación

Génesis 3 también deja varias preguntas sin responder. ¿Por qué es una serpiente la que tienta al hombre? ¿Dónde comenzó el mal? En el Apocalipsis se relaciona a la serpiente con Satanás

(Ap.12:9; 20:2), pero esto nada nos dice acerca del origen del mal, y es poco probable que la Biblia nos dé alguna clave para solucionar este dilema. Algunos sugieren que Isaías 14:12-15 se refiere a la rebelión de Satanás contra Dios en el cielo, antes de su intervención en el huerto; pero el pasaje en realidad es una descripción de un antiguo rey de Babilonia (v.4). En ninguna parte se nos dice por qué Satanás se hizo malo, o por qué éste es representado por una serpiente en el huerto del Edén. Sin embargo, la Biblia no reconoce un *dualismo* del bien y el mal, en el cual las fuerzas del bien han estado eternamente en conflicto con las fuerzas del mal.

La conversación entre la serpiente y la mujer refleja de manera brillante el proceso por el cual la raza humana se rebeló contra la autoridad del Creador. Existen opiniones encontradas en cuanto a la naturaleza exacta de este relato. Algunos lo consideran una historia absolutamente literal; para otros es un relato simbólico de algo que realmente ocurrió en la historia, y otros lo consideran una especie de mito o alegoría del siempre presente problema del mal en nuestra naturaleza humana. La historia de la tentación, igual que los relatos de la Creación, es una composición literaria poco usual y única en la Biblia. No es posible saber cómo abordar y comprender este pasaje si se mira de manera independiente. Por eso, para poder estudiarlo, es necesario basarse en el Evangelio y en el mensaje total de la Biblia. Hay algunos elementos de la enseñanza del Nuevo Testamento en los que se considera que la salida a la tentación y caída relatada en Génesis 3 se encuentra en la persona y obra de Cristo. En estos términos, el Evangelio cobra sentido solo ante la existencia de una verdadera tentación y caída que hubiese alterado radicalmente el curso de la naturaleza humana y de su historia. Debemos sostener que sí hubo un hombre, Adán, a través del cual el pecado entró en el mundo, tal como lo dice Pablo en Ro.5:12.

Volviendo a la serpiente y la mujer. La astuta criatura comienza con una pregunta religiosa, «¿Conque Dios os ha dicho...?». Hasta ese momento a la mujer no se le había ocurrido la posibilidad de cuestionar a Dios y la veracidad de su palabra. Los humanos existían

en la Creación divina y dependían de su palabra para interpretar correctamente la realidad. En el Capítulo 3 ya examinamos este tema sobre cómo podemos saber cuál es la verdad, por lo tanto no nos referiremos a ello ahora. Sin embargo, es importante reconocer que si Dios es el Creador de todo, también es la fuente de toda la verdad. No hay otra verdad más que la suya, y Él nos la comunica a través de su Palabra. Dios es la autoridad absoluta y decisiva y, puesto que ha decidido comunicarse por medio de su palabra, ésta también posee una autoridad absoluta y decisiva. La pregunta religiosa hecha por la serpiente tiene un gran potencial para el mal, pues siembra la duda sobre la autoridad de la palabra divina.

Entonces, la serpiente hace la primera pregunta: «¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?». La serpiente sabía, igual que Eva, que eso no era lo que Dios había dicho. Él solamente había prohibido el fruto de un árbol. Eva corrige a la serpiente, pero al hacerlo permite que la palabra de Dios se convierta para ella en un tema cuestionable. Se ha sembrado la duda sobre las credenciales de la Palabra divina. Se ha formado el concepto de que la palabra de Dios no solo se puede analizar y evaluar, sino que probablemente sea necesario hacerlo así. Pero ¿sobre qué bases podría Eva evaluar la palabra divina? Cualquier norma para evaluar la verdad de la palabra de Dios tendría que ser la palabra de una autoridad aún mayor que Dios, lo cual es imposible.

Las siguientes palabras de la serpiente contradicen lo dicho por Dios: «No moriréis». Aquí se desafía de manera directa la autoridad de Dios. Dios no dijo la verdad cuando señaló: «el día que de él comieres, ciertamente morirás» (Gn.2.17). La serpiente, prosiguiendo con su ataque, le dice que se trata de una mentira deliberada: «sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (Gn.3:5). De este modo, se acusa a Dios de proceder con motivos egoístas, lo que significa que no es amoroso o digno de confianza.

■ La tentación:

Satanás sugiere que no se puede confiar en la palabra de Dios como autoridad absoluta y fuente de la verdad.

La Caída

Podemos ver que la serpiente presenta astutamente sus mentiras en el contexto de la verdad. El hecho de haber comido del fruto del bien y del mal ciertamente dio como resultado que los humanos llegaran a conocer el bien y el mal (Gn.3:22), pero el proceso por el cual lograron tal conocimiento los involucra en una rebelión contra la verdad y la fuente de ésta. En vez de conocer el bien y el mal, rechazando éste último, y permaneciendo en el lado del bien, prefieren rechazar el bien y volverse malos. La consecuencia más importante de esto es que se deja de considerar a Dios como el Creador y Señor manifiesto. Su palabra ya no se acepta como verdad manifiesta, sino que se reduce al ámbito de la palabra emitida por la criatura. Se considera a Dios y su Palabra como autoridades de menor rango que deben ser constantemente probadas por una autoridad mayor. Nuevamente nos encontramos con la astucia de la serpiente: no le sugiere al hombre que deje de serle fiel a Dios, para seguirlo a ella, sino que le da a entender que debe examinar y evaluar por sí mismo si Dios dice la verdad. El efecto final es el mismo que si el hombre hubiese erigido a Satanás como señor, solo que aquel no se da cuenta de ello. El hombre se rebela contra Dios, sin constituir conscientemente a Satanás en su nueva autoridad suprema, sino que adopta tal función para sí mismo. Desde ese momento el hombre sería la base para determinar la verdad, arrogándose así el papel de Dios.

De este modo, la mujer hace algo impensable: decide que no se puede confiar en Dios. Come del fruto prohibido y le ofrece al hombre, que también come de él. No sabemos por medio de qué proceso, pero en este acto de desobediencia, sus ojos se abren y contemplan su propia desnudez.

Su primera reacción es cubrirse (Gn.3:7). Pero, ¿por qué? Hoy en día, la gente avezada en las cosas del mundo expresa su rebelión contra Dios exhibiendo su desnudez y haciendo alarde de su sexualidad. La fornicación y el adulterio no eran problemas para Adán y Eva, pues ambos constituían una pareja sexual legítima. Sin embargo, la vergüenza aparece como el primer efecto del pecado contra Dios. Nuevamente vemos la vergüenza, cuando Adán expresa que tuvo temor de Dios a causa de su desnudez (Gn.3:10). ¿Es este el primer remordimiento de conciencia, el conflicto entre la armonía de la imagen de Dios y la discordia del pecado? ¿Acaso la rebelión contra el Creador implica negar nuestra condición de criaturas, siendo nuestra sexualidad el recordatorio de que no podemos crear, sino solo procrear? Así como la presencia de Dios en el huerto es un despliegue de aquello mismo que negaron, las limitaciones de su ser y de su existencia, así también la sexualidad les recuerda su interdependencia, y pone en tela de juicio la independencia y la divinidad que se arrogaron a sí mismos. Torpemente, tratan de cubrir su desnudez, pero aprenderán que no es tan fácil acallar la conciencia, como tampoco se puede engañar el ojo de Dios, que todo lo ve.

La Caída representaba un gigantesco salto que fracasó de manera terrible, simplemente porque no era posible que diera resultado. Insatisfechos con su carácter humano, Adán y Eva quisieron ser como Dios. Al anhelar un trono que no les pertenecía, perdieron los privilegios que ya tenían. Se degradaron, intentando ser algo que jamás serían. Con esto se dio origen, no al carácter humano al que la humanidad siempre ha apelado para excusar sus pecados menores, sino a una condición inferior a la humana, porque ésta ya no consiste principalmente en una relación con Dios caracterizada por el amor y la confianza.

■ La Caída

es la rebelión de toda la raza humana contra Dios, por medio del acto histórico de nuestros primeros padres. Su desobediencia fue un intento fallido de ser como Dios.

El juicio

Cuando el hombre es confrontado con Dios, culpa a la mujer, la cual a su vez culpa a la serpiente (Gn.3:12-13). Ambos, por lo tanto, culpan a Dios. Adán acusa a la mujer que Dios le había dado por compañía y, por tanto, de la cual Dios es responsable. Eva culpa a la serpiente, que es una de las criaturas de Dios, y de la cual también Dios es responsable. Pero son los humanos los responsables de sus hechos. Su primer crimen, y el que más daño causó, fue el rechazo a la autoridad de la palabra de Dios.

Génesis 3:14-24 se refiere al juicio divino por la desobediencia de la humanidad. El relato no está exento de dificultades en cuanto al significado de algunos de sus detalles. Por ejemplo, ¿qué importancia tiene la maldición impuesta a la serpiente? Como sugiere un comentarista de la Biblia, Dios quizás no cuestiona a la serpiente porque, como es un animal, no puede ser responsable del pecado, en tanto que Satanás no tiene esperanzas de ser perdonado. Se maldice a la serpiente, pero no se puede decir que la tentación en el Edén fuera el pecado original de Satanás y el que hizo que el juicio de Dios cayera sobre él. Es posible que la forma inferior, rastreira y sin patas de la serpiente simbolice la maldición impuesta sobre la Creación. El texto dice que «maldita serás entre todas las bestias», es decir, es más maldita que las demás. De algún modo, todas las criaturas caen bajo la maldición, pero la serpiente, como representante de Satanás, será la expresión más vívida de ella.

En ocasiones se dice que Génesis 3:15 es el '*protevangelium*', el primer indicio del Evangelio. Esto sucede porque la enemistad entre la descendencia de la serpiente y la de la mujer anuncia el conflicto entre Cristo y Satanás. El Nuevo Testamento sustenta brevemente esta idea cuando habla de Dios aplastando a Satanás bajo los pies de los cristianos (Ro.16:20). Es posible que el Hijo de Dios, por haber nacido de una mujer, también remembre esta predicción (Gá.4:4). La maldición impuesta sobre la serpiente implica que la raza humana recibe la gracia y puede recuperarse de la Caída.

El juicio que cae sobre la mujer (Gn.3:16) introduce el dolor como una realidad del mundo en pecado. No es solo que el dolor físico se convierte en parte de nuestro destino, sino que se produce un quiebre de la relación humana más íntima, la del hombre y la mujer en el matrimonio. La pasión y el poder pasan a caracterizar los instintos del hombre pecador, y el placer de las relaciones sexuales irá acompañado de dolor y pesar.

El juicio divino sobre el hombre es el que más abarca (Gn.3:17-24). En la Creación, al hombre y a la mujer se les dio el dominio sobre la tierra y todas las demás criaturas. Ahora la propia Tierra objeta tal dominio. El que se rebeló contra la Soberanía legítima de Dios, recibe una dosis de su propia medicina y experimenta la rebelión contra su propia y legítima soberanía. La maldición sobre la Tierra es en realidad una maldición contra Adán. El rey de la Tierra ya no tiene ningún siervo obediente en la Tierra. La libertad de comer de cualquier árbol del huerto se reemplaza por la lucha para que la tierra dé el necesario pan diario. Donde las plantas que proveen alimento crecen dificultosamente, abunda la maleza. La finalidad del hombre es alimentar a la tierra, regresando al polvo del que una vez provino.

Por último, también se produce la pérdida del Paraíso. El cuadro de la caída y el juicio se completa cuando la raza humana es expulsada del lugar donde la vida es verdaderamente vida. Desde este momento, lo que los humanos llaman vida es existencia en medio de la muerte. La narrativa del texto no hace diferencia entre la muerte física y la muerte espiritual. Si Dios dice, «si comieres de él ciertamente morirás», lo que se describe aquí es la muerte. Vivir es vivir en comunión con Dios. Cuando tal comunión se rompe por la rebelión, se ejecuta la sentencia de muerte. Sin embargo, no se trata de una destrucción inmediata. La raza humana, aunque muerta, continúa, se multiplica y sigue en cierto modo ostentando la imagen de Dios. La gracia divina permite que esta raza muerta exista, con el propósito de que se cumpla en ella un objetivo mayor. En el intervalo, cada individuo perteneciente a la raza de Adán espera la

inevitabile y definitiva experiencia de la muerte. Tal continuación de la raza, en vez de su inmediata eliminación, anuncia el maravilloso hecho de que, gracias a la bondad divina, la humanidad no desaparecerá.

■ El juicio:

el pecado original del hombre provoca una sentencia de muerte. Se ha roto la comunión con Dios, se objeta la Soberanía del hombre, y los humanos enfrentan una muerte inevitable. Sin embargo, junto con el juicio, la gracia divina opera para beneficio de la raza humana.

El conflicto humano

La narración nada nos dice de cómo Adán y Eva percibían su condición pecaminosa. Fuera del Edén, nos encontramos solo con dos expresiones vertidas por Eva y que son expresiones de fe (Gn.4:1,25). Génesis 4 nos muestra el pecado humano y su consecuencia lógica en las relaciones humanas. Caín rechaza el veredicto divino que declara inaceptable su ofrenda y, en cambio, acoge la de su hermano. Caín responde con ira hacia Abel, y lo mata. De este modo, se nos muestra que el conflicto humano es consecuencia de su rompimiento con Dios. Existe ira contra la gracia divina cuando ésta se encuentra dirigida a otra persona. No encontramos ninguna explicación de por qué fue aceptada la ofrenda de Abel, y cualquier intento que hagamos por dilucidar este hecho solo servirá para ocultar la *Soberanía de su gracia*: Dios es misericordioso con quien Él desea serlo. El hecho de que Abel hiciera su ofrenda «por la fe» (He.11:4), no elimina la realidad de la gracia.

La gracia mostrada hacia Abel representa la bondad que Dios muestra hacia los hombres en la historia. Dicha gracia provoca la ira de Caín, demostrando así su efecto de provocar una verdadera diferenciación entre los que la reciben y los que no la reciben. Tal diferenciación es una parte esencial y continua de la revelación divina

a lo largo del relato bíblico. Sin embargo, no se debe interpretar erróneamente la soberanía de la gracia divina como si fuera un cruel fatalismo. El primer criminal recibe un juicio similar al impuesto sobre Adán (Gn.4:11-12). La tierra lo rechaza, y es expulsado de su territorio familiar. Pero también vemos la misericordia divina, pues Dios pone una señal sobre él para protegerlo de la venganza de los hombres (Gn.4:15), aun cuando no es merecedor de tal protección. Existe una gracia que opera en los impenitentes para preservar la raza humana.

La descendencia de Caín es aún más alejada de Dios. Caín edifica una ciudad, al parecer en un intento por protegerse de quienes intenten matarlo. En la Biblia, las ciudades llegan a tener una importancia predominante como expresiones de la maldad humana. Tanto Babel, como Sodoma y Gomorra, las ciudades de Egipto y Canaán y finalmente Babilonia y Roma, representan la impiedad humana. No es la sociedad humana en sí la que está mal, sino el uso que se hace de ella para escapar del gobierno de Dios. Hay una ciudad de Dios, Jerusalén o Sión, pero se convierte en la ciudad donde el Hijo de Dios es condenado a muerte. Solo la Jerusalén de los cielos, cuyo constructor y hacedor es Dios, pone a la sociedad humana en una perfecta relación con el gobierno de Dios.

Los descendientes de Caín se caracterizan por domesticar animales, por su arte, su música y su violencia (Gn.4:17-24). Allí encontramos la evidencia de la bondad de Dios o de su gracia generalizada, actuando de manera continua en un mundo de gente impía y junto a demostraciones de maldad cada vez mayores. La sociedad, la domesticación de animales y las artes no son malas en sí, pero cada una de ellas tiene un gran potencial para el mal, como lo demuestran algunos de nuestros problemas sociales y ambientales. Por medio de la gracia divina, la sociedad humana continúa, pero dentro de ella se encuentran las semillas de la autodestrucción, en el rompimiento de las relaciones humanas. Esta gracia es el don de la preservación de la raza por un cierto tiempo, pero no es la gracia que actúa para redimir y hacer que la gente recupere su amistad con Dios.

■ Las relaciones humanas

se rompen como resultado directo del rompimiento de relaciones entre Dios y la humanidad. Todos los conflictos humanos reflejan nuestro conflicto con Dios.

La maldad de los hombres

Génesis 6 nos relata un punto culminante en la maldad humana. Los hijos de Dios comenzaron a desposar a las hijas de los hombres, provocando el juicio divino (Gn.6:1-4). Esta breve sección es difícil tanto de traducir (véase el vers. 3 en la versión Reina—Valera y en la versión Dios Habla Hoy) como de interpretar (¿quiénes son los hijos de Dios, y quiénes las hijas de los hombres?). Los ciento veinte años otorgados a los hombres pueden significar una reducción en la entonces enorme duración de los años de vida (Matusalén vivió 969 años, y Lamec, 777) o puede referirse al tiempo que le quedaba a la sociedad antes de ser destruida por el diluvio.

Cuando leemos que Dios lamentó haber creado al hombre en la Tierra (Gn.6:5-7), las cosas se ven realmente mal para la humanidad. Esto sugiere que, sea lo que fuere lo que significaba que los hijos de Dios se casaran con las hijas de los hombres, fue la gota que derramó el vaso en la creciente maldad del hombre. El siguiente juicio, o castigo, por medio de un diluvio, también es un tema difícil. No me refiero a los problemas históricos que generalmente se arguyen, tales como cuánto abarcó el diluvio y qué señales geológicas dejó, sino a su importancia teológica. La muerte ya es una realidad, como castigo por el pecado humano. Evidentemente, Dios no utiliza el diluvio como una muestra de la eliminación de su gracia, pues Noé es objeto de dicha gracia para la preservación de la raza y para la salvación de un pueblo para Dios. El diluvio tampoco soluciona el problema de la maldad humana, como lo demuestra la subsiguiente historia de la raza humana.

Cuando se nos muestra en la Biblia a Dios haciendo uso de la muerte y la destrucción, muchas personas reaccionan con sentimientos

de indignación moral. Tales juicios divinos deben verse por lo que realmente son, pues la Biblia siempre los muestra como expresiones de la justicia divina. Quienes son objeto de ellos, siempre los merecen. El juicio divino representado en el diluvio fue una expresión de su justicia, dentro de la cual vemos actuar también su gracia para rescatar a un indigno pero escogido grupo de personas. El diluvio no limpió a la tierra de su maldad, y no podemos suponer que ese fuera su propósito. Fue uno de los tantos juicios que han ocurrido en la historia del hombre y que presagian el destino final de la humanidad rebelde, y a la luz del cual es posible comprender la naturaleza de la salvación. En toda la Biblia, la salvación y el juicio son aspectos inseparables y complementarios de las acciones que realiza Dios para establecer su reino.

■ El juicio divino

sigue mostrándose tras la primera sentencia de muerte y de la expulsión del Edén. Los juicios en la historia bíblica anuncian el juicio final, y muestran la situación de la cual nos salva Dios.

El reino y la Caída

El propósito fundamental de Dios al establecer su reino significa que Él no retirará su amor del Universo caído. Sin embargo, el pecado de la humanidad produjo la confusión de todas las relaciones entre Dios y la Creación, y dentro de la Creación misma. Dios sigue siendo soberano, y ni siquiera la rebelión humana puede frustrar su propósito. Pero este gobierno soberano de Dios en un Universo pecador no es lo mismo que el reino de Dios. El reino de Dios es el gobierno de Dios sobre su pueblo, en un ámbito en el cual todas las relaciones son perfectas. El Universo caído es todo lo opuesto al reino. Solo por medio de la salvación logrará restablecerse este reino, pues con la salvación Dios hace que todas las cosas vuelvan a tener su correcta relación. La tarea de la Teología bíblica

es describir la manera en que la Biblia revela cómo se lleva a cabo este proceso.

■ La rebelión del hombre

trastornó todas las relaciones del reino de Dios. Dios, el hombre y el resto de la Creación ya no se relacionan en la manera perfecta establecida por Dios.

La Caída (degeneración) de la Creación

Resumen

La rebelión del hombre contra Dios provocó la caída de todo el orden creado en el reino de Dios.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			

Temas principales

- La tentación
- La desobediencia
- El hombre se vuelve egocéntrico en vez de teocéntrico.
- El juicio y la muerte
- Trastorno de todas las relaciones en la Creación.
- La gracia divina

Algunas palabras claves

Caída

Juicio

Muerte

Gracia

Lo que viene después

Tentación de Adán — tentación de Israel — tentación de Cristo, Lc.4:1-12

Serpiente — Satanás, Ap.12:9

Pérdida del Edén — recuperación del Edén, Dt.8:7-9; Ez.47:1-12; Ap.22.1-6.

Juicio — Juicio final, Mt.7:15-23; Ap.20:11-15.

Guía de estudio para el Capítulo 10

Lea Génesis 3 y observe los pasos que sigue la serpiente para inducir a los humanos a rebelarse contra Dios.

¿De qué manera se perdió nuestra calidad de humanos con la Caída?

¿De qué manera la Caída afectó a la armonía de las relaciones que existían desde la Creación?

¿De qué manera se muestra la gracia divina a la par con su juicio?

Lectura adicional

BT, Capítulo 3.

Creation and Fall, de Dietrich Bonhoeffer, capítulos 3 y 4.

Génesis 3, de E.J. Young (London: Banner of Truth, 1966).

The Christ of the Covenants, de O. Palmer Robertson (Philipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1980).

11

LA PRIMERA REVELACIÓN DE REDENCIÓN



Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. (Mateo 24:37)

Por la fe Noé... condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. (Hebreos 11:7)

Reseña del relato bíblico, Génesis 4-11.

Estando fuera del Edén, Adán y Eva engendraron a Caín y Abel. Caín mató a Abel, y Eva tuvo otro hijo, Set. Posteriormente, la raza humana se volvió tan malvada que Dios decidió destruir toda cosa viviente con un diluvio. Noé y su familia se salvaron, construyendo un arca según ordenes de Dios. La raza humana volvió a comenzar con Noé, sus tres hijos y sus respectivas familias. Tiempo después del diluvio, una raza humana todavía unificada intentó un acto impío: establecer su poder erigiendo una torre elevada. Dios frustró tales planes dispersando a la gente y confundiendo su lenguaje.

El compromiso de Dios

La obra divina de ir en rescate de los pecadores se fundamenta en su compromiso con la Creación. No hay nada en las Escrituras que nos diga que Dios creó el Universo a manera de prueba, o con la idea de desecharlo tras cierto tiempo. Cuando Dios vio que todo lo que había hecho era bueno (Gn.1:31), aprobó todo lo creado y puso su amor en ello. A medida que avanza la narración, podemos ver con mayor claridad la fuerza del compromiso divino. La rebelión de la humanidad provoca el juicio divino, pero no su destrucción instantánea. Dios mantiene el orden en el Universo y en la sociedad humana, y al mismo tiempo comienza a revelar sus propósitos para anular los efectos del pecado humano.

En el Edén había dos árboles, ubicados en la mitad del mismo: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. A los humanos se les prohibió comer solo del fruto de este último árbol. Debemos suponer que tenían libre acceso al árbol de la vida, y que éste simboliza el don de la vida eterna. Si hubiesen rechazado las insinuaciones del tentador, comer del árbol de la vida habría simbolizado su obediencia a Dios. Cuando, a través de la desobediencia, aprenden del bien y del mal, pierden su derecho a disfrutar del fruto del árbol de la vida y son expulsados del huerto. Sin embargo, el árbol permanece y, aunque no es un tema principal en la Biblia, vuelve a aparecer como un símbolo de la vida eterna para quienes son redimidos (Ap.2:7). Dios juzga a los pecadores, negándoles la vida eterna. Pero aquí también vemos la misericordia de Dios en que el reino de Dios requiere que sea erradicada toda rebelión. El mismo hecho del juicio es una señal del compromiso de Dios con la humanidad de que, aun cuando no se dice todavía cómo, habrá una raza de gente que vivirá para siempre como amigas de Dios.

Tras la muerte de Abel a manos de Caín, Adán y Eva tienen otro hijo, Set (Gn.4:24). Eva reconoce que Dios les ha dado otro hijo para reemplazar a Abel. Pero no se trata solo de un reemplazo porque les faltara un hijo, sino que Set ocupa el lugar del recto Abel

como testimonio de la bondad de Dios obrando en la raza humana. Él es la cabeza de un nuevo linaje, a través del cual vendrán al mundo las bendiciones de Dios. En aquellos días, la gente comenzó a invocar el nombre del Señor (Gn.4:26). Tanto Caín como Abel, la primera generación fuera del Edén, ofrecían sacrificios a Dios, lo que nos muestra que el juicio no eliminó de ellos el sentido de la realidad de Dios y de su necesidad de relacionarse con Él. Los descendientes de Set comienzan ahora a adorar a Dios, invocando su nombre. Invocar el nombre de Dios significa expresar fe y confianza en el Dios que ha revelado su carácter. En la época de los profetas, significaba creer en Dios para recibir la salvación (Joel 2:32).

Esta línea de descendencia de Set, devota aunque aún pecadora, se describe en Génesis 5 como los legítimos descendientes de Adán. Al parecer, quien escribió este relato, escogió y organizó su material con el objeto de inculcar en nosotros la importancia teológica del linaje. Existe una relación directa entre Adán y Noé, a través de Set, linaje que contrasta con el linaje impío de Caín, mencionado en Génesis 4.

■ El compromiso de Dios con la Creación

se puede ver en la preservación de la humanidad, y en el establecimiento de una descendencia que es el objeto especial del amor redentor de Dios.

Noé y el Pacto

En el relato de Noé, aparecen dos palabras importantes que se utilizan por primera vez (Gn.6-9). Éstas son *Gracia* y *Pacto*. Mientras que la humanidad provoca la ira de Dios a causa de su maldad, el Señor mira a Noé con buenos ojos (Gn.6:8). Noé es un hombre justo, intachable y que anda con Dios. En otras palabras, vive por fe en la palabra de Dios, como sea que ésta llegue a él. Cuando esta palabra le ordena construir el arca, Noé obedece, aun cuando no entienda la razón de por qué sea necesaria una embarcación tan grande. Cuando

la razón para ello queda clara, él y su familia están a salvo de la devastación del diluvio. Aquí no se explica con claridad el hecho de la gracia divina. La frase hebrea «Noé halló gracia ante los ojos de Jehová», significa simplemente «a Dios le agrada Noé». La importancia de esta frase se encuentra en lo que hace Dios por aquel hombre que le agrada: lo rescata. La justicia de Noé sencillamente se menciona a la par que la gracia de Dios, sin ningún comentario acerca de si es la causa o el efecto de la actitud divina hacia su persona. Posteriormente, quedará más claro que la gracia de Dios es la causa de que los pecadores se vuelvan justos. La Gracia, entonces, es una actitud de Dios para el bien de aquellos que no merecen recibir tal bien.

Cuando Dios le dice a Noé cómo escapar del diluvio, señala, «estableceré mi Pacto contigo, y entrarás en el arca...» (Gn.6:18). Esta es la primera referencia al Pacto, palabra que llegará a ser clave para expresar la relación entre Dios y su pueblo. En la vida diaria, Pacto es una palabra que se puede utilizar para referirse a un acuerdo entre personas, el cual representa un compromiso obligatorio para todas las partes involucradas. Pero solo podemos comprender el significado del Pacto de Dios cuando analizamos la forma en que éste opera y con qué resultados.

Resumiendo, la primera referencia al Pacto involucra el compromiso de Dios de salvar a Noé y a su familia de la destrucción. Esta salvación no se refiere a la vida eterna, pero ciertamente apunta a dicha dirección. La vida eterna que se menciona en el Nuevo Testamento está lejos de la perspectiva de una persona del Antiguo Testamento. El desarrollo de las expresiones de salvación en el Antiguo Testamento, relacionadas con acontecimientos históricos ocurridos en esta vida, hasta llegar a la plena comprensión de lo que es la vida eterna en el Nuevo Testamento, es algo que se revelará en nuestro estudio de la Teología bíblica. Estamos en lo cierto al referirnos al primer Pacto como un Pacto de salvación, aun cuando todavía no se revela el sentido más pleno de la salvación.

Noé y su familia muestran su confianza en la palabra de Dios por medio de su obediencia. Su existencia, junto con todos los

animales, en su pequeño mundo flotante, se basa en una relación única con Dios. Cuando desembarcan en un nuevo mundo Dios les promete que, aun cuando toda la humanidad, incluyendo a Noé, sigue inclinada hacia el mal, jamás volverá a destruir al mundo con un diluvio (Gn.8:21). Dios le ordena a Noé llenar la tierra y ejercer dominio sobre ella, tal como hizo con Adán (Gn.9:1-3). Luego aparece la segunda referencia al Pacto (Gn.9:8-17), que es el compromiso de Dios de nunca repetir el diluvio.

En ambas referencias al Pacto, Dios toma la iniciativa y establece una relación que obra en beneficio de la Creación. En cada ocasión se refiere a él como «mi Pacto» y, aunque los detalles son diferentes, debemos señalar que se trata de diferentes expresiones de un mismo Pacto. Además, queda claro ahora que el Pacto es una expresión de la relación que siempre existió con motivo de la Creación de todas las cosas por parte de Dios. Dios se niega con ello a permitir que la rebelión del hombre lo distraiga de su propósito de crear un pueblo para que sea *su* pueblo en un Universo perfecto.

■ El compromiso de Dios con la Creación

se puede ver en el Pacto hecho con Noé. Con el rescate de Noé y su familia se anuncia el restablecimiento de la raza humana, lo que nos lleva a la promesa de que la Tierra también será preservada.

La división de la humanidad

Noé y su familia abandonan la seguridad del arca y se convierten en un nuevo comienzo de la raza humana (Gn.9:19). El relato nos habla de cómo Noé un día se embriaga, y de cuál es la reacción de sus hijos. Como resultado de ello, se produce una nueva división de personas, según las bendiciones y maldiciones que Noé pronuncia sobre sus hijos. Noé maldice a Canaán, hijo de Cam, y bendice a Sem, en tanto que Jafet habrá de compartir las bendiciones de éste (Gn.9:20-27). Este pasaje presenta ciertas dificultades. El

significado evidente de este texto es que solo Noé y su familia sobrevivieron al diluvio, y todas las naciones de la Tierra descienden de ellos. Las genealogías mencionadas en Génesis 10 se basan en la palabra profética de Noé acerca de sus tres hijos. Pero, ¿por qué se elige al hijo menor de Cam para ser maldito por el pecado de su padre? ¿Qué relación tienen estas palabras con la historia futura de las naciones mencionadas? Al menos, podemos decir que las bendiciones sobre Sem señalan el lugar especial que él y sus descendientes ocupan en el propósito divino. Este propósito está en conformidad con el Pacto hecho con Noé.

Es difícil rastrear todas las naciones mencionadas en las genealogías. El hecho de que el linaje de Sem ocupe el último lugar da indicios de la importancia especial de ella en el plan divino. Esto resalta posteriormente la más detallada genealogía desde Sem hasta Abraham (Gn.11:10-32). Aquí se entremezclan descendientes naturales dentro de un linaje escogido, y la gracia soberana de Dios, la que puede, y de hecho así lo hace, trascender todas las fronteras naturales a lo largo de la historia de la redención. A medida que se va revelando aquella historia, se hace más clara la importancia de dichas divisiones. Sin importar cómo funcionan estas identidades nacionales (Génesis 10 es bastante reservado al respecto), la subsiguiente asociación entre la gracia soberana y la elección de una nación involucra tres tipos de pueblos: el pueblo del Pacto como nación escogida, otros pueblos provenientes de naciones no escogidas y que, sorprendentemente, son incluidas entre las bendiciones del Pacto nacional, y aquellas naciones que permanecen fuera del mismo. Posteriormente, veremos cómo el Evangelio califica estas divisiones.

Entre las listas de las naciones y la detallada genealogía desde Sem hasta Abraham, encontramos otro pasaje complicado: el relato de la torre de Babel. Esta es una narración retrospectiva de un período anterior a la división de las naciones y sus lenguas, pero no queda claro cuál es su concordancia histórica con los acontecimientos post-diluvianos relatados en Génesis 9:18-28. Este relato

(Gn.11:1-9) nos indica que los planes de unidad y poder que tuvo alguna vez la raza humana estuvieron basados en el egoísmo. La unidad en sí misma no es mala, de hecho, es la señal representativa del pueblo de Dios cuando éste está de acuerdo con el propósito divino. Pero la unidad bajo la soberanía de Dios es una cosa, y la unidad entendida como una actitud de arrogancia e independencia ante Dios, es otra. En Babel vemos una expresión colectiva del intento original de Adán y Eva de desplazar a Dios de su lugar legítimo como Señor del Universo. En una relación correcta con Dios, basta con la aprobación divina para sentirse pleno. Los pecadores no se conforman con ser conocidos por el nombre de Dios, y anhelan tener su propia reputación, fama y renombre.

Para que esta rebelión contra Dios vea dividida sus fuerzas, Dios crea confusión en la unidad que ellos desean mantener con fines perversos. Nada se nos dice de cómo se logra aquello, pero teológicamente aparece como otro juicio divino sobre la raza humana. A pesar del deseo de lograr la unidad mundial, se produce una inevitable división de la sociedad en unidades más pequeñas, todas procurando su propio beneficio. El pecado tiene un efecto fragmentador en la vida humana. Esta confusión de lenguajes, y la división de las naciones, caracterizará a la humanidad pecadora hasta que el poder redentor de Dios reúna en Cristo a un pueblo proveniente de todas las naciones, tribus y lenguajes (Ap.7:9).

■ El Pacto de Dios

hace distinción entre los que son elegidos para bendición, quienes de algún modo compartirán tal bendición, y los que están bajo juicio.

Los dos linajes de la raza humana

Al revisar Génesis 4-11, nos encontramos con que sobresalen ciertos elementos claves. Uno de ellos es la división de la humanidad en, al menos, dos grupos principales, quienes se relacionan de

manera diferente con Dios por medio de su Pacto. El Pacto continúa como una negativa por parte de Dios a permitir que el pecado destruya su propósito de hacer un pueblo para sí mismo que esté en perfecta relación con él. Tal compromiso existía aun antes de la rebelión de Adán y Eva, y su expresión como un Pacto de redención demuestra que Dios es siempre fiel a sus promesas, aun cuando estén dirigidas a un pueblo que rechaza su amor. La gracia divina es su incesante compromiso de amor hacia una raza que ha actuado de tal manera que no merece tal amor, sino que de hecho se merece todo lo contrario.

La humanidad sin Dios está representada en los descendientes de Caín. Digo representada porque debemos suponer que también los descendientes de Set, excepto Noé, están entre los impíos en el momento del diluvio. Para empezar, estas genealogías se basan en la descendencia natural, pero su verdadera esencia es discriminar entre dos tipos de personas, los que están bajo la gracia y los que están malditos. Entonces, según estos términos, la descendencia impía de Caín termina con el diluvio. Pero el pecado no se elimina tan fácilmente. La descendencia devota de Set, que nos lleva hasta Noé, sobrevive gracias a este hombre y su familia, solo para volver a dividirse, surgiendo con Canaán otra descendencia impía. La descendencia de Sem continúa el linaje de Set, hasta llegar a Taré, padre de Abraham. La palabra Sem en hebreo significa *nombre*, y la raza impía busca hacerse su *sem* mediante sus propios esfuerzos (Gn.11:4), solo para verlos frustrados por el juicio divino. Esto contrasta con la descendencia devota de Sem, que nos muestra que podemos hacernos de un nombre, solo siendo objetos de la gracia salvadora de Dios; que la única fama que cuenta es ser conocidos como el pueblo de Dios y ser llamados por su nombre.

Estos primeros capítulos de la Biblia establecen el hecho de que los planes de Dios para el rescate de la humanidad implican una diferenciación: los que son rescatados por gracia y los que se pierden enjuiciados por su pecado. En el Antiguo Testamento no se deja siempre claro cuál es el destino final de quienes caen bajo el juicio

divino, pero siempre existe una constante discriminación que nos lleva a la doctrina del Nuevo Testamento de la elección para la vida eterna. De este modo, se privilegia a Abel, y no a Caín. Noé y su familia son salvados, en tanto que el resto de la raza humana perece. Jafet comparte las bendiciones de Sem, y Canaán es maldito. Finalmente, de entre la multitud condenada, se escoge a un hombre, Abraham, para ser la cabeza de una familia por medio de la cual se llevaría a cabo el plan redentor de Dios.

Esta discriminación entre los elegidos y los no elegidos no tiene nada que ver con las personas involucradas, lo que no es tan obvio en las primeras etapas de la revelación bíblica, e incluso habrá quienes crean que Abel, Set, Noé, Sem y Abraham tenían ciertas virtudes, como su fe o sus buenas obras, que los hicieron merecedores de tal elección. Tal punto de vista debilita el significado de la Gracia tal como queda en evidencia en su sentido bíblico más amplio, y es explícitamente negado en muchas partes de las Escrituras. Esta *elección* hecha por Dios es absolutamente incondicional. La razón por la que Dios escoge a una persona y no a otra se encuentra solo en Dios, porque nadie que se rebela contra Dios, Señor soberano, merece ser elegido, ni puede hacer nada para lograr que Dios lo elija.

■ El Pacto de Dios

se manifiesta en la forma de un plan de redención. Esto involucra la elección de individuos representativos a través de los cuales se llevará a cabo el plan divino. La elección no se basa en algo que esté presente en los elegidos.

Las primeras promesas de una regeneración

Resumen

Inmediatamente después de la Caída, Dios comienza su obra para restablecer todo el orden creado a la correcta relación consigo mismo. Él actúa de acuerdo con su Pacto con la Creación, y revela su reino por

medio de la elección de ciertas personas, a través de las cuales hará efectivos sus propósitos.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca

Temas principales

El Pacto de Dios con su pueblo, a pesar de su rebelión.

La elección basada en la Gracia.

La división de la raza humana entre los elegidos y los no elegidos.

Algunas palabras claves

Pacto

Elección

Vida

Lo que viene después

Noé — el bautismo cristiano, I Pe.3:20-21

La elección de Abraham — La elección de Israel — La elección de Cristo —

La elección de los que están en Cristo, Ef.1:3-10.

Guía de estudio del Capítulo 11

Elabore una reseña o diagrama de Génesis 4-11 que muestra la historia teológica (del Pacto) de la humanidad desde Adán hasta Abraham.

¿Cuáles son las características del Pacto que aparecen en Génesis 1-11? ¿Es posible decir que Dios hizo un pacto con la humanidad desde el principio?

¿De qué manera la historia de Noé y el diluvio nos muestran que la gracia y la elección no dependen para nada de quienes son objeto de las mismas?

¿Cuáles son las principales lecciones del relato de la torre de Babel?

Lectura adicional

BT, Capítulos 4 —6.

Covenant and Creation, de W. Drumbell (Exeter: Paternoster Press, 1984), Capítulo 1.

Genesis, por Derek Kidner, TOTC (Londres: Tyndale Press, 1967).

The Christ of the covenants, de O. Palmer Robertson, capítulos 5-7.

12

NUESTRO PADRE ABRAHAM



«Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vi, y se gozó». (Juan 8:56)

«Antes que Abraham fuese, yo soy». (Juan 8:58)

«Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa». (Gálatas 3:29)

Reseña del relato bíblico, Génesis 12 -50. En algún momento, a principios del segundo milenio a. C., Dios le dijo a Abraham que saliera de Mesopotamia y que fuera a Canaán, prometiéndole que les daría esta tierra a sus descendientes y los bendeciría como su pueblo. Abraham fue a Canaán, y muchos años después tuvo un hijo, Isaac, que a su vez tuvo dos hijos, Esaú y Jacob. Las promesas de Dios fueron establecidas con Jacob y sus descendientes. Jacob tuvo doce hijos, que posteriormente se fueron a vivir a Egipto escapando de la hambruna que afligía a Canaán.

Abraham

Los primeros once capítulos de Génesis condensan la historia de la humanidad desde la Creación hasta principios del segundo milenio a.C., convirtiéndola en un breve resumen escrito desde una perspectiva teológica. El resto de Génesis, treinta y nueve capítulos en total, se refieren a solo cuatro generaciones de una sola familia: Abraham, Isaac, Jacob y José. Sus historias también son escritas teniendo en cuenta su importancia teológica, pero el hecho de que se les dé mayor cobertura se debe a la gran importancia de esta familia dentro del plan divino para la raza humana. La totalidad de la historia del mundo se relaciona con las promesas que Dios le hace a Abraham. El significado final de la historia se encuentra en la persona de Jesús de Nazaret, descendiente de Abraham.

A la edad de setenta y cinco años, Abram (como se le llamaba entonces) abandonó la tierra de Harán, en el norte de Mesopotamia y, obedeciendo a Dios, se dirigió a Canaán con su sobrino Lot y sus respectivas familias. El tema central de la narración es la promesa de pacto hecha a Abram, y la manera en que ésta le es entregada. Dicha promesa se repite en medio de diversas situaciones que amenazan con hacer imposible su cumplimiento. Con esto, Abraham aprende que debe vivir por fe en las promesas de Dios, aun cuando las mismas parezcan haber sido destruidas por las circunstancias. En un momento decisivo, Dios cambia el nombre de Abram (padre exaltado) por Abraham (padre de multitud), representando de este modo un aspecto importante del Pacto: Abraham sería el padre de muchas naciones. Al mismo tiempo (Gn.17:1-14), Dios señala que el Pacto se sella con la señal de la circuncisión. Dicha señal en la carne de cada niño varón hebreo, representaría la especial relación que establece el pacto entre Dios y su pueblo.

El contraste entre Abraham y el pueblo de Babel se hace en seguida evidente. Babel expresa el deseo de alcanzar fama sin Dios, lo que se nos muestra como un esfuerzo inútil. Después de este relato, nos encontramos con la genealogía de Sem («nombre») hasta

llegar a Abraham. Dios promete engrandecer su nombre (Gn.12:2) y vemos que el único nombre que importa surge como la bendición de Dios. El Pacto se le presenta a Abraham en forma de promesa que consta de cuatro partes, que ocupan un lugar central dentro de la Teología bíblica:

- Dios le dará muchos descendientes a Abraham.
- Ellos poseerán la tierra prometida.
- Dios será su Dios.
- Por medio de ellos, todas las naciones del mundo serán bendecidas.

Todas las circunstancias que amenazan el cumplimiento de este pacto nos señalan que las promesas solo podrán finalmente cumplirse mediante la obra sobrenatural de Dios, y no por algo que esté dentro del control humano, y que dicho cumplimiento tampoco depende de acontecimientos naturales.

De este modo, cuando Abraham es llamado a abandonar Harán, se le promete que una nación de sus descendientes llegará a poseer Canaán, nación que conocerá la bendición de Dios y será el canal de bendición para todo el mundo (Gn.12:1-3). En aparente oposición a estas promesas, nos encontramos con que la tierra prometida se encuentra bajo dominio de los cananeos. Abraham y Sara son ancianos y Sara, por la necesidad de Abraham, casi es tomada por esposa por el rey de Egipto. Cuando Abraham y Lot se establecen en Canaán, pronto ven la necesidad de separarse para que haya suficiente espacio para su ganado. Lot escoge el valle fértil del Jordán, y Abraham se queda con el resto. Dios entonces le vuelve a asegurar a Abraham que él y sus descendientes poseerán la tierra (Gn.13:14-18). Durante veinte y cinco años, después de Dios le hiciera por primera vez estas promesas, Abraham permaneció sin descendencia. Hubo momentos críticos durante este período, en que Dios le recordó a Abraham tales promesas para animarlo ante la aparente imposibilidad de hacerse éstas realidad (Gn.15:4-6, 13-21; 17:1-21; 18:16-19).

Hay algunos temas bíblicos importantes que se entremezclan con la historia de Abraham y el Pacto. El primero de ellos es la *Gracia*. Igual que con Noé, no hay nada especial en Abraham que le haga merecedor de las bendiciones de Dios. Todo lo que sabemos de él es que vive entre pueblos paganos y que responde a la llamada de Dios con obediencia y fe. No sabemos nada de su fe ni de su conocimiento de Dios antes de estos hechos. No hay ninguna señal que nos indique que Dios actúa en respuesta a la bondad de Abraham. Por el contrario, el relato es brutalmente honesto al presentarnos un retrato de Abraham en el cual podemos ver todos sus defectos. Lo vemos en dos ocasiones mintiendo acerca de su esposa con el objeto, según él creía, de salvar su propia vida (Gn.12:11-20; 20:1-18). Al poner así en riesgo su matrimonio, muestra su falta de fe en las promesas de Dios y, de hecho, pone en peligro la promesa de que Sara sería la madre de su descendencia prometida. De lo que leemos se infiere que Dios no fue bueno con Abraham porque éste lo mereciera, sino que más bien, vemos aquí la gracia libre y soberana de Dios.

El segundo tema, y que va a la par que el de la Gracia, es la *elección*. Cuando Dios actúa para el bien de la gente, lo hace en contra de lo que ellos se merecen como pecadores rebeldes, y esto es lo que llamamos Gracia. La elección significa que Dios escoge a algunos y no a otros como objetos de tal gracia. De nada sirve preguntarnos por qué en los primeros capítulos de Génesis nos encontramos con una línea de descendencia devota y otra impía, y por qué fue Noé y no otro el que recibe la gracia divina, o por qué se escoge a Abraham y no a otra persona para ser el padre de una raza bendecida. Posteriormente en la Biblia, se nos dice que la elección obra para la gloria de Dios (Ro.9:19-24), pues ella demuestra su Soberanía divina. La elección es un principio que vemos desarrollado a lo largo de los relatos bíblicos, y debemos evitar interpretarlo erróneamente o adecuarlo a nuestra lógica humana para que se acerque a una doctrina más aceptable. No podemos resolver este misterio recurriendo a soluciones fáciles, tales como sugerir que

Dios ve de antemano la fe de quienes, sobre la base de ella, elegirá. Tampoco podemos hacer objeciones falsas, aunque aparentemente lógicas, de esta doctrina, tales como decir que la elección basada en la gracia gratuita de Dios nos reduce a la categoría de robots o marionetas, sin voluntad propia ni capacidad de tomar decisiones.

El tercer tema es la *fe* como medio de restablecer nuestra relación con Dios. Ciertamente, la fe de Abraham no es perfecta, como tampoco es siempre fuerte, e incluso hay ocasiones en que bordea la incredulidad (Gn.15:2-3). Sin embargo, en los momentos cruciales, Abraham confía en Él y cree en sus promesas. La clave no está en la fortaleza o la perfección de la fe de Abraham, sino en la fortaleza y perfección del Dios en el cual confía. Abraham se da cuenta de que Dios es completamente fiel a su palabra. Y como él no merece nada de lo que se le ha prometido, se debe considerar todo ello como un don inmerecido. Por eso, Abraham es considerado justo ante Dios solo por creer (Gn.15:6).

A medida que el relato bíblico revela el significado de la Gracia, así también son reveladas la elección y la fe. La revelación progresiva requiere que siempre permitamos que las posteriores y más completas palabras de Dios interpreten el significado de las anteriores y menos explícitas. Todos los temas claves en la historia teológica de Génesis se irán desarrollando en el Antiguo Testamento y se cumplirán en el Evangelio. Debo nuevamente poner énfasis en el hecho de que, mientras las primeras expresiones nos ayudan a interpretar las posteriores, es el cumplimiento posterior el que debe interpretar el verdadero significado de las expresiones anteriores. Esto significa que las expresiones anteriores apuntan a cosas que están mas allá de ellas mismas, y que son más grandes que el significado que perciben los que las reciben.

■ El Pacto hecho con Abraham

incluye la promesa de que sus descendientes serán una gran nación, que poseerán la tierra prometida, y que serán el pueblo de Dios. A través de ellos, todas las naciones serán bendecidas. El Pacto expresa la gracia de

Dios manifestada en la elección y sus bendiciones se reciben por medio de la fe.

Isaac

La historia de Isaac comienza cuando Abraham tiene cien años de edad (Gn.21:5), lo que enfatiza el hecho de que el nacimiento de este niño se debe a la promesa divina, la cual es imposible que se cumpla solo por medios naturales. Isaac es un don de la gracia de Dios, y el hecho de que sus padres fueran extremadamente ancianos nos indica el elemento sobrenatural en el nacimiento del pueblo del Pacto. Contra todas las posibilidades de la naturaleza humana, vemos que Dios es fiel a sus promesas. Abraham intenta solucionar la dificultad que representa su edad y el hecho de no tener descendencia, concibiendo hijos con la sierva Hagar y con otras mujeres. Pero Isaac es el elegido por Dios, y Abraham no puede cambiar este hecho. El desafío más significativo a la confianza de Abraham en el Dios del Pacto surge cuando éste le exige que entregue al niño como sacrificio. Si Isaac muere, ¿cómo se cumplirán las promesas? De hecho, él no muere y Dios proporciona un sacrificio sustituto en forma de un carnero atrapado en un arbusto. La ofrenda de sacrificios se remonta a la época de Caín y Abel, y la primera mención que se hace a un altar es cuando Abraham llega a Canaán (Gn.12:7). Nada se explica acerca del significado de los sacrificios en términos de restablecer la comunión con Dios. El principio del sustituto aparece implícito en el relato de la ofrenda de Isaac, y este mismo principio se hará más claro a medida que progresla la revelación.

El extenso relato que da cuenta de cuando el siervo de Abraham se dirige a Mesopotamia para buscar de entre los parientes de su amo una esposa para Isaac, es totalmente necesario bajo los términos del Pacto (Gn.24:1-7). Isaac debe aprender que las promesas hechas a su padre ahora son tuyas. Después de la muerte de Abraham, se produce otra hambruna en el territorio. Se le advierte

a Isaac que no abandone la tierra prometida y se le vuelve a asegurar que sus descendientes serán dueños de ella (Gn.26:1-6). Hay filisteos en estas tierras, e Isaac utiliza el mismo truco de su padre, señal de su falta de fe, negando que Rebeca sea su esposa (Gn.26:7-16). El relato nos dice muy poco acerca de los detalles de la vida de Isaac, y debemos deducir que su importancia yace en que las promesas del pacto hecho con Abraham se repiten también para él y que él es la prueba viviente de la fidelidad de las promesas de Dios a su padre.

■ Isaac

es el descendiente de Abraham por medio del cual se llevarán a cabo las promesas hechas por Dios. Su nacimiento es señal de la fidelidad de Dios a dichas promesas.

Jacob

La esposa de Isaac, Rebeca, es infértil hasta que éste alcanza los sesenta años de edad (Gn.25:21). Por lo tanto, el nacimiento de sus gemelos debe considerarse como un nacimiento sobrenatural, igual como lo fue el de Isaac. Antes de su nacimiento, ambos niños pelean dentro del vientre de su madre, y Dios le dice a Rebeca que ambos serán los padres de dos naciones, y que el mayor será siervo del menor. Esaú es el primero en nacer, pero pronto se hace evidente que el otro, Jacob, es el elegido de Dios. Una vez más el Pacto de gracia obra contra la elección natural. Es verdad que Esaú desprecia su derecho como hijo mayor, pero también es cierto que Jacob no es para nada una buena persona. En Génesis 27 se relata en extenso la astucia de Jacob para engañar a su ahora debilitado y casi ciego padre, haciéndole dar la bendición que le pertenece al primogénito.

Si existe alguna duda de si acaso Dios ratificará tal arreglo, pronto se disipa. Isaac invoca para Jacob las bendiciones del pacto hecho con Abraham (Gn.28:3), y lo envía a buscar una esposa de

entre los parientes en Mesopotamia. Saliendo Jacob de la tierra prometida, Dios le habla en sueños y le confirma que todas las promesas hechas a Abraham le pertenecen (Gn.28:13-15). Jacob llama al lugar donde ocurrió este hecho Betel («casa de Dios»). Posteriormente se dirige a Padan-aram en Mesopotamia, donde se encuentra con su prima Raquel. Él desea casarse con ella, así que trabaja para Labán, su padre, por siete años. Sin embargo, pasado este tiempo, Labán le entrega a su hija mayor, Lea, en vez de Raquel, por lo que tiene que trabajar otros siete años para poder casarse con ella. Esta prueba resulta ser otro de los impedimentos para que se cumplan las promesas del Pacto, aunque parece ser una justa retribución para aquel que engañó a su hermano, quitándole su derecho como primogénito. Pero Dios está con Jacob, quien finalmente abandona su empleo con Labán, junto con sus esposas e hijos, para regresar a Canaán. Es evidente que la elección de Jacob es una manifestación de gracia, y no algo que él se mereciera.

Al regresar a Canaán, Jacob se prepara para lo peor, pues teme la ira de su hermano Esaú. Las promesas de Dios son sus únicas armas (Gn.32:9-12). Pero no es Esaú el primero que encuentra, sino un hombre del que no se dice su nombre y que, por alguna razón, comienza a pelear con Jacob (Gn.32:22-32). Jacob se da cuenta de que no se trata de cualquier hombre, sino que es un mensajero de Dios. Hay un cierto misterio que rodea este hecho. El hombre parece tratar de impedir el regreso de Jacob a la tierra prometida, pero cuando aquel va a dar por finalizada la pelea, Jacob se niega a dejarlo ir. Reconoce en él su origen divino, o tal vez hasta su carácter divino. Solo con las promesas divinas como apoyo, exige ser bendecido antes de dejar ir al hombre. Jacob recibe esta bendición, y con ella su nombre cambia al de Israel, que significa «el que lucha con Dios». Se podría decir que esta fue una especie de conversión.

Desde este momento, Jacob es otra persona. Ya no es un astuto embaucador, sino un devoto patriarca. Como para confirmar este hecho, es muy bien recibido por Esaú. Luego se traslada a vivir a Betel (donde por primera vez se le apareció Dios en sueños),

donde su nombre Israel es relacionado con las promesas del Pacto. Así es como Dios es conocido como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob (Gn.35:9-15).

Hasta este momento, hemos visto cómo el principio de la elección obra para distinguir ciertas familias dentro de una familia mayor. Abraham es elegido como el padre del pueblo del Pacto, pero no así Lot. Los descendientes de Lot, producto de una unión incestuosa con sus dos hijas, son Moab y Ben-ami, y las naciones resultantes, los moabitas y los amonitas, son parientes de Israel. Dios los protege de los israelitas cuando éstos posteriormente buscan establecer posesión de la tierra prometida (Dt.2:9,19). De los descendientes de Abraham, el Pacto le pertenece a Isaac, el hijo de Sara, y no a Ismael, hijo de Hagar. De los descendientes de Isaac, es Jacob, y no Esaú, el que recibe las bendiciones del Pacto. Esaú es Edom, y sus descendientes también son protegidos de Israel (Dt.2:4-5). En ocasiones, y de diversas maneras, estos hermanos no elegidos y, en especial Edom, entran en conflicto con Israel.

Una vez que llegamos a Jacob y su familia, el proceso de elección permanece con sus descendientes. Israel es la nación elegida, pero posteriores revelaciones mostrarán que esta elección exterior va mano a mano con la elección interior a la vida eterna. No todo Israel es Israel, como concluirá el apóstol Pablo (Ro.9:6). Lo que hace Dios con la nación como nación habrá de distinguirse de lo que él hace con los individuos para su salvación eterna. Estos dos aspectos de la elección también habrán de diferenciarse de la elección de ciertos individuos representativos sobre los cuales Dios concentra sus propósitos de manera especial.

■ Los principios del Pacto

siguen presentes en Jacob. Por medio de una elección por gracia, Jacob se convierte en el descendiente de Abraham e Isaac, hacia quien están dirigidas las promesas.

José y los hijos de Jacob

Las grandes verdades introducidas con Abraham, son confirmadas y desarrolladas con cada generación. El proceso continúa con José (Gn.37-50). José es el hijo undécimo de Jacob y el primogénito de Raquel. A los diecisiete años, sus hermanos, que sienten envidia de él, lo venden a unos mercaderes ismaelitas que a su vez lo venden a un oficial de Egipto. Es encarcelado bajo cargos falsos, para tiempo después ser liberado por interpretar los sueños del Faraón. A la edad de treinta años, se le otorga un alto cargo administrativo en Egipto. Cuando sus hermanos llegan a Egipto a comprar grano a causa de una grave hambruna en Canaán, José se presenta, y se reconcilia con ellos. Por último, son persuadidos de traer a Jacob y sus respectivas familias a vivir en Egipto.

Al finalizar el relato, las propias palabras de José nos aclaran el significado de este episodio: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo» (Gn.50:20). Es probable que nos preguntemos por qué Dios no salvó sus vidas proporcionando lluvias y buenas cosechas en Canaán. Según todo lo que hemos aprendido acerca del Pacto, Egipto no es el lugar donde debe estar el pueblo de Dios. No se espera de ellos que sean siervos de un rey extranjero en una tierra ajena. Al seguir el relato podremos ver la razón de todo ello.

Por último, vemos en Génesis que, tras la reunión de José con su familia, se produce la muerte de Jacob. Antes de morir, realiza dos cosas importantes. Acepta como suyos a los dos hijos de José, Efraín y Manasés (Gn.48:5), con lo que se convierten en los jefes de las subtribus que desde entonces se cuentan entre las tribus de Israel. Jacob deja en claro que esta adopción forma parte del cumplimiento del Pacto (Gn.48:3-6). Luego, bendice a ambos niños, pero cruza sus brazos, de modo que con su mano derecha bendice a Efraín, el menor (Gn.48:8-14). Entonces reúne a sus doce hijos, dándole a cada uno de ellos bendiciones proféticas. De ellos, no se debe perder de vista a Judá, pues en su bendición Jacob dice, «no será quitado el

centro de Judá, ni el legislador de entre sus pies» (Gn.49:10). De Judá (los judíos) saldría David y su descendencia real, hasta llegar a Jesús de Nazaret.

Esta función gobernante de la tribu de Judá será enfatizada en posteriores revelaciones. Como veremos en el capítulo 17, el linaje real de David recibe las promesas divinas, las cuales centran todos los planes de Dios para su pueblo en el rey como representante del pueblo de Dios. Por tal razón, será necesario considerar por separado a los judíos y a Israel. Es sobre la base de esta diferenciación que es posible entender las palabras de Jesús a la mujer samaritana: «la salvación viene de los judíos» (Jn.4:22). La profecía de Jacob referente a Judá también explica la historia del reino dividido (después de la muerte de Salomón), en la cual el reino del sur, el de Judá, es gobernado de manera continua por la dinastía de David, desde alrededor del año 925 A.C. hasta el 586 A.C., en tanto que el reino del norte, de Israel, pasa por trece dinastías en un período de dos siglos (925 al 722 A.C.).

■ La estancia en Egipto

de José y de toda la familia de Jacob, parece contradecir las promesas del Pacto. Sin embargo, vemos que Dios bendice a su pueblo en Egipto y las promesas del Pacto pasan a los hijos de Jacob.

Otras promesas de regeneración

Resumen

El Pacto de Dios recibe su próxima e importante expresión en las promesas hechas a Abraham. La elección y la gracia se demuestran en la manera en que tales promesas son entregadas y sostenidas a la luz de lo que parecen ser obstáculos imposibles de superar. Las promesas establecen que los descendientes de Abraham por el lado de Isaac y Jacob poseerán la Tierra, serán el pueblo especial de Dios, y serán instrumento de bendición para todas las naciones.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán

Temas principales

El Pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

La tierra prometida

Los descendientes de Abraham como pueblo de Dios

Bendición a las naciones

Algunas palabras claves

Promesa

Fe

Lo que viene después

La promesa hecha a Abraham —se cumple en Cristo, Gá.3.

La fe de Abraham — la justificación por la fe, Ro.4

Guía de estudio del Capítulo 12

Comenzando en Génesis 12:1-3, enumere las promesas del Pacto hecho con Abraham y las ocasiones en que éstas fueron hechas.

¿Cuáles son algunas de las principales lecciones que extrae Pablo de la relación entre Dios y Abraham (véase Gá.3 y Ro.4)?

¿Cómo vemos operar el principio de la gracia en la historia de Jacob y Esaú?

¿De qué manera la experiencia de José en Egipto ratifica el Pacto, y de qué manera parece contradecirlo?

Lectura adicional

BT, Capítulo 7,

Covenant and Creation, por W.Dumbrell, Capítulo 2.

The Covenants of promise, por T.E.McComisky (Leicester: Inter-Varsity Press, 1985; Grand Rapids: Baker, 1985).

The Christ of the Covenants, por O.P.Robertson, Capítulos 8-9.

13

ÉXODO: EL PATRÓN DE REDENCIÓN

A Y él (José), despertando, tomó de noche al niño (Jesús) y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. (Mateo 2:14-15)

Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.
(I Corintios 5:7)

Reseña del relato bíblico, Éxodo 1-15. Con el tiempo, los descendientes de Jacob que vivían en Egipto se multiplicaron hasta convertirse en muchos. Los egipcios ya no los consideraban sus amigos, convirtiéndolos en esclavos. Dios designó a Moisés para que condujera a Israel fuera de Egipto, hacia la tierra prometida de Canaán. Cuando Moisés exigió la libertad de su pueblo, el faraón se negó a dársela. Por medio de Moisés, Dios provocó diez plagas milagrosas que trajeron penurias, destrucción y muerte a Egipto. Finalmente, el faraón dejó ir a Israel, para luego perseguirlo y atraparlo en el Mar Rojo (o Mar de Juncos). Entonces Dios abrió un camino en el mar para que

Israel cruzara hacia el otro lado, y cerró las aguas mientras el ejército egipcio se encontraba en medio, destruyéndolo.

El cautiverio

Hasta el momento han surgido algunos temas teológicos bastante claros, y algunos interrogantes muy interesantes que necesitan ser respondidos. ¿Por qué la Tierra parecía constantemente tan fuera del alcance de aquellos a quienes había sido prometida cuando todavía vivían en ella? ¿Por qué el propósito de Dios incluía que el pueblo se alejara de su tierra para vivir en Egipto? El primer interrogante se responde en parte por el hecho de que la fe en las promesas divinas es una importante perspectiva que se introduce en las primeras etapas de la revelación del reino de Dios. Ambos interrogantes se responden mediante la realidad histórica de la estancia de Israel en Egipto y por la interpretación bíblica de tal acontecimiento.

Los viajes semi-nómadas de Abraham y sus descendientes en Canaán no satisficieron con suficiente cabalidad el propósito de la revelación divina. En todo el Antiguo Testamento, la posesión de la Tierra se presenta como una sombra de la realidad futura, en la cual viviremos como pueblo de Dios en su reino. Pero no se proporciona ningún patrón de la ruta necesaria a seguir para que cualquier hijo de Dios entre en tal reino. Para ello es necesaria alguna experiencia gráfica e indiscutible de redención desde un dominio extranjero. Recordemos que toda la humanidad se encuentra expulsada del Edén desde la rebelión de Adán y Eva. Cualquier revelación del reino de Dios dentro del marco histórico del pueblo escogido debe tener en cuenta el hecho de que hasta los elegidos son pecadores que necesitan la redención. Esta realidad ya se expresó cuando Noé fue liberado del juicio contra el mundo. El éxodo de Egipto repite esta situación con mayor detalle y claridad, de modo que la condición de

pecadores y la naturaleza de la obra divina para lidiar con tal condición, permanecen como el patrón de redención hasta la venida de Cristo.

Al comienzo de Éxodo, vemos que los descendientes de Israel en Egipto se han multiplicado hasta convertirse en una gran multitud. La tierra se encuentra ahora gobernada por un rey que no valora los servicios prestados por José, y que considera a los israelitas como una amenaza interna a la seguridad de la nación, por lo que los hace esclavos del estado (Éx.1). Una vez más, la realidad de las promesas de Dios parece alejarse. Ciertamente, los descendientes de Abraham ahora son muchos, pero se encuentran en el lugar equivocado y bajo un gobierno equivocado. A simple vista, se podría suponer que el Dios de Israel no es fiel con sus escogidos y que es incapaz de evitar que dioses foráneos gobiernen sobre su pueblo.

El significado teológico de la cautividad en Egipto se encuentra en su oposición al Pacto. El faraón es un ser semi-divino y los egipcios consideran su gobierno como un reflejo del poder de sus dioses. Pero el enemigo no se encuentra solo fuera de los propios israelitas, sino también dentro de ellos mismos, en su condición espiritual. Nada se nos dice aquí sobre que la causa de su cautividad fuera el pecado de Israel. Cuando Dios le dijo a Abraham que su pueblo sería oprimido, no dio a entender que sería por causa de sus pecados (Gn.15:13-16). Solo después de posteriores reflexiones, surge el hecho de que Israel sirviera a dioses ajenos (Jos.24:14, Ez.23:19-21). En este punto, la condición de Israel se identifica principalmente como una esclavitud política y social.

■ El cautiverio en Egipto

expresa el máximo desafío a las promesas del Pacto. Vemos al pueblo del Pacto como súbditos de poderes foráneos y viviendo en una tierra que no les pertenece.

El Pacto en acción

La ya grave situación de Israel empeora cuando el faraón ordena que todos los niños varones recién nacidos sean ahogados en el Nilo. Cuando la madre de Moisés lo esconde en una canasta, en los juncos del río, es descubierto por la princesa real y rescatado. Se lo entregan a su propia madre para que lo amamante, y luego es adoptado por la princesa. Así es como Moisés es salvado de una muerte segura, siendo educado tanto en la tradición hebrea como en la egipcia, como preparación para su ministerio. La importancia teológica de la liberación de Moisés de la muerte no tiene que ver con la preocupación providencial por los niños en general, sino con la subyugación de todo poder opuesto al reino de Dios, de modo que no puedan hacerle daño a aquel elegido para intervenir en el plan de salvación divino.

La siguiente etapa en la preparación de Moisés ocurre en Madián, hacia donde huye después de matar a un egipcio. En Egipto, los israelitas claman por ayuda. Dios los escucha y recuerda el Pacto con sus antepasados (Éx. 2:23-25). Esto no quiere decir que pueda olvidar sus promesas, sino que piensa actuar de acuerdo con ellas. La Teología de Éxodo es primordialmente la teología del Pacto en acción.

El ministerio de Moisés es el de ser el instrumento humano por medio del cual Dios actuará para redimir a su pueblo. Es de vital importancia que comprendamos el lugar que se le da a ciertas figuras claves, tales como Moisés, en la revelación del Antiguo Testamento. Su importancia para nosotros no se encuentra principalmente en el hecho de que ellos sean ejemplos de bondad y fe, sino más bien en el papel que juegan en la revelación y anunciaciόn de la naturaleza de la obra de Cristo. Moisés es el hombre designado por Dios y a quien éste le revela los propósitos y voluntad para su pueblo.

Dios se revela ante Moisés en el Monte Sinaí (Horeb) en una zarza ardiendo (Éx. 3:1-4:17). Allí, se identifica a sí mismo como el Dios de los patriarcas (Éx. 3:6), lo que quiere decir que Él es el que

prometió que Israel sería su pueblo, un pueblo libre que viviría en su propia tierra. Dios anuncia que está a punto de cumplir dicha promesa al liberar a los israelitas de Egipto (Éx. 3:7-9). Luego le encomienda a Moisés que se confronte con el faraón y que conduzca a los israelitas fuera de Egipto. Sin embargo, será el poder de Dios el que hará posible su libertad por medio de señales y maravillas.

A Moisés le preocupa que los israelitas no le crean cuando regrese a Egipto y diga ser el elegido de Dios (Éx. 3:13; 4:1). Dios le da dos motivos para sentirse seguro. En primer lugar, identificará al Dios que le habló con el nombre de «YO SOY» y como el Dios de sus padres (Éx. 3:14-16). En segundo lugar, le entrega a Moisés algunas señales milagrosas que podrá repetir para convencer a los israelitas de su misión (Éx. 4:1-9). Estos dos temas, el *nombre de Dios*, y las *señales y maravillas*, forman parte esencial de la redención por la cual es liberado Israel. Otro tema relacionado importante es el de la identidad de Israel como pueblo de Dios. Por primera vez se llama a Israel *hijo de Dios*, un nombre que no se utiliza muy a menudo, pero que sin embargo es de gran importancia (Éx. 4:22,23). El ser el pueblo del Pacto de Dios también implica que se les conoce por el nombre de Él (Dt.28:10). Siglos después, cuando la nación sufre una segunda cautividad, Dios promete la redención a «todos los llamados de mi nombre» (Is.43:7).

Moisés regresa a Egipto, y convence a su hermano Aarón y a todo el pueblo de la tarea que Dios le ha encomendado (Éx. 4:27-31). Pero cuando sus primeras exigencias al faraón provocan que éste empeore las condiciones de los cautivos, el pueblo se intranquiliza (Éx. 5:21). Entonces, Dios le da a Moisés una de las grandes declaraciones del Pacto que encontramos en la Biblia (Éx. 6:1-8). Al experimentar la inevitable liberación de la esclavitud, el pueblo conocerá a Dios de una nueva manera, como el Dios que cumple su Pacto, lo que se representará con un nuevo nombre *el SEÑOR o YHVH*.¹ Este nombre, a menudo pronunciado Jehová o Yahveh, probablemente está relacionado con el verbo hebreo «ser» que proporciona la identidad «YO SOY» en Éxodo 3:14. En algún

momento de su historia, los israelitas dejaron de pronunciar el santo nombre YHVH, sustituyéndolo por el nombre *Adonai* (mi Señor), razón por la cual la mayoría de las traducciones utilizan el nombre Señor en vez de YHVH. Lo importante es que se trata del nombre personal de Dios, y tiene que ver con su carácter como el Dios que en su gracia se compromete con su pueblo, y que revela lo que significa para Él ser fiel a dicho compromiso.

■ El Pacto en acción

significa que Dios actúa para cumplir sus promesas, siendo la cautividad en Egipto una negación de las mismas. Israel es hijo de Dios, y le conocerá por su nombre YHVH, que lo identifica como el Dios que es fiel a su Pacto.

Señales y prodigios

En la Biblia, las señales pueden ser milagrosas o no, pero cuando la palabra señal está relacionada con prodigios, entonces estamos tratando con hechos milagrosos, los cuales se encuentran agrupados en dos lugares en especial. El primero es el relato de la liberación de Israel de Egipto (Éx. 7:3), o en posteriores referencias al éxodo (Dt. 4:34; Neh. 9:10; Jer. 32:20-21). La segunda es en el ministerio de Jesús y sus apóstoles. Este solo hecho sugiere que *señales y prodigios* es un término técnico para denominar a los milagros que acompañan, e incluso constituyen, la redención.

Las diez plagas que Dios envía por medio de Moisés son señales y maravillas que representan la salvación para los israelitas, y un juicio sobre Egipto. Por medio de ellas, Dios se revela ante Israel y los egipcios como YHVH (Éx. 6:6-7; 7:5). La cualidad de las plagas de salvar y juzgar a la vez muestra además que los dioses de Egipto carecen de todo poder. Aunque cada una de las plagas causa grandes penurias y aflicciones a los egipcios, el faraón persiste en no dejar ir a los israelitas. Existe un aparente problema cuando se dice que Dios

endurece el corazón del faraón (Éx. 4:21; 7:3; 9:12; 10:1) y que, al mismo tiempo, el propio faraón endurece su corazón (Éx. 8:15; 9:34). Observe cómo el escritor se refiere a este hecho de tres maneras a la vez: «endurecieron su corazón él y sus siervos; el corazón de Faraón se endureció; Jehová dijo... yo he endurecido su corazón» (Éx. 9:34 - 10:1). Podría uno preguntarse quién endureció su corazón. No hay dudas de que cuando el faraón endurece su corazón lo hace de manera deliberada, y es juzgado por ello. Por otra parte, Dios sigue siendo soberano al respecto, tal como lo reconoce posteriormente el apóstol cuando se refiere al tema de la elección divina (Ro. 9:14-18). Esta perspectiva bíblica que sostiene que la responsabilidad humana y la Soberanía divina están de algún modo entrelazadas, sin comprometer ninguna de ellas a la otra, es algo que debemos aceptar, aun cuando esté fuera de nuestras capacidades de comprensión.

■ Las señales y prodigios

son hechos milagrosos que acompañan los actos de salvación divina. Funcionan como un enjuiciamiento sobre el faraón, porque su corazón se ha endurecido contra la palabra de Dios. Pero, al mismo tiempo, obran para la salvación de Israel.

La Pascua

Tras la sucesión de nueve plagas, el faraón sigue negándose a las exigencias de Moisés. Cuando Dios anteriormente había nombrado a Israel como su hijo primogénito, amenazó con causar la muerte del primogénito de Faraón si no lo liberaba (Éx. 4:22-23). Ninguna de las plagas anteriores había afectado a los israelitas, que vivían apartados de la mayoría de los egipcios. Entonces, ellos y toda la nación egipcia sufrirían el golpe final, pues todo primogénito nacido en Egipto habría de morir (Éx. 11:4-5).

La participación de Israel en la décima plaga es parte importante de la revelación divina del reino (Éx. 12:1-13). A menos

que crean en Dios y sigan sus instrucciones, todos los primogénitos de Israel también morirán. Aquí se revelan algunos de los elementos claves de la redención. En un día específico, se ha de llevar a cada casa o familia un cordero de un año, sin defecto, el cual tendrán que matar cuatro días después, y poner un poco de su sangre en el marco de la puerta de cada una de las casas. Se asará su carne, para ser comida con hierbas y pan sin levadura. Cada persona deberá estar vestida y lista para realizar un viaje. En aquella noche, dice Dios, «ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto». Dios pasará de largo de cada casa en que se vea la señal de la sangre, y la muerte no caerá en los que en ella se encuentren.

Dios también le dice a Moisés que establezca la festividad de la Pascua como un recordatorio (Éx. 12:14-20). Esto nos muestra cuán importante es la Pascua para modelar la obra redentora de Dios, aunque prácticamente no se proporciona ninguna razón teológica de la forma particular que ésta adopta. A lo más, podemos deducir que la sangre del cordero de algún modo protegía del juicio a los israelitas creyentes y, por lo tanto, obedientes. El principio del Pacto funciona por familias, de modo que la fe del jefe de familia implica la salvación de toda ella. Otros aspectos del simbolismo de la Pascua se hacen más claros a medida que se acerca la culminación de la salvación en la historia de Israel.

■ La Pascua

muestra que la redención no solo involucra la liberación de la esclavitud, sino también el derramamiento de sangre como un modo de escapar del juicio.

La redención

Las diez plagas provocan suficientes aflicciones en el pueblo egipcio, pero Dios aún no ha terminado con ellos. El cruce del mar que Dios lleva a cabo para los israelitas representa el desastre para

los ejércitos de Faraón. Una vez más, se endurece el corazón del faraón para que se manifieste el poder de Dios (Éx. 14:4,8). El episodio en el mar también servirá para inculcar en Israel la idea de que el éxodo de Egipto no es solo un viaje común entre un lugar y otro. Así, en vez de conducir al pueblo por caminos conocidos, Dios los lleva a un callejón aparentemente sin salida, el Mar de Juncos, donde el ejército egipcio los tiene atrapados (Éx. 13:17-18; 14:1-4).

En esta situación desesperada, la palabra de Dios se hace oír a través de Moisés con las buenas nuevas de la salvación: «No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros;... Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos» (Éx. 14:10-14). Y así sucede. Las aguas retroceden y los israelitas caminan hacia su libertad, mientras las aguas se vuelven a cerrar sobre sus perseguidores.

Al reflexionar en los elementos de la redención que son revelados en el éxodo, podemos ver por qué Dios llevó a José y sus hermanos a Egipto. La posesión de la tierra prometida y la libertad para ser pueblo de Dios no es un asunto de simplemente llegar y entrar en el reino de Dios, y mucho menos es algo en lo cual se nace. Los israelitas, incluso como pueblo escogido, son por naturaleza ajenos al reino de Dios, porque son hijos de Adán fuera del Edén. Dios decidió revelar sus propósitos de redención en el contexto de la historia de Israel. De este modo, la cautividad en Egipto y el éxodo nos hablan de la cautividad de la raza humana bajo los poderes del mal, y de la necesaria y poderosa obra del propio Dios para rescatar a su pueblo de tan terrible esclavitud. Cuando Dios, el guerrero, lucha por su pueblo contra el enemigo, la victoria es segura (Éx. 14:14; 15:1-3).

Resumamos ahora las dimensiones de la redención que nos son reveladas en la historia del éxodo. La esclavitud de Israel contradice las promesas del Pacto hechas a los padres de la nación: Abraham, Isaac y Jacob. Basándose en estas promesas, Dios anuncia que demostrará su fidelidad sacando a Israel de su cautiverio (Éx. 2:23-25; 6:1-6). Con ello revela su carácter como el Dios que es

absolutamente fiel a su Pacto. El nombre «el Señor» dará testimonio desde entonces de esta fidelidad de Dios con su Pacto (Éx. 3:13-15; 6:2-5). La redención es el acto de enjuiciamiento divino contra sus enemigos, por medio del cual recupera a su pueblo perdido y lo hace suyo en el lugar que prepara para ellos (Éx. 6:6-8). Se trata entonces de un acto de salvación sobrenatural, efectuado por Dios para ayudar a un pueblo que no se puede ayudar a sí mismo (Éx. 3:19-20; 7:3-5; 10:1-2; 14:13-14). Entretejido en estos elementos se encuentra la ofrenda expiatoria, la muerte del cordero de la Pascua, que libera a Israel del juicio para poder ser libre.

El final del éxodo es la libertad, la fe y la celebración. Evidentemente, la fe se encuentra activa en todos los acontecimientos desde Éxodo 1 al 14, pero de una manera especial, cuando el pueblo se encuentra libre, ve lo que Dios ha hecho por ellos, temen al Señor y creen en Él (Éx. 14:31). El propio acto de la redención provoca este temor reverente y esta confianza en él. Después, lo celebran. En la canción de Moisés y el pueblo, vemos un acto de adoración espontánea que se convierte en una especie de modelo de adoración (Éx. 15:1-18). Dios se revela por medio de sus hechos, y por medio de su palabra acerca de tales hechos. Por lo tanto, la adoración se debe centrar en volver a contar lo que Dios ha hecho. La canción de Moisés no es una expresión de regocijo vengativo contra los egipcios, sino que se trata de un relato de lo que Dios ha hecho para demostrar su fidelidad con el Pacto (Hebreo: *hesed*, Éx. 15:13).² El otro acto de adoración es aquel que ya les fue instaurado en la celebración de la cena de la Pascua y la fiesta del pan sin levadura. Esta santa cena no tiene por objeto repetir cada año la redención del éxodo, sino celebrar el acto consumado por Dios en beneficio de su pueblo.

La redención, como un acto de liberación de la esclavitud o de alguna situación calamitosa, se convierte ahora en uno de los temas más importantes de la Biblia. A este respecto, en el libro de Rut encontramos un ejemplo cuando Booz bondadosamente realiza la tarea que le correspondía a un pariente suyo para redimir la tierra

de Rut (Ru .4:1-11). La última parte del libro de Isaías frecuentemente se refiere a Dios como el redentor de Israel a la luz de la inminente liberación del pueblo de Dios de su cautividad en Babilonia. Dentro del patrón de la redención, nos encontramos también con la repetición del concepto del éxodo. Tenemos este primer éxodo desde Egipto; un segundo éxodo, con el regreso de los cautivos en Babilonia en el siglo sexto a.C., y luego, el verdadero éxodo, en el cual Jesús saca a su pueblo de la cautividad del pecado y la muerte.

El éxodo es el fin del cautiverio, pero es solo el comienzo de la libertad. A Dios le queda aún mucho por hacer para demostrarle a su pueblo lo que significa vivir en libertad como pueblo de Dios.

■ La redención

es lo que hace Dios para liberar a su pueblo de un poder extranjero, de modo que pueda vivir libremente como su pueblo, según las promesas del Pacto.

La regeneración de una nación

Resumen

Las promesas divinas del Pacto parecen no tener solidez cuando vemos al pueblo escogido siendo esclavo de una autoridad extranjera. Sin embargo, podemos ver la fidelidad de Dios cuando redime a Israel de su cautiverio. Las señales y maravillas efectuadas nos demuestran que, para entrar en el reino de Dios, es necesaria una obra sobrenatural del propio Dios.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán
Moisés	El Señor	Israel	Canaán

Temas principales

La cautividad
 La fidelidad de Dios a su Pacto
 El nombre de Dios
 Señales y maravillas
 La redención sobrenatural

Algunas palabras claves

Pacto
 Pascua
 Redención
 Salvación

Lo que viene después

El éxodo desde Egipto — El segundo éxodo desde la cautividad en Babilonia — El éxodo de Cristo.
 La Pascua — Cristo, nuestra Pascua, I Co. 5:7.

Israel es hijo de Dios, Éx. 4:22-23; Os. 11:1—Jesús es (Israel) Hijo de Dios, Lc. 3:22-38; 4:3.

Guía de estudio del Capítulo 13

¿Cuáles son las características únicas de la vida y ministerio de Moisés en Éxodo 1-15?

En relación con el Pacto, ¿qué importancia tiene la cautividad en Egipto?

¿Cuáles son los elementos claves revelados en la liberación de Israel de Egipto que nos muestran el significado de la redención?

¿Cuál es la importancia del nombre divino «El Señor» y cómo puede su pueblo adorar a este Señor?

Lectura adicional

BT, Cap.8.

Exodus, de Alan Cole, T.O.T.C. (Londres: Tyndale Press, 1973).

GK, Cap.7.

Notas

¹ El hecho de que los relatos patriarcales en Génesis a menudo se refieran a Dios como el SEÑOR podría significar que, o el escritor identifica de este modo al Dios de Abraham con el Dios que le reveló el nombre YHVH a Moisés, o que dicho nombre era conocido antes de lo ocurrido en Éxodo 6, pero que su significado redentor no fue revelado sino hasta entonces.

² La palabra hebrea *hesed* se traduce de diversas maneras. En Éxodo 15:13 aparece como «misericordia» (Reina-Valera) o «amor» (Dios habla hoy). Es una palabra que adopta un significado técnico cuando se refiere a Dios, y significa su compromiso de amor y fidelidad en el contexto del Pacto. Es la palabra clave en el estribillo de cada versículo del Salmo 136, aunque en las versiones españolas no está clara su referencia al Pacto.

LA NUEVA VIDA: UN DON Y UNA TAREA



«No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir». (Mateo 5:17)

•De manera que la ley ha sido nuestro yugo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo el yugo...» (Gálatas 3:24-25)

Reseña del relato bíblico, Éxodo 16-40, Levítico. Después de la liberación de Egipto, Moisés llevó a los israelitas al monte Sinaí. Allí, Dios les entregó sus leyes, que les ordenó cumplir. En cierta ocasión, Moisés llevó a cabo una ceremonia para renovar el Pacto, mediante la cual se selló con sangre el compromiso de dicho Pacto. Sin embargo, mientras Moisés se encontraba en el monte, el pueblo convenció a Aarón de que se construyera un becerro de oro, demostrando con ello su inclinación a desechar el Pacto e involucrarse en actos idólatras. Dios también ordenó la construcción del tabernáculo, proporcionando todas las reglas de adoración expiatoria mediante las cuales Israel podría acercarse a Él.

La nueva vida

El escape desde Egipto representó una nueva vida, el renacimiento de la nación de Israel. El viaje desde el Mar de Juncos hasta Sinaí lleva al pueblo por tierras inhóspitas, en las cuales aprende acerca de la fidelidad de Dios para suplir sus necesidades, a pesar de que comienza a murmurar con descontento (Éx. 16 y 17). También la nación es liberada del ataque del ejército de Amalec. En estos breves episodios se revela lo que significa la vida redimida que hasta hoy disfrutan los creyentes, y que existirá hasta la segunda venida de Cristo. La redención, aun cuando es un hecho real es, en cierto modo, incompleta. La nueva vida se puede explicar en las palabras de Pablo, «porque por fe andamos, no por vista» (2 Co.5:7). La experiencia en Egipto le reveló a Israel que es necesaria la redención para entrar en el reino prometido de Dios. Sin embargo, como Abraham antes que ellos, Israel descubre que hay un aspecto de ‘todavía no’ en las promesas. Por lo tanto, deben mirar hacia el futuro con esperanza, y vivir por fe en las promesas de Dios.

Israel se encuentra frente a Dios en Sinaí, donde la primera palabra de éste a Moisés, quien actúa como su mediador, se refiere al Pacto. Prácticamente toda la teología de la redención y de la nueva vida se encuentra resumida en Éxodo 19:4-6: Dios ha juzgado a los enemigos de su pueblo y de su reino (v 4 a). Ha redimido a su pueblo y lo ha reconciliado consigo mismo (v 4b). Si éste muestra que su redención no es solo externa sino que es algo que involucra su corazón, si obedece la palabra de Dios, será su posesión especial sobre todos los pueblos bajo su dominio (v 5). Entonces, su existencia como pueblo deberá caracterizarse por tener una relación única con Dios, a la vez que deberá representarlo ante todo el mundo como sacerdote (v 6). Esta función sacerdotal en un mundo que le pertenece a Dios le da un nuevo sentido a la promesa original del Pacto de que todas las naciones serían bendecidas por medio de los descendientes de Abraham (Gn.12:3). La función de un sacerdote es acercarse a Dios en nombre de otros, y acercarse a la gente en

nombre de Dios. Mediante sus representantes elegidos, los sacerdotes levíticos, Israel vería cómo era posible acercarse a Dios como nación a través de un ministerio sacerdotal y que, luego, las bendiciones del Pacto algún día se desbordarían a través de ellos hasta alcanzar todo el mundo.

A Israel se le llama hijo de Dios. Este es un término que rara vez se utiliza en el Antiguo Testamento, pero la relación que éste denota se hace ver claramente en estos acontecimientos. Solo con posterioridad se haría evidente el total sentido de este término, cuando el perfecto Hijo de Dios vino a cumplir en su propia vida todos los propósitos divinos para Israel. Pero, aun cuando el pueblo comprende de manera imperfecta el sentido de la redención desde Egipto, se da cuenta de que este hecho requiere una respuesta de su parte. Conscientes de que la fidelidad de Dios hacia su Pacto ha hecho algo grandioso por ellos, y antes incluso de conocer los detalles de la palabra de Dios que tendrían que obedecer, el pueblo responde con su propia declaración de obediencia (Éx. 19:8). Puede parecer en cierto modo una actitud prematura y apresurada. Sin embargo, bajo las circunstancias imperantes, es la única respuesta posible. La gracia divina no es algo que se acepta con condiciones.

■ La nueva vida

que se alcanza por medio de la redención involucra una relación con Dios que es estructurada por la ley. Israel, como pueblo de Dios, tiene la misión de ser una nación de sacerdotes, y así ser de algún modo el agente de las bendiciones de Dios para todas las naciones.

Libertad para vivir para Dios

Al intentar comprender el Antiguo Testamento, muchos cristianos se atascan en los detalles de la ley. Por razones de espacio, solo haremos un breve análisis de la naturaleza y significado de ésta. Por el momento, nos interesa la función de la ley en el antiguo Israel.

Cuando examinemos el Nuevo Testamento, nos ocuparemos de la relación de la ley con el Evangelio. Sin embargo, no debemos pasar por alto la relación que tiene la ley con la gracia en el Antiguo Testamento.

Las primeras palabras en el Sinaí tienen que ver con la Gracia (la redención) y el Pacto, exigiéndose hacia ellas una respuesta de obediencia (Ex. 19:4-6). El mismo lugar prioritario de la gracia lo encontramos cuando se entregan los Diez Mandamientos. Las palabras «Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» son bastante explícitas (Ex. 20:2). Él es su Dios, y él *los ha salvado*. Es sobre la base de este hecho que se les entrega la ley. Es evidente que, a pesar de todas las condiciones, la ley le es entregada a los que ya han experimentado la gracia divina en la salvación, y no es la base por la cual serán salvos.

Se exige obediencia porque la relación de hijo ya se ha establecido como un don inmerecido. Esto se ve reforzado en la forma en que se entregan los Diez Mandamientos (o *decálogo*). Desde hace un tiempo se sabe que el decálogo tiene la forma de un tratado muy conocido en el mundo antiguo del cercano oriente. Las estipulaciones o exigencias de este tipo de tratado eran impuestas por un rey conquistador sobre un pueblo subyugado, pues éste ya se había convertido en su súbdito. Los privilegios de esta relación se mantenían mientras se obedecieran las estipulaciones del tratado. Esto implica que Dios entrega su ley utilizando de manera deliberada este formato porque se adecúa a la naturaleza de la relación. El don de Dios es tal que solo se puede recibir por lo que es. La salvación o redención significa que se recupera la calidad de hijo de Dios, la comunión con Él. No es lógico decir que se ha recibido el don de ser amigo de Dios y a la vez insistir en llevar una vida marcada por un alejamiento y enemistad con Él.

Las primeras palabras del decálogo incluyen todo lo demás que sigue. «No tendrás dioses ajenos delante de mí» nos habla de una autoridad soberana exclusiva. Pero los ignorantes y pecadores seres humanos no pueden saber lo que esto significa en cada área de la

vida. Los israelitas dependían de lo que Dios les revelaba para poder comprender las respuestas apropiadas a su mandamiento. Comenzando con el decálogo, la ley detalla lo que implican los derechos exclusivos de Dios sobre su pueblo por medio del Pacto. Por cierto, Dios tiene derechos exclusivos sobre toda la Creación, pero la relación de Pacto fue un don establecido solo para el pueblo escogido. Las exigencias de la ley no son arbitrarias ni caprichosas, sino que reflejan y provienen del carácter de Dios y de su propósito para la humanidad en la Creación y la redención. Ellas apuntan a la naturaleza de la reconstrucción de aquella relación perfecta que Dios estableció en la Creación y que fue destruida por el pecado humano. Algunas de las leyes, generalmente llamadas morales, reflejan estas relaciones de manera más directa que otras. Ciertas leyes abordan la situación de Israel en su historia, en tanto que otras parecen ser un tanto arbitrarias pues relacionan algunos aspectos de la experiencia con la vida ritual de la nación.

Así como el primero de los mandamientos abarca a los otros nueve, así también los diez mandamientos incluyen los principios que gobiernan todas las leyes de Dios. Podemos ver este principio cuando Jesús selecciona dos mandamientos que representan el fundamento de todo lo que abarca la ley y los profetas (Mt.22:34-40). Amar a Dios (Dt.6:5) y amar al prójimo (Lv.19:18) son parte del primer mandamiento. Pero, ¿qué significa amar a Dios y amar al prójimo? Dentro de la revelación progresiva del reino de Dios, de la cual forman parte los hechos ocurridos en Sinaí, parece apropiado que se detalle de esta manera la respuesta que han de tener los redimidos hacia la gracia de Dios. Todo lo que significa amar a Dios, o no tener dioses ajenos delante de Dios, se extiende como lo hacen las olas en un estanque de agua, hasta abarcar todos los aspectos de la vida de los israelitas.

Si el Pacto significa que el pueblo de Israel debe responder adecuadamente a las acciones divinas con respecto a ellos, entonces dicha respuesta depende al menos en parte de cuán clara o completamente se revela la acción salvadora de Dios. La redención

de la esclavitud en Egipto anticipa la obra salvadora de Cristo. En ella encontramos la estructura del Evangelio, pero no se revela su plenitud. Debido a que la revelación en el Éxodo es incompleta, se hace necesaria una exposición más detallada de lo que significa vivir como un pueblo redimido. Por encontrarse en un estado de infancia espiritual, los israelitas necesitan una guía más directa para llevar una vida santa (véase Gá.3:23-25). Solo así aprenderán qué clase de libertad es la que poseen después de ser liberados de la esclavitud de Egipto.

■ La ley

es entregada al pueblo escogido y ya redimido de Dios para darle a conocer lo que significa para sus vidas su nueva relación con Él. La ley entregada en Sinaí es la expresión del carácter de Dios en lo referente a la revelación de su reino en aquellos días.

Libertad para acercarse a Dios

El Pacto se caracteriza por el deseo de Dios de ser Dios de un pueblo que no lo merece. Cuando examinamos la comunión que tenía Dios con Adán y Eva en el huerto, podemos ver en parte la relación que Dios pretendía tener con el hombre. Pero ahora la humanidad pecadora está siendo restaurada, recuperándose de su negativa a aceptar a Dios. ¿Cómo puede un pueblo que sigue siendo pecador acercarse a un Dios santo? La respuesta bíblica es un mediador. Moisés es el mediador de los actos salvadores de Dios en el éxodo, así también como de su palabra, la cual interpreta la existencia redimida hecha posible por los actos salvadores de Dios en el éxodo. Ahora, se hace necesario un sacerdocio mediador que vaya a la par de un medio de expresión que les señale donde se encuentran dentro del proceso de restauración.

Este medio de expresión es el tabernáculo. La palabra tabernáculo significa simplemente «tienda», pero se mantiene el uso de

este término pues hablamos de una tienda muy especial. En Éxodo 25-30, Dios le entrega a Moisés los detalles del tabernáculo y la función sacerdotal relacionada con él. En Éx. 35-40 se describe la construcción del tabernáculo. Luego, en Levítico se detallan los diversos sacrificios que se han de realizar. No hay ningún detalle de la construcción de la tienda y de sus contenidos que no quede claramente especificado, pues el pueblo depende por completo de la revelación divina para conocer su relación con él.

La disposición y forma del tabernáculo es importante, pues simboliza el estado espiritual de Israel como el pueblo del Pacto, redimido pero aún pecador. La existencia de un atrio con un alto muro rodeando la tienda representa la separación que el pecado produce entre los pecadores y el Dios santo. El muro del atrio o patio tiene una entrada frente a la puerta del tabernáculo, dentro de la cual yace el altar del sacrificio. De algún modo, el derramamiento de sangre hace que el adorador penitente pueda entrar en este lugar, pero solo por medio de un representante. El sacerdote israelita representa al pueblo y puede entrar en el tabernáculo en su lugar, pero solo después de ofrecer un sacrificio y purificarse en un baño ubicado delante de la tienda para el lavamiento ritual. Dentro de la tienda se encuentra un candelero, una mesa y un altar para quemar incienso. En el fondo de la tienda se encuentra una cortina que la separa de una sala de superficie cúbica donde se encuentra el arca del Pacto. Todo lo referente a esta estructura nos habla de tres grandes verdades: Dios desea habitar en medio de su pueblo y encontrarse con ellos; el pecado separa al hombre de Dios; Dios proporciona un medio de reconciliación a través de los sacrificios y la mediación del sacerdote.

No se hace mención explícita de que los sacrificios instituidos en Sinaí tengan alguna función expiatoria; sin embargo, en algunos aspectos al menos, el significado implícito es bastante claro. Para comenzar, se le dice a los israelitas que la aplicación fiel del sistema de sacrificios es aceptable a los ojos de Dios y que de algún modo cumple la función de perdonar los pecados. Las cinco principales

ofrendas expiatorias mencionadas en Levítico 1-6 se combinan para expresar todo lo que implica la reconciliación y el restablecimiento de la comunión con Dios. Comenzando con la culpa del ofensor ante un Dios santo, los diferentes aspectos de estos sacrificios apuntan al sacrificio de una víctima aceptable que tome el lugar del ofensor, la expiación de los pecados, la restitución a la gente perjudicada, la obediencia y dedicación a Dios, y finalmente la comunión (en una cena) con él. El ritual del día de expiación (*yom kippur*) en Levítico 16, deja suficientemente claro que el sacrificio sustituto es un medio para ser aceptado ante Dios.

■ El tabernáculo y los sacrificios

cumplen la función de representar y ejecutar la relación del pecador redimido con un Dios santo. Dios habita entre su pueblo, pero solo se puede llegar a él a través de un mediador que ofrece un sacrificio aceptable por el pecado.

Consagrado al Señor

De todas las palabras utilizadas en la Biblia para expresar el carácter de Dios, *santo* es una de las más importantes. Los orígenes de la palabra en hebreo *qadosh* no son claros, pero el significado esencial resalta especialmente en relación con la ley en Éxodo y Levítico. Si decimos «Dios es santo», para muchos esto significa que lo que decimos de Dios se basa en algún concepto ya conocido. Así, santo significa bueno y puro y, por lo tanto, Dios es bueno y puro. Pero el método utilizado en la ley para ordenar la santidad al pueblo de Dios tiene un sentido inverso. Las leyes referentes a la santidad tienen por objeto hacer comprender a Israel que Dios revela su santidad en sus acciones salvadoras y que espera que ellos sigan esta pauta.

La teología de la santidad en Levítico expresa la condición de Israel como el pueblo del Pacto, establecida en la redención desde Egipto. Las que a nuestros ojos pueden parecer leyes arbitrarias e

irrelevantes sobre los alimentos puros e impuros (Lv.11) son exigencias basadas en el Pacto, que es la principal revelación del carácter de Dios.

«Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra. Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo». (Lv.11:44-45. Véase también Lv.19:34-36; 22:31-33; 23:43; 25:38,42,55; 26:12-13,45.)

El hecho de que el Pacto sea posesión de la nación elegida, significa que el carácter de Dios revelado en su palabra y acciones debe también caracterizar a su pueblo (Lv.19:2, 34-37). La ley, tan mal utilizada y convertida en el fundamento para la exclusividad y la auto-justificación fue, de hecho, lo que puso de relieve el carácter de la nueva Creación que se estaba formando alrededor de los fieles, mientras permanecían dentro del antiguo, pecador y confundido mundo.

La teología de Levítico y de la ley en general se resume en Levítico 26. Dios salvó a Israel porque es fiel a las promesas del pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob, de que sería su Dios y ellos serían su pueblo. Al sacarlos de Egipto, declara abiertamente que le pertenecen, y en sus leyes les revela cómo han de comportarse como pueblo suyo. Por lo tanto, su verdadero deseo de vivir de acuerdo con la palabra de Dios es indicador de que ellos son los redimidos y, como tales, conocerán las bendiciones del nuevo Edén (Lv.26:1-13). Toda apostasía los descalificará para recibir dichas bendiciones, y las maldiciones se harán realidad (Lv.26:14-39). El Pacto cubre una tercera posibilidad, más allá de la obediencia aceptable y de la desobediencia premeditada. Si Israel, después de rechazar el camino trazado por Dios y recibir las maldiciones del Pacto, se arrepiente y

se vuelve hacia el Señor, conocerá de nuevo las bendiciones del Pacto (Lv.26:40-45). Sin embargo, los resultados de su desobediencia seguirán con ellos y sufrirán las consecuencias. La aparente contradicción entre las bendiciones del Pacto y las consecuencias del pecado no se resuelve de manera clara aquí. De hecho, esto es lo que experimentará Israel en su historia futura. Los profetas anunciarán la solución de esta paradoja en el Evangelio.

Resumamos ahora las principales características de la ley en relación con el Pacto de la redención. Las promesas de Dios a Israel, expresadas por primera vez en el pacto hecho con Abraham, son irrevocables. Dios no puede negar su palabra. La redención desde Egipto es un elemento clave en el cumplimiento de las promesas del Pacto. Las palabras «y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo» (Lv.26:12), se convierten en un resumen normal y frecuentemente repetido de lo que significa el Pacto. La ley cumple la función de informarle a Israel cómo se debe expresar en sus vidas esta nueva relación con Dios. Si lo olvidan y viven como los gentiles, no recibirán las bendiciones, sino las maldiciones. Sin embargo, la experiencia demostrará que hasta la mejor de las intenciones no les será suficiente para alcanzar la gloria de Dios. La ley será un constante recordatorio de su incapacidad por alcanzar el criterio de santidad de Dios y de amarlo con todo su corazón, toda su alma y todas sus fuerzas (Dt.6:5). Es precisamente entonces cuando la ley también les enseña a valerse de las leyes de sacrificio, arrepintiéndose y cubriéndose con la misericordia divina. Así aprenden que no pueden cumplir la ley con sus propios hechos. La paradoja es que solo pueden cumplir la ley reconociendo su incapacidad de cumplirla, y recibiendo el don del perdón de sus pecados y la aceptación ante los ojos de Dios.

■ Las leyes de santidad

ponen énfasis en las diferencias entre Dios y el pueblo pecador. Se llama a los redimidos a formar parte de la santidad de Dios, separándose y diferenciándose del resto de la humanidad.

El significado de la regeneración

Resumen

La regeneración es más que el traslado de una tierra a otra, pues también involucra someterse a la Soberanía de Dios y conformarse a su carácter. Cuando Israel se encuentra viviendo como pueblo de Dios en la tierra prometida, Dios habita entre ellos y les permite acercarse a Él a través del ministerio del tabernáculo.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán
Moisés	El Señor	Israel	Canaán

Temas principales

La ley de Sinaí.

La libertad por medio de la redención.

El sacerdocio y la mediación.

Consagrado al Señor.

Algunas palabras claves

Calidad de hijo
La ley y la gracia
El sacrificio sustituto
Santo

Lo que viene después

La ley escrita en piedra —La ley escrita en sus corazones, Jer.31:31-34
—Cristo como cumplimiento de la ley, Mt.5:17 —No bajo la ley, sino bajo la gracia, Ro.6:14.
Tabernáculo —Templo — Cristo, el nuevo templo.

Guía de estudio del Capítulo 14.

Lea Éxodo 19:4-6. ¿Cuáles son las principales características de la descripción que aquí se entrega de Israel? ¿Qué paralelos hay entre ellas y nuestra situación con el Evangelio?

¿Por qué no es correcto decir que Israel fue salvo por su obediencia a la ley? ¿Dónde encaja la ley en el esquema de la salvación solo por la gracia?

Haga un diagrama aproximado del tabernáculo de acuerdo con la descripción entregada en Éxodo 25-30. Identifique los aspectos claves de su diseño que representan a la salvación.

Resuma los contenidos de Levítico 26. ¿De qué manera nos ayuda este pasaje a comprender el lugar que ocupa la ley en los propósitos divinos, y el significado de la santidad?

Lectura adicional

Covenant and Creation, W. Drumbell, Cap.3.

Los artículos en el NDB sobre «Pacto», «Ley» y «Tabernáculo».

The Christ of the Covenants, O.P.Robertson, Cap.10.

Leviticus, R. K.Harrison, TOTC (Leicester: Inter-Varsity Press, 1980).

15

LA TENTACIÓN EN EL DESIERTO



Y vino a Él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. Él respondió y dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. (Mateo 4:3-4)

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Juan 3:14-15)

Reseña del relato bíblico, Números, Deuteronomio. Después de entregar la ley a los israelitas en Sinaí, Dios les dijo que fueran a tomar posesión de la tierra prometida. Temerosos de los habitantes de Canaán, se negaron a hacerlo, mostrando así su falta de confianza en las promesas divinas. Toda la generación adulta que había salido de Egipto, a excepción de Josué y Caleb, fue condenada a errar y morir en el desierto. No se le permitió a Israel apoderarse de las tierras de sus parientes, las naciones de Edom, Moab y Amón, pero se le dio victoria sobre otras naciones que

se le opusieron. Finalmente, cuarenta años después de salir de Egipto, Israel llegó al territorio moabita, en la ribera este del Jordán. Allí Moisés preparó al pueblo para tomar posesión de Canaán, designando a Josué como su nuevo líder.

Israel bajo el nombre de Dios

Una nueva nación ha nacido como pueblo de Dios, y las promesas hechas a los patriarcas parecen estar tomando forma. La redención experimentada por Israel en Egipto, en conjunto con la presencia y la palabra del Señor soberano en Sinaí, apuntan a una sola dirección: la posesión de un nuevo Edén, la tierra prometida de Canaán. Nada resume mejor la posición de Israel y la naturaleza de Dios que la famosa bendición que pronunciara Aarón sobre el pueblo, siguiendo las indicaciones divinas:

Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.
(Números 6:24-26)

Estas palabras tienen un significado bastante específico. Ellas hablan del restablecimiento de una correcta relación con Dios, de la continua preocupación divina por satisfacer cada necesidad de su pueblo, y de sanar a la Creación caída. Así, el nombre de Dios está sobre Israel (Nm.6:27). Ellos llevarán su nombre entre las naciones del mundo, pero como se les recuerda en el tercer mandamiento, no deben tomar su nombre en vano, desprestigiándolo.

En el libro de Números se pone especial énfasis en la importancia del tabernáculo en la organización y gobierno de la nación. Moisés continúa su ministerio de carácter único, el cual combina las funciones de profeta y sacerdote. Dios continúa

hablándole desde encima del propiciatorio en el tabernáculo, revelando más detalles de la manera en que la nación habría de ser regida. Una vez que el tabernáculo estuvo terminado, durante el día permanecía sobre él una nube y en la noche fuego, simbolizando la presencia del Señor. Esta nube que guía a Israel intensifica la sensación de que Dios realmente habita entre su pueblo. Cada vez que la nube se mueve, el pueblo la sigue hasta que se detiene en el lugar donde deben descansar. Se trata de un pueblo peregrino, cuyo Dios viaja con él. Dios es el guerrero que lucha por su causa, la cual es llevar bendiciones a Israel. De este modo, cuando el movimiento de la nube señala el tiempo de partir, Moisés dice:

Levántate, oh, Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

Y cuando el arca se detiene, dice:

Vuelve, oh, Jehová, a los millares de millares de Israel. (Números 10:35-36)

■ El nombre de Dios

está sobre Israel, simbolizando las nuevas relaciones del reino de Dios.

Israel rompe el Pacto

Nada es más extraordinario que la gracia divina, y nada ejemplifica mejor dicha gracia que su perseverancia y bondad hacia un pueblo continuamente rebelde. Cuando Moisés se encontraba lejos, en el monte Sinaí, el pueblo rezongaba y demostraba abiertamente su rebelión (Éx. 32). Cuando erigieron el becerro de oro, probablemente no lo hicieron como un intento deliberado por reemplazar a YHWH con otra deidad, sino que con ello manifestaban su rechazo a aceptar la revelación de Dios. Aun cuando, como

algunos creen, el becerro no tuvo por objeto ser una imagen de Dios sino un pedestal para él, denotaba un concepto de Dios originado en una imaginación pecaminosa. Por lo tanto, era una idolatría. Solo la intercesión de Moisés evitó la destrucción del pueblo. Debido a su fidelidad, los levitas fueron designados guardianes del tabernáculo.

Ahora el pueblo se encuentra en marcha, y la rebelión se convierte en pan de cada día. Incluso Aarón y María cuestionan el rol profético de Moisés (Nm.12:1-2). Dios los reprende y les deja en claro que con ningún otro profeta habla «cara a cara». Una vez más la intercesión de Moisés provoca la gracia divina en medio del juicio (Nm.12:3-15).

De todas las rebeliones de Israel, su negativa a entrar en la tierra prometida debe haber sido la que más pusiera a prueba la paciencia del Señor. Un grupo de doce espías se dirige a Canaán, y regresa para informar de lo observado. Diez de ellos manifiestan su preocupación por la fuerte oposición que allí encontraron, y su informe infunde el temor entre la gente. Los otros dos, Josué y Caleb, instan a la gente a entrar en Canaán y reclamar para sí las promesas de Dios (Nm.13:30; 14:6-9). Pero su posición es rechazada, mientras el pueblo clama por regresar a Egipto. La respuesta del Señor es estremecedora: «¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?» (Nm.14:11). Nuevamente, es la oración que Moisés eleva por ellos la que evita su destrucción (Nm.14:13-20). Sin embargo, Dios pronuncia un juicio contra ellos. La generación que vivió las señales milagrosas en Egipto y el éxodo no entrará en la tierra prometida, sino que vagará durante cuarenta años en el desierto, donde morirá. Solo Josué y Caleb acompañarán a la nueva generación y entrarán en la tierra (Nm.14:21-35).

Hay otras rebeliones mencionadas en la Biblia, con lo que queda claro que Israel es incapaz de cumplir con el Pacto. El lado positivo de todo esto es que la falta de fe y la incapacidad del pueblo nunca prevalecen sobre la fidelidad de Dios. Cada vez que se pone

de relieve la gracia y la fidelidad de Dios a su Pacto, se nos hace mirar hacia el futuro, cuando el problema del pecado humano sea verdaderamente solucionado en un acto redentor paradójicamente carente de grandiosidad. Este hecho se anuncia en el desierto de manera sin par, cuando se castiga al pueblo con una plaga de serpientes venenosas a causa de sus quejas y murmuraciones. Moisés le suplica a Dios que tenga misericordia, y éste le ordena que ponga en el medio del campamento una serpiente de bronce sobre un asta, para que el que sea mordido por alguna serpiente, se salve de la muerte con solo mirarla (Nm.21:4-9; Jn.3:14-15). No hay ninguna lógica evidente para esta medida. Lo importante aquí es la respuesta de fe a una promesa divina.

En los acontecimientos ocurridos en el desierto vemos cómo surge un patrón de rechazo por parte de Israel hacia el paraíso. La sustancia de las promesas divinas es ver al pueblo de Dios viviendo de acuerdo con el Pacto con su Señor, en la tierra que Él mismo les da. Pero ellos rechazan la tierra de la que fluye leche y miel por temor, y porque no creen que Dios realmente les esté dando esa tierra. Deberán, pues, permanecer en el desierto hasta su muerte. Sus hijos decidirán si recibirán este don divino o no.

■ La rebeldía de Israel

demuestra que la relación que tiene con Dios en el Pacto es todavía imperfecta. Pero la infidelidad de Israel se ve confrontada con la fidelidad de Dios.

La preparación de una nueva generación

Cuarenta años después del éxodo, la nueva generación adulta se encuentra en las planicies de Moab, en la ribera este del Jordán. El libro de Deuteronomio registra las palabras de Moisés a la nación, mientras ésta se prepara para entrar en la tierra prometida. Existe consenso en cuanto a que el libro de Deuteronomio se escribió en

forma de tratado o pacto, y que representa la renovación del pacto divino con la nueva generación, la cual se encuentra a punto de actuar con un nuevo líder, Josué. En la primera sección, se resume la historia de Israel durante el período cubierto por el libro de Números. En ella se pone énfasis en el amor que demostró Dios al realizar los extraordinarios hechos conducentes a cumplir sus promesas a Israel. También se relata la infidelidad y rebeldía del pueblo en el desierto (Dt.1-3).

Ahora es posible un nuevo comienzo. El Señor le asegura a Josué que Él es un Dios que lucha por su pueblo; pero, como siempre, el pacto tiene una condición. En Deuteronomio se repiten las estipulaciones del pacto que deben ser obedecidas (Dt.4-26), las cuales expresan la fidelidad hacia el pacto que se resume en las siguientes palabras: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas» (Dt.6:4-5).

Estos reglamentos para llevar una vida santa tienen también sus sanciones, es decir, lo que sucederá si se obedecen o no. Las bendiciones y maldiciones aparecen a lo largo de todo el libro, pero en Deuteronomio 28 encontramos una extensa recolección de ellas. De este modo, el libro pone énfasis en la bondad divina al escoger a Israel y al establecer las bendiciones del pacto con su pueblo. También se refiere en repetidas ocasiones a la responsabilidad de Israel de vivir como el pueblo santo de Dios. Si la nación se niega a cumplir con esta responsabilidad, entonces todas las bendiciones les serán negadas. Tal rebelión no solo merece que se le quiten las bendiciones, sino que también merecen las maldiciones establecidas para ella.

En ninguna otra parte de la Biblia hemos encontrado expresiones más elocuentes acerca del reino de Dios y del propósito de la nueva Creación que en Deuteronomio. En este libro Dios habla de su Soberanía absoluta al elegir a Israel, decisión que solo se puede explicar por el misterio del amor divino. Dios escoge a causa de su amor, y él ama porque ama (Dt.7:6-11). El objetivo de esta elección

es que Israel sea su pueblo en la buena tierra, el nuevo Edén (Dt.8:7-10). Israel se sentirá tentado a creer que Dios va haciendo a un lado a sus enemigos porque es un pueblo justo y merece poseer la tierra. Entonces, tendrán que recordar que todo el bien recibido no es algo que se merezcan. No así el mal, pues eso es algo que toda nación merece en abundancia (Dt.9:1-24).

Sería erróneo pensar que Deuteronomio utiliza la promesa del reino y la amenaza de destrucción como la única motivación para ser fiel al Pacto. Esto sería convertir la salvación en una recompensa por las buenas obras realizadas. El sentido histórico del libro concuerda con lo ocurrido antes en el Pacto de Sinaí. Se le pide a Israel obediencia, sobre todo por el amor redentor demostrado por Dios en el éxodo (Dt.4:20, 37-40; 5:15; 10:20-22). La obediencia tampoco ha de ser algo formal y exterior, como la señal de la circuncisión, sino que debe provenir del corazón (Dt.10:12-16).

Deuteronomio también nos habla de la familia como la unidad básica en la sociedad del Pacto. El conocimiento de la elección, del Pacto y sus exigencias, y de la redención, es algo que ha de traspasarse dentro de la familia de una generación a otra (Dt.6:6-9). La única explicación de la existencia de las leyes y reglamentos del Pacto que se le podría dar a un niño curioso es el acto histórico de la redención, gracias al cual el pueblo fue liberado de su esclavitud en Egipto (Dt.6:20-25). De ahora en adelante, han de llevar una vida que esté de acuerdo con el hecho de haber sido un pueblo salvado por la gracia divina.

Moisés termina su último gran discurso como profeta divino, pronunciando una bendición sobre cada una de las tribus de Israel, para luego morir en la tierra de Moab (Dt.33-34). Josué está listo para conducir a su pueblo al reino que Dios ha preparado para ellos.

■ La nueva generación

recibe el Pacto renovado, con toda certeza de que Dios le dará a sus elegidos la tierra prometida.

Las promesas de un mundo regenerado

Resumen

Una nación regenerada sin una tierra regenerada sería como Adán y Eva sin el Edén. La promesa de posesión de la tierra es la promesa de una tierra que está renovada en cuanto a que se han eliminado en ella todos los malos efectos de la Caída. Esta tierra es parte del reino que solo se puede recibir por medio de la fe.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán
Moisés	El Señor	Israel	Canaán

Temas principales

El nombre de Dios

Dios habita entre su pueblo

La tierra prometida

La desobediencia de Israel

Algunas palabras claves

Bendición y maldición

Fe

Idolatría

Lo que viene después

La incapacidad de Israel para entrar en la tierra. Una advertencia a los cristianos, I Co.10:1-13.

El reposo sabático para el pueblo de Dios, He.4:1-13.

Guía de estudio del capítulo 15

¿En qué sentido se puede considerar la tierra de Canaán como el nuevo Edén? Lea Éxodo 3:16-17; 15:17-18; Deuteronomio 8:7-10.

¿En qué sentido fue Israel un pueblo «salvo» tras su liberación de Egipto? ¿Cuáles son algunos de los hechos que demuestran que a la vez **no** era una nación «salva»?

¿De qué manera lo ocurrido en el desierto nos muestra cómo actuó Dios con respecto a la infidelidad de Israel, a la vez que Él sí permaneció fiel a sus promesas?

¿De qué manera aplica Pablo la situación de los israelitas a los cristianos en I Corintios 10:1-13?

Lectura adicional

Numbers, de G.J. Wenham, T.O.T.C. (Leicester: Inter-Varsity Press, 1981).

Deuteronomy, de J.A.Thompson, T.O.T.C.(Londres: Inter-Varsity Press, 1974).

Los artículos en el NDB sobre «Deuteronomio, Libro de».

16

HACIA LA TIERRA PROMETIDA



Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.
(Hebreos 4:9)

De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.
(Lucas 23:43)

Reseña del relato bíblico, Josué, Jueces, Rut.
Con Josué como su líder, los israelitas cruzaron el Jordán y comenzaron la tarea de expulsar a los habitantes de Canaán. Despues de conquistar el territorio, éste fue dividido entre las tribus, recibiendo cada una de ellas su propia región. Solo la tribu de Leví no heredó tierras, debido a su especial relación sacerdotal con Dios. Hubo algunos focos de cananeos que aún permanecían en la tierra y que, de vez en cuando, amenazaban el dominio israelita. Tras los liderazgos de Moisés y Josué, la nación entró en un período de relativa inestabilidad, durante el cual los jueces ejercieron cierto control sobre los asuntos del pueblo.

Explicación

Como ya se habrá dado cuenta, en cada capítulo he ido aumentando paulatinamente la cantidad de material bíblico. La razón es simple: la mayoría de temas principales que nos interesan como teólogos bíblicos aparecen en las primeras etapas de la Biblia. Por lo tanto, he considerado con mayor detalle que otros los libros de Génesis y Éxodo. Podrá preguntarse por qué los escritores bíblicos no adoptaron la misma actitud. Baste decir que cuando escribían, lo hacían para las necesidades de su tiempo y no para único beneficio nuestro. No ignoramos el material incluido en los libros posteriores, pero este se puede examinar con menor detalle una vez establecidas las bases.

Las promesas

Cuarenta años en el desierto es mucho tiempo. Tal vez es un período lo suficientemente extenso como para que el pueblo de la nueva generación olvide la terrible incapacidad de sus padres de hacer suyas las promesas de Dios. Pero ahora, animados por sus victorias sobre los reyes de Transjordania, se preparan para enfrentar a su enemigo. Josué, su líder, oye nuevamente las promesas divinas: Dios les está entregando la tierra y nadie podrá detenerlos porque es Él quien hace que la hereden (Jos.1:1-9). La condición para que alcancen este objetivo es que obedezcan su palabra. Sin duda, esta obediencia es una exigencia para todo el pueblo, pero en especial para Josué, su líder. Josué tendrá meditar en la ley de Dios y hacer todo lo que en ella está escrito. La fe y la valentía van de la mano con la obediencia, porque Dios está con su pueblo (v 9).

Esta obediencia al Pacto que se le exige al líder de Israel fue anunciada en Deuteronomio 17:14-20. Cuando el pueblo se establezca en la tierra y decida con el tiempo tener un rey, el elegido deberá ser un líder que viva por la ley. Esta exigencia, igual que la impuesta a Josué, nos muestra el principio que debe caracterizar a los que gobiernen a los redimidos. El rey o líder representa al pueblo

y su santidad personal repercute en la vida de la nación. Considerado desde el punto de vista teológico, vemos que Dios gobierna sobre su pueblo, en el lugar que éste les ha dado, por medio de un gobernante humano, el cual debe reflejar el carácter de Dios. Este tema, que adquiere aun mayor prominencia en el resto del Antiguo Testamento es importante para comprender el reino de Dios en el Nuevo Testamento. Las promesas divinas son cumplidas por un humano, una figura soberana que merece conducir a su pueblo a la tierra prometida.

■ Dios cumple sus promesas

actuando por medio de seres humanos elegidos.

El cumplimiento

Leyendo el primero y los últimos dos capítulos de Josué podemos hacernos a la idea de cuál es su teología. Tal como Dios lo prometió, Israel entra en la tierra donde Dios le da reposo, siendo su posesión de la misma un hecho indisputable (Jos.23:1-13). La única razón por la que son dueños de la tierra es porque el Señor luchó por ellos. Aun cuando hay una parte del territorio que todavía no se ha conquistado (Jos.23:4-5), existe certeza de que las promesas se cumplirán. «Reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas» (Jos.23:14, véase también 21:43-45).

El libro de Josué se dedica a describir cómo se cumple la promesa divina con su pueblo. Así como en la salida de Egipto se produjo un milagro, en el cual se abrió el mar que les impedía el paso, así también la entrada a Canaán involucró un milagro de similares características. En esta ocasión, el río Jordán se detiene para que el pueblo pueda cruzarlo a pie (Jos. 3:1-17). Esta señal demuestra

que Dios está con ellos y que expulsará a los habitantes de Canaán (versículo 10). Mientras se encontraban cruzando el río, Dios le ordena a Josué que tome doce piedras del mismo y que erija un monumento en el primer lugar en que establezcan campamento en la tierra prometida. Aquí nos encontramos nuevamente con otra oportunidad de responderle a aquel niño que se pregunte el porqué de estos hechos, explicándole lo que hizo Dios para salvar a su pueblo al abrir un camino para ellos en el Mar Rojo y en el Jordán (Jos.4:21-24, véase también Dt.6:20-25). Observe cómo las acciones salvadoras de Dios en el Antiguo Testamento, vale decir el Evangelio, es la única manera en que se puede explicar la existencia de los israelitas.

El relato de la captura de Jericó nos muestra cómo se da en la práctica esta teología. Antes de la batalla se le aparece a Josué un ángel, que es el que dirige los ejércitos del Señor, y le ordena llevar a cabo una estrategia para derribar los muros de la ciudad. Ella involucra hacer que un grupo de hombres armados marche alrededor de la ciudad con el arca del Pacto. Con ello se da a entender que la batalla es del Señor y que su poder derrotará a Jericó. Sin embargo, en el milagro de la destrucción, la participación humana también está presente (Jos.5:13-6:7). La mediación de las acciones divinas por medio de ciertos elegidos es un tema constante en la Biblia.

En el proceso de conquista algunas partes del territorio fueron declaradas prohibidas, de modo que Israel supiera que la tierra era del Señor. Entre estos lugares consagrados al Señor estaba Jericó, lo que significaba que debía ser totalmente destruida. Todo israelita que tomara posesión de cualquier cosa que estuviese consagrada al Señor para su destrucción también caería bajo prohibición (Jos.6:17-21). Con esto en mente, es posible comprender cuál fue el pecado de Acán, que robó de Jericó algunas de las cosas consagradas, provocando la desastrosa derrota de los israelitas a manos de los hombres de Hai (Jos.7:1-5). Cuando se descubrió que Acán había sido el culpable, él y toda su familia fueron destruidos (Jos.7:6-26). Aquí podemos ver el principio de colectividad que opera en todas

las Escrituras. El individuo representa la colectividad debido a la solidaridad colectiva o a la unidad del grupo. Así, toda la humanidad pecó con Adán. Del mismo modo, porque Noé cayó bien a los ojos de Dios, toda su familia fue salva, y por causa de Abraham, toda la nación fue elegida. Por medio del ministerio de un solo sacerdote, todo el pueblo se reconcilia con Dios. Así, este concepto se desarrolla hasta que las ideas de representación y sustitución se convierten en parte esencial de lo que significa la salvación. Ahora, el líder único, Josué (cuyo nombre significa ‘Jehová es salvación’) hace de mediador entre las acciones divinas de juicio-salvación.

■ El poder de Dios

vence a las fuerzas que se oponen al cumplimiento de sus promesas.

Todas las naciones serán bendecidas

Recordemos ahora la última parte de la promesa hecha a Abraham en Génesis 12:3: todas las naciones serán bendecidas por medio de sus descendientes. Esta única nación, una nación de sacerdotes, actuará como mediador entre las bendiciones divinas y todas las naciones del mundo. En esta promesa encontramos las bases del servicio misionero cristiano. ¿Significa esto que Israel tuvo una misión similar a la tarea misionera de la Iglesia? Plantear las cosas así es ver en el Antiguo Testamento un concepto de misión que solo encontramos en el Nuevo Testamento. Es mejor preguntarse de qué manera habría Israel de ser causa de bendición para todas las naciones. Hasta este momento es posible ver, al menos en parte, la respuesta a este interrogante. Hay algunos gentiles que, por diversos medios, llegan a compartir con Israel las promesas divinas.

No se debe pensar que con esto se esté contradiciendo el estricto concepto de santidad y diferenciación de Israel con relación a las demás naciones, expresada en la prohibición divina de matrimonios mixtos entre los israelitas y estos pueblos. ¿Qué

debemos pensar entonces del hecho de que Moisés se casara con una mujer medianita (Éx. 2:21) y con una cusita (Nm.12:1)? Se da por entendido que se aceptaban los matrimonios con extranjeros cuando éstos eran prosélitos (convertidos a la fe de Israel). El caso de Rahab es un tanto diferente (Jos.2:8-14; 6:17, 25). Aquella entró a Israel, no por casarse con un israelita, sino por haber reconocido el Dios de Israel. Ella estaba convencida de que Dios le estaba dando Canaán a los israelitas, de modo que ella y (préstese atención a este hecho) toda su familia, es salvada de la destrucción de Jericó.

En este contexto teológico encontramos el libro de Rut, que está ubicado después del libro de Jueces a causa de su contexto histórico. (En la Biblia hebrea, éste se encuentra en la última de las tres secciones del canon). En él se habla de una mujer moabita devota a Dios, que es aceptada en Israel y redimida por un familiar, y que llega a convertirse en antepasado del rey David. Pero cualquiera que fuera el medio por el cual estos prosélitos fueron aceptados, lo hicieron *entrando* en Israel. La única manera de salvarse es convirtiéndose en israelita. Sin embargo, los israelitas no se ven obligados a salir y convencer a los extranjeros de que se conviertan a su fe.

■ Los gentiles

comienzan a participar de las bendiciones del Pacto desde que Dios comienza a realizar sus acciones salvadoras.

El patrón de salvación

Así como el libro de Josué nos habla de la exitosa posesión de la tierra, el libro de Jueces se concentra en las imperfecciones de este logro. En muchos lugares, los israelitas ocuparon a los pueblos conquistados como mano de obra forzada (Jue.1:27-36). El Señor los reprende por hacer pactos con los cananeos, y les recuerda que estos extranjeros se convertirán en una trampa para ellos (Jue.2:2-3).

En Jueces 2:11-23 se establece el tema del libro. Una vez que los israelitas toman posesión general de la tierra, los hechos se van repitiendo de manera cíclica. El pueblo se rebela contra el Señor, involucrándose en un sincretismo religioso (mezclando ideas paganas con las propias) e incluso cayendo en la apostasía. Es evidente que la religión de Canaán les atrae (Jue.2:11-13). En consecuencia, Dios los castiga, haciendo que pueblos extranjeros los invadan y opriman. Luego, cuando claman en su aflicción, Dios envía a jueces que los salvan de sus enemigos (Jue.2:14-23).

Dios utiliza a estos jueces, cuyos hechos se relatan en este libro, de distintas maneras, con el objeto de salvar al pueblo de las consecuencias de su necesidad. Leemos que el Espíritu del Señor cae sobre algunos de ellos (Jue.3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:19; 15:14, 19), pudiendo realizar grandes cosas o ejercer un gran poder para derrotar a los enemigos de Israel. Cuando la situación permanece estable por un tiempo, estos jueces actúan para juzgar a Israel, lo que probablemente significa que ejercen algún tipo de liderazgo y cargo gobernante.

De este modo, este período crucial en la historia de Israel refuerza el patrón de salvación establecido en el Éxodo. Aun cuando los israelitas se encuentran habitando físicamente la tierra prometida, su desobediencia hace imposible que disfruten de las bendiciones prometidas. Una y otra vez caen en algún tipo de cautividad que, a diferencia de la cautividad en Egipto, evidentemente se debe a que rechazan al Señor. Pero después, el amor de Dios y su fidelidad al Pacto, por medio de algún acto salvador en el cual figura un representante elegido para tal misión, les da la salvación. Los jueces reciben el Espíritu como un indicador de que lo que los israelitas no pueden hacer por sí mismos, Dios lo hace, utilizando para ello un ser humano elegido que actúe empujado por el Espíritu.

■ El patrón de salvación

se repite muchas veces en la historia de Israel, reforzando la revelación divina del Éxodo.

El gobierno del reino

¿Cómo gobierna Dios en su reino? En el Edén, Dios gobernó hablando con Adán y Eva y entregándoles el dominio sobre el resto de la Creación. Dios gobernaba cuando llamó a Abraham, y gobernaba cuando le habló a Moisés en la zarza ardiente, y cuando le entregó la ley en el monte Sinaí. Podemos ver que, ya desde antes de la caída del hombre, Dios ha elegido gobernar por medio de seres humanos. Moisés, como profeta y sacerdote, también gobernó por Dios a través de la ley y por medio de su liderazgo personal. Josué defendió la ley de Moisés y se impuso ante las naciones que se oponían a la venida del reino de Dios. La destrucción de los cananeos fue ni más ni menos que la invasión por parte del reino de Dios de un mundo extranjero y rebelde. Así que, las cosas que hizo Dios para salvar a su pueblo escogido representaron castigos que hizo caer sobre diferentes naciones impías (Dt.9).

Así como el pueblo escogido en general es una raza muy imperfecta, que es más capaz de romper el Pacto que cumplirlo, así también sus figuras gobernantes tienen defectos. Hasta a Moisés se le niega la entrada a la tierra prometida por haber tenido un acceso de ira en el desierto (Nm.20:10-13). Tampoco los jueces se salvan. Aod demostró ser una persona solapada, en tanto que Gedeón discutió con Dios acerca de si debía hacer lo que él le había ordenado o no (Jue.6:36-40). Por su parte, Sansón se muestra como un hombre algo estúpido y mujeriego. En el período posterior a los jueces, el reino unido de Israel es gobernado por Saúl, David y Salomón, todos con sus propios defectos.

Es necesario diferenciar entre el patrón de los acontecimientos y su perfección. Los acontecimientos de salvación en el Antiguo Testamento prefiguran y demuestran el patrón del único, verdadero y perfecto acto de salvación aún por venir. Lo hacen lo suficientemente claro como para mostrarle a la gente de la época el camino de salvación por medio de la gracia y de la fe. No es que Dios esté jugando con Israel en beneficio de los que vendremos después,

sino que sus promesas son una realidad para ellos, y en cada situación se deja claro cuál es el camino de salvación. Sin embargo, los fracasos de las figuras salvadoras, los profetas, sacerdotes y reyes, como el fracaso de Israel, hacen ver que la verdadera salvación es algo que solo ocurrirá en el futuro.

Esta función redentora del pueblo imperfecto y de los acontecimientos imperfectos en el Antiguo Testamento explica el concepto de tipología que abordamos en la página 94. La tipología establece que los acontecimientos históricos relatados en el Antiguo Testamento proporcionan un enfoque de fe en las promesas divinas, que va más allá de esta realidad inmediata, para concentrarse en una realidad que ha de venir en Cristo. Por tanto, no solo distinguimos entre el patrón y la perfección (la cual no está presente), sino también entre las limitaciones del Antiguo Testamento en cuanto a la salvación, y su función de apuntar hacia la única verdadera base de la salvación, que es Jesucristo. La Epístola a los Hebreos nos muestra que el patrón de redención es el principal punto de unión entre los dos testamentos, en tanto que la verdadera diferencia entre ambos es el hecho de que solo la obra de salvación de Cristo es suficiente para salvar a cualquiera.

■ El reinado del hombre

surge como el medio que utiliza Dios para gobernar a su pueblo.

El anticipo de un mundo regenerado

Resumen

La tierra de Canaán era una buena tierra, lista para ser poseída y disfrutada por el pueblo de Dios. Cuando Israel entró a Canaán, se manifestó el poder regenerador de Dios. Pero desde el momento que tomaron posesión de la tierra, su desobediencia e incumplimiento amenazaron su condición de pueblo redimido de Dios y el goce de las bendiciones del Pacto.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán
Moisés	El Señor	Israel	Canaán

Temas principales

- La promesa de posesión
- La guerra santa del Señor
- La conquista

Algunas palabras claves

- Mediación
- Soberanía
- Prosélito

Lo que viene después

- Israel entra en la tierra prometida —El regreso de los exiliados, Ez.36:8-12 —Reposo para el pueblo de Dios, Heb.4:1-13.

Guía de estudio del Capítulo 16

Señale cuáles son las personas que hasta ahora hemos visto en la Biblia como mediadoras de las palabras y hechos de Dios. ¿De qué manera actúan ellos como «una sola persona en lugar de muchas»?

¿De qué manera los acontecimientos del éxodo y de la entrada en Canaán son un modelo de lo que es la salvación? ¿En qué sentido estos mismos hechos no logran expresar todo lo que significa la salvación?

¿Qué lugar le otorga Ud. a la Creación y al Pacto en una Teología bíblica para el servicio misionero cristiano?

Resuma la importancia del libro de Jueces para la Teología bíblica.

Lectura adicional

Judges, de A.E. Cundall, T.O.T.C. (Londres: Tyndale Press, 1968). Los artículos en el NDB sobre «Jueces, Libro de los», «Mediador».

EL GOBIERNO DE DIOS EN LA TIERRA DE DIOS



Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre. (Lucas 1:31-32)

Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. (Juan 2:19)

Reseña del relato bíblico, 1 y 2 Samuel, 1 Reyes 1-10, 1 Crónicas, 2 Crónicas 1-9. Samuel se convirtió en juez y profeta de todo Israel en una época en que los filisteos amenazaban la libertad de la nación. Resurge entonces el deseo en el pueblo de tener un rey, para lo cual le exigen a Samuel que designe a alguna persona para tal cargo, quien al principio no quería hacerlo. El primer rey, Saúl, tuvo un comienzo prometedor en su cargo, pero con el tiempo demostró no ser la persona idónea para gobernar al pueblo del Pacto. Mientras Saúl todavía se encontraba en posesión de su cargo, se ungió a David para que fuera su sucesor. Debido a los celos de Saúl, David se ve obligado a huir, pero regresa para convertirse en rey (alrededor

del año 1.000 a.C.), tras la muerte de Saúl en la batalla. Producto del éxito de su reinado, Israel se convirtió en una nación poderosa y estable. Entre las cosas que realizó, David estableció un santuario central en Jerusalén, creó una burocracia profesional y un ejército permanente. Fue sucedido en el trono por su hijo Salomón (alrededor del año 961 A.C.), con el cual prosiguió el periodo de prosperidad para Israel. Uno de los logros más notables de Salomón fue la construcción del templo en Jerusalén.

Saúl

Cuando la posesión de la tierra prometida se ve amenazada, el pueblo naturalmente busca ayuda, pero no necesariamente la mejor ayuda. Después del éxito de Gedeón contra los saqueadores medianitas, los israelitas intentan que éste establezca una dinastía de reyes. Pero Gedeón se niega a ello, pues para él solo el Señor es Rey (Jue.8:22-23). Después de la muerte de Gedeón, uno de sus hijos, Abimelec, logra ser designado rey, aunque por un breve período, y probablemente solo en una región relativamente pequeña (Jue.9). Los jueces continúan en el gobierno. El libro de Jueces termina con una referencia a la inestabilidad y caos que se vive en el territorio por no haber un rey a su cabeza (Jue.21:25).

Durante el período de Samuel, profeta y juez, a causa de algunos desastrosos enfrentamientos con los filisteos, se restableció el movimiento en favor de la elección de un rey. Existe una aparente ambivalencia entre lo que se dice en Jueces y lo que leemos en I Samuel en cuanto a la conveniencia de tener un rey. Gedeón rechazó la idea, igual que Samuel. Suele decirse que I Samuel contiene dos hebras, una que proviene de un documento a favor de la elección de un rey, y otro proveniente de un documento en contra de ello. Me parece difícil creer que el autor de I Samuel, como

se ha sostenido, fuera tan inepto que no pudiera reconocer y evitar las ideas contradictorias. La ambivalencia está en la verdadera situación histórica, y no en la escritura.

Es necesario recordar que la monarquía había sido establecida mucho tiempo antes. Jacob profetizó acerca del reinado de Judá, sin dar a entender que esta no fuera la voluntad de Dios (Gn.49:8-10). Dentro de los estatutos y ordenanzas establecidos en Deuteronomio, se incluyen instrucciones para la elección de un rey (Dt. 17:14-20). Se entregan estrictas pautas que claramente distinguen entre el típico rey despótico y pagano, y el rey cuyo gobierno refleja la relación del Pacto con el Dios viviente. Los reyes de Israel deben ser temerosos del Señor, cumplir su ley, y no sentirse superiores a sus hermanos. En otras palabras, el propio Pacto define la monarquía que ha de gobernar a Israel. Por desgracia, el pueblo no siempre lo ve de este modo. En vez de basarse en el Pacto como modelo para la elección de sus reyes, buscan para sí los beneficios que aparentemente provienen de un gobierno de reyes autocráticos como los cananeos y filisteos.

Por tanto, la petición de un rey, que Samuel rechaza en primera instancia, surge del deseo de imitar a las naciones paganas. Se trataba, de hecho, de una actitud de rechazo hacia el modelo del Pacto y, por tanto, del rechazo hacia el gobierno de Dios (1 S. 8:4-8). Podemos suponer que Dios le dice a Samuel que cumpla con la petición del pueblo, porque siempre fue su voluntad gobernar a Israel por medio de un rey. El pueblo tendrá que aprender de la manera más dura cómo es el gobierno del Pacto. Samuel les advierte que el tipo de rey que piden no será lo que ellos esperan (1 S. 8:10-18). Les interesa más la seguridad, la estabilidad y el poder que el Pacto. Se olvidan de que Dios en su Pacto se comprometió a darles todo eso, y de manera que ningún rey pagano podría hacerlo.

Cuando Saúl es elegido públicamente, después de echar suertes, no se dice que resultará un fracaso. De hecho, las cosas se ven prometedoras y comienza su reinado actuando como juez salvador. Tras su victoria sobre los amonitas, reconoce en este hecho

la mano del Señor (1 S. 11:12-15). Samuel se retira del liderazgo, pero advierte al pueblo que de ellos y de Saúl depende seguir al Señor. Si así lo hacen, todo estará bien (1 Sa.12:14-15).

Pero eso no fue así. El peor desacuerdo de Saúl fue el de autoproporclamarse sacerdote, hecho que, según Samuel, le haría perder su reinado (1 S. 13:8-14). Luego, el Señor decide castigar a los amalecitas, para lo cual envía a Saúl, encomendándole su destrucción. Saúl se queda con la mejor parte del ganado amalecita para, según él, ofrecerlo en sacrificio a Dios. Con ello demuestra ser todo lo contrario al rey del Pacto descrito en Deuteronomio 17. Al rechazar la palabra del Señor ha provocado que el Señor lo rechace como rey (I S. 15:1-23).

■ Saúl

muestra que la monarquía representa la voluntad de Dios para su pueblo, pero solo si ésta refleja la relación del Pacto.

David

Mientras Saúl vive y rige como rey, hay un hombre que es del agrado de Dios y que está siendo preparado para gobernar, sin que éste siquiera lo piense o deseé (1 S. 13:14). Se envía a Samuel para que escoga a David de entre los hijos de Isaí (1 S. 16:13), y lo unja como rey en lugar de Saúl. El Espíritu del Señor cae sobre David, apartándose a su vez de Saúl (1 S. 16:13-14). La mejor demostración del rol de juez salvador la vemos cuando el joven David, facultado por el Espíritu, mata a Goliat (1 S. 17). Aquí se hace evidente que el rol de juez-salvador es precursor al rol de rey-salvador. Cuando todo Israel retrocede aterrorizado ante los filisteos y su defensor, el rey ungido de Dios, aparentemente débil e insignificante, lucha por su pueblo sabiendo que la batalla es del Señor (versículos 45-47). David aparece solo: un hombre en representación del resto (los muchos), y por medio de él Dios hace posible la salvación de Israel.

Comprensiblemente, David es festejado en toda la nación. Los celos de Saúl aumentan hasta que su único deseo es matar a David. Rechazado y despreciado, David huye de la sociedad, reuniendo a su alrededor un grupo de inadaptados. Sin embargo, su respeto por haber sido Saúl el rey ungido por Dios es tan fuerte que, al menos en dos ocasiones, se niega a levantar la mano contra él. David espera que el Señor destituya de su cargo a su ungido (1 S. 24:1-7; 26:6-12). De igual modo, cuando Dios lo decida, David será vindicado ante los ojos del pueblo y será exaltado, convirtiéndose en rey. Saúl pierde el juicio y su cargo, y finalmente muere en una batalla contra los filisteos (1 S. 31) en el monte de Gilboa.

La transición desde el gobierno de Saúl hasta el de David no fue fácil. Sin embargo, David pronto es proclamado rey, a la edad de treinta años. Siguiendo órdenes divinas, lanza una exitosa campaña contra los filisteos y resguarda los límites de Israel. Además, toma la fortaleza jebusea en Jerusalén, y convierte a esta ciudad en su capital (2 S. 5). Trae el arca del Pacto a Jerusalén y luego decide construirle un santuario permanente (2 S. 7:1-3). El profeta Natán es enviado por el Señor para prohibirle a David que construya dicho santuario.

El pacto de Dios con David es de gran importancia para comprender la Teología que rodea a este rey, el más importante de todos. Dios le promete a David engrandecer su nombre y darle descanso a su pueblo en su tierra. No le permite que construya la casa de Dios (el templo), pero hará una casa para él (una dinastía). David tendrá un hijo que sí construirá el templo y cuyo trono será establecido para siempre (2 S. 7:4-12). La continuidad de este pacto con el pacto hecho con Abraham se hace evidente al leer sus respectivos resúmenes. Las palabras «Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo» resumen el propósito divino en el pacto hecho con Abraham y posteriormente con Israel (Gn.17:7-8; 26:12; Jer.7:23; 11:4; 30:22). Ahora, la promesa concerniente al hijo de David, aquel que representará a muchos, dice «Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo» (2 S. 7:14). Por tanto, el hijo de David es también hijo de Dios y su casa, su trono y su reino serán eternos (2 S. 7:16).

Mucho tiempo después de su partida, David es alabado a causa de esta relación de pacto. Ejemplo de ello es el Salmo 89 (véase también Sal.132). El salmista comienza alabando a Dios por la misericordia (*hesed* en hebreo) y la fidelidad que manifiesta en su pacto y que será para siempre (versículos 1-2). Todas las esperanzas de Israel se centran ahora en las profecías hechas por Natán a David (2 S. 7). De hecho, este pacto con David se presenta como la más importante de todas las promesas divinas.

*Hice pacto con mi escogido;
Juré a David mi siervo, diciendo:
Para siempre confirmaré tu descendencia,
Y edificaré tu trono por todas las generaciones.*
(Salmo 89:3-4)

Luego nos encontramos con un elemento aparentemente inconexo, cuando el salmista entra en el ámbito de las regiones celestiales, donde Dios es alabado por todas las criaturas y por la congregación de los santos. Desde allí, Dios ejerce su reinado en el mundo, controlando la Naturaleza y mostrando misericordia hacia su pueblo (Sal.89:5-18). Pero no se trata de una idea inconexa, pues este glorioso reino de Dios estará representado en la tierra por el reinado de David y su descendencia. El pacto hecho con David incluye todas las promesas de los pactos anteriores. El salmista dice lo siguiente de Dios:

*Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
misericordia (*hesed*) y verdad van delante de tu rostro.*
(Salmo 89:14)

Y al referirse al hijo de David, señala:

*Mi verdad y mi misericordia (*hesed*) estarán con
él, y en mi nombre será exaltado su poder.*
(Salmo 89:24)

El pacto es tanto condicional como incondicional:

*Si dejaren sus hijos mi ley...
Entonces castigaré con vara su rebelión, y con
azotes sus iniquidades.*

*Mas no quitaré de él mi misericordia (*hesed*), no
falsearé mi verdad. No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo
que ha salido de mis labios.* (Salmo 89:30, 32-34)

Ya vimos operar este principio de la condicionalidad e incondicionalidad cuando toda la generación del pueblo escogido muere en el desierto por causa de sus pecados, en tanto que la nueva generación recibe los beneficios de la promesa divina. Veremos este mismo principio repetirse más de una vez en el futuro. Simplemente significa que la infidelidad del pueblo del Pacto provoca el castigo de Dios, pero no anula la fidelidad (*hesed*) divina a dicho Pacto. De algún modo, del pueblo infiel siempre emerge una parte, un remanente, que es fiel porque Dios es fiel.

■ David

recibe ciertas promesas de parte de Dios que resumen todas las anteriores promesas de Pacto, centrándolas en la descendencia de David.

Salomón

Salomón sucede en el trono a su padre, David, alrededor del año 961 A.C. Se trata de un personaje muy complejo que, igual que sus predecesores, muestra rasgos muy promisorios, a la par de algunos errores importantes. El relato de I Reyes 3-10 se concentra en las virtudes de este hombre al que las promesas de Natán llamaban el hijo de Dios y constructor del templo. Se hace alusión, sin agregar comentario alguno, a ciertos elementos negativos de su reinado (1 R. 3:1-2), tales como sus matrimonios mixtos y su

desobediencia religiosa, en los que no se profundiza hasta dar a conocer, en primer lugar, sus virtudes.

Las notables características de Salomón se relatan de tal manera que se lo presenta como quien da los toques finales a las glorias del reinado de David. David fue un líder astuto y se valió de los consejos de hombres sabios. Se nos dice que Salomón es el principal sabio de Israel, que solicita y recibe de Dios un corazón entendido para gobernar a su pueblo (1 R. 3:6-9; 4:29-34). El hecho de que la sabiduría sea la principal característica de su reinado nos hace buscar comprender la importancia de ésta en la Teología bíblica (véase el capítulo 18). El rey que gobierna con sabiduría no solo se ocupa de tomar decisiones inteligentes en favor de la justicia (1 R. 3:16-28), sino que también alcanza prosperidad en la buena tierra, conforme a la promesa del Pacto (1 R. 4:20-28). Él investiga todas las relaciones que existen entre todas las partes que conforman la Creación (1 R. 4:29-34). Parte central de su sabiduría es la revelación de Dios y de su Pacto. Incluso la magnificencia del templo está relacionada con la sabiduría de Salomón.

El golpe maestro de David en el ámbito religioso fue el de llevar el arca a Jerusalén y convertir a esta ciudad en el punto focal de la relación del Pacto con Dios. En Jerusalén, o Sion, se concentran todas las promesas de Dios referentes a la relación con su pueblo y la tierra que Él les da. Salomón construye ahora en la ciudad santa la morada de Dios, el templo. Su esplendor se describe con detalle en 1 R. 5-7, pero la Teología del templo la encontramos en la oración de dedicación de Salomón (1 R. 8).

En primer lugar, el templo reemplaza al tabernáculo y funciona como un santuario fijo y permanente dentro de la tierra prometida. Cuando se lleva el arca dentro del templo, la gloria del Señor llena el lugar (1 R. 8:6-10). Este es ahora el lugar de sacrificio y reconciliación con Dios. Cuando el pecado empaña la relación de la nación con Dios, ésta logra el perdón dirigiendo su arrepentimiento y oraciones al templo. La relación de Pacto se mantiene gracias a esta casa y su ministerio (1 R. 8:15-53). Hasta la promesa

hecha a los gentiles tiene su centro en el templo, pues allí es donde los extranjeros pueden ser aceptados ante Dios. El templo es testimonio ante todas las naciones de que Dios habita en Israel y de que para llegar a Él hay que hacerlo por medio del nombre que él mismo reveló y por el cual el templo recibe su nombre. En otras palabras, un extranjero puede unirse al pueblo de Dios solo entrando al templo, porque es allí donde Dios ha elegido relacionarse con los que lo buscan (1 R. 8:41-43).

Es obvio que el reinado y el carácter de Salomón también tuvieron defectos. Sin embargo, el relato de la Biblia se concentra primero en sus aspectos positivos, pues es de ellos de donde podemos inferir la importancia teológica de Salomón. Él es el hijo de Dios establecido en el Pacto, que gobierna de acuerdo con Dios en la tierra de Dios. Junto con David, Salomón nos muestra el patrón de gobierno del rey-salvador mesiánico. El reinado mesiánico se caracteriza por una verdadera sabiduría, por la magnificencia de la tierra y de la corte real. En su cúspide se encuentra la casa de Dios, que representa para Israel el centro visible del Universo y piedra de toque de la realidad y la verdad.

■ En Salomón

se consuma el patrón del reinado de Dios, el cual es administrado a través de un rey ungido (Mesías).

El patrón de gobierno en la nueva tierra

Resumen

El efecto combinado de los reinados de Saúl, David y Salomón habría de demostrar el patrón del gobierno divino en la nueva tierra. Parte central de éste era el Pacto. El rey representaba a toda la nación como verdadero partícipe del Pacto con Dios. Al mismo tiempo, gobernaba al pueblo en lugar de Dios, en conjunto con el templo y su ministerio de reconciliación y perdón.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
La Caída			
El diluvio	Dios	Noé	El arca
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán
Moisés	El Señor	Israel	Canaán
David	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén

Temas principales

- La función de juez
- La función de rey
- El templo
- El Pacto con David

Algunas palabras claves

Misericordia del Pacto (hesed)

Lo que viene después

El linaje de David se establece en Jerusalén —Un nuevo David ha de reinar en una nueva Jerusalén, Je.23:5-6; Ez.34:20-31 —Cristo, el nuevo David, Hechos 2:29-33; 13:23,32-34.

Guía de estudio del Capítulo 17

Basándonos en la perspectiva más amplia de lo que significa un reinado, según lo aprendido en este capítulo, ¿por qué cree Ud. que Dios fue tan duro con Saúl? ¿Estuvo mal que los israelitas desearan tener un rey?

Lea II Samuel 7:1-14. ¿Por qué cree Ud. que hay quienes consideran este pasaje como el centro teológico de los libros de Samuel? Lea lo que otros escritores bíblicos dicen al respecto: Salmos 89, 132; Isaías 9:6-7; 55:1-4; Jeremías 23:5-6; 33:23-26; Ezequiel 34:20-24.

¿De qué manera cumple Salomón con la profecía de Natán acerca del hijo de Dios en II Samuel 7:12-14? Si Israel es idealmente hijo de Dios, ¿qué significa que Salomón sea hijo de Dios?

Resuma la teología bíblica de lo que significa gobernar al pueblo de Dios según lo revelado hasta la época de Salomón.

Lectura adicional

GK, páginas 69-76.

Los artículos en el NDB sobre «David», «Saúl», Salomón», «Templo». KG Capítulo 1.

18

LA VIDA DE FE



Cristo, poder de Dios, y sabiduría de Dios. (I Corintios 1:24)

Mas por Él estás vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios, sabiduría. (I Corintios 1:30)

Era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. (Lucas 24:44)

Reseña del relato bíblico:

la misma que para los capítulos 9 al 17.

La vida diaria del creyente israelita

Hay un tema que se repite en los libros del Antiguo Testamento y es el de Dios como Creador, hacedor de Pactos y Redentor. Él no es una deidad distante e indiferente oculta en la oscuridad, sino que más bien se ha dado a conocer de tal manera que la vida entera de su pueblo se ve influenciada por las cosas que Él hace para salvarlo. Dios es un dios vivo y activo, que ejerce su Soberanía sobre la historia del mundo, para llevarlo inexorablemente hacia la meta

que ha establecido para el mismo. Dentro de esta historia mundial, encontramos hombres y mujeres comunes de Israel que responden cada uno a su modo a la palabra y acciones de Dios, haciendo suyas las promesas del Pacto, y luchando para aplicarlas a sus propias vidas.

Los escritores de la mayoría de los libros de la Biblia se concentran en aquellas personas y acontecimientos que forman parte importante de la historia redentora. Con esta perspectiva de los grandes acontecimientos se tiende a olvidar que, a menudo, generaciones completas nacen, envejecen y mueren, sin experimentar tal clase de hechos. La vida en el antiguo Israel no estaba plagada de milagros, ni se producían guerras santas a cada minuto. La mayoría de la gente vivió sin que Dios hiciera algo nuevo en el intervalo. Por cada héroe bíblico, hay miles de israelitas que solo conocían a Dios por lo que le enseñaban los sacerdotes y los profetas, se esforzaban por obedecer la ley en su devoción personal, en sus hogares y en su vida familiar, y en su adoración a Dios.

¿Cómo era la vida de fe de los israelitas comunes? La mayor parte de la evidencia bíblica se ocupa de la nación en general, los grandes acontecimientos y las festividades más importantes. Debemos suponer que, en cierto grado, el pensamiento y las actividades religiosas de los creyentes israelitas estaban gobernados por dichas fórmulas establecidas de adoración pública, por la celebración de las grandes festividades anuales y el cumplimiento de los sacrificios requeridos. Pero, ¿De qué manera trasladan ellos su fe a la vida diaria?

■ Las acciones salvadoras de Dios

tienen un profundo significado en la vida diaria de la gente común.

El conocimiento y el temor reverente al Señor

Los relatos referentes a la Creación nos recuerdan que el hecho de haber sido creados como seres humanos y a imagen de

Dios implicaba que teníamos una relación muy especial con Dios, con las demás personas y con la Creación. La palabra de Dios vino a Adán y Eva para darles a conocer quiénes y qué eran, y cuál sería su tarea en el mundo. La palabra divina les dio el necesario punto de partida para alcanzar el verdadero conocimiento y las bases para una correcta comprensión del Universo. Con el hecho de darse a conocer como el Creador, Dios estableció que toda verdad producto de un verdadero conocimiento es una verdad acerca de sí mismo. Pero no les habló de las cosas que podrían descubrir por sí mismos. Dentro del marco de la revelación, los humanos son libres de utilizar el cerebro y los sentidos que Dios les dio para reunir conocimientos, clasificarlos, deducir relaciones, inventar, planificar, y dominar a la Creación.

Como vimos en el Capítulo 10, con el pecado el hombre rechazó el orden de la Creación y se negó a aceptar la Revelación como la base del verdadero conocimiento. Es decir, el hombre rechazó el concepto que leemos en Proverbios: «El principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Pr.1:7). Vimos cuán importante era el proceso del pensamiento en la relación del hombre con Dios y con la Creación. Un pensamiento distorsionado producía relaciones distorsionadas. Es lógico entonces deducir que el proceso de redención involucra restablecer un correcto modo de pensar. La regeneración involucra tanto a la mente como al cuerpo y el alma.

Si el temor del Señor es el principio de la sabiduría (Pr.1:7) y del saber (Pr.9:10), ¿Qué es y de dónde proviene? De acuerdo con el ruego de dedicación de Salomón, el temor del Señor está relacionado con el Pacto y con el ministerio del templo (I Re.8:38-43). Este temor no es una sensación de terror ante Dios, sino que es más bien una respuesta de temor reverente y de confianza ante la revelación redentora de Dios (Dt.4:10; 6:2; 10:12, 20-21). Es el equivalente en el Antiguo Testamento a confiar en Cristo o creer en el Evangelio. El temor del Señor es la respuesta de fe a todo lo que Dios ha hecho para redimir a su pueblo, interpretando él mismo sus acciones por medio de su palabra.

A medida que la revelación redentora de Dios es entregada progresivamente a través de las promesas del Pacto, la ley de Sinaí, los grandes actos redentores del Éxodo y la conquista de Canaán, se hace más claro el sistema para comprender la realidad. Desde el principio el pueblo de Dios luchó por alcanzar un verdadero conocimiento y entendimiento. En un comienzo fue la ley la que los protegió e instruyó porque el cuadro no estaba completo ni lo suficientemente claro como para poder deducir cómo debían llevar una vida que fuera consecuente con el Pacto. Sin embargo, para la época de Salomón, Dios había revelado la estructura de la redención y el reino, por la manera en que Dios había actuado desde sus primeras promesas hechas a Abraham. Por tanto, dentro del marco de la ley y de las revelaciones proféticas, la sabiduría se justifica como una actividad humana requerida por la gracia de Dios. Es como si Dios, a través de su siervo Salomón, indicara que el marco de redención ya está establecido y que el creyente es libre de buscar la sabiduría y el entendimiento dentro de tal marco.

■ La Palabra de Dios

y las cosas que Él hace para salvar a su pueblo proporcionan el marco para una respuesta de confianza y reverencia. La búsqueda del verdadero conocimiento y de la sabiduría comienza a partir de este «temor del Señor».

El orden, el desorden y la regeneración del orden

El orden original de la Creación expresaba cómo debían ser las relaciones entre Dios, el hombre y el mundo, el cual refleja el carácter de Dios. Se trataba, entonces, de una Creación armoniosa y buena (Gn.1:31). La rebelión de Adán y Eva dio como resultado un cierto grado de desorden, en el cual todas las relaciones se vieron negativamente afectadas. A pesar de las apariencias, tanto entonces como ahora, la alteración del orden no es un mal menor, sino que

es una enfermedad terminal y destructiva (Gn.2:17; 3:17-19; Ro.5:12; 8:19-20). El pensamiento humano que refleja esta rebelión es la necesidad, no la sabiduría, e involucra una supresión deliberada y perversa de la verdad (Ro.1:18-23; I Co.1:18-25).

Desde el momento en que Dios comienza su obra de redención, podemos ver cómo el proceso de regeneración afecta al pueblo de Dios. Al principio, hay solo indicios de la gloria y de lo que habrá de venir. La regeneración comienza con el pueblo que Dios reúne para sí mismo mediante su revelación y por la fe del mismo. Son solo unos pocos elegidos, una nación especial en un mundo impío. A medida que las promesas de Dios se van explicando a través de sus actos de redención, ellas apuntan a la realidad futura de la regeneración de todas las cosas. También revelan la naturaleza del orden original y de la grave degeneración que provocó el pecado.

La tarea intelectual con la que se encuentra Israel implica comprender qué significa para la buena vida su condición actual dentro de las experiencias de redención que están viviendo. ¿En qué sentido se están restableciendo las relaciones, y en qué sentido permanecen aún sin restablecerse? El creyente israelita tuvo los mismos problemas que nosotros, los cristianos de hoy. ¿Cuál es la respuesta de fe ante el mundo? ¿Cómo se relaciona un creyente con otros creyentes, y con los que no lo son, en una creación que aún no se ha regenerado? Los libros sapienciales del Antiguo Testamento expresan la búsqueda de los israelitas del conocimiento y del entendimiento en un mundo en el cual todas las relaciones han sido confundidas por el rechazo humano a Dios. Sin embargo, se reconoce que Dios nunca ha permitido que el pecado destruya totalmente todas las relaciones, puesto que el mundo todavía tiene un orden, y la Naturaleza aún permite la existencia de la vida humana. También se deja claro que solo la bondad de Dios, al impartir la sabiduría por medio de su palabra, puede hacer que el pecador avance en su lucha por obtener sabiduría y conocimiento.

■ El orden de la Creación

degeneró hasta convertirse en desorden a causa del pecado, y está siendo regenerado para volver a ser tal como Dios lo estableció. El orden regenerado incluye pensar de manera correcta.

Los libros sapienciales

Proverbios, Job y Eclesiastés son los principales libros del Antiguo Testamento que se ocupan de la búsqueda del conocimiento o sabiduría. Todos comienzan a partir del marco de la revelación o el temor de Dios. Todos ellos exploran los temas de la experiencia humana desde el punto de vista de los israelitas, un pueblo creyente y basado en el Pacto. El mundo y la vida humana tienen sentido, no solo porque Dios preserva su Creación del caos, sino porque también ha mostrado que está devolviendo todas las cosas a su correcta relación.

El libro de Proverbios nos invita a reunir nuestras experiencias y examinarlas en la búsqueda de las relaciones subyacentes que le dan coherencia y sentido a la vida. El sabio trata de comprender la verdadera naturaleza de las cosas y someterse al orden que la vida con Dios requiere. Cada uno de los proverbios no son expresiones detalladas de la ley de Sinaí entregada por Dios, sino que son reflexiones humanas sobre experiencias humanas, a la luz de la verdad de Dios. Por lo tanto, ellos nos muestran que para ser como Dios desea que seamos, debemos aprender a pensar y actuar de manera que agrademos a Dios. Significa que en su revelación, Dios proporciona el marco para pensar correctamente, pero que Él no pensará por nosotros. Nosotros somos responsables de las decisiones que tomamos en nuestros intentos por ser sabios (por pensar según el deseo de Dios) y de evitar ser necios (no pensar según el deseo de Dios). Las decisiones que tomamos son sabias cuando nos basamos en la vida que Dios establece como nuestra meta a alcanzar.

Pero a la vez que gran parte de la experiencia humana es predecible, tal como se expresa en Proverbios, también tiene sus

misterios. Dios es grande y sus caminos ocultos (Job 11:7; Is.55: 8-9). Él no nos revela todo lo referente a su voluntad y, si lo hiciera, no podríamos comprenderlo. Por lo tanto el creyente, ante ciertos sufrimientos y tragedias, podría pensar que son hechos sin sentido y que demuestran la despreocupación de Dios y su falta de control sobre los acontecimientos. El libro de Job explora el problema de esta disposición oculta, y de cómo la sabiduría puede hallar su máxima expresión al reconocer humildemente que los humanos son criaturas insignificantes y que la bondad amorosa de Dios se puede expresar de maneras que simplemente no podemos comprender. De este modo se nos recuerda que la sabiduría no es la mera comprensión de ideas, sino que involucra confianza en la voluntad soberana de un Dios misericordioso, aunque misterioso a la vez.

La grandeza de Dios no es la única fuente de misterio para su pueblo. El pecado humano y la corrupción conspiran para confundir el orden de las cosas y hacer difíciles las relaciones. Hay ocasiones en que hasta la búsqueda de la verdadera sabiduría parece llegar a un callejón sin salida. En Eclesiastés vemos que no solo los paganos, sino también los israelitas corren el riesgo de desarrollar una mentalidad rígida que distorsiona y oculta la verdad. Esto significa que el pecado humano no solo afecta a las relaciones, sino que nos hace caer, incluso como creyentes, en malas interpretaciones y falsos pensamientos.

■ Los libros sapienciales

expresan la búsqueda humana del conocimiento y del entendimiento dentro del marco de la revelación divina. El hecho de que los caminos de Dios son misteriosos nos obliga a confiar en su bondad.

Alabanzas al Señor

El libro de los Salmos merece más que una breve sección, pero aquí solo mencionaré unas pocas características principales que hacen de esta colección de poemas una obra teológicamente importante. Hay

diferentes tipos de salmos y cada uno de ellos refleja diferentes situaciones en las que fueron utilizados. Nos muestran cómo piensan los individuos y las congregaciones con respecto a Dios y a su relación con Él. Igual que la Sabiduría, los Salmos toman como su punto de partida la Teología del Pacto y la historia de la salvación. Y, a diferencia de la Sabiduría, los Salmos son una evidente respuesta a lo que Dios ha hecho.

Uno de los tipos de salmos más importantes es el cántico de alabanza. El salmista alaba a Dios como Creador, como Redentor, como Rey y como el que hizo de Sion su ciudad santa. Las alabanzas a Dios generalmente recuerdan sus poderosos actos de salvación dentro de la historia de Israel.

Los salmos de lamentación generalmente reflexionan acerca de la aparente disparidad entre el hecho de ser el pueblo de Dios y, a la vez, perseguidos y experimentando sufrimientos. Algunos de ellos terminan con una señal de confianza en que Dios todavía actuará para salvarlos y restablecerlos. Hay acciones de gracias por los favores que Dios le concede a su pueblo y hay salmos que, en vez de estar dirigidos a Dios, tienen el propósito de instruir e impartir sabiduría.

Así, los libros sapienciales y los Salmos muestran que la historia de la redención, el Pacto y las palabras proféticas provienen de Dios. No son solo ideas o expresiones religiosas acerca del pasado, sino que representan encuentros con el Dios viviente. Los grandes hechos objetivos de la obra que hizo Dios para salvar a su pueblo no pueden simplemente pasarse por alto. Ellos son la base de la experiencia y del esfuerzo espiritual. Ellos motivan y les dan forma a la devoción, la adoración y las buenas obras. Son el medio indispensable por el cual el Espíritu de Dios regenera el corazón, la mente y el alma de aquellos a quienes llama a entrar en comunión consigo mismo.

■ La Sabiduría y los Salmos

son expresiones de la comunión diaria con Dios por parte de aquellos que saben lo que es haber sido redimidos por su amorosa misericordia.

La regeneración de la existencia humana

Resumen

El poder regenerador de Dios en la redención actúa en las vidas de cada individuo de su pueblo. La revelación de la redención proporciona el marco dentro del cual actúa la mente regenerada para comprender la realidad. El creyente expresa su comunión con Dios buscando el verdadero conocimiento acerca del mundo de Dios, alabándole y dándole las gracias.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén	Orden
La Caída				Desorden
El diluvio	Dios	Noé	El arca	
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	Presagio de la regeneración del orden
Moisés	El Señor	Israel	Canaán	
David	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	

Temas principales

El orden de la Creación

El temor del Señor

La regeneración de la mente

Algunas palabras claves

Orden
Sabiduría
Conocimiento

Lo que viene después

El príncipe mesiánico será el verdadero hombre sabio, Is.11:1-5. Jesús, la fuente de sabiduría, se convierte en sabiduría por nosotros, Mt.7:24-28; 1 Co.1:30.

Guía de estudio del capítulo 18

La revelación divina no añade conocimientos a los que ya tenemos, sino que los cambia, relacionándolos con el Creador del Universo y con los propósitos que Él tiene para el mismo. Medite o discuta al respecto a la luz de la doctrina de la Creación y del pecado.

¿Qué es el temor del Señor? Lea I Reyes 8 y observe la relación que tiene el temor del Señor con las revelaciones divinas y con el templo.

Las frases proverbiales que leemos en Proverbios 10-29 no son reglas generales basadas en los Diez Mandamientos, sino que son reflexiones personales sobre ciertas experiencias a la luz del «temor del Señor». ¿De qué manera se muestra esta idea en Proverbios 26:4-5? ¿Puede encontrar otros ejemplos que apoyen este concepto?

Lea los siguientes salmos y señale cuáles podrían ser las situaciones, ya sea personales o congregacionales, a las que se aplicarían: Salmos 1; 22:1-18; 93; 122; 136; 137; 150.

Lectura adicional

Gospel and Wisdom, G. Goldsworthy.

El artículo en el NDB acerca del «Salmos, Libro de los».

19

LA SOMBRA SE DESVANECE



Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.
(Apocalipsis 2:5)

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.
(2 Corintios 5:21)

Reseña del relato bíblico, 1 Reyes 11- 22;

2 Reyes. Salomón permitió que motivos políticos y ambiciones personales deterioraran su relación con Dios, lo que a su vez afectó negativamente a la vida de Israel. El hijo de Salomón comenzó su reinado utilizando la opresión, lo que provocó la rebelión de las tribus del Norte y la división del reino. Aun cuando hubo algunos puntos culminantes en el ámbito religioso y político, ambos reinos iban en declive. Una nueva casta de profetas advirtió acerca de la dirección que estaba tomando la nación, pero las cosas fueron de mal en peor. En el año 722 a.C. Israel, el reino del Norte cayó ante el poder del Imperio Asirio. Luego, en el año 586 a.C. el reino del Sur, Judá, fue devastado por los

babilonios. Jerusalén y su templo fueron destruidos y gran parte de la población fue deportada a Babilonia.

La advertencia de los profetas

Desde el momento en que Dios estableció a Israel como su pueblo escogido bajo los términos del Pacto, se le advirtió lo que ocurriría de no cumplir con el mismo. La responsabilidad de que el pueblo comprenda esto recayó principalmente en los profetas. Se puede considerar a Moisés como el primer gran profeta, cuyo ministerio estableció el patrón para todos los profetas futuros. Como portavoz de Dios, el mediador humano de la palabra divina, el profeta revela sus planes de salvación. Ya hemos visto que este plan involucra la relación del Pacto. Sin duda alguna, la gracia de Dios es la característica más notable de su Pacto y de sus actos de salvación. Dios elige, sin exigir absolutamente ninguna condición, un pueblo que nada merece. En el curso de su historia, Dios les revela un camino de salvación que no solo se aplica a ellos, sino que algún día, cuando alcance su plenitud, será importante para todas las naciones de la Tierra. Desde el principio queda claro que la gracia de Dios significa que la elección no depende de virtud alguna por parte de los elegidos, y que la salvación es un don que se recibe solo por la fe.

Pero la gracia y la elección incondicional no deben opacar el lugar que tiene el juicio de Dios. Ya hemos visto revelarse el juicio divino contra toda iniquidad en la época de Noé, contra la torre de Babel y la pecadora ciudad de Sodoma, contra un rey egipcio de corazón duro y contra su nación, y contra los paganos cananeos. De acuerdo con la Biblia, no hay juicio que no sea merecido. Tales juicios, especialmente cuando su ejecución nos parece especialmente salvaje, se deben entender a la luz de todo lo que la Biblia nos dice acerca de la rebelión humana contra Dios.

¿Qué podemos decir entonces del hecho de que se castigue a los elegidos? Una vez que se manifiesta la gracia divina en el Éxodo

desde Egipto, la palabra profética se concentra en la naturaleza de la relación del Pacto. En el libro de Deuteronomio, en especial, encontramos serias advertencias sobre lo que puede ocurrirle al pueblo si se aparta del Pacto. Israel es salvo solo por la gracia, pero ser salvo no significa solamente ser liberado de la culpa, sino que implica que la comunión con el Dios viviente se ve restablecida. El pueblo de Dios tiene siempre alternativas a escoger: el camino de la vida o el camino de la muerte, las bendiciones del Pacto o las maldiciones del mismo (Dt. 8:11-20; 28:1-48; 30:15-20).

Es necesario comprender lo que significa la elección en el contexto del Antiguo Testamento. Si Israel era el pueblo elegido, entonces ¿todo israelita podría entrar en el reino eterno? La respuesta es no. Si toda una generación de israelitas pereció en el desierto, entonces ¿todos están excluidos del reino de Dios? Una vez más, la respuesta es no. Moisés murió fuera de la tierra prometida, pero sabemos que él fue salvo. Las profecías dejan claro que Israel no puede seguir disfrutando como nación de las bendiciones del Pacto, mientras se niegue a aceptar las responsabilidades de la vida que el Pacto determina que deben llevar.

De vez en cuando, Dios envía profetas para advertirle a la gente y hacer que vuelvan a él. Después de Moisés, el siguiente profeta memorable es Samuel, quien tiene la tarea de hacer que Israel comprenda el verdadero sentido de la monarquía. Muchos otros profetas aparecen mencionados brevemente en el relato bíblico. Gad y Natán ministraban principalmente a David mientras se iba desarrollando el sistema de gobierno monárquico. Elías y Eliseo llevaron a cabo un ministerio en conjunto dirigido a Israel tras el cisma con Judá. La decisión de Jeroboam de establecer un reino rival, con sus propios lugares de adoración y sacerdocio, lo expone a influencias cananeas. De hecho, el reinado de Aca (869-850), quien se casó con una princesa cananea, se caracterizó por oficializar la apostasía y por intentar eliminar la adoración al Dios de Israel. Ante esta grave situación, Elías y Eliseo actuaron para hacer volver al pueblo a su antigua fe. La famosa contienda entre Elías y los profetas de Baal

en el monte Carmelo fue una llamada al pueblo para regresar a Dios, cuyo misericordioso perdón se reveló por medio de Moisés y de su Pacto (1 R. 18).

La tarea de los profetas, desde Moisés hasta Elías, está relacionada con la revelación divina de la salvación. Como ya hemos visto, el Pacto es condicional e incondicional a la vez. La condición es que los que no creen en el Pacto y lo rechazan no disfrutarán de sus bendiciones. Hay algunas personas que se encuentran en tal situación y que, si persisten en su incredulidad, deberán ser separadas del pueblo del Pacto (Lv. 17:10; 20:1-6; 24:13-17). Si la incredulidad es de ámbito nacional, entonces toda la nación pierde su derecho a gozar de tales bendiciones (Dt. 8:1-20; 28:15-68). El carácter incondicional de la promesa no se contradice con su carácter condicional. De hecho, ello quiere decir que Dios no permitirá que la incredulidad frustre sus propósitos de cumplir las promesas que originalmente le hizo a Abraham. Los profetas dan testimonio de la fidelidad de Dios y dan una voz de alerta en contra de la incredulidad.

■ Los profetas

advierten que, aquellos que persisten en romper el Pacto, no podrán disfrutar de las bendiciones incondicionales del mismo.

Se llega al límite

Los reveses por los que atravesó Israel tras el reinado de Salomón son tan evidentes, que uno se pregunta por qué la gente no se dio cuenta de su condición ni hizo algo por solucionarla. Hay dos razones claras de por qué se permitió que las cosas empeoraran. La primera de ellas es que la naturaleza pecadora del corazón humano se resiste a ser continuamente reformado. La segunda de ellas es que este proceso de declinación, desde que el pueblo se encuentra en la cima bajo el reinado de David, hasta la destrucción

y el exilio en Babilonia lleva, aproximadamente, cuatrocientos años. Los israelitas actuaron igual que lo hace la gente de hoy en día, que tiende a vivir el momento, sin pensar en el pasado ni en el futuro a largo plazo.

La decadencia de la nación comenzó con la rebelión y separación de las tribus del Norte. El establecimiento del reino del Norte, en el que se mezcló la religión israelita con la cananea, representó un grave retroceso (1 R. 12:25-33; 16:29-34). Pero también hay problemas en el Sur. A pesar del hecho de que Judá tenía el templo, un sacerdocio legítimo y la dinastía gobernante de David, la desobediencia a Dios iba en aumento. En ocasiones se llegó a aceptar ciertas costumbres paganas (1 R. 14:21-24) o a pensar que con cumplir en apariencia con los ritos de adoración a Dios bastaba (Is. 1:12-20; Jer. 7:1-7). En la época de Acab, Dios envió a Elías a enfrentar las apostasías cometidas en el Norte (1 R. 16:29-17:6; 18:1-40). En su mensaje daba a entender que aún había tiempo de volverse a Dios.

Con el paso del tiempo se hace evidente que se está llegando a un límite. Amós y Oseas no logran hacer que Israel se arrepintiera y, en el año 722 A.C., los asirios devastan la nación (2 R. 17). El pueblo de Judá, aun cuando se le advirtió que aprendiera de lo ocurrido a Israel (Ez.23), continúa su descenso hacia la destrucción. Ezequías y Josías hicieron algunas reformas (2 R. 18:1-8; 22:1-20), pero el efecto acumulado de la incredulidad era tan grande, que tales reformas no pudieron evitar el inevitable desenlace (2 R. 23:26-27). El Imperio Asirio cae ante los babilonios en el año 609 a.C. y, poco tiempo después, en el año 597 a.C., Jerusalén es capturado, y muchos de los habitantes de Judá son llevados a Babilonia. Cuando Sedequías, el rey títere, se rebela contra Babilonia, las represalias no se hacen esperar y son terribles. En el año 586 Jerusalén y el templo son asolados y más gente es llevada al exilio. Las maldiciones del Pacto, tan claramente señaladas en Deuteronomio, se han hecho realidad.

■ El límite

de la paciencia de Dios en la historia de Israel llegó tras el reinado de Salomón y las maldiciones del Pacto se convierten en una realidad.

El nuevo mensaje profético

Después de Elías y Eliseo, surge una nueva casta de profetas. Su característica más evidente es que, por alguna razón, algunas personas, generalmente desconocidas, escribieron sus sermones y oráculos en libros. No es difícil encontrar una posible razón de ello. Los cinco libros de Moisés (desde Génesis hasta Deuteronomio) contienen, entre otras cosas, un registro de la revelación profética referente al Pacto y los actos divinos para la salvación de su pueblo. La principal tarea de los profetas que aparecen en el período comprendido entre Samuel y Eliseo, es la de hacer una llamada al pueblo a mantenerse fiel al Pacto. Samuel y Natán completan las anteriores revelaciones mostrándole al pueblo cuál es el lugar que ocupan los reyes en los propósitos de Dios. Los relatos históricos proporcionan un adecuado registro de estos ministerios proféticos.

Una vez que comienza la decadencia de la nación, surge una nueva perspectiva. Los profetas continúan en parte enfatizando la incapacidad de Israel de cumplir con el Pacto, y amenazando que el juicio divino caería sobre sus pecados. Pero también reconocen que Israel es incapaz de arrepentirse de verdad, y que Dios debe hacer una nueva obra de salvación. De este modo, en la revelación progresiva del Antiguo Testamento, se entregan las primeras señales que apuntan a que la experiencia del éxodo y la posesión de la tierra prometida son solo las sombras de la realidad de la salvación.

Aunque es importante ver cómo los profetas acusan a Israel de ser desleal al Pacto, esto no es lo más importante para nosotros. Los profetas están constantemente señalándonos lo que implica el Pacto para la justicia social, para la fidelidad en el matrimonio, para la honestidad, la compasión por los pobres y desposeídos, y para la

sinceridad en la adoración a Dios. Sin embargo, abordar los males de nuestra sociedad actual en el nombre del cristianismo no hace necesariamente que nuestro mensaje sea «profético». Dentro de la perspectiva de la Teología bíblica, podemos ver que los juicios proféticos son los más claros indicadores del hecho de que la salvación plena todavía está por llegar.

Cuando la nación de Israel se fue desintegrando después de la muerte de Salomón, los fieles bien pudieron haberse preguntado qué salió mal en el propósito salvador divino. Desde nuestro ventajoso punto de vista, podemos ver que el plan de Dios no fracasó. El problema es el pecado del hombre, quedando en evidencia que todas las cosas que hizo Dios en la historia de Israel para salvar a la nación, no lograron solucionarlo. ¿Por qué, entonces, se embarca Dios en el proceso de «redención» iniciado en el éxodo? Porque, en su sabiduría, Él conduce a su pueblo por una serie de diferentes etapas de revelación hacia aquel momento en que la salvación llegará en todo su poder. El profeta cumple la función de mostrar que, lo que ha ocurrido hasta ahora, no es más que una etapa transitoria en la Revelación.

Nada de lo anterior disminuye la importancia de la historia pasada de Israel. Todas las cosas que hizo Dios con su pueblo, desde Abraham hasta Salomón, fueron expresiones de verdadera misericordia, pero, a la vez, sombras de una realidad más sólida aún por venir. Para adaptar su persona y su revelación a la condición en que se encuentra su pueblo elegido, Dios lo guía a través de su infancia espiritual por medio de la realidad tangible de la cautividad en manos de un rey terrenal en una tierra extranjera, de la liberación desde la esclavitud, de la conquista de la tierra prometida, etc. Todas estas cosas muestran cómo el hombre es esclavo del pecado y de la muerte, mostrando a la vez la estructura de la salvación y el reino de Dios. Pero la sombra deberá desvanecerse para dar paso a la luz de la realidad. Mientras tanto, los que comprenden por medio de su fe lo que se encuentra en la sombra, sin duda alguna están captando la realidad de la salvación en Cristo.

■ La nueva perspectiva

del mensaje profético muestra que la redención experimentada por Israel en su historia no es más que la sombra de la realidad que está por venir.

La degeneración del patrón del reino

Resumen

El patrón de la redención y del reino de Dios, revelado en la historia de Israel desde Abraham hasta Salomón, está completo. Pero ahora, la incapacidad de Israel de ser fiel al Pacto provoca un deterioro en el reino. Una vez más, la realidad de la caída es tan fuerte que se hace evidente que el reino de Dios aún no ha llegado.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén	Orden
La Caída				Desorden
El diluvio	Dios	Noé	El arca	
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	Presagio de la regeneración del orden
Moisés	El Señor	Israel	Canaán	
David	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	

Temas principales

El carácter condicional del Pacto
El juicio inevitable
Una nueva perspectiva profética

Algunas palabras claves

Sombra

Realidad

Juicio

Lo que viene después

El juicio de Dios cae sobre su pueblo, Is.65:1-12. Jesús acepta el castigo de los creyentes, 2 Co.5:21.

Guía de estudio del Capítulo 19

¿Cómo puede el Pacto ser condicional e incondicional a la vez?

Lea el relato de los últimos años de Judá en 2 Reyes 18-25.

Señale las reformas realizadas y las razones por las que éstas no pudieron evitar el desastre.

Utilice un diccionario bíblico o algo similar para investigar la vida y ministerio del profeta Jeremías y el papel que tuvo en los últimos años de Judá.

¿Qué elementos de Teología bíblica sobre el juicio puede encontrar en el relato bíblico desde la Caída (Gn. 3) hasta el exilio en Babilonia?

¿Por qué se permitió que la gloria del reinado de David se desvaneciera?

Lectura adicional

BT, 2^a parte, Capítulo 6, secciones A, B, C.

GK, páginas 77-81.

NDB, el artículo «Profecía, Profetas».

KG, Capítulo 2.

20

UNA NUEVA CREACIÓN

Α

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. (2 Pedro 3:13)

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron,...

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. (Apocalipsis 21:1,5)

Reseña del relato bíblico, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Ester. Los profetas de Israel advirtieron sobre el fatal destino de la nación. Cuando los primeros exiliados fueron llevados a Babilonia en el año 597 a.C., Ezequiel iba con ellos. A Jeremías se le permitió permanecer en Jerusalén. Ambos profetas ministraron a los exiliados. La vida para los judíos (el pueblo de Judá) en Babilonia no fue del todo mala y, con el tiempo, muchos de ellos prosperaron. En los libros de Jeremías y Ezequiel vemos que la situación vivida era bastante normal, en tanto que Daniel y Ester nos hablan de algunas dificultades y

sufrimientos que experimentaron en aquella cultura extranjera y opresiva.

El patrón de redención

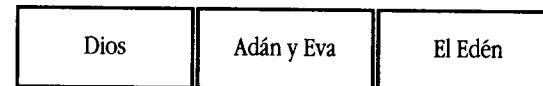
Repasemos ahora el patrón de redención. Durante el período en la historia de Israel que va desde Abraham hasta David y Salomón, hemos visto una serie de acontecimientos distintivos que son interpretados por la Palabra de Dios. Teniendo como antecedente las promesas hechas por Dios a Abraham en su Pacto, la redención comienza con la cautividad en Egipto. El cautiverio de Israel representa su negación del reino de Dios y su condición de pueblo no salvo.

Israel es librado de su cautiverio mediante poderosos actos divinos para vivir una nueva experiencia de libertad. Dios lo libera de la esclavitud y lo reúne como su pueblo en el Pacto de Sinaí. Dicho Pacto nos muestra que la redención es más que una simple liberación de la esclavitud. La redención implica que la vida del pueblo estará regulada en la comunión con Dios, y también formada por la entrada en la tierra prometida y el establecimiento de la nación bajo un gobernador que es el representante de Dios. La redención significa salir de la esclavitud y entrar en el reino de Dios.

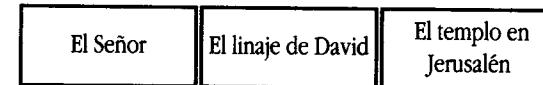
Si el Pacto hecho con Abraham está detrás de todo el proceso de redención de Israel, detrás del Pacto con Abraham se encuentra el primer compromiso de Dios con la Creación. En los resúmenes que hemos hecho al final de cada capítulo se pone énfasis en el tema de la Creación y la nueva Creación. Aquello que Dios generó al principio, degeneró con la caída del hombre. La redención y la salvación representan el proceso de *regeneración* que actúa sobre la totalidad de la Creación degenerada, incluyendo al hombre. Por lo tanto, el cautiverio en Egipto es una experiencia histórica que subraya la realidad de la caída en el pecado y la expulsión del reino de Dios ocurrida en el Edén. La redención de Egipto para entrar en la tierra prometida, la tierra de la que fluyen leche y miel, representa

el regreso al Edén. El reinado de David nos recuerda el gobierno o soberanía que Dios le dio a Adán en el Edén.

El diagrama progresivo presentado en cada capítulo nos muestra las diversas etapas en las cuales se manifiesta el reino. El patrón original,



apunta a la máxima expresión del reino en la historia de Israel,



Esta expresión del reino en la historia se desvanece, dejando al pueblo con dos opciones. O rechazan las promesas de Dios, considerándolas falsas, o confían en su cumplimiento futuro de acuerdo con las profecías.

■ El patrón de redención

involucra:

- cautiverio
- éxodo
- regulación por medio de un pacto
- entrada y posesión de la tierra
- gobierno de David, templo, Jerusalén

El Dios de salvación

Todos los profetas que escribieron en la Biblia hicieron tres cosas. En primer lugar, identificaron maneras específicas en las que Israel rompió el Pacto, incluyendo la injusticia social y la opresión,

la adoración hipócrita a Dios, el mezclar la religión pagana con la verdadera fe revelada por Dios, e incluso la adoración de dioses falsos. En segundo lugar, promulgaron el castigo divino a tal infidelidad al Pacto. En ocasiones, dicho castigo se menciona en términos específicos, como en el caso de la destrucción de Samaria o de Jerusalén. En otras ocasiones, el castigo es más general, e incluso universal, como la degeneración de toda la tierra. Ya sea el fin de la nación o el fin del mundo (Jer.4:23-28; Is.24:1-3; Am.7:4; Sof.1:2-3), el castigo vendrá porque Israel rechaza la gracia de Dios. En tercer lugar, entregan un mensaje de alivio a los fieles. Dios los salvará de manera total, decisiva y gloriosa.

Dios se ha revelado a sí mismo a través de todo el proceso de la historia bíblica. Su carácter no se muestra como una serie de ideas abstractas, tales como la santidad, la omnipotencia, la justicia, etc., sino que Dios se revela a sí mismo mediante sus acciones, que Él mismo interpreta en su Palabra. A través de todo lo que hace como Creador, Juez, Hacedor de Pactos y Redentor, aprendemos el significado de palabras aplicables a Dios como Santo, Todopoderoso y Justo.

Un aspecto característico de los escritos de los profetas es que toman los acontecimientos anteriormente experimentados por Israel con relación a Dios y los vuelven a utilizar. Así, a hechos tales como la Creación, el cautiverio, el éxodo redentor, la regulación del Pacto, la posesión de la tierra prometida y el gobierno de los reyes, se les otorga un significado más profundo en las promesas divinas, es decir, volverán a experimentar lo mismo nuevamente, pero de otro modo. Ya no serán solo una sombra, sino la sólida realidad de la redención y el reino de Dios. A este estudio de los acontecimientos finales que anuncian la venida del reino eterno se le denomina en lenguaje teológico *escatología* (del griego *eschatos*, último).

El Dios de los profetas, por tanto, es el Creador (Is.40:12-26; 43:1,15; 44:21-24; 45:7-13, 18; 48:13; 54:5) que está haciendo algo nuevo (Is.42:9; 43:18-19; 48:6-7). Con ello se muestra absolutamente fiel a su Pacto y compromiso original (Is.54:7-10; Jer.33:14-26;

Os.2:16-23; 11:8-11). La gracia y la fidelidad muestran el amor incondicional de Dios (Dt.7:7-8; Os.2:14-20; 3:1; 11:1-9; 14:4; Is.63:9). Este Dios es Justo pues actúa de acuerdo con su carácter, incluso cuando salva a los que se rebelan en su contra (Is.9:2-7; 11:1-5; 42:6; 45:13; 51:5,6; 56:1; 59:15-17; 63:1; Jer.9:24; 23:5-6). Por lo tanto, es el Dios Salvador que restablece el reino en el cual Él, su pueblo y el orden creado se relacionan de manera perfecta. La salvación es el proceso total por el cual Dios hace que su pueblo y la Creación vuelvan al reino. Esto implica la regeneración de todas las cosas.

■ Dios

se reveló a su pueblo de manera progresiva a través de su palabra y de sus acciones. Esta revelación alcanza su punto culminante en los oráculos de salvación entregados por los profetas posteriores.

El pueblo de Dios

En la columna del medio del diagrama se presenta un resumen de la progresión que ha experimentado la revelación del pueblo de Dios. El hecho de poner a Dios, su pueblo y el orden creado en columnas lado a lado, indica las relaciones reveladas que Dios desea que existan entre ellos. Conocemos a Dios por lo que Él nos revela de sí mismo con relación a su pueblo y a la Creación, y nos conocemos realmente a nosotros mismos solo con relación a Dios, que nos creó y nos redimió.

El propósito de Dios, inicialmente dirigido hacia Adán y Eva en el Edén, pasó a centrarse en el hijo de David. Cuando el hijo de David, Salomón, no logró cumplir con las expectativas del pueblo de Dios, se produjo para ellos un problema teológico de inmensas proporciones. No es que antes de él haya habido alguien mejor al respecto, pero el fracaso de Salomón provocó que con el tiempo desaparecieran todas las señales externas e históricas del reino de Dios en la vida de Israel. ¿Cuál es, entonces, el punto de vista

profético de esta catástrofe? Israel y Judá son condenados por haber roto el Pacto, pronunciándose un castigo divino contra ellos. Sin embargo, existen esperanzas, debido a la naturaleza incondicional del compromiso y fidelidad de Dios con su Pacto.

Hay muchos temas proféticos con relación al pueblo de Dios y a su restitución. Varios de ellos tienen que ver con la restitución nacional y la reunión de los exiliados en la tierra prometida. En ocasiones, se habla de ellos como un remanente, unos pocos fieles que esperan al Señor (Is.10:20-23; 11:11-12; 14:1-4; 40:1-2; 46:3-4; 51:11; 61:4-7; Jer.23:1-8; 29:10-14; 30:10-11; 31:7-9; Ez.34:1-16; 36:22-24; 37:15-22; Mi.2:12). La reunión de los exiliados también significa que la salvación llegará a las naciones cuando los extranjeros de algún modo formen parte del regreso de Israel a la tierra prometida (Is.2:2-4; Mi.4:1-4; Sof.3:9; Zac. 8:20-23). En algunos lugares se describe este regreso como un segundo éxodo (Is.40:1-5; 43:1-7, 15-21; 48:20-21; 49:24-26; 51:9-11; Jer.23:7-8).

En lugar del segundo Moisés, aparecen al menos dos personajes claves que representan a Israel y actúan como mediadores de la presencia y obra salvadora de Dios. Estos son David (o un descendiente de David) y el siervo sufriente del Señor. El glorioso reinado de Dios por medio de David es parte central de la venida del reino (Is.9:2-7; 11:1-5; 16:5; 55:3-5; Jer.23:1-6; Ez.34:20-24; 37:24-28; Am.9:11). No importa si las profecías piensan en un regreso de David, o de uno de sus descendientes, para cumplir con tal papel. Cualquier cosa que no haya quedado clara se explica en el Nuevo Testamento, donde se identifica a Jesús como el verdadero rey del linaje de David, el que es hijo de David e Hijo de Dios al mismo tiempo.

El siervo sufriente es una figura que aparece en cuatro pasajes de Isaías (Is.42:1-4; 49:1-6; 50:4-9; 52:13 -53:12). Se trata de un ser no demasiado visible, humilde y compasivo, que sufre el rechazo, la humillación y la muerte, y que con ello trae la salvación a Israel y la luz a las naciones. Finalmente, es reivindicado y exaltado por Dios, aparentemente mediante la resurrección. La identidad del siervo

presenta un gran interrogante, pues Él es Israel (Is.49:3) y su misión está dirigida a Israel (Is.49:5-6). Sin embargo, cuando recordamos que el hijo de David es el representante de Israel, es decir, es el verdadero Israel y, a la vez, es el siervo de Israel (2 S. 7:14), el problema desaparece. El conocimiento del Mesías sufriente no se basa solamente en las cuatro denominadas «canciones del siervo» en Isaías. Constantemente se repite el tema de los elegidos de Dios que actúan como mediadores de la salvación de Israel, y que son humillados y rechazados por aquellos a los que fueron enviados a salvar. Los más claros ejemplos de ello son José, Moisés y David. No es coincidencia que el rol mesiánico de David fuera señalado mucho antes de haber sido nombrado rey (1 S. 16:13), y que pasa por numerosos sufrimientos antes de ser reivindicado. Si los discípulos que se encontraban en el camino a Emaús hubiesen comprendido esto, habrían sabido que el Cristo debía sufrir antes de entrar en su gloria (Lc.24:26).

■ El pueblo de Dios

es finalmente representado en los libros de los profetas como un príncipe Mesías. Se trata de aquel que cumple con la voluntad de Dios para muchos y que, con ello, salva a muchos.

La tierra prometida

El tercer elemento del reino de Dios, después de Dios y de su pueblo, es el lugar en el que habita la gente en comunión con Dios. El Antiguo Testamento nada dice para fundamentar la creencia popular de que existe un reino celestial «en el cielo», donde viven las almas despojadas de su cuerpo terrenal. Dios se relacionó con Adán y Eva, que eran seres corpóreos, en el Edén, aquí en la Tierra. Dios puso a Israel en la tierra prometida, Canaán. Ahora los profetas nos dicen que el reino de Dios se hace presente en la Tierra.

En primer lugar, hay profecías que hablan de una Creación renovada, un nuevo cielo y una nueva tierra (Is.65:17; 66:22). Así

como Dios creó este universo para su pueblo (Is.51:13-16), así también lo destruirá (Is.51:6), para luego volverlo a crear (Is.51:3, 11). Es esta participación de todo el Universo en la salvación final del pueblo de Dios la que, muy probablemente, se encuentra tras la llamada al orden creado a regocijarse con las acciones salvadoras de Dios (Is.44:23; 49:13; Sal.98:7-9; 148:1-14). Después se hallan las profecías que hablan de la nueva tierra, a la cual regresa Israel, y en cuyo centro se encuentra Jerusalén (Sion) y el templo restaurado. Este es el nuevo Edén, la tierra fructífera donde reina la armonía entre todas las cosas vivientes, la tierra de la perfecta sanidad (Is.2.2-4; 11:6-9; 32.1-20; 35:1-10; 65:17-25; Ez.34:11-16, 25-31; 36:35-38; 47:1-12).

Aquí se encuentran, entonces, los fundamentos del Antiguo Testamento para el concepto del Nuevo Testamento acerca de la regeneración y el nuevo nacimiento. Mientras lo primero que viene a la mente de las personas es la regeneración de cada hijo de Dios, es necesario recordar que la regeneración es un concepto tan amplio como el propio Universo.

■ La tierra prometida,

que en un principio estaba expresada en el Edén, y luego en la tierra prometida de Canaán, es finalmente representada como un Canaán renovado en una nueva tierra. En el centro de ella se encuentra el nuevo templo y la nueva Jerusalén.

El Pacto

El Pacto es la principal expresión de la relación existente entre Dios y su pueblo. Toda teología bíblica del Pacto toma nota de su unidad y diversidad. Dios tiene solo un compromiso de cumplir su propósito de establecer su reino. Por lo tanto, hay un solo Pacto, el cual se expresa de varias maneras diferentes en el curso de la historia de la redención. La primera de ellas es el compromiso inicial de Dios con la Creación, el cual se rompe cuando el hombre, su principal

partícipe en el Pacto, se rebela, creando el caos en todas las relaciones. Desde entonces, el compromiso de Dios con la redención se expresa en una serie de declaraciones de pacto. Hasta ahora hemos visto los pactos hechos con Noé, Abraham, Israel (en Sinaí) y David.

La escatología de los profetas retoma los temas del pasado de Israel, dando a entender con ello la continuidad de la fidelidad de Dios al único Pacto. Todos los temas referentes a la restauración se relacionan con alguna de las expresiones del Pacto. Pero, como la venida del reino será perfecta, gloriosa y permanente, algo debe ocurrir para permitirle al pueblo ser fiel al Pacto. Los profetas no solo predicen el regreso del pueblo a una tierra renovada, sino que el propio pueblo será renovado también. Un pasaje en particular se refiere a un nuevo pacto, el cual será escrito en el corazón (voluntad) del pueblo, para que pueda conocer a Dios y cumplir con su voluntad de manera perfecta (Jer.31:31-34). Otra profecía nos habla de la renovación espiritual del corazón, haciendo realidad el resumen del Pacto; «y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios». (Ez.36:25-28).

■ El Pacto único

proviene del compromiso original de Dios con la Creación, se expresa en términos redentores en los pactos hechos con Noé, Abraham, Israel, David, y en el nuevo pacto mencionado por los profetas.

Se predice la regeneración de todas las cosas

Resumen

Los profetas llenan el vacío dejado por el fracasado reino histórico de Israel. Nos hablan de un cumplimiento futuro de todos los propósitos divinos. Todos los hechos experimentados por Israel en su historia de liberación no son más que una sombra de la verdadera y decisiva obra de salvación. En ella, todas las cosas serán regeneradas, incluyendo los cielos y la tierra.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén	Orden
La Caída				Desorden
El diluvio	Dios	Noé	El arca	
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	Presagio de la regeneración del orden
Moisés	El Señor	Israel	Canaán	
David	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	
Los profetas	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén	Se predice la regeneración

Temas principales

El patrón de redención en la historia de Israel

La revelación acerca de Dios por medio de su Palabra y de sus actos de salvación

La revelación profética del reino por venir

Algunas palabras claves

Escatología

Lo que viene después

Las promesas proféticas del reino —Jesús dice cumplir las profecías, Lc.24:27, 44—El mensaje apostólico de que Cristo cumple todas las profecías, Hechos 13:32-33; 2 Co.1:20.

Guía de estudio del capítulo 20

En este punto ya estará familiarizado con la idea de que el patrón de redención se va desarrollando en la historia de Israel. Solo se han tenido en cuenta los principales acontecimientos ocurridos al respecto, pero cada acontecimiento en el relato del Antiguo Testamento está relacionado de algún modo con este mismo patrón. Intente relacionar los siguientes acontecimientos con la historia de la redención:

La caída de Jericó (Jos.6).

La muerte de Sísara (Jue.4).

David perdona la vida de Saúl (I S. 24)

La visita de la reina de Sabá (I R. 10).

Lea los siguientes pasajes de escatología profética y anote todos los temas de restauración que estén basados en la historia pasada de Israel: Isaías 11; 35; 61; 65; Ezequiel 34; 36; 37; Joel 2; Sofonías 3.

Comenzando con la Creación y el pacto hecho con Abraham, elabore la reseña de una teología bíblica de la misión cristiana, incluyendo los aspectos pertinentes de escatología profética.

Lectura adicional

BT, Parte 2, Capítulo 6; Sección D.

GK, páginas 81-86.

KG, Capítulos 3,4,5.

EL SEGUNDO ÉXODO

A

Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías, quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.
(Lucas 9.30-31)

Reseña del relato bíblico, Esdras, Nehemías, Hageo. En el año 539 a.C., Babilonia cayó ante el Imperio medo-persa. Al año siguiente, el rey Ciro permitió que los judíos regresaran y establecieran un estado judío dentro del Imperio persa. Fue muy difícil volver a establecer la nación. La gente del lugar se oponía a la reconstrucción de Jerusalén y el templo. Hubo muchos judíos que no regresaron, quedándose en la tierra del exilio. A finales del siglo IV a.C., Alejandro Magno conquistó el Imperio persa. Los judíos comenzaron un largo y difícil período, durante el cual la cultura y la religión griegas pusieron a prueba su fe en las promesas hechas por Dios en su Pacto. En el año 63 a.C., Pompeyo conquistó Palestina, convirtiéndose ésta en una provincia del Imperio romano.

Regreso a la desilusión

Desde el punto de vista de los judíos¹ exiliados en Babilonia, las profecías referentes al regreso a la tierra prometida se aplicaban a su situación. Podemos imaginar de qué manera muchos de ellos interpretaron las profecías del regreso. Seguramente esperaban que se produjera una revuelta mundial que pusiera al pueblo judío a la cabeza, pero, en vez de ello, después de la caída de Babilonia, este pueblo cayó bajo el dominio de otra potencia extranjera. Cuando Ciro, el rey persa, les permitió regresar y restablecer su nación, la ciudad de Jerusalén y el templo, se encontraron con la resistencia de otros grupos de extranjeros que habitaban entonces la tierra prometida. Para comprender los problemas enfrentados por la nueva comunidad, nada mejor que leer los libros de Esdras, Nehemías y Hageo. En ellos se habla de la oposición externa a la reconstrucción, y de la indiferencia del propio pueblo en cuanto al cumplimiento de la ley de Dios.

No debemos pasar por alto los aspectos positivos del establecimiento del nuevo estado judío. El pueblo es liberado para poder regresar a la tierra prometida. Durante un tiempo, el liderazgo estuvo en manos de un descendiente de David, un hombre llamado Zorobabel (Esd. 2-5; Hag. 1-2; Mt. 1:13; Lc. 3:27). Se estableció un estado autónomo dentro del Imperio Persa y, con el tiempo, se construyó una nueva Jerusalén y un nuevo templo.

El problema es que, aun cuando tenemos aquí, a grandes rasgos, la estructura del reino descrita por los profetas, no tenemos su esencia. No hay un regreso glorioso, ni un templo magnífico en medio de un territorio regenerado. También es evidente que el pueblo no ha pasado por la transformación espiritual que los convierta en el pueblo perfecto de Dios. No hay un reinado majestuoso del príncipe davídico.

■ El regreso desde el exilio

no es más que una pálida sombra del glorioso reino predicho para el pueblo de Dios.

Profecía y visiones

Los tres profetas del período posterior al exilio, Hageo, Zacarías y Malaquías, nos ayudan a comprender lo que está sucediendo. Desde el punto de vista humano, la mayoría de judíos permanece sin arrepentirse. Los profetas continúan acusándolos de no cumplir con el Pacto, advirtiéndoles del castigo que sufrirán por ello. Pero, también esperan el cumplimiento futuro de las bendiciones del Pacto. Sin embargo, desde el punto de vista divino, aún no es el tiempo de la venida del reino, y los creyentes deben continuar viviendo con sus esperanzas puestas en el futuro.

Estos profetas, junto con los relatos de Esdras y Nehemías, dejan claro que la nación restaurada no es el reino de Dios. ¿Cuál es entonces su propósito? Solo podemos suponer que representa un recordatorio al pueblo de que Dios sigue activo en la historia de la salvación, incentivando al mismo tiempo a la verdadera fe a mirar más allá del presente, hacia un cumplimiento más grandioso. De este modo, cada uno de los profetas habla de una gloria que aún está por venir (Hag. 2:6-9; Zac. 8:20-23; 14:1-21; Mal. 4:1-6).

En este último período de profecías, se ve también la aparición de una forma particular de escritura profética. La palabra «apocalíptico» se utiliza para describir el tipo de visiones como las encontradas en Daniel 7 y 8, y en Zacarías 1:7-6:15. La mayoría de los escritos apocalípticos judíos no aparecen en la Biblia, sino que fueron escritos en el período entre ambos testamentos. El estilo de escritura apocalíptica incluía visiones simbólicas que no estaban centradas tanto en Israel como en el propósito de Dios para todo el Universo.

■ Los profetas posteriores al exilio

interpretan la naturaleza de la comunidad restaurada y apuntan más allá de ella, hacia el verdadero cumplimiento de las promesas.

La historia inconclusa

Al llegar al final del Antiguo Testamento, nos damos cuenta de que es un libro sin un final. Nada se ha resuelto en la comunidad judía, aun cuando ésta se encuentra de regreso en la tierra prometida. Debemos suponer que, o el pueblo espera con fe una salvación futura, o renuncia a la idea del cumplimiento del Pacto. La evidencia relacionada con la historia de los judíos que encontramos después de finalizar el período del Antiguo Testamento (alrededor del final del siglo V a.C.), nos muestra que aún tenían que pasar por muchas otras dificultades. La mayor parte de la información disponible acerca del período entre ambos testamentos, proviene de una serie de libros judíos llamados apócrifos² (2), los cuales nos entregan una exacta relación de la vida bajo los gobiernos persa, griego y romano.

Hagamos ahora un resumen de las principales etapas de desarrollo de la Teología del reino de Dios en el Antiguo Testamento. En primer lugar, Dios reveló su reino en la *Creación*, o generación, de los cielos y la tierra, siendo el Edén su punto focal:

La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén
-------------	------	------------	---------

En segundo lugar, después de la Caída, o degeneración, Dios reveló sus propósitos de redención para el restablecimiento del reino en dos etapas principales (aun cuando también consideramos una revelación preliminar con Noé y el diluvio). La primera etapa principal de revelación redentora ocurre en la *historia de Israel*, desde Abraham hasta David y Salomón. Esta etapa consta de tres partes: las promesas originalmente hechas a Abraham, las acciones redentoras del éxodo, y la forma final del reino en la tierra prometida. De este modo, primero se hacen las promesas, luego se llevan a la acción en la redención, y luego se cumplen.

Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	Entrega de las promesas
Moisés	El Señor	Israel	Canaán	Desarrollo de las promesas
David	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	Cumplimiento de las promesas

En tercer lugar, tras otra experiencia histórica de la caída, el exilio o la degeneración, la *escatología profética* promete que en el futuro las promesas se cumplirán verdadera y absolutamente. Esta es la segunda etapa principal de la revelación redentora. Esta regeneración de todas las cosas no se hará realidad en el período correspondiente al Antiguo Testamento:

Los profetas	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén	Nueva exposición de las promesas
--------------	----------	-------------------	--------------------------------------	----------------------------------

Teniendo en mente este plan de la revelación entregada en el Antiguo Testamento, nos encontramos ahora en posición de distinguir las diversas alusiones que existen en el texto del Nuevo Testamento, al revelar el mensaje de Jesús, el Cristo que viene a cumplir todas las expectativas del Antiguo Testamento. Gran parte de la terminología del Evangelio proviene directamente de estos indicios preparatorios. En tanto que el Evangelio nos entregará el significado final de todas las promesas de Dios a Israel, la revelación redentora en el Antiguo Testamento profundizará nuestra apreciación de lo que significa que Jesús sea el Cristo.

■ El Antiguo Testamento

finaliza sin que se haya producido el cumplimiento de las promesas divinas.

La regeneración, una esperanza futura.

Resumen

Con el regreso de los judíos a la tierra prometida, parecieron cumplirse así las promesas divinas. Sin embargo, la esperada regeneración de todas las cosas aún no había ocurrido. La única esperanza ahora es que, en algún momento en el futuro, Dios actúe para traer el reino y la salvación a su pueblo.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
La Creación	Dios	Adán y Eva	El Edén	Se establece el patrón del reino
Abraham	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	
Moisés	El Señor	Israel	Canaán	El reino se revela en la historia de Israel
David	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	
Los profetas	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén	El reino se revela en la escatología profética

Temas principales

El regreso desde el exilio
Frustración de la esperanza profética

Algunas palabras claves

Apocalíptico
Apócrifos

Lo que viene después

El templo de Dios será reconstruido por el Espíritu, Zac. 4: 6-7 —Jesús, el nuevo templo, Jn. 2:19.

Un nuevo Elías anunciará la venida del Señor, Mal. 4:5-6 —Juan el Bautista, el nuevo Elías, Mt. 11:12-14.

Guía de estudio del Capítulo 21

Lea los libros de Esdras (no se deje desalentar por las largas listas de nombres allí mencionados) y Nehemías a la luz de las promesas proféticas. Preste especial atención a las razones que provocaron la desilusión entre los creyentes que regresaban del exilio.

Lea las visiones de Zacarías (Zac. 1-6). Observe el papel que cumple el ángel intérprete. Trate de entender lo que tales visiones intentaban comunicar a este pueblo que esperaba la restauración de Israel y el templo.

Resuma la teología bíblica sobre el Pacto y la regeneración presentada en el Antiguo Testamento.

Lectura adicional

Between the Testaments, de D. S. Russell (Londres: SCM, 1960). KG, Capítulo 6.

La Historia de Israel, de John Bright (Filadelfia: Westminster, 1959; Londres, SCM Press, 1959), Capítulos 11 y 12.

Haggai, Zechariah, Malachi, de Joyce Baldwin, TOTC (Londres: Tyndale Press, 1972).

Apocalyptic, de Leon Morris (Grand Rapids: W.B. Eerdmans, 1972; Londres: Inter-Varsity Press, 1975).

Notas

¹ El nombre «judío» se refiere a un miembro de la tribu de Judá. Es incorrecto denominar a toda la nación de Israel como judíos. Cuando se produjo la separación del reino tras la secesión de Jeroboam, el reino del Sur pasó a llamarse Judá y su gente, judíos. Por lo tanto, el exilio en Babilonia y el regreso se aplica a los judíos

- ² Los libros apócrifos no formaban parte del canon reconocido de las Escrituras, ni para los judíos ni para los cristianos. En algunas Bblias, estos libros aparecen entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Se trata de una importante colección de textos religiosos judíos y representa nuestra principal fuente de información con respecto a la historia y la religión de los judíos durante el período entre ambos testamentos

22

LA NUEVA CREACIÓN PARA NOSOTROS



Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. (Juan 2:19)

Reseña del relato bíblico, Mateo, Marcos, Lucas, Juan. La provincia de Judea, tierra natal de los judíos, cayó bajo el dominio romano en el año 63 a.C. Durante el reinado de César Augusto, probablemente alrededor del año 4 d.C., nace Jesús en el poblado de Belén. Juan, conocido como el Bautista, preparó el camino para el ministerio de Jesús. Este ministerio de predicación, enseñanza y sanidad comenzó con el bautismo de Jesús y duró alrededor de tres años. Un creciente conflicto con los judíos y con sus líderes religiosos llevó a Jesús a ser sentenciado a muerte por el gobernador romano, Poncio Pilato. Fue ejecutado por los romanos a las afueras de Jerusalén, pero dos días después resucitó de entre los muertos, apareciéndose ante sus seguidores en varias ocasiones. Tras pasar un tiempo con ellos, Jesús fue llevado a los cielos.

Unidad y diversidad en la Biblia

En mi intento por subrayar un tema unificador entre toda la revelación bíblica, no ha sido mi intención ocultar la gran diversidad que también existe en ellas. Sin embargo, es extremadamente importante no permitir que las diversas perspectivas y enfoques adoptados por los diferentes autores de la Biblia nos hagan desestimar la unidad presente en la Biblia. Los autores de cada uno de los libros dejan en sus obras algo de ellos mismos, y de su manera de pensar. Pero, como lo señalé en el capítulo 6, la Biblia es tanto un libro divino como humano. El Espíritu Santo, utilizando una diversidad de autores humanos, produjo una sola obra, la cual dice exactamente lo que Dios quiere que diga.

Por ser ésta una obra introductoria, nos concentraremos en el mensaje *único* de la Biblia. Esto no significa que hacemos caso omiso de la diversidad de formas en que los diferentes autores presentan el mensaje. Sin embargo, hay muchos autores y comentaristas que suponen errónea e injustificadamente que esta diversidad significa que también hay un conflicto de ideas.

Existe también la tendencia a separar el Antiguo Testamento del Nuevo. No existe ninguna orden divina para imprimirlas por separado, incluyendo una nueva tabla de contenidos entre ellos. Evidentemente, ambos testamentos presentan importantes diferencias entre ellos, como ya hemos visto en este libro. Por desgracia, estas diferencias generalmente parecen ser más evidentes que la unidad de la Biblia. No olvidemos que existe una continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, puesto que el Nuevo cumple al Antiguo, y el Antiguo da testimonio del Cristo del Nuevo. Existe discontinuidad entre ellos en el sentido de que el Antiguo Testamento debe dar paso al Nuevo, y que el pueblo de Dios debe aceptar la sólida realidad de Cristo y abandonar los indicios o sombras de la misma que se encontraban en la ley de Moisés y la adoración de Israel.

También existe diversidad dentro del Nuevo Testamento. Los cuatro Evangelios relatan en esencia la misma historia, pero con

diferentes énfasis, y seleccionando diferentes detalles en la vida y ministerio de Jesús. Las epístolas nos muestran una variedad de temas, generalmente en respuesta a ciertas necesidades en particular en la vida de la congregación a la cual están dirigidas. Por otra parte, esta variedad no se aparta del mensaje central de Jesucristo como elemento unificador. No hay ninguna enseñanza en el Nuevo Testamento que sea inconsistente con la persona y obra de Jesucristo.

■ La unidad y diversidad

de la Biblia se encuentra en la existencia de un único tema revelado, el cual se centra en Jesucristo, y en los diversos énfasis con los que se presenta tal tema.

Jesús es Dios verdadero

Como recordarán, he decidido poner énfasis en la nueva creación o regeneración como uno de los temas unificadores de la Biblia. Junto a lo anterior se encuentra el concepto del reino, el cual involucra a Dios, su pueblo y el orden creado, todos relacionados entre sí de manera perfecta. De este modo, la Creación, o generación original, produjo la revelación del reino de Dios en el Edén¹. La Caída, o degeneración, produjo la anulación del reino de Dios, confundiendo las relaciones entre Dios, el pueblo y el mundo. La revelación redentora muestra el camino hacia la regeneración o restauración del reino de Dios.

La nueva revelación entregada en Jesucristo es de suma importancia. En el capítulo 6, señalamos que Jesucristo es la última revelación divina y la más completa. Le recomiendo volver a leer dicho capítulo. Los discípulos debieron haber comprendido la naturaleza del Evangelio fundamentándose en lo revelado en el Antiguo Testamento (Lc.24:25-27). Jesús cumple las expectativas del Antiguo Testamento. Pero, en otro sentido, Jesús las cumple de

manera tan sorprendente que nadie podría haber predicho en su plenitud la manera en que Él habría de traer el reino.

La escatología profética involucraba toda una serie de imágenes, algunas muy simbólicas, otras mucho más cercanas a la verdadera experiencia histórica de Israel, en las cuales se presentaba la venida del reino desde diversos ángulos. Sin embargo, es comprensible que la mayoría de los judíos pensara que el cumplimiento de las promesas se produciría con la repentina venida de Dios, en todo su poder, para devolver su aún disperso pueblo a la tierra prometida, para expulsar a los romanos y otros enemigos, para restablecer a Jerusalén y el templo con insuperable esplendor, para reunir al pueblo desde cada nación de la tierra y situarlo en el reino, para juzgar a los malvados e infieles y, sobre todo, para establecer la gloriosa soberanía de su reino por medio de un príncipe davídico, el cual ejercería su poder desde Jerusalén. De este modo, Jerusalén sería el centro de la nueva tierra, en la cual todos los pueblos, criaturas y cosas existen en perfecta armonía.

Siendo estas las expectativas del pueblo, podemos comprender por qué los judíos no estaban preparados, a pesar de profecías tales como la de Isaías 9:6 para aceptar que su Dios habría de venir como el hijo de María. Cada vez que Jesús declaró ser Dios, provocó el odio de los líderes religiosos judíos (Mt.26:63-65; Mr.2:5-7; Mt.25:31-32; 29:63-68; ver Ez.34:17-21; Jn.8:48-59; 10:29-31). Juan nos habla de cómo el Creador se unió a la raza humana para luego no ser recibido por aquellos a quienes había preparado para la ocasión (Jn.1:1-18). La encarnación de Dios (Dios hecho carne) es parte central del hecho fundamental del Evangelio, por medio del cual Dios restablece la verdadera relación entre sí mismo y la raza humana.

La primera Iglesia llegó a aceptar la deidad de Jesús como un elemento esencial del Evangelio, por lo tanto, podríamos investigar acerca de la necesidad de la encarnación para nuestra salvación (Jn.1:1-3; Fil.2:5-7; Col.1:16-17; 2:9; Tit.2:13; He.1:8; Ap.22:13).

■ Jesucristo

es Dios verdadero, el Creador del Universo.

Jesús es el verdadero pueblo de Dios

El Nuevo Testamento nos dice que el Evangelio de nuestra salvación depende no solo de la deidad de Cristo, sino también de su perfecto y completo carácter humano. A la vez de ser Dios el Creador, el Dios de Adán, Abraham, David y los profetas, es también un verdadero hombre creado, el último Adán, la simiente de Abraham, el hijo de David y el verdadero profeta (Mt.21:9; Lc.4:16-24; Ro.1:3; 5:19; 1 Co.15:22, 45; Gá.3:16; Col.1:15).

Una vez más, una situación presagiada en el Antiguo Testamento resulta ser inesperada para los judíos de la época de Jesús. Todas aquellas figuras de importancia, como los sacerdotes y reyes que mediaron la salvación para muchos en Israel, apuntan a Aquel que, como verdadero israelita, representa a muchos. A partir de su interpretación de las promesas proféticas, los judíos estaban esperando el regreso de una gran multitud a la tierra prometida. Hasta los remanentes representarían un gran número de personas. No estaban preparados para que el verdadero pueblo de Dios fuera, en primer lugar, un solo hombre. No podían ver que todo lo que Dios había querido para Adán y luego para Israel, estaba siendo cumplido en la existencia de Jesús, perfecta y sin pecado.

Adán fue la primera cabeza de la raza humana, pero no logró mantener a su raza en una correcta relación con Dios. Fue tentado y, a causa de su rebelión contra su Creador cayó y fue expulsado del Edén, de modo que, desde entonces, toda la existencia humana sucede fuera de este lugar. Ahora, el último Adán viene para ser la cabeza de una nueva raza humana. Él cumple de manera perfecta la tarea inicialmente encomendada a Adán. Igual que éste, también fue tentado, esta vez en el desierto, para así, al salir vencedor, devolver a su nuevo pueblo de regreso al Edén, a la comunión con Dios. Es

necesario leer los relatos sobre la tentación (Mt. 4:1-11; Mr. 1:12-13; Lc. 4:1-13), teniendo en mente a Adán e Israel, ambos hijos de Dios que fracasaron ante esta prueba. Jesús, en su bautismo, se identificó con la raza humana y recibió la aprobación divina como verdadero Hijo de Dios. Nótese cómo Lucas incluye el árbol genealógico de Jesús, donde se lo relaciona con Adán, hijo de Dios, pasando por diversas generaciones de israelitas (Lc. 3:23-38). Como verá, nuestro diagrama nos muestra esta progresión del pueblo de Dios, desde Adán (un fracaso), pasando por los israelitas (otros fracasos), hasta llegar a Jesús, el único Hijo de Dios que complació completamente a Dios tras el pecado de Adán.

Ser hijo de Dios significa también cumplir el papel de siervo. El verdadero hijo es aquel que sirve al Padre (Éx. 4:23; He. 3:6). La aprobación del Padre durante el bautismo de Jesús repite la promesa mesiánica del Salmo 2:6-7, y la sumisión del siervo a la que se refiere Isaías 42:1. La primera tentación de Cristo contiene el siguiente desafío: «si eres Hijo de Dios...». Cabe destacar que las Escrituras que utilizó Jesús para resistir el ataque del diablo (Dt. 8:3; 6:13,16) provienen del comentario hecho por Moisés sobre la incapacidad de Israel de superar la prueba que le fue impuesta en el desierto. El significado es muy claro. Durante su bautismo, Jesús es declarado como verdadero Adán, verdadero Israel. Inmediatamente después de ello, el mismo Espíritu que descendió sobre Él en su bautismo, es ahora el que lo conduce a esta prueba, de la cual sale indemne, como el verdadero y fiel Israel de Dios.

En el Antiguo Testamento, los cargos claves que representaban al pueblo eran los de profeta, sacerdote, rey y sabio. Al leer el Nuevo Testamento, se hace evidente que sus diversos escritores consideraban que todos estos roles se cumplían en la persona y obra de Cristo. En primer lugar, Jesús es profeta verdadero, el cual anuncia el reino de Dios (Mt. 1:14-15; Lc. 4:16-21; He. 1:1-2). Más importante aun, Él no solo predica la palabra profética, Él es la Palabra (Jn. 1:1-3, 14-18; 14:6). La obra que realiza Jesús al revelar la verdad acerca de Dios y del reino representa el clímax de la tarea que llevaron a

cabo los profetas en el Antiguo Testamento.

En segundo lugar, Jesús cumple el rol del sacerdote. Jesús se refiere de manera indirecta a este hecho cuando habla de que su propia muerte es un sacrificio en rescate por muchos (Mr. 10:45; Lc. 22:19-20; Jn. 10:11,15). En la epístola a los Hebreos, se elabora con mayor detalle la teología del sacerdocio de Cristo, tanto por representar la continuación del sacerdocio de Israel como por ser superior al mismo y por cumplir con el cargo de manera perfecta (He. 3:1; 4:14-5:10; 7:24-10:25). Aquí se muestra claramente la relación existente con el tema del Pacto, puesto que Cristo establece un nuevo y mejor Pacto por medio de su propia sangre. De textos como estos se desprende que Jesús vino tanto para ser sacerdote verdadero, como el único, perfecto y aceptable sacrificio por el pecado. Por tanto, Él es el verdadero Cordero pascual (1 Co. 5:7), la ofrenda sin pecado por nuestro pecado (2 Co. 5:21; 1 P. 2:24). En el papel de sacerdote, su misión es la de llevar sobre sí la maldición que Dios declaró sobre todos los que no cumplen su Pacto (Dt. 11:26-28; Gá. 3:10-14).

En tercer lugar, el reinado de Cristo comienza con el hecho de que Él es, literalmente, descendiente de David, y que cumple con las expectativas proféticas del Mesías davídico. (Mt. 1:17-20; 20:29-31; Lc. 1:30-33; Ro. 1:3). Con su resurrección y ascensión, Jesús proclama su Soberanía, y cumple las promesas del pacto hecho con Israel. En su resurrección, Jesús es proclamado Hijo de Dios (Ro. 1:4). No solo se produce la resurrección de entre los muertos de un nuevo Israel, sino que se proclama el rey de Israel (Hch. 2:30-32,36; 13:22-23,32-37). El reinado no solo se refiere al rey de Israel, sino también al dominio que se le dio a Adán sobre la Creación (Gn. 1:26-28). Los milagros realizados por Jesús apuntan al restablecimiento del dominio del hombre y a la victoria de Dios sobre Satanás. De este modo, se identifica a Jesús con el Hijo del Hombre del que se hace mención en Daniel 7, y que es el que restablece el dominio del pueblo de Dios. Con la venida del Hijo del Hombre con gran poder y gloria, se producirá el restablecimiento final de la raza humana (Lc. 21: 27-28).

Por último, en Jesús se cumple también la imagen del sabio. Salomón fue tanto hijo de David como sabio de Israel. Ahora uno más grande que Salomón ha llegado (Lc. 11:31). La sabiduría es una característica del Mesías-rey davídico (Is. 9:6; 11:2). Jesús demuestra una sabiduría superior a la encontrada en el templo (Lc. 2:46-52). Su forma de hablar es la de un maestro de la sabiduría (utilizando las paráboles), y dice ser la fuente de la verdadera sabiduría (Mt. 7:24-29). Cristo se ha hecho sabiduría por nosotros, y Él es el medio por el cual somos rescatados de la falsa sabiduría del mundo (1 Co. 1:20-2:16).

■ Jesucristo

es ser humano de verdad. Él es el último Adán, el verdadero Israel.

Jesús es la nueva creación

El templo en Israel era el punto focal de la tierra prometida. Era el lugar donde Dios se reunía con su pueblo, y donde se llevaba a cabo la reconciliación y la restauración. Ya hemos visto que Dios se relacionaba con su pueblo en la tierra prometida a través del templo, porque la obra mediadora del sacerdote era necesaria para la comunión entre ambos. La esperanza profética de una nueva creación siempre involucra un templo nuevo y glorificado como el centro de la Tierra. Juan nos dice que la venida de Cristo es la venida del Verbo en el tabernáculo de la carne humana para habitar entre nosotros (Jn. 1:14). De este modo, cuando Jesús purificó el templo y se produjo una discusión al respecto, Él se identificó con el verdadero templo (Jn. 2:13-22). Pero, si Jesús es el centro focal de la nueva creación debe, de algún modo, personificar dicha creación. En el Nuevo Testamento se hace una referencia indirecta a este hecho cuando se relaciona a la nueva creación con la redención de nuestros cuerpos (Ro. 8:19-23; 2 P. 3:11-13).

La estrategia divina de la salvación emerge ahora con mayor claridad. Todo lo que Dios prometió en el Antiguo Testamento se

cumple en Cristo, especialmente en su resurrección de entre los muertos (Hechos 13:32-33). El mensaje de Cristo afirma que todas las promesas divinas se cumplen en Él (2 Co. 1:20). Los temas analizados en este capítulo hacen necesario que comprendamos que *todas* las promesas divinas se cumplen con el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesús. En suma, las promesas del Antiguo Testamento se refieren a la regeneración de todas las cosas. Se trata de una recreación del reino, en el cual Dios, su pueblo y el orden creado existen en perfecta armonía, cumpliendo de manera perfecta sus respectivos roles. La estrategia de salvación, entonces, consiste en que Dios restablece su reino a través de Cristo, por medio de la obra de Cristo y, de hecho, *en la persona* de Cristo. En otras palabras, Cristo, el Dios-hombre, representa la regeneración de todas las cosas. Él es Dios verdadero, hombre verdadero y orden creado verdadero, todos ellos viviendo juntos de manera perfecta. «Dios con nosotros» (del hebreo *immanu-el*, Mt. 1:20-23) no se refiere solo a que Dios habita en nuestro mundo y entre los seres humanos, sino que Dios habita con el hombre verdadero y representativo en la persona de Jesús de Nazaret. El mensaje uniforme del Nuevo Testamento es que todo lo que Jesús fue, lo fue *por nosotros*. La nueva creación ha venido para nosotros, por nosotros, en Él.

En el Capítulo 6 mencionamos el tema de la tipología. El *tipo* es el presagio histórico de una realidad futura o *antitipo*, el cual es Cristo. Propongo ahora la utilización del término *prototipo* para referirnos al reino original, antes de la Caída. La escatología profética, con su utilización de los acontecimientos históricos del pasado para describir el futuro, confirma la tipología de dicha historia (véase el resumen del siguiente diagrama).

■ Jesucristo

es el nuevo templo y personifica el nuevo orden creado. Él es la regeneración de todas las cosas en sí mismo.

Jesús es la regeneración disponible para nosotros

Resumen

La regeneración fue revelada en el Antiguo Testamento como la nueva Creación del pueblo de Dios y del orden creado. En el Nuevo Testamento se revela que esto se lleva a cabo primero de manera representativa, en la persona de Jesús. Él es Dios verdadero, ser humano verdadero, y mundo verdadero, en el cual Dios se reúne con su pueblo.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
Prototipo	Dios	Adán y Eva	El Edén	Se establece el patrón del reino
Tipo	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	El reino se revela en la Historia de Israel
	El Señor	Israel	Canaán	
	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	
Tipo Confirmado	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén	El reino se revela en la escatología profética
Antitipo	J E S U C R I S T O			El reino es revelado en Jesús

Temas principales

Jesús como Dios, hombre y mundo.

Jesús es la regeneración para nosotros.

Algunas palabras claves

Unidad y diversidad.

Encarnación

Lo que viene después

Cristo, la regeneración —Nos reconocemos en Él, 2 Co.5:17 —la consumación de la regeneración de todas las cosas, Ap.21:1-5.

Guía de estudio del capítulo 22

Asegúrese de haber comprendido el concepto de que en Jesús se cumplen *todas* las promesas del Antiguo Testamento.

Siga el desarrollo del tema de Dios habitando con su pueblo, desde el Antiguo Testamento hasta su cumplimiento en la encarnación de Jesús.

¿De qué manera se cumplen en Cristo las maldiciones y amenazas de castigo mencionadas en los pactos del Antiguo Testamento?

¿Recuerda alguna promesa del Antiguo Testamento que no se haya cumplido en la primera venida de Cristo? ¿Está de acuerdo en que hay algunas promesas que se refieren solo a su segunda venida?

Lectura adicional

Los artículos en el NDB sobre «La encarnación», «los nombres de Jesucristo», «Rey», «Reino de Dios», «Profetas», «Sacerdotes». KG, Capítulo 7.

Gospel and Wisdom, de G.Goldsworthy, Capítulo 11.

La Institución de la Fe Cristiana, de Juan Calvino, Libro 2, Capítulos 10-17.

Notas

¹ El término *reino de Dios* es desconocido en el Antiguo Testamento y tiene sus orígenes en el período entre ambos testamentos. He utilizado este nombre para aplicarlo al concepto del Antiguo Testamento, que se aplica a la enseñanza que nos da el Nuevo Testamento acerca del reino.

EL INICIO DE LA NUEVA CREACIÓN EN NOSOTROS



Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.
(Hechos 2:21)

Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.
(Hechos 16:31)

Reseña del relato bíblico, Hechos. Después de la ascención de Jesús, sus discípulos esperaron en Jerusalén. El día de Pentecostés el Espíritu Santo vino sobre ellos, y comenzaron la tarea de proclamar a Jesús. A medida que los primeros cristianos fueron comprendiendo las implicancias misioneras del Evangelio, la proclamación en el ámbito local se fue extendiendo hasta la evangelización mundial. El apóstol Pablo llevó el Evangelio a Asia Menor y Grecia, estableciendo muchas iglesias en el camino. Con el tiempo, la Iglesia floreció en el corazón del Imperio romano, en Roma.

Reseña de la Redención

Hasta este punto, hemos hecho frecuentes referencias a la relación existente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Así como

el Antiguo Testamento tiene su propia estructura interna, así también ocurre con el Nuevo Testamento. Ya hemos visto cómo el Antiguo Testamento presagia el Nuevo en dos etapas principales: en la historia de Israel, desde Abraham hasta Salomón, y en las promesas proféticas de un reino futuro. El Nuevo Testamento nos presenta el cumplimiento de las promesas en diferentes etapas, las cuales es necesario examinar con detalle.

En el capítulo anterior, argumentamos que el Nuevo Testamento ve a la persona de Jesucristo encarnado como el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento. La vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesús son el medio para la realización de dicho cumplimiento. Jesús se encuentra ahora a la diestra del Padre. Él es el hombre perfecto en perfecta relación con el Padre. Pero, todo lo que Él hace, y todo lo que Él es, es por nosotros. Él puede ser nuestro representante, nuestro salvador, solo si, de algún modo, podemos tomar parte de lo que le pertenece a Él. De nada nos serviría si el reino de Dios, la nueva creación, fuera exclusivamente para la persona de Jesucristo.

Mientras Jesús estuvo con sus discípulos, ellos sintieron que estaban en contacto con el reino de Dios. Hay muchas cosas que no comprendieron y que, de hecho, no podían comprender hasta que todo se hubiera revelado. Por lo tanto, se les hizo difícil aceptar que Jesús no estaría siempre presente con ellos (Jn.13:31-38). Ante ello, Jesús les dijo que ésta era la única manera de que pudieran recibir las bendiciones de Dios. Él debía abandonarlos para su bien. Además, el Espíritu Santo ocuparía su lugar entre ellos, con lo que seguiría presente, aunque no físicamente (Jn.14:1-3, 18-20; 15:26-27; 16:4-7).

La confusión de los discípulos es, tal vez, comprensible. Después de todo, la imagen que se presentaba en el Antiguo Testamento referente al reino no daba a entender que el Rey estuviera presente solo por un tiempo. Jesús introduce así una nueva dimensión a la revelación ya existente. Habrá un período de discipulado en el cual el Señor estará ausente en su forma humana. ¿Por qué esto irá en beneficio de su pueblo, y qué tiene esto que ver con que ellos harán cosas aun mayores

que las hechas hasta el momento por su Mesías (Jn.16:7; 14:12)? Al examinar lo que ocurre tras la existencia terrenal de Jesús, podemos encontrar respuesta a estos interrogantes.

■ El reino de Dios,

que fue presagiado en el Antiguo Testamento, se hace realidad en la persona de Jesucristo. Sin embargo, esta persona permanece con su pueblo solo por un tiempo breve.

¿De qué manera viene el reino?

Los libros de Lucas y Hechos representan una parte única de la Biblia. El Evangelio de Lucas tiene mucho en común con los otros tres Evangelios, pero solo Lucas se refiere al período de transición mientras Jesús estuvo aquí en persona con su pueblo, hasta que estuvo ausente en cuerpo, pero presente en el Espíritu. El último discurso de Jesús, relatado en Juan 14-16, nos dice lo que habrá de suceder. Lucas y Hechos nos dicen cómo ocurrieron realmente las cosas.

Como ya señalamos en el capítulo 8 (sección: «El testimonio de Lucas y Hechos»), en Lucas 24 se habla de dos discípulos que, con la muerte de Jesús, ven desmoronarse sus esperanzas de la venida del reino. Las esperanzas de la repentina y gloriosa venida del reino de Dios en la Tierra se ven totalmente destruidas. Aparentemente, los enemigos del reino han vencido (Lc.24:17-21). La lección de Teología bíblica, dada por el propio Maestro, comienza refiriéndose a la correcta interpretación de los profetas. El Cristo debe sufrir y solo entonces entrar en su gloria (Lc.24:25-27). Su muerte fue totalmente predecible y, de hecho, Él había tratado de prepararlos para tal hecho (Mr.8:31-33; 9:9-13; 10:35-45).

Una vez que los discípulos se convencieron de que Jesús estaba nuevamente vivo, sus esperanzas en la venida del reino se reavivaron (Lc.24:31-35). El sufrimiento del Mesías aparentemente había acabado y lo único que restaba era que entrara en su gloria.

Esto solo podía significar, según ellos, que la gloria del reino profético estaba a punto de resplandecer sobre ellos. De allí su pregunta, «Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?» (Hch. 1:6).

La respuesta de Jesús es en extremo importante para comprender de qué manera habría de venir el reino. En primer lugar, Él rechaza su idea de que el asunto se resolvería en términos temporales, con un «cuando». «No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones», les dice (Hch. 1:7). En segundo lugar, dirige su pensamiento hacia su participación inmediata en el proceso de venida del reino: «pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hch.1:8). Con ello les está diciendo que el reino está siendo restaurado en ese momento, pero no de la manera que ellos esperaban. El reino viene por medio de la predicación del Evangelio (testificando de Cristo) bajo la influencia del Espíritu Santo. El poder del reino no se encuentra solo en la obra del Espíritu Santo, ni solo en la palabra de Cristo, sino en ambos.

Con ello, Jesús proporciona la interpretación definitiva de las profecías del Antiguo Testamento acerca del día de la salvación. Como recordaremos, Israel recibió la misión de ser una luz para las naciones, sin embargo, nunca se llamó a Israel a ir al mundo a proclamar el reino a los gentiles. Recordemos también aquellas grandes profecías, como las de Isaías 2 y Zacarías 8, que nos hablan de los gentiles entrando en Jerusalén tras la venida del reino. Ahora vemos a Jesús, el Israel verdadero y el nuevo templo, diciéndole a sus discípulos que el Espíritu Santo lleva su presencia a todo el mundo a través de la predicación del Evangelio. De este modo las naciones vendrán a Cristo, quien toma el lugar del antiguo Israel y Jerusalén.

Una perspectiva similar la encontramos en la llamada «gran comisión» de Mateo 28:17-20. Cuando Jesús dijo haber recibido toda la autoridad en el cielo y en la tierra, fue como si estuviera diciendo que Él era el que traía el reino de Dios. Los discípulos bien podían haber esperado que se hiciera mención en ese momento de los gentiles que llegarían a Israel desde todos los rincones del mundo. Pero lo que Jesús

está realmente diciendo es que Jerusalén y el templo han sido sustituidos. El templo en la tierra de Judá ya no es el punto focal del reino, sino que es Él mismo, donde quiera que esté presente. Tras cambiar su presencia física por su presencia en el Espíritu, los gentiles llegarán al nuevo templo creado por dicho Espíritu dondequiera que se predique el Evangelio en el mundo. Las palabras «id y haced discípulos a todas las naciones» significan que ya no pueden seguir esperando en Jerusalén, sino que deben salir y hacer discípulos¹. El nuevo templo estará dondequiera que el Espíritu Santo lleve la palabra de Cristo y alcance personas para el Salvador. Los discípulos harán mayores cosas que Jesús en el sentido de que su ministerio será mundial. Él debe abandonarlos por su bien, porque solo así lo conocerán por su Espíritu y estarán unidos a él de una manera nueva.

■ El reino llega

cuando el Espíritu Santo lleva al mundo la palabra de Cristo, por medio de la predicación de los discípulos.

La nueva creación en nosotros

Hechos nos muestra la transición entre la situación descrita en los Evangelios y aquella mencionada en las epístolas. Por una parte, Jesús se encontraba físicamente en el mundo. Reunía a sus discípulos y les enseñaba sobre el reino. Mientras estuvo con ellos, los acontecimientos del Evangelio ocurrieron en su presencia. En la Biblia se nos dice que tanto Juan el Bautista como Jesús predicaban el Evangelio² (Lc.3:18; Mr.1:14). Sin embargo, todavía no estaban predicando la totalidad del Evangelio, pues éste no había sido completamente revelado hasta ese momento. Ello ocurrió solo cuando su muerte, resurrección y ascensión se hicieron realidad.

No hay dudas de que los discípulos creían en Jesús. Así como los creyentes del Antiguo Testamento tenían al Espíritu Santo, así también ocurría con los discípulos. Sin embargo, Juan nos dice que los

discípulos habrían de recibir al Espíritu con posterioridad: «aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado» (Jn.7:39). Es poco probable que hayan recibido el Espíritu el día que Jesús resucitó, aun cuando les dijo, «Recibid el Espíritu Santo» (Jn.20:22). En conjunto con el relato sobre Pentecostés en Hechos 2, las palabras de Juan 7:39 nos entregan una buena clave para comprender todo este asunto. La entrega del Espíritu está relacionada con la persona y obra de Cristo. Así como Jesús tenía al Espíritu antes de su bautismo, así también los discípulos lo tenían antes de Pentecostés. Durante su bautismo, el Espíritu vino sobre Jesús en cuanto a su tarea como Salvador. Sus discípulos, si habían sido judíos creyentes, habían tenido el Espíritu en cuanto a lo presagiado sobre Jesús en el Pacto del Antiguo Testamento. Como discípulos de Jesús, la fe en su maestro en la tierra era un don divino y, por lo tanto, algo proveniente del Espíritu. En Pentecostés, el Espíritu vino sobre ellos por primera vez en cuanto al Cristo revelado en toda su amplitud. Esto solo podía suceder cuando él fuera glorificado (Jn.7:39).

Por lo tanto, Pentecostés representa una experiencia única para los discípulos, pues señala un punto de transición. Es un hecho histórico que, desde la época de los discípulos, nadie ha pasado por esta misma experiencia. Nadie, desde aquella época, ha pasado de conocerlo cara a cara a conocerlo por medio de su palabra predicada y de su Espíritu. Por lo tanto, nadie, desde los apóstoles, puede pasar por las dos etapas que ellos pasaron con el Espíritu Santo. En el caso de un judío creyente que se hubiera convertido en discípulo de Jesús, y que luego hubiera recibido el Espíritu en Pentecostés, tal experiencia del Espíritu habría constado de tres etapas.

Una vez que reconocemos cuáles son los aspectos de Pentecostés que no se pueden repetir, estamos en mejor posición para comprender lo que permanece como norma de la experiencia cristiana. Es evidente que lo que produce en nosotros la conversión es la proclamación del Evangelio por medio del poder del Espíritu. En Hechos 2:38 encontramos la norma válida para todos los cristianos. Toda persona no creyente, sea judío o gentil, que escucha el Evangelio

EX LIBRIS

EL TROPICAL

y cree en él, recibe el perdón de sus pecados y el don del Espíritu Santo. Este es el bautismo en el Espíritu al que se refiere Juan el Bautista (Lc.3:16), y se lleva a cabo durante la conversión.

■ El Espíritu Santo

siempre estuvo presente en la obra de salvación. En Pentecostés éste fue entregado por primera vez con relación a la obra terminada de Cristo.

La teología bíblica del Espíritu Santo

Para elaborar una teología bíblica del Espíritu Santo, es necesario tener en cuenta el libro de Hechos, junto con lo ocurrido antes del mismo. Parte de esta teología temática incluye el lugar que ocupa el Espíritu en la Creación del mundo. La raza humana, creada a la imagen de Dios, se encuentra bajo la influencia del Espíritu de Dios, pero el pecado la priva de este buen incentivo, hasta que la gracia de Dios comienza la obra de la salvación. Por ello, no nos equivocamos cuando decimos que el pueblo de Dios es el pueblo del Espíritu, en tanto que los pecadores rebeldes son personas que no tienen el Espíritu.

A medida que en Israel se va revelando la redención de manera progresiva, así también se va revelando la obra del Espíritu. En el periodo de la historia de Israel desde Abraham hasta Salomón, vemos que la obra del Espíritu se manifiesta principalmente dotando a gente representativa que actúa como mediadora de la salvación divina, y que incluso profetizan. Durante este periodo hay ciertos indicios de que todo el pueblo de Dios está en posesión del Espíritu.

En la Escatología profética se ve actuar al Espíritu con relación a las acciones salvadoras de Dios y en las vidas de quienes actúan como gestores de tales acciones. El siervo sufriente, el verdadero profeta y el príncipe mesiánico, son todas personas sobre las cuales el Espíritu cae de manera poderosa. El Espíritu de Dios es también la fuerza regeneradora presente en la vida de todo el pueblo de Dios

que lo convierte en verdadero partícipe del Pacto con Dios. Una señal que caracterizará a los nuevos tiempos será que todo el pueblo de Dios recibirá el Espíritu en su plenitud (Joel 2:28-29).

Solo en el Nuevo Testamento se cumple de verdad la esperanza escatológica. Ello ocurre primero con Jesús de Nazaret, el hombre, el cual está lleno del Espíritu, es el israelita regenerado, el profeta ungido, sacerdote y rey. Mientras el punto central es Jesús, el que es para nosotros la nueva creación, el énfasis recae en el Espíritu con relación a Jesús mismo.

La ascensión de Jesús y Pentecostés señalan el punto de transición. El punto central siempre es Jesús (su vida, su muerte y su resurrección), pero ahora incluye también a las personas que, unidas a él, comparten una mutua relación con Dios y el reino. Con la predicación del Evangelio, la gente entra en el reino por medio del arrepentimiento y la fe. En esta experiencia de conversión, la regeneración que está disponible en Cristo comienza a ser una realidad en nosotros.

■ La teología del Espíritu

pasa por la provisión de figuras salvadoras representativas en la historia de Israel y la escatología profética, hasta llegar a Cristo. En Pentecostés, el Espíritu de Cristo es compartido con su pueblo.

La regeneración comienza en el pueblo de Dios

Resumen

La regeneración que se inició con la persona de Jesucristo se hace realidad en las vidas de los que conforman el pueblo de Dios. El Espíritu Santo toma el lugar de la presencia corporal de Jesús, y en el día de Pentecostés se hace presente por primera vez para relacionar a los creyentes con la regeneración, tal como fue plenamente revelada en Cristo.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo
Prototipo	Dios	Adán y Eva	El edén
Tipo	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán
	El Señor	Israel	Canaán
	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén
Tipo Confirmado	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén
Antitipo	JESUCRISTO		
	Padre, Hijo, Espíritu Santo	creyentes	El nuevo templo

Se establece el patrón del reino

El reino se revela en la historia de Israel

El reino se revela en la escatología profética

El reino es revelado en Jesús

Temas principales

Jesús reinterpreta el reino
La transición hacia la era del Espíritu

Algunas palabras claves

Bautismo
Conversión

Lo que viene después

El Uno (Jesús) que viene por los muchos —Aquel une a los muchos consigo mismo a través de su Espíritu —para que donde Aquel se encuentre, se encuentren también los muchos.

Guía de estudio del capítulo 23

Lea los sermones de Pedro y Pablo en Hechos (Hechos 2:14-40; 3:12-26; 4:8-12; 10:34-43; 13:16-41). Observe cómo estos aplican el Antiguo Testamento al ministerio de Jesús. ¿Qué nos enseñan los apóstoles sobre las interpretaciones del Antiguo Testamento?

Lea el discurso de Esteban a los judíos en Hechos 7:2-53, prestando atención a su estructura y temas recurrentes. ¿Qué relación tiene la referencia al templo y el tabernáculo en los versículos 51-53 con la acusación expresada en los versículos 44-50? ¿Cuál es la idea principal de este discurso?

¿Qué aspectos de lo que leemos en Hechos se pueden considerar como una norma aplicable a los cristianos en todo tiempo, y qué aspectos son propios del período?

Lectura adicional

El artículo en el NDB sobre el «Espíritu, Espíritu Santo».

Acts, por I.H.Marshall, TNTC (Leicester: Inter-Varsity Press, 1980; Grand Rapids: W.B.Eerdmans, 1980).

A Theology of the Holy Spirit, por F.D.Brunner (Grand Rapids: W.B.Eerdmans, 1970).

Saga of the Spirit, por Morris Inch (Grand Rapids: Baker, 1985).

Notas

¹ La orden se refiere a hacer discípulos. La palabra «id» aparece en algunas traducciones donde el original en griego tiene un participio: «yendo», o «al ir». Esto puede parecer hilar muy fino, pero el énfasis se encuentra en el hecho de hacer discípulos. La palabra «id» puede ser simplemente una manera de dirigir a los discípulos al hecho de que los gentiles no irán al lugar que ocupa Jerusalén, sino que la nueva Jerusalén estará en todo el mundo, dondequiera que vayan.

² Por lo general, a la palabra griega *euangelizesthai* se le da el significado de «predicar las buenas nuevas», es decir, el Evangelio. Al considerarla junto a su equivalente hebreo en el Antiguo Testamento, *basar*, debemos reconocer que las buenas nuevas implican también el aspecto severo acerca del reino. No es posible predicar sobre el reino sin alguna referencia al juicio divino.

24

LA NUEVA CREACIÓN EN NOSOTROS



Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. (Colosenses 3:1-4)

Reseña del relato bíblico, las epístolas del Nuevo Testamento. A medida que el Evangelio incursionaba en las sociedades paganas, se iba encontrando con muchas filosofías e ideas no cristianas que desafiaban el mensaje apostólico. Las epístolas del Nuevo Testamento nos muestran que, las mismas presiones que enfrentó el pueblo de Dios en la época del Antiguo Testamento con el objeto de hacerlo adoptar ideas paganas, también representaron una constante amenaza para las iglesias. El verdadero peligro que enfrentaba la enseñanza cristiana no era tanto el ser atacada de manera directa, sino el que sus ideas fueran sutilmente distorsionadas. Entre los responsables de esto se encontraban los judaizantes, que

añadieron el cumplimiento de la ley judía al Evangelio. Los gnósticos también socavaron el Evangelio con elementos pertenecientes a la filosofía y religión griegas.

La estrategia divina para la salvación

Tal vez alguna vez le enseñaron que ante la pregunta ¿eres salvo?, todo cristiano debe responder refiriéndose al pasado, el presente y el futuro. Las frases, «Sí, fui salvado; estoy siendo salvado, y seré salvado», expresan la manera en que se experimenta tal salvación. La referencia al pasado indica la obra perfecta y acabada que Cristo hizo *por nosotros*. La referencia al presente indica la obra actual del Espíritu Santo *en nosotros*, al aplicar el Evangelio a nuestras vidas y hacernos cada vez más semejantes a Cristo. La referencia al futuro indica la consumación, es decir, cuando lo que está ocurriendo en nosotros concuerde perfectamente con lo que existe para nosotros, y cuando todas las cosas sean renovadas. Muchos cristianos podrán reconocer que las palabras *justificación, santificación y glorificación* se aplican a estos tres aspectos de nuestra salvación.

Entonces, el Nuevo Testamento nos muestra que el propósito salvador de Dios es el de restaurar todas las cosas a su correcta relación. La estrategia o método que utiliza para lograr este objetivo es la persona de Cristo y su obra de salvación. Luego, por medio de la fe, une a su pueblo con Cristo, atribuyéndole a aquel la perfección de este último. Es por el hecho de estar en Cristo que Dios, por medio de su Espíritu y del Evangelio, comienza la tarea de restaurar las verdaderas relaciones en ellos y en toda la comunidad de creyentes. Por último, la consumación se hará posible en toda la Creación cuando Cristo regrese en su gloria.

Salvación o Regeneración

Pasado	Presente	Futuro
Lo que ocurrió de manera perfecta en Cristo por nosotros.	Lo que está ocurriendo en nosotros, pero que aún no ha sido perfeccionado.	Lo que ocurrirá en nosotros y en toda la Creación.
Los fundamentos de nuestra aceptación ante Dios, o nuestra justificación.	Los resultados de haber sido aceptados ante Dios, o de nuestra santificación.	El resultado final de haber sido aceptados ante Dios, o nuestra glorificación.
Todas las promesas del Antiguo Testamento fueron cumplidas en Cristo para nosotros.	Todas las promesas del Antiguo Testamento están cumpliéndose en y entre nosotros.	Todas las promesas del Antiguo Testamento se cumplirán en nosotros y en toda la Creación.

La unión con Cristo

Una de las principales tareas de la Teología bíblica es la de indicar las relaciones entre las diferentes etapas de la revelación redentora. Un área que provoca gran confusión a muchos cristianos, y que la historia de la Iglesia demuestra que ha sido siempre así, es cómo se relaciona la obra que hace Cristo por nosotros con la obra que hace Cristo en nosotros por medio de su Espíritu. En otras palabras, de qué manera se relaciona el Evangelio con la vida cristiana, o cómo se relaciona la justificación con la santificación. Algunas epístolas del Nuevo Testamento nos muestran que, para los cristianos judíos, el problema estaba en la relación existente entre el Evangelio y la ley, lo que se podría expresar también como la relación entre la gracia y las buenas obras.

Pocos podrían decir que no es correcto aseverar que se es salvo por creer en el Evangelio. Pero, ¿qué lugar ocupa el Evangelio en el crecimiento cristiano o en la santificación? Al examinar algunos documentos del Nuevo Testamento vemos que tal crecimiento no se produce dejando de lado el Evangelio, sino que se produce por y con el Evangelio. Los problemas de los que se ocupan las epístolas son producto de la incapacidad de aplicar el Evangelio a ciertos aspectos de la vida. Para solucionar este problema es necesario devolver el Evangelio al lugar que le corresponde, al centro de nuestro pensamiento y actuar.

Dentro de la diversidad del Nuevo Testamento esta relación entre lo que Dios hizo por nosotros en Cristo y lo que está haciendo ahora en nosotros, se describe de diferentes maneras. El Evangelio de Juan pone énfasis en creer en Cristo y obtener la vida eterna a través de Él (Jn.20:31). Pedro nos habla de acercarnos a Él para formar parte del nuevo templo como piedras vivientes, y para ser parte del nuevo Israel (1 P.2:4-10). Pablo tiene su propia manera de referirse a esta relación, centrando su atención en nuestra unión con Cristo.

Es necesario examinar en detalle las frases «en Cristo» y «con Cristo» que utiliza Pablo para referirse a la relación del creyente con Cristo. Estas representan algunas de las expresiones más claras encontradas en el Nuevo Testamento que desmienten el erróneo concepto, bastante generalizado, de que la esencia del cristianismo es seguir los preceptos de Jesús. Ahora bien, en un sentido es cierto que debemos seguir sus enseñanzas e imitar su existencia como humano, pero para algunas personas esto implica seguir las enseñanzas morales de Jesús, tales como la «regla de oro» (Mt.7:12). Esto da origen al concepto popular de que las buenas obras nos ayudan a llegar al cielo.

Pablo se manifiesta abiertamente en contra de toda tendencia que considere que nuestras obras son la base de nuestra aceptación ante Dios. Su enseñanza sobre la justificación por la fe nos indica lo que significa para nosotros el Evangelio. La única base de nuestra aceptación ante Dios es lo que Él ha hecho por nosotros en la vida,

muerte y resurrección de Jesucristo (Ro.3:21-4:25; Gá.3:14-29). Somos salvos y aceptados ante Dios como un don gratuito, gracias a nuestra fe en la persona y obra de Cristo. Esta justificación por gracia y solo mediante nuestra fe, hace surgir inmediatos interrogantes en cuanto a la existencia que ha de llevar el pecador justificado. A algunos les agrada pensar que la justificación por gracia no exige nada con respecto al estilo de vida de quien la recibe, ni implica ningún cambio en la misma.

La respuesta de Pablo a este concepto equivocado es que la justificación y el perdón son parte del proceso por el cual somos devueltos al reino de Dios. Por medio de la fe podemos estar unidos a Jesucristo, en una relación que está cimentada en la presencia del Espíritu Santo en nuestras vidas. Tal unión no es una unión mística de nuestro ser con el ser de Jesús, como si Él se fusionara en nosotros y viviera su vida en nosotros. Ciertamente, el Espíritu mora en nosotros, pero lo hace para mantener nuestra unión de fe con Cristo. Se dice de esta unión, simbolizada en el Bautismo, que provoca un efecto maravilloso. Significa que Dios ahora considera que aquello que ocurrió en la vida, muerte y resurrección de Cristo, nos había involucrado a nosotros. Por tanto, los méritos y la perfección de Cristo se aplican a nosotros, de modo que aquello que le pertenece a Él como verdadero Hijo de Dios, nos pertenece a nosotros, que estamos «en Él».

Así, Cristo se convierte en nuestra otra identidad, nuestro *alter ego*. Nosotros poseemos y conocemos este otro yo solo por medio de la fe, de ahí que «por fe andamos, no por vista» (2 Co.5:7). En consecuencia, morimos con Cristo y hemos sido sepultados con Él (Ro.6:3-11; Gá.2:19-20; Col.2:12,20), como también resucitamos con Él (Ro.6:4-5,11; 1 Co.15:22; Ef.2:5), y hemos ascendido con Él a la diestra del Padre (Ef.2:6). Somos una nueva creación en Cristo (2 Co.5:17). Ninguna de estas cosas representan para nosotros una meta a alcanzar, pues ya las tenemos de manera perfecta en Cristo.

Cuando Pablo dice «en Cristo» y «con Cristo», lo hace en directa aplicación al concepto del Antiguo Testamento del mediador representante de la salvación. El creyente está «en Cristo» del mismo

modo que el israelita creyente estaba «en» el sacerdote o rey que lo representaba. Uno de los principales objetivos de la teología de Pablo acerca de nuestra unión con Cristo es el de destruir el falso concepto de que la justificación solo por la fe le permite al creyente llevar una vida impía. Es inconcebible que alguien que esté unido a la más duradera de todas las realidades, la nueva creación en Cristo, pueda seguir viviendo como si todo fuera una ficción. Puesto que es el Espíritu Santo el que aplica en nosotros la realidad de Cristo, la vida en Cristo es también una vida en el Espíritu (Ro.8:1-25; Ef.5:18-20, véase Col.3:16-17).

■ Los creyentes

están unidos a Cristo por medio de la fe, de tal modo que Dios les atribuye todo lo que le pertenece a Cristo, como perfecto ser humano.

La inevitable guerra

Puesto que es inevitable preocuparse por asuntos de nuestra vida personal, veamos el asunto desde un punto de vista más amplio. Los profetas del Antiguo Testamento predicen el día de la salvación, en el cual será plenamente revelado el glorioso reino de Dios, y su pueblo será finalmente salvado y perfeccionado. Nada nos dicen los profetas acerca de cómo vendrá el reino ni de cuánto se demorará el proceso. Lo que sí podemos inferir es que se espera que la gloria final ocurra en un solo instante. Aun cuando hay algunas sugerencias del paso de un prolongado período de tiempo, el reino viene de manera abierta y universal. Sin embargo, el Nuevo Testamento nos dice que el reino viene primero en la persona de Jesús, luego viene a través del avance del Evangelio en el mundo, y solo después de ello vendrá abierta y universalmente.

En el período entre la primera y segunda venida de Cristo, los cristianos luchan contra el antiguo orden en el mundo (Ro.12:2; Stg.1:27), la carne (Gá.5:17) y el demonio (1 P.5:8-9). La guerra y las

batallas solo existen cuando se enfrentan dos reinos opuestos. Tomaremos parte en esta batalla, hasta cuando seamos sacados de este mundo, de la carne y del demonio, ya sea con nuestra muerte o con la segunda venida de Cristo. De este modo, vivimos en un período en el cual ambos tiempos se superponen. Cuando Jesucristo trajo consigo la regeneración o los nuevos tiempos, los viejos tiempos o la degeneración siguieron existiendo, y continúan existiendo hasta ahora, aun cuando el pueblo de Dios está siendo regenerado a lo largo del mundo. Los viejos tiempos y todo lo que ellos implican solo serán destruidos con la segunda venida. Pertenecemos a los nuevos tiempos porque gracias a nuestra fe somos completamente aceptables ante Dios y hemos sido unidos a Cristo, quien personifica este nuevo tiempo. Por lo tanto, debemos aceptar que somos justos a los ojos de Dios. Al mismo tiempo, reconocemos que hay un aspecto en el que no somos salvos, y éste es que seguimos siendo pecadores. Cuando comprendemos la superposición de ambos tiempos, también comprendemos la naturaleza de la lucha dentro y alrededor de nosotros.

Cuando Cristo vino por primera vez, la regeneración invadió el ámbito de la degeneración. Pero esta regeneración ocurrió en su existencia corporal. Ahora que está ausente en la carne, la regeneración se produce cuando el Espíritu aplica el Evangelio a las personas en todo el mundo. En el ámbito personal, el Espíritu provoca en nosotros la regeneración en Cristo, la cual crece a medida que nuestros pensamientos y nuestro actuar concuerdan cada vez más con el pensar y actuar de Cristo. Puesto que este proceso involucra nuestra mente y nuestra responsabilidad humana, el Nuevo Testamento constantemente nos llama a asemejarnos a Cristo. Como hemos muerto con Cristo, la respuesta regenerada apropiada es matar todo lo que pertenezca a nuestra naturaleza pecadora mundana (Col. 3:3-5).

Cabe hacer notar que en el Nuevo Testamento se nos exhorta a conducirnos de acuerdo con el ejemplo de Cristo, y no la ley de Moisés. Es notable ver que no se presenta a los Diez Mandamientos

como la norma de conducta cristiana, asunto muy complicado y sobre el cual existen muchas diferencias de opinión. Tal vez una salida sería reconocer que existen diferencias entre el legítimo gobierno del reino de Dios y la ley del Sinaí. Esta última representó una expresión temporal apropiada para aquel período de revelación. Desde la venida de Cristo ya no estamos sujetos a tal expresión porque Cristo es la perfecta revelación de la misma (Ro.6:14; Gá.3:21-25). De acuerdo con lo que sabemos de Cristo, reconocemos que algunos aspectos de la ley del Sinaí siguen teniendo validez, pero no estamos sujetos a dicha ley como tal.

■ La superposición de los tiempos

se refiere a que la existencia cristiana se caracteriza por la lucha existente entre ellos.

La regeneración del creyente

Continuamente se discute entre algunos creyentes sobre la relación entre la fe y la iniciación de la regeneración personal, discusión que gira en torno a «cuándo» se produce tal regeneración, si antes o después de la fe. El Nuevo Testamento nada dice al respecto y el tema del «cuándo» probablemente se pueda evadir, del mismo modo que lo hizo Jesús ante la pregunta de sus discípulos acerca de cuándo vendría el reino (Hechos 1:6-8). Ahora bien, no hay dudas de que cualquiera que sea la razón que una persona dé acerca de lo que le llevó hacia la fe, solo el Espíritu de Dios puede vencer la supresión voluntaria de la verdad y dar fe. Por lo tanto, no sería cierto decir que cuando creí, y porque creí, Dios me otorgó el don de la regeneración. Sin embargo, al preservar la Soberanía de Dios en nuestra salvación, no debemos caer en la trampa de considerar que el Espíritu actúa independientemente de la predicción del Evangelio. Recordemos que la regeneración en Cristo es la base de nuestra regeneración.

Al examinar la variedad de pasajes que se refieren a la regeneración en el Nuevo Testamento, podemos distinguir dos perspectivas principales. Una de ellas se refiere a los hechos históricos objetivos acerca de Jesús, y la otra a los elementos subjetivos de nuestra fe. Cuando Nicodemo le preguntó dos veces a Jesús cómo se podía nacer otra vez (Jn.3:4,9), la primera respuesta apuntaba a la actividad soberana del Espíritu, y la segunda a la respuesta de fe hacia el Evangelio (Jn.3:5-8, 10-15). Pedro dice que renacemos con la resurrección de Jesús, y que volvemos a nacer a través del Evangelio que se nos predica (1 P.1:3,23). También Pablo y Santiago mencionan lo necesario que es el Evangelio para que se produzca este nuevo nacimiento (Gá.3:2, Stg.1:18).

Es probable que la conocida frase de Pablo en 2 Corintios 5:17 sea deliberadamente ambigua: el griego literal dice «De modo que si alguno está en Cristo, (es/hay) nueva creación; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas». Las palabras entre paréntesis no aparecen en el original griego. Vea cómo Pablo no dice «Si Jesús está en alguno», como generalmente se interpreta esta frase. El énfasis recae sobre la nueva creación que está en Cristo. Pero Pablo no deja el aspecto objetivo, representado en la expresión «en Cristo», sin mencionar su manifestación subjetiva. La razón de señalar que el creyente está relacionado con la nueva creación en Cristo, es para que nos demos cuenta de lo que se está desarrollando ahora en nosotros. La regeneración provoca en la práctica un cambio en nuestras vidas (Tit.3:1-7).

Puesto que esta regeneración subjetiva o nuevo nacimiento es fruto del Evangelio, proclamar la necesidad de nacer de nuevo no es en sí mismo proclamar el Evangelio. El Evangelio no es anunciar que debemos nacer de nuevo. La importancia de la doctrina de la regeneración personal en el Nuevo Testamento no es el punto principal del mensaje del evangelista a los infieles. Es una doctrina dirigida principalmente a los creyentes, de modo que puedan comprender cuán radical es la fe en Jesucristo y el poder de ella para cambiar vidas.

■ La regeneración

comienza en Cristo, el cual representa los nuevos tiempos. Cuando la gente está unida a Cristo, se comienza a desarrollar en ellos la regeneración.

La regeneración crece en el pueblo de Dios

Resumen

Aquello que los creyentes poseen por fe, su regeneración en Cristo, se convierte en algo que comienza a desarrollarse en ellos. La regeneración personal del creyente es el fruto de la regeneración en Cristo. Ambas están relacionadas con la regeneración final de todas las cosas, la cual tendrá lugar cuando Cristo regrese.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
La generación original	Dios	Adán y Eva	El Edén	Se establece el patrón del reino
La regeneración presagiada	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	El reino se revela en la historia de Israel
	El Señor	Israel	Canaán	El reino se revela en la escatología profética
	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	El reino es revelado en Jesús
La regeneración en las profecías	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén	
La regeneración para nosotros y en nosotros	JESUCRISTO			
	La trinidad	Los que están «en Cristo»	Donde está Cristo	

Temas principales

La regeneración del creyente y la relación de éste con el Evangelio.
La lucha provocada por la superposición de los dos tiempos.

Algunas palabras claves

Justificación, santificación, glorificación.

Consumación

Lo que viene después

Los nuevos tiempos se desarrollaron en Cristo —Los nuevos tiempos se desarrollan en el pueblo de Dios —Los nuevos tiempos se desarrollarán en toda la Creación.

Guía de estudio del capítulo 24

Lea Efesios 1:1-14, y observe cómo se utiliza la frase «en Cristo» o «en él». ¿Qué frases se refieren a la obra que hizo Dios en el pasado por nosotros, en Cristo, y cuáles se refieren a lo que hace actualmente en nosotros por medio del Espíritu?

Utilice una concordancia y un diccionario bíblico para elaborar su propia descripción de las palabras *justificación*, *santificación* y *glorificación*. ¿Cómo explica Ud. la relación existente entre ellas?

Lea Efesios 6:10-18. ¿Qué lugar ocupa el Evangelio en la lucha que libran los cristianos? Revise todas las ideas que hayan sido tomadas prestadas del Antiguo Testamento, o incluso citadas, con respecto al concepto de Dios como un guerrero que lucha por su pueblo.

¿Son intercambiables los términos *regeneración*, *renacimiento* y *nueva criatura*? ¿Por qué no basta con abordar la relación entre la fe y la regeneración en términos de cuál de ellas va primero?

Lectura adicional

The Pattern of New Testament Truth, por G.E.Ladd (Grand Rapids: W.B.Eerdmans, 1968).

Paul, por Herman Ridderbos (Grand Rapids: W.B.Eerdmans, 1975).
Los artículos en el NDB sobre «justificación» y «santificación».
The Doctrine of Justification, por James Buchanan (Edimburgo:
Banner of Truth, 1961).
Go Free, por Robert Horn (Londres: Inter-Varsity Press, 1976).

25

LA CONSUMACIÓN DE LA NUEVA CREACIÓN

A

Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. (Apocalipsis 21:3-5)

Reseña del relato bíblico, el Nuevo Testamento. *Dios domina la Historia, por lo tanto, si así lo desea, puede hacer que queden registrados los acontecimientos que han de ocurrir en el futuro. Todas las secciones del Nuevo Testamento contienen referencias a ciertas cosas que aún no han ocurrido, siendo la más importante de ellas el regreso de Cristo y la consumación del reino de Dios. No se entrega ninguna cronología al respecto, pero es seguro que Cristo regresará para juzgar a los vivos y a los muertos. La antigua creación desaparecerá, para ser reemplazada por la nueva creación.*

La regeneración universal

Muchos cristianos piensan que el renacimiento o regeneración es casi exclusivamente lo que ocurre cuando comienza la vida espiritual de un individuo que inicia su fe en Cristo. Sin duda, este es un concepto bíblico, y la imagen del nacimiento refuerza la idea del inicio de una nueva vida. Mi intención ha sido la de mostrar que, este inicio o renacimiento por parte del Espíritu de Dios, es parte de un renacimiento más amplio que incluye la totalidad de la Creación¹. La doctrina de la regeneración en el Nuevo Testamento se basa en el concepto del Antiguo Testamento acerca de la Creación y la nueva Creación. En el Antiguo Testamento, la regeneración llegó a ser percibida principalmente en términos del representante de Dios, ya sea el juez, el profeta, el Rey-Mesías, o el Siervo del Señor (por ejemplo, Is.42:1; 61:1-4. Observe la relación entre el Mesías lleno del espíritu mencionado en Isaías 11:1-5, y la regeneración de la Naturaleza en los versículos 6-9). Sin embargo, también se espera que el pueblo de Dios, como un todo, sea renovado por el Espíritu en la nueva era (Ez.36:25-28, lo cual se relaciona con la regeneración de la Naturaleza en los versículos 33-35. Véase también Ez.37:1-14). Finalmente, se producirá también la renovación de todo el orden creado (Is.32:15-20; 35:1-10; 65:17-25).

Hemos visto cómo el Nuevo Testamento muestra que el cumplimiento de *todas* estas expectativas tienen lugar primero en Cristo. Luego, lo que tiene lugar en Cristo, quien representa a la nueva Creación, se manifiesta también en nosotros y, por último, en toda la Creación. Por lo tanto, hay tres tipos de regeneración: una regeneración objetiva en Cristo, una regeneración subjetiva en nosotros, una regeneración global en todo el Universo. Las tres son inseparables, por lo cual, si nos ocupamos más de una sola de ellas, en detrimento de las otras, estaríamos distorsionando la verdad bíblica.

Al examinar la consumación (la perfección o cumplimiento final), podemos ver que en el Nuevo Testamento se aplica a ella no

solo el concepto, sino también la palabra regeneración. La palabra que se traduce de manera literal como *regeneración* (del griego: *palingenesia*) se utiliza solo en dos ocasiones; en Tito 3:5 y en Mateo 19:28. En este último pasaje, Jesús se refiere a la nueva era como la regeneración. Hay otros términos que se utilizan para describir la entrada en la nueva vida, incluyendo la palabra «renacimiento» o «nacimiento de arriba».

■ La regeneración

consta de tres aspectos: la regeneración objetiva en Cristo; la regeneración subjetiva en nosotros; la regeneración amplia en el Universo.

El regreso de Cristo

En el Antiguo Testamento se presentaba el día del Señor, o el día de la salvación, como un solo acontecimiento, aunque posiblemente prolongado. En las profecías no encontramos evidencias reales de más de una venida del Señor. Ya hemos examinado la manera en que el Nuevo Testamento reestructura las promesas del Antiguo Testamento, de modo que la era del Espíritu y de la misión cristiana surge como parte de los acontecimientos del día del Señor. El propio Jesús describió un aspecto de esto en los discursos con los discípulos en Juan 14:16 y en Lucas 24-Hechos 1. Él debe sufrir, irse y regresar nuevamente. Es como si las promesas proféticas representaran una visión muy general de los acontecimientos, ocupándose principalmente de los resultados de las acciones salvadoras de Dios, y no de sus detalles.

Debido a que los discípulos estaban presentes cuando ocurrieron todas las cosas, descubren que hay algunas sorpresas, algunas de las cuales debieron haber anticipado, y otras que fueron reveladas posteriormente. Por lo tanto (y esto es importante), el fin de la vieja era ocurre cuando Jesús viene por primera vez, porque Él representa la nueva era. Sin embargo, la vieja era continúa existiendo

junto con la nueva era, de modo que ambos se superponen. Este hecho de que el fin llega ahora, pero que aún no llega todavía, corresponde al hecho de que los cristianos son salvos, pero que aún esperan ser salvos. Jesús entra en conflicto con la vieja era porque la invade, para destruirla. En este conflicto, Cristo es rechazado, sufre y muere. El ministerio de sufrimiento de Cristo el Siervo es parte central del Evangelio. El Cristo doliente, que invadió la vieja era mientras estuvo aquí en la carne, continúa invadiéndola a través del mensaje de su papel de siervo proclamado en el Evangelio. La Iglesia, como cuerpo de Dios, sufre porque es el instrumento de la invasión de Cristo.

Los efectos de la resurrección de Cristo permanecen ocultos. Su reaparición de entre los muertos no entrega por sí sola todo el significado de tal hecho. Este debía ser proclamado como un hecho que originaría ciertas cosas que aún permanecen invisibles. La pregunta de los discípulos en Hechos 1:6 indica sus esperanzas de que la resurrección tendría un resultado visible, la venida del reino. Pero el Evangelio llama a tener fe en el resucitado y ahora invisible salvador. En su resurrección, Jesús es proclamado como el verdadero Hijo de Dios, el cual, a causa del inquebrantable Pacto de Dios, no puede permanecer separado de Dios por causa de la muerte (Ro.1:4). La resurrección cumple con el compromiso pactado por Dios con su pueblo en general, y con David en particular (He.13:20; Hch.2:29-35; 13:32-35). Por lo tanto, la resurrección significa que Jesús es Señor y Cristo (Hch.2:36). Sin embargo, todas estas son cosas que se deben recibir por la fe.

El hecho de que en la era del Evangelio el reino de Dios permanece invisible, apunta a la necesidad del regreso de Cristo. Incluso en los tiempos de la primera generación de cristianos, la demora del glorioso regreso de Cristo se convirtió en un problema (2 P.3:3-13). Aun cuando nuestra manera de experimentar el tiempo difiere de cómo Dios lo hace, la superposición de los dos tiempos no puede continuar indefinidamente. La batalla, que fue ganada de manera decisiva con la muerte y resurrección de Cristo, debe terminar.

Por lo tanto, los escritores del Nuevo Testamento constantemente se refieren al día en que Cristo aparecerá en toda su gloria, pues sin ella la revelación de la redención no tendría sentido.

■ El regreso de Cristo

pone fin a la superposición de los tiempos y hace visible la realidad del reino en el ámbito universal.

La nueva creación

La resurrección corporal de Jesús domina el concepto del Nuevo Testamento en cuanto al Evangelio. Este énfasis de ningún modo hace desmerecer la muerte de Jesús como la perfecta ofrenda por medio de la cual nuestros pecados fueron borrados. La resurrección es un tema dominante porque presupone su muerte y porque representa el nuevo comienzo de la raza humana. Tal vez esa sea la razón por la que el nacimiento de Cristo como la nueva creación no sea un tema que se desarrolle en el Nuevo Testamento. La humanidad nueva nace con la resurrección de Jesús y, en nuestra propia resurrección corporal, nuestra participación en el reino dejará de ser experimentada solo por la fe, convirtiéndose en un hecho tangible. Por lo tanto, con la resurrección de Cristo nacemos de nuevo (1 P.1:3), y por medio de su resurrección comenzamos una nueva vida (Ro.6:4-11).

Por tanto, la consumación se percibe como un acontecimiento que ocurrirá cuando Cristo se revele en toda su gloria. La vida en el Espíritu, que es la vida de la fe, continúa por un tiempo. Es una vida de sufrimientos (Ro.8:18). Al mismo tiempo, toda la Creación, que ha estado sujeta a la futilidad, espera con ansias la redención final de nuestros cuerpos (Ro.8:11, 19-23). La resurrección de los hijos de Dios señalará la redención final y la renovación de toda la Creación. Esta participación en la regeneración del cuerpo físico junto con la creación física, es una de las principales razones por las que no se

debe considerar a la regeneración exclusivamente en términos de que Dios le da nueva vida a nuestro espíritu. El Nuevo Testamento constantemente rechaza los conceptos gnósticos griegos² de que la salvación solo es experimentada por el alma inmortal. Son muy pocos los textos que hablan del alma entre la muerte y la resurrección. Sin embargo, abundan en el Nuevo Testamento los textos que se refieren a la resurrección de la persona, como un todo.

En este punto, ya es completamente evidente que las referencias del Antiguo Testamento al Reino, como un lugar que se encuentra en la tierra y que está poblado por personas, no puede ser espiritualizado, negando su esencia física. Una vez que aceptamos que Jesús resucitó con su cuerpo, aun cuando su cuerpo resucitado no era exactamente el mismo de antes, se hace evidente el componente físico del reino. Aquellos textos que apoyan el concepto de que el alma se va al cielo (por ejemplo, 2 Co.5:1-10) ven tal hecho solo como una situación temporal. La descripción que hace Pedro del nuevo cielo y la nueva tierra proviene directamente de Isaías 65:17 (2 P.3:13) que, a su vez, se basa en Génesis 1:1. Así también, la maravillosa descripción del reino en Apocalipsis 21 y 22 está basada en varios pasajes del Antiguo Testamento. Pero, no se sugiere que todo sea un mero simbolismo que deba ser interpretado en términos espirituales³.

Para Juan, la consumación es el cumplimiento sin límites de la esperanza del Antiguo Testamento. Hay un nuevo cielo y una nueva tierra, y una nueva Jerusalén bajando desde los cielos (Ap.21:1-2). Para algunos, la Jerusalén celestial sería un lugar que se encuentra *en* los cielos. Pero Juan nos dice que baja *desde* el cielo a la nueva tierra. Se hace realidad aquello hacia lo cual apuntaban el tabernáculo y el templo: Dios habita con su pueblo (Ap.21:3). La regeneración ahora está completa (Ap.21:5) y, por tanto, ya no es necesaria la existencia de «agencias de gobierno» tales como el templo, que simboliza la presencia de Dios, pues Él está presente y es también la fuente de toda luz (Ap.21:22-23). Allí se unen la antigua imagen del Edén con las de la ciudad santa y el trono (Ap.22:1-2; ver Ez.47:1-12).

Todo tipo de preguntas salta a la mente con respecto a cómo será la nueva Tierra. La mayor parte de ellas aún no tienen respuesta en esta vida, puesto que las Escrituras no nos entregan mayor información al respecto. Una cosa es cierta: el concepto bíblico de la regeneración total de todas las cosas realmente supera el concepto pagano de toda una eternidad como almas sin cuerpo, viviendo sobre una o dos nubes como único apoyo.

■ La resurrección del cuerpo

de Jesús apunta al hecho de nuestra propia resurrección corporal, y a la restauración de toda la creación física.

Mientras tanto, la vida continúa

Las últimas palabras del Apocalipsis nos devuelven a nuestra existencia presente, y nos recuerdan la continua lucha que enfrentamos en espera de la venida de Jesús. El Nuevo Testamento se refiere de diferentes maneras a las cosas que estructuran la vida cristiana en este mundo. Evidentemente, la primera de ellas es el evento del Evangelio. La segunda de ellas, que es el resultado de la anterior, es la consumación. Un pasaje importante que resume la relación de nuestro presente con estos hechos pasados y futuros es Colosenses 3:1-5. Al analizar dicho pasaje vemos que los hechos pasados del Evangelio, y la consumación futura del Evangelio, definen las directivas de la vida cristiana en el presente. Observe cómo palabras que generalmente se pasan por alto como «pues» y «porque» realmente se refieren a tales relaciones.

El evento del Evangelio	La vida cristiana	La consumación
<p>Colosenses 3:1-5 Si, pues, habéis resucitado con Cristo, Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios</p>	<p>Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.</p> <p>Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros.</p>	<p>Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en su gloria.</p>

Dada la íntima relación existente entre el pasado evento del Evangelio y nuestra continua lucha presente es importante no separar ambas cosas. El Nuevo Testamento contiene numerosos pasajes en los que se ordena y exhorta a llevar una vida santa. Al sacarlos del contexto general de la condición de perfección que ya poseemos ante Dios por medio de nuestra fe en Cristo, reducimos la vida cristiana a una especie de legalismo muy ajeno al Nuevo Testamento. El remedio es recordar siempre que la existencia cristiana es aplicar el Evangelio a cada parte de nuestras vidas. Comenzamos con Cristo como la nueva creación para nosotros, y avanzamos hacia el objetivo de llegar a ser como Él en la nueva creación universal. Así como en la Teología bíblica, en la vida cristiana Cristo es el Alfa y el Omega, el primero y el último, el principio y el fin.

■ La existencia cristiana

toma forma y es motivada por el Evangelio y por la consumación del mismo.

Aquí cabe hacer dos comentarios. En primer lugar, la consumación solo es posible gracias al Evangelio. En ella todos podrán ver, y se verán obligados a reconocer los resultados y la importancia del Evangelio. Será demasiado tarde para recibir la oferta de salvación porque Cristo volverá esta vez para juzgar. Sin embargo, para el cristiano, la motivación para llevar una vida santa originada en la esperanza de su venida no es el temor al juicio, sino el deseo de ser como Él. En segundo lugar, el regreso de Cristo nos motiva del mismo modo que lo hace el Evangelio, debido a su relación con el evento del Evangelio, y su dependencia del mismo. Los que ya somos santos en Cristo, lo seremos por nosotros mismos y, mientras tanto, avanzamos hacia el objetivo gracias a la obra del Espíritu Santo dentro de nosotros.

La perfección final de la nueva Creación

Resumen

Aquello que los creyentes poseen por fe, la regeneración en Cristo, se convierte en algo que comienza a desarrollarse en ellos. Con el regreso de Cristo, se completará la regeneración de los creyentes, y toda la Creación será renovada. El reino de Dios, revelado por primera vez en el Edén, será consumado hasta la eternidad.

Reino	Dios	La Humanidad	El mundo	
La generación original	Dios	Adán y Eva	El edén	Se establece el patrón del reino
La regeneración presagiada	Dios	Los descendientes de Abraham	Canaán	El reino se revela en la historia de Israel
	El Señor	Israel	Canaán	
	El Señor	El linaje de David	El templo en Jerusalén	
La regeneración en las profecías	El Señor	El remanente Fiel	El nuevo templo y la nueva Jerusalén	El reino se revela en la escatología profética
La regeneración para nosotros y en nosotros	JESUCRISTO			El reino es revelado en Jesús
	La Trinidad	Los que están «en Cristo»	Donde está Cristo	
	La Trinidad	El pueblo de Dios ante su presencia	El nuevo cielo y la nueva tierra	

Temas principales

La regeneración de la totalidad de la Creación y su relación con el Evangelio.

La segunda venida de Cristo y la consumación del reino.

Guía de estudio del capítulo 25

Existen muchas opiniones diversas entre los cristianos en cuanto a si la formación del Estado de Israel en el año 1948 representó o no el cumplimiento de las profecías referentes al regreso de los judíos a su tierra. Basándose en nuestro estudio, determine cuál es su posición al respecto.

Lea 1 Juan 3:1-3 y analice este pasaje en términos de los elementos de la salvación pertenecientes al pasado, el presente y el futuro. Observe cómo es posible considerar el versículo 1 tanto en términos de los fundamentos existentes en el pasado de nuestra calidad de hijos de Dios, y de nuestra experiencia presente de la misma.

Anote los acontecimientos que Ud. cree que la Biblia nos dice que ocurrirán en la segunda venida de Cristo, revisando cuidadosamente para asegurarse de que la Biblia así lo diga. Examine ahora si hay algo que vaya a ocurrir en el ámbito universal durante su segunda venida y que no le ocurrió a él, ni ocurrió en él, en su primera venida.

Por qué es una parte tan esencial del Evangelio el hecho de que el cuerpo de Jesús haya resucitado.

Lectura adicional

The Jesus Hope, de Stephen Travis, (Leicester: Inter-Varsity Press, 1980).

The Gospel in Revelation, de G.Goldsworthy, (Exeter: Paternoster Press, 1984).

Revelation, de Leon Morris,, TNTC (Londres: Tyndale Press, 1969). El artículo en el NDB sobre «Escatología».

Notas

¹ La regeneración universal se refiere a la renovación de toda la Creación. Esto no tiene nada que ver con la doctrina antibíblica denominada universalismo, que establece que todo ser humano que alguna vez ha existido será redimido. Tal doctrina no considera el juicio final o el infierno.

² Gnosticismo es un término bastante amplio. En esencia, se refiere a la idea griega que consideraba que toda la materia es esencialmente mala, en tanto que el bien

se encuentra en el espíritu o el alma del hombre. Por tanto, los gnósticos enseñaban que la salvación no incluía el cuerpo físico. Su máxima aspiración era ser liberados de la prisión del cuerpo, de modo que el alma pudiera liberarse. El pensamiento gnóstico afectó al cristianismo, pues negaba que Jesús hubiese venido en la carne. Es casi seguro que las palabras de 1 Juan 4:1-3 hayan estado dirigidas en contra de los gnósticos.

- ³ Está claro que la palabra «espiritual» en el Nuevo Testamento, no se opone a la palabra «cuerpo» (véase 1 Co.15:42-44). Pablo opone el «espíritu» a la «carme», pero es evidente que no niega la regeneración de la Creación física, sino que opone la vieja era (la carne) a la nueva era del Espíritu.

1. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿POR QUÉ?

2. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿CÓMO?

3. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿QUÉ?

4. TEOLOGÍA BÍBLICA ¿DÓNDE?

Por último, y muy brevemente, nos preguntamos, *¿dónde* se pueden aplicar el contenido y el método de la Teología bíblica? Una vez que comprendemos algo de la Teología bíblica, nuestra comprensión de la Biblia en general cambia para siempre. Pero también hay asuntos específicos que se pueden descubrir de una manera que jamás hayamos pensado que sería posible. A continuación presentamos algunos ejemplos.

26

CÓMO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS

Un resumen de la Teología bíblica acerca de la dirección divina

El problema

Recibir una guía, o conocer la voluntad de Dios para nuestra vida, es un tema que preocupa a todos los cristianos. La Biblia dice mucho acerca de la voluntad de Dios y de su soberanía sobre nuestras vidas. ¿Qué tipo de guía podemos esperar, y cómo podemos obtenerla? Sabemos que hay asuntos conductuales donde la decisión es entre hacer el bien o hacer el mal. Pero no todas las decisiones son tan claramente morales. ¿Acaso Dios nos aconseja en temas como lo que debemos comer hoy en la cena, dónde ir en las vacaciones, o por dónde debemos sacar a pasear a nuestro perro? ¿O solo nos guía en temas importantes como qué carrera escoger, o si debemos casarnos y con quién?

Trampas

Es sorprendente cuán fácilmente los cristianos se hacen ideas acerca de algún aspecto de la vida cristiana, sin realmente verificarlas con las Escrituras. Hay tradiciones que crecen y se fijan firmemente en la mente de la gente, sin tener ningún fundamento bíblico. Cuando estas tradiciones están rodeadas de un lenguaje religioso o «espiritual», son aun más difíciles de eliminar. Lo mismo ocurre con el tema de la guía o consejo divino. Hay algunas tradiciones evangélicas al respecto que son aceptadas por muchas personas, sin que nadie las cuestione. Otra trampa es el uso de textos para demostrar una idea. Por lo general, estos textos han sido sacados de su contexto teológico bíblico, para ser aplicados de manera tal que no reflejan la verdad de las Escrituras.

Un posible enfoque

El tema en cuestión no se relaciona con ninguna palabra específica de las Escrituras. De hecho, si buscamos en una concordancia la palabra guía, no nos será de gran ayuda. Se necesita de algo de creatividad para seleccionar palabras que sean pertinentes y que se puedan buscar en una concordancia. Pero debemos ir más allá de ello y estar alertas a las ideas de las Escrituras que se relacionan con el tema de la guía divina. A continuación, encontrará algunos pasos a seguir y que se sugieren en el método de la Teología bíblica.

Establezca contacto general con el tema en el ámbito del Evangelio.

¿Qué tipo de guía buscó Jesús en su vida y obra? ¿Qué guía le prometió a sus discípulos?

Seleccione en diversos niveles de la revelación redentora palabras claves y temas a investigar.

Por ejemplo: *guiar, conducir, camino, llamamiento, mostrar el camino, la voluntad de Dios, el propósito de Dios y su objetivo*

final. Esto requiere mucho trabajo, pues se deben revisar los textos con sus contextos. Para ello, debemos hacernos las siguientes preguntas:

¿Qué dice realmente el texto?

¿Cuál es el significado en su contexto teológico e histórico?

A continuación, investigue cada uno de los estratos de la teología bíblica de estas cosas.

¿De qué manera guía Dios a la gente hacia su objetivo final en cada uno de los niveles de la revelación redentora? Nuestros resultados podrían incluir los siguientes puntos:

Adán y Eva (Gn.2.16-17): ellos pueden comer cualquier cosa, menos el fruto prohibido.

Los patriarcas (Gn.12:1; 24:27-38; 45:5-7): la guía divina está relacionada con el Pacto y su función para la salvación del pueblo escogido de Dios.

El éxodo (Ex. 13:17,21; 15:13; Dt.1:33; 8:2,15; 29:5; 32:12; Neh.9:12,19; Sal.77:20; 78:53; 106:9; Is.48:21; 63:12-13): la guía se equipara al camino de la salvación. La ley contiene aspectos específicos de la voluntad divina.

Canaán-monarquía: la guía que se ofrece concierne a la entrada a la tierra prometida, su posesión y colonización. También se ofrece guía en lo referente al liderazgo del pueblo de Dios. Esto forma parte de la revelación del reino de Dios. No hay evidencias de que Dios haya guiado a la gente común a tomar decisiones que afectaran a su vida privada.

La profecía: la ley es la guía para todo el pueblo. En el futuro, la guía divina implicará que Dios conducirá finalmente a su pueblo hacia su reino (la salvación) (por ej. , Is.42:16; 48:17; 49.10; 58:11).

La religiosidad personal: en los Salmos, conocer la voluntad de Dios es un asunto de la ley y del camino de la salvación. En los Libros Sapienciales es el temor al Señor (confianza en las promesas del Pacto divino y de sus acciones salvadoras). Más allá de ello, debemos aprender a actuar de manera responsable, tomando

decisiones que estén de acuerdo con el temor del Señor. Dios nos da las pautas necesarias, pero no toma nuestras propias decisiones.

Los Evangelios: el objetivo del Antiguo Testamento es Jesucristo, el hombre que fue perfectamente guiado en nuestro beneficio. Sin embargo, Él no es un muñeco del Espíritu Santo. El Evangelio es el objetivo de la guía divina y, por tanto, cuando venimos a Cristo, llegamos al objetivo que Dios tiene para nosotros.

Los Hechos: es importante no convertir los acontecimientos necesarios para esta etapa de transición en una norma a seguir. El Evangelio es la guía esencial de los apóstoles.

Las epístolas: hay varios puntos que distinguir al respecto:

1. La providencia divina en retrospectiva; al mirar atrás, vemos nuestras decisiones y cómo Dios nos guió en ellas (por ej. Fil.2:12-13).
2. Cristo hizo por nosotros la perfecta voluntad de Dios.
3. La voluntad de Dios para nosotros es la santificación, es decir, vivir de acuerdo con el Evangelio (por ej. 1 Tes.4:3).

Conclusiones

Esta investigación resumida sugiere diversas conclusiones que es necesario examinar detalladamente:

El objetivo de Dios para nosotros es hacernos semejantes a Cristo y que volvamos a disfrutar de su presencia en su gloria.

Cristo ya ha alcanzado tal objetivo para nosotros y, por medio de la fe, estamos unidos a Él, y en Él hemos alcanzado el objetivo.

Entre la conversión (justificación) y la glorificación, nuestras vidas han de ser gobernadas por el Evangelio (santificación).

Al enfrentarnos a decisiones, el Evangelio descarta las alternativas perversas o malas.

Ante varias buenas alternativas posibles, se debe tomar una decisión responsable. Puesto que ciertas decisiones afectarán a la

vida de la congregación, se debe tener en cuenta la participación de otros cristianos en la toma de decisiones.

No hay verdaderos fundamentos que apoyen la idea de que solo hay una decisión posible dentro de las muchas alternativas que tenemos para hacer la voluntad de Dios.

Tampoco tiene fundamento la idea que sugiere que el Espíritu Santo es el responsable de que tomemos decisiones sabias y moralmente correctas, o que una especie de «paz interior» sea el criterio para conocer que nos ha sido revelada la decisión correcta a tomar.

Temas para analizar

1. Muchas ideas de haber sido llamados por Dios para realizar un ministerio en particular, o para ser misioneros en un lugar en particular, tienen muy pocos fundamentos bíblicos. Elabore una teología bíblica del «llamamiento». Preste especial atención a qué personas en la Biblia fueron llamadas a realizar determinados ministerios. ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de cómo se designa a las personas para los diversos ministerios en la Iglesia?
2. Analice la siguiente evaluación de la evidencia existente: La Biblia no apoya la creencia de que Dios nos guía en las decisiones de nuestra vida diaria, aparte de revelar el Evangelio, su fruto en nuestras vidas y su objetivo final.

VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Un resumen de la Teología bíblica acerca de la resurrección.

El problema

Existe un temor universal a la muerte que parece producir cierta fascinación en el tema. Siendo así, generalmente provoca desilusión, especialmente entre los que participan en el ministerio cristiano, el descubrir que tantos cristianos estén confundidos acerca de cómo el Evangelio aborda el tema de la muerte y de lo que sigue a continuación de ella. Los que estudian la Biblia también se confunden con la teología de la vida después de la muerte, puesto que el Antiguo Testamento parece tener muy poco que decir al respecto. ¿Por qué el Nuevo Testamento se pronuncia con tanta fuerza a favor de una doctrina única de la resurrección del cuerpo, en oposición a la idea popular de la inmortalidad del alma?

Algunas consideraciones prácticas

Es importante comprender la muerte y el más allá, por diversas razones que afectan a todos los cristianos en algún momento u otro. Por ejemplo, consideremos los siguientes temas:

¿Podemos estar seguros de que existe la vida eterna?

¿Qué sucede cuando morimos?

¿Qué debemos pensar del espiritismo cuando dice que se contacta con los muertos?

¿Es la incineración una opción válida para los cristianos?

¿Cómo puedo ministrar a los parientes de un muerto que no era creyente?

¿Por qué es el Antiguo Testamento tan vago en lo que respecta a la vida después de la muerte?

¿Qué papel cumple la pena para el cristiano que ha perdido a un ser querido?

¿Es posible considerar una doctrina de la reencarnación?

Un posible enfoque

Nuevamente, hace falta imaginación para decidir dónde buscar la información bíblica pertinente. En el proceso que sigue la Teología bíblica es necesario estudiar el significado de ciertas palabras e investigar ciertas ideas. En este enfoque nos centraremos en la idea de la vida después de la muerte, aun cuando no podemos evitar tener en cuenta el tema de la muerte misma.

Nuestro punto de partida es el centro mismo del Evangelio, la resurrección de Jesús

La resurrección del cuerpo de Jesús indica que la humanidad de Jesús fue rescatada de la muerte y que tal hecho no es solo el resultado de que Jesús fuera Dios. Aunque los Evangelios no dicen mucho acerca de la resurrección general de los creyentes, es evidente

que se trataba de una doctrina conocida y que estaba de acuerdo con lo enseñado en el Antiguo Testamento (por ej., Jn.11:23-24).

Algunas de las palabras a investigar son bastante obvias

Por ejemplo: *morir, dormir, muerte, tumba, Seol*, en el Antiguo Testamento, y *resurrección, vida eterna, cielo, infierno*, y otras similares, en el Nuevo Testamento. Pero, en el Nuevo Testamento también hay temas con fundamentos más amplios que se relacionan con la resurrección y que nos pueden dar algunas claves importantes. De este modo, la resurrección de Jesús cumple las promesas hechas a Israel en el Antiguo Testamento (Hch.13:32-33), por lo tanto, es un tema que concierne al Pacto (Hch.2:30-31; He.13:20).

Investigue ahora los diferentes estratos de la Teología bíblica

Examínelas por separado, buscando las diferentes maneras en que se da la vida después de la muerte y, en el Antiguo Testamento, busque aquello que podría suplirla, cuando no se dan evidencias de ella.

Adán y Eva: La muerte se debe al pecado, por lo tanto, la vida eterna parece ser la intención del Creador en sus orígenes.

Los patriarcas: Las bendiciones prometidas por Dios se refieren a esta vida. La muerte se considera de modo neutral, especialmente cuando se muere en la ancianidad. El Seol es el lugar a donde van los que mueren, pero no es el lugar de máxima dicha.

El éxodo: Las promesas se refieren a una larga vida en la tierra dada por Dios. No se promete una vida después de la muerte.

Canaán-monarquía: Lo mismo que en el punto anterior.

La profecía: Las bendiciones de Dios son para una época futura. La nación se restaurará (Ez.37) para volver a una tierra renovada. Pero, una vez se presenta el reino de Dios como una época no completamente en continuidad con el presente, surge el interrogante en cuanto a cómo las generaciones pasadas podrán

disfrutar del mismo. Las primeras indicaciones de la resurrección se dan con relación al Pacto (Is.26:19; 52:13; Dn.12:2; y quizás Job 19:26). No toda la profecía tiene esta misma perspectiva de la resurrección a una vida eterna (Is.65:20).

Los Evangelios: El ministerio de Jesús de sanar y resucitar a los muertos no indica en sí mismo la resurrección de todas las personas en general. Sin embargo, al asociarlo a su enseñanza acerca del reino y de su propia resurrección, es difícil escapar a tal implicación.

Los Hechos: La predicación apostólica habla de la resurrección de Jesús como el cumplimiento del Pacto y de las promesas del reino.

Las Epístolas: Nuevamente, la resurrección de Jesús es el tema central. Al teologizar acerca de este acontecimiento, especialmente Pablo, se muestra el lazo inquebrantable entre la resurrección de Jesús y la del creyente que está «en Cristo». Con su resurrección, se muestra a Jesús como la cabeza de una nueva raza del pueblo de Dios. No hay lugar para la reencarnación.

Conclusiones

He aquí algunas conclusiones de nuestro estudio:

La Creación muestra el compromiso original y permanente de Dios con una Creación que incluye el universo físico.

La muerte se origina con el pecado, pero Dios no desiste de su compromiso inicial.

Tal compromiso está expresado en el Pacto de redención.

Mientras las promesas del Pacto se entregan en términos de la era presente, no hay indicación alguna de vida después de ella. Sin embargo, el Seol muestra que la muerte no nos destruye.

Cuando las promesas del Pacto se entregan en términos de una época futura, surge el tema de la vida después de la muerte. Sin embargo, el futuro solo se describe en términos de una existencia

física en un mundo físico. La resurrección es la única manera posible de que la gente muera en esta era para disfrutar del futuro.

La resurrección de Jesús es parte de la fidelidad de Dios a las promesas de su Pacto. El concepto del Antiguo Testamento acerca de la nueva Tierra se mantiene en el Nuevo Testamento.

Los cristianos que mueren en esta era, están con el Señor, pero el Nuevo Testamento habla de que resucitaremos a la vida, lo que ocurrirá en la segunda venida de Cristo, junto con la renovación del Universo físico.

Algunas cuestiones para meditar

Existen muchos mitos en cuanto al alma del hombre. Parte del problema es que esta palabra se utiliza con diversos significados, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Utilice una concordancia para investigar el uso que se le da a esta palabra en la Biblia. ¿Qué antecedentes bíblicos puede encontrar en cuanto a si los muertos disfrutan o no de la presencia de Cristo mientras esperan su resurrección?

¿Cómo puede Ud. ministrar con bases bíblicas a un niño cuya mascota ha muerto y que le pregunta si ésta irá al cielo?

¿Hay algún fundamento bíblico para que un creyente prefiera ser enterrado y no